Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala
a
34
219

1-367

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

R-11.747

VIDA

DE EL VENERABLE SIERVO,
y Sacerdote de Dios

FRANCISCO VELASCO,

CVRA DE LA IGLESIA PARROQVIAL
de S. Matias de la Ciudad de Granada.

ESCRITA, Y RECOPILADA

POR EL LICENCIADO DON MIGVEL
Ioseph de Molina Almaguer y Guzman, Capel
Penitenciario del Colegio Mayor de Alcalá, Y
ficiado de S. MARIA la Real de Almudena
y Notario del Santo Oficio.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

★ *DEDICALA* ★

AL ILL.MO Y R.MO S.R

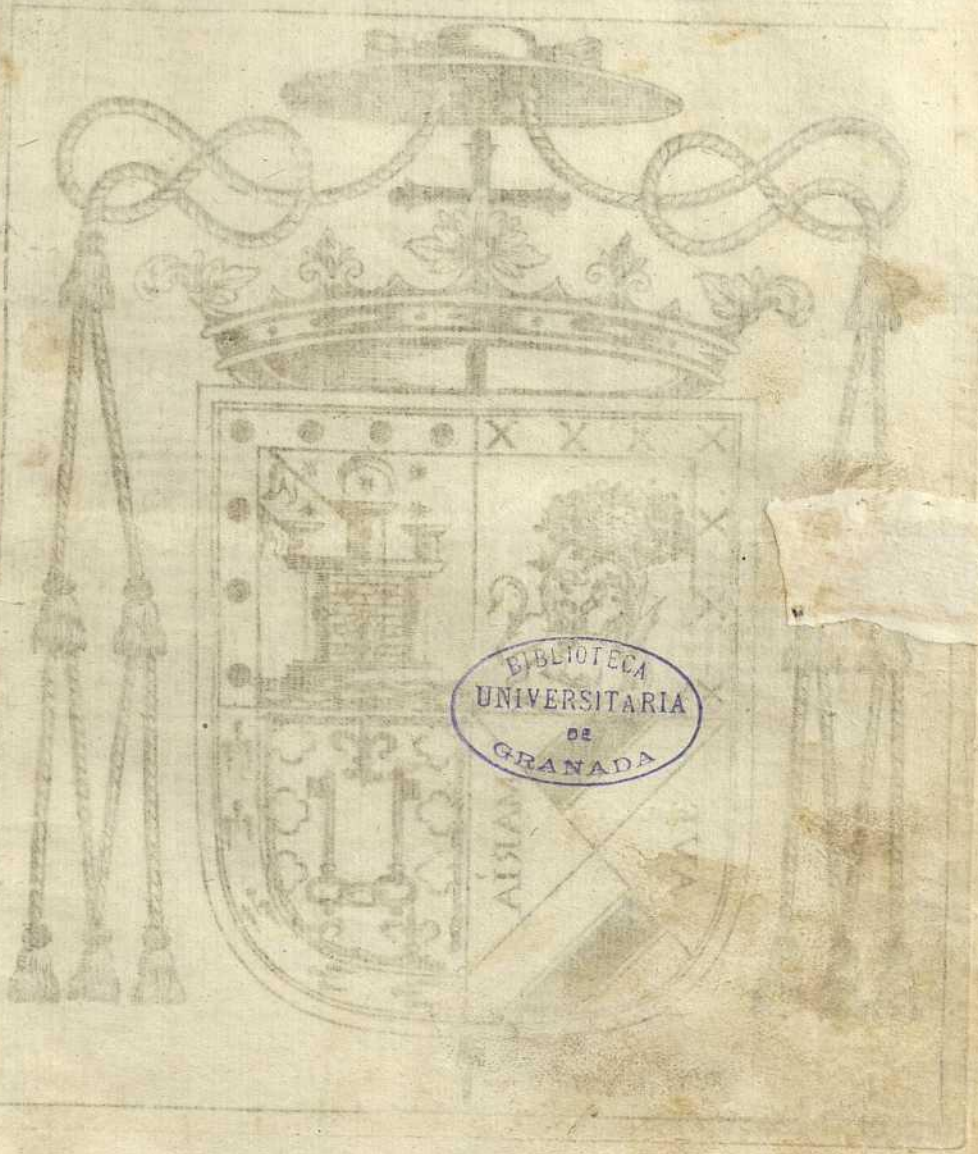
D. FR. FRANCISCO

ROYS Y MENDOZA, DE EL ORDEN
de San Bernardo,

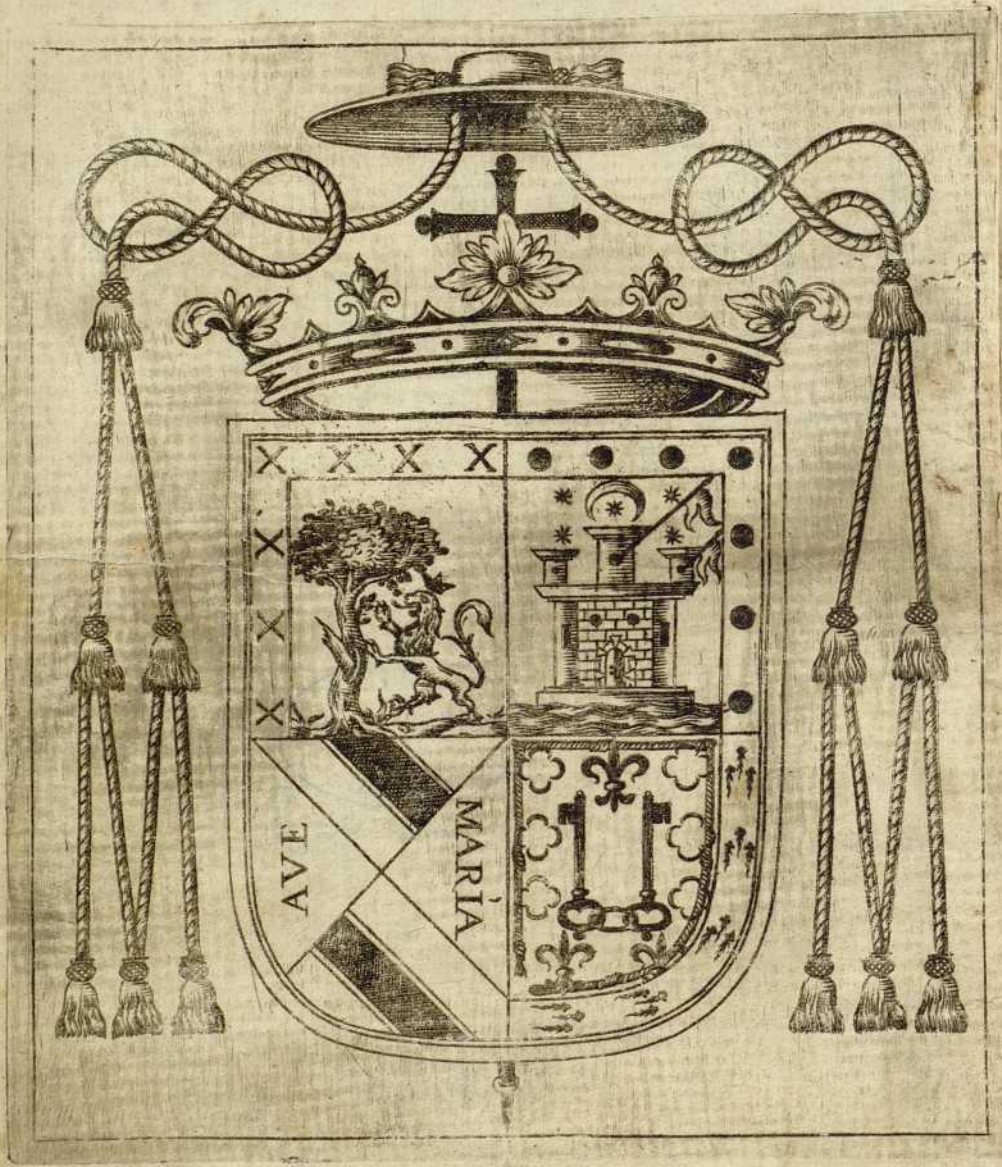
OBISPO DE LA S. IGLESIA DE BADAIOZ, DEL CONsejo de su Magestad, y Arçobispo de Granada.

Impressa en Granada en la Imprenta de Francisco de Ochoa. Año de 1674.
A costa del Lic. Francisco Velasco, sobrino del siervo de Dios.

1202



BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA


AVE
MARIA

A EL ILVSTRISSIMO, Y REVERENdissimo Señor Doct. D. Fr. Francisco de Rois y Mendoza, Monge de el Orden de San Bernardo, su Maestro Iubilado, Abad, y Difinidor General muchas vezes, Gran Prior electo del Sacro Conuento, y Noble Milicia de Calatrana, Catedratico de Visperas de Teologia de propriedad de la Vniuersidad de Salamanca. De la Real Junta de la Concepcion. Obispo de la Santa Iglesia de Badajoz. Vicario General de el Real Exercito de Estremadura. Del Consejo de su Magestad, y su Predicador, y Arçobispo de la S. Iglesia de Granada.

Ill.mo S.or

A Instancias, y ruegos del Ilustrissimo señor D. Diego Escolano, dignissimo Arçobispo de Granada, recopilò la vida, y penitentes acciones del Licenciado Francisco Velasco, Cura que fue de la Parroquial de Santo Matias, llamado el Cura Santo, por sus admirables penitencias, caridad, y mortificaciones. El Padre D. Bruno de Valençuela, Monge de la Cartuja de esta Ciudad, de los mas observantes, y benemeritos Religiosos della, porque solo aun tan grande Religioso, y de tan abstenca, y penitente Religion, parece podia pertenecer el escri-

criuir memorias, y acciones, de tan penitente, mortificado, caritatiuo, y exemplar varon como el Cura Santo, para espejo, y enseñança de los Fieles, como lo es aquella penitente Religion, por esso llamada Columna de la Iglesia, y lo fue en todas sus acciones, y doctrinas el Cura Santo.

Y por auer fallecido su Illma. antes de ver logrado el assumpto, y auer llegado à mis manos ya cumplido; no sin especial fortuna mia, y del Libro, no acaso me pareciò, que lo que pudo servir de descōsuelo al Autor de tan religiosa obra, antes le auia de ser de mayor jubilo, y alegria, por auer sucedido V. S. Illma. en la Dignidad de este Arçobispado. Ser Francisco en el nombre. Monge en la profession. Religioso en la doctrina. Penitente en la enseñanza. Fervoroso en la caridad. Y en todo segun requeria el patrocinio de la vida de Francisco Velasco.

A esta causa me pareciò dirigir à la proteccion sagrada de V. Illma. tan sagrado assumpto; assi para q̄ en su nombre se eternize alle la memoria de tan penitēte, y caritatiuo varō como el Cura Santo, como porq̄ los Curas Tenientes de V. Illma. reconozcan como supo cumplir con su oficio el Cura Santo, y los Fieles, ya en verdadero conocimiento del camino del Cielo, ò biē de el estrauiados: sepan practicamente como le han de conseguir; ò mejorar. Aprendiendo en vn hombre, lo que puede hazer el hombre. En vn penitente

lo

lo que puede la penitencia. En vn despreciador de el mundo lo que es el mundo, y en vn protecciona do del Cielo, como se consigue el Cielo.

Esta fue la intencion del Religiosissimo Autor de este Libro: y esta es la mia en ponerle a los pies de V. Illma. para que como tan grande Principe de la Iglesia, y que à su aumento, decoro, y adoracion se esmera tanto, como à todos es notorio: sea servido de añadir à sus Altares la clara luz de la vida del Cura Santo, para que no solo tengan digna colocacion sus explẽdores; si no que à ellos se miren los que mas presumã enerlos, para mayor bien de las almas, y gloria de su Criador.

Todos los Antecessores de V. S. Illma. fauorecieron, y honraron al Licenciado Francisco Velasco. El Illmo. señor D. Pedro Baca de Castro y Quiñones le hizo Rector de el Hospital de San Iuan de Dios. El Illmo. señor D. Fr. Pedro Gonçalez de Mendoza le hizo Cura de San Iusto, y Pastor, y despues de la Parroquial de S. Matias. El Illmo. señor D. Felipe de Tasis le hizo su Comissario, y Limosnero en cierta funcion. El Illmo. Don Garceran Albanel le enterrò, y hizo trasladar su cuerpo à mas honorifico lugar. El Eminentissimo señor Don Augustin Espinola, Cardenal, y Arçobispo de Granada, teniendo muchas noticias de su vida austera, y de su dichosa muerte, yendo a visitar la Parroquial de S. Matias, auiendole pues-

to el ſitial en el lugar acoſtumbrado por mas de cõte, preguntò. *Donde eſtà enterrado el Cura Santo?* Señalaronle el ſitio: y reſpondiò ſu Eminencia. *Alli ſe me ha de poner el ſitial, que quiero me participe ſus virtudes.* Y luego mudaron el ſitial adonde auia mandado, y alli hizo oracion. El Illmo. ſeñor Don Martin Carrillo y Alderete juntò, y guardò los papeles, de donde ſe han ſacado eſtas noticias de ſu vida. El Illmo. ſeñor Don Ioſeph Argaiz, viſitando el partido de la Igleſia de la Malà, paſsò à las ventas de Guelima, y auiendo viſitado ſu Igleſia, preguntò donde era la Cueua, que llamauan del Cura Santo, que deſſeaua verla: condujeronle à ella; y admirò con grãde ternura, lo eſcabroſo de el ſitio: la eſtrechura: la humildad: y la negacion à toda humana conveniencia: diziendo, que verdaderamente auia buſcado, y hallado á Dios, quien negandoſe à las coſas del mũdo ſe auia eſtrechado en tan penitente, y humilde lugar, ſolo para tenerle con Dios. Que veneraſſen mucho aquel ſitio, aſsi en memoria de el ſiervo de Dios que en él ſe auia ſepultado viuo, como en alabança del Señor, que alli auia reducido vna alma pecadora, para exemplo de las demas que quiſieſſen dexar de ſerlo. El Illmo. ſeñor D. Diego Eſcolano eſtuuo reſuelto à emplear felizmente ſu pluma (como lo hizo en otros muchos eſcritos) en eſcriuirla, y ya que las muchas ocupaciones de la Dignidad no ſe lo permitie-

tieron, la mandò eſcriuir, haſe conſeguido en tiempo que V. S. Illma. digniſsimamente ocupa la Silla Arçobiſpal de Granada, y aſsi le toca por la Dignidad ſer ſu corona, y complemento, y con eſpecial prouidencia la vida de vn Franciſco ſe ha aguardado à q̃ otro Franciſco de tan ventajoſas prendas naturales, y adquiſitas, de tan heroicas virtudes, de tan releuantes meritos, como ſe vẽ jũtos en la perſona de V. S. Illma. que hazen tambien glorioſo, y ſumamente afortunado el nombre de Frãciſco ſea ſu Aſilo. Siete Arçobiſpos de Granada han concurrido à honrar eſte Sacerdote, y ſiervo de Dios. Luego por razon de la Dignidad V. S. Illma. que es el octauo, deve amparar ſu vida, luego le pertenece, q̃ hazer otra coſa fuera ſacarla de ſu centro, à que forçoſamente auia de bolver, por no durar lo violento. Luego juſtamente ſe ponẽ por principio las armas, y blaſones de V. S. Illma. Y aſsi poniẽdo eſtas lineas debaxo de aquel Eſcudo, podre dezir lo que la Eſpoſa: *Sub vmbra illius quem deſideraueră ſedi.* No deſaſoſsiego à la modeſtia de V. S. Illma. con elogios (al curioſo que aqui los echare menos remito à las minas de oro del Rmo. P. F. Ioſeph de Almonazid, q̃ alli hallarà vna breue reſumpta de los que como (tã gran Principe V. S. Illma. tiene dignamẽte adquiridos) ſolo alego en mi fauor, q̃ eſte pequeño eſcrito, es hiſtoria de vn ſieruo de Dios, de vn Sacerdote, de vn Cura, à quien la voz comun de el Pueblo llamò,

mõ, y llama Santo, de vn Francisco, imitador de tantos Sãtos como ha auido Frãcisco, y que V. S. Illma. la deue amparar como Francisco emulo de los Franciscos, haziendo que se divulgue en vtilidad de los Fieles, y mayor honra de Dios N. S. y credito de los Franciscos. Solo puede desluzir la obra la humildad de el artifice, y pueden dezir los que la vieren rotulada con mi nombre lo que dixeron los que vieron à Saul entre los Profetas. *Num & Saul inter Prophetas?* dire cõ ingenuidad lo que ay en esto. Las relaciones son de los Coronistas, los sucessos de el Siervo de Dios las doctrinas con q̃ la historia se ha vestido como de colgaduras prestadas, son del Illmo. señor D. Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, de feliz memoria, y de el Rmo. P. Nicolas Causino de la Compañia de Iesus, y de otros modernos Autores. El orden, cõtextura, colocacion, y disposicion es mia, la materia de la tela la vida, las flores de ella la doctrina, yo vn humilde, y pobre texedor que pongo este trabaxo à los pies de V. S. Illma. cuyos elogios no toco, por no desluztrarlos con mi rudeza, y por que lo que se ve no se escriue, que la pluma es remedio del olvido.

B. L. P. de V. S. Illma.
Su humilde Capellan.
Licenc. D. Joseph de Molina
Almaguer y Guzman.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Iacinto de Allue Altabas, Prouisor, y Vicario General de este Arçobispado de Granada, &c. Por el presente cometemos al muy Rdo. P. M. Fray Luys de Cozar, Prior de el Convento de Santa Cruz la Real de esta Ciudad, del Orden de señor Santo Domingo, vea este Libro intitulado: *Vida del Venerable Sacerdote Francisco de Velasco*, y dé su censura, y Nos le remita, para que en su vista proueamos sobre la licencia que se nos à pedido para su impresion. Dado en Granada à dos de Iunio de mil seyscientos y setenta y quatro.

Doct. D. Jacinto de Allue.

Por mandado del señor Prouisor.

Christoual de Leon.

N.

APROBACION DEL MVY REVE-rendo Padre Maestro Fray Luys de Cozar, Prior, y Predicador de el Real Conuento de Santa Cruz, desta Ciudad, &c.

POr comissionde el señor Doctor Don Iacinto de Allue y Altabas, Prouisor, y Vicario General en este Arçobispado de Granada, he visto el Libro de la *Vida del siruo, y Sacerdote de Dios Francisco Velasco*, Cura que fue de la Iglesia Parroquial de S. Matias de esta Ciudad; recopilada, y escrita por el Licenciado Don Miguel Ioseph de Molina Almaguer y Guzman à instancias de el Licenciado D. Francisco Velasco, no contiene el Libro doctrina, ó proposicion que disuene de las que enseña la Iglesia: y se reconoce, que lo dictò espiritu Catolico, erudito, prudente, y zeloso del bien espiritual de sus proximos; especialmente Sacerdotes, y Curas, que hallarán eficacissimos motiuos, para emprender las virtudes todas, leyendo las que exercitò tan exemplar varon. *Qui cana exercitia, & veterum gesta relegit ad disciplinarum frugem propositis laudum præmijs inardescit.* Ennod. in vit. Anton. Si la leccion sola de vna vida ajustada, y virtuosa, edifica, enciende, y prouoca à su imitacion: quanto mas la meditacion, que precede al escriuirla, y los desseos de que se estampe avràn en los dos causado aun mejo-

res

res efectos. Poco premio es el de la alabança, pero debido: mayor ſera la participacion de el prouecho, que ſin duda eſte Libro hará, y entonces ſe podrá dezir de D. Franciſco, lo que el Eccleſiaſtico de los deſcendientes de los Patriarcas antiguos. *Hæreditas ſancta nepotes eorum.* cap. 44. Que el ſiervo de Dios dexò à ſu ſobrino ſu buena vida en herẽcia; mas vtil, que ricas poſſeſsiones: cuyos reditos ſean acciones ſemejantes. El eſtilo del Autor es corriente, y claro, y que parece bien entre los del ſeñor Palafox, y Padre Cauſino. Del ſugeto del Libro nada tengo que dezir, aunque en eſta Ciudad ſe ſabe mucho; porque en èl eſtá incluido todo: ſolamente admirado con S. Chriſoſtomo. *Qui communis natura particeps fuit, is, quæ natura, atque homine maiora ſunt geſsit.* in cat. Vn hombre, que no tenia otra naturaleza que los demas; hizo coſas, que exceden à la naturaleza, y al hombre. Cierto es, que con fuerças de la gracia. Si alguna ha de interuenir en dar la licencia que ſe pide; ninguna mejor empleada. En eſte Real Conuento de Santa Cruz de Granada. Iunio 30. de 1674.

Fr. Luys de Cozar.

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Licenciado Don Iulian de Cañas Ramirez y Sylva, de el Consejo de su Mageſtad, y su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, Iuez nombrado por su Mageſtad para las impreſsiones de esta Ciudad. Doy licencia, para que se imprima el Libro intitulado: *Vida del ſieruo, y Sacerdote de Dios Franciſco Velaſco*, que escriuiò el Licenciado Don Miguel Ioſeph de Molina Almaguer y Guzman, auiendole viſto el R. P. Fr. Iuan Alegre, Predicador de su Convento de S. Franciſco de esta Ciudad. Atento à la qual, y à la Aprobaciõ del Muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys de Cozar, Prior, y Predicador de el Real Convento de Santa Cruz de esta Ciudad, &c. Granada à 18. de Iulio de 1674.

Lic. Don Iulian de Cañas Ramirez y Sylua.

★★★★★★★★★★★★★!★★★★★★★★★★★★★

APROBACION DEL R. P. Fr. IVAN Alegre, Calificador del Santo Oficio, y Catedratico de Theologia en ſu Conuento de S. Franciſco el Real de Granada.

DE orden del ſeñor Don Iulian de Cañas Ramirez y Sylva de el Consejo de su Mageſtad, y su Oydor en la Real Chancilleria de Granada: he viſto este Libro, cuyo argumento es la *vida del*

del venerable ſeruo, y Sacerdote de Dios Franciſco Velaſco. Y aunque es verdad, q̃ las marauillas de Dios en ſus ſeruos han ſido ſiempre tan multiplicadamẽte aſſombroſas, y repetidas, que parece no ſe le puedẽ deſcubrir nueuos raſgos en eſta linea à la mano artificioſa de la Omnipotencia; el varõ, cuya vida nos ofrece à los ojos eſte volumẽ diſpierta nueuas admiraciones à la noticia, y motiua nueuas gracias à Dios por Autor de criatura tan admirable. Son las vidas de los hõbres virtuoſos vnas reprehenſiones ſin lengua, vnos documentos ſin vozes, y vnas exortaciones ſin palabras, tanta vtilidad nos negocia quien la eſcriue; y no auiẽdo viſto en nueſtra edad eſcritos iguales a eſtos, por el miniſterio ſanto de eſte venerable varon, q̃ diõ materia para ellos, aqui hallarán los Sacerdotes Curas de almas exortaciones, palabras, y lenguas. No es decente documentar, ni reprehẽder á los Sacerdotes en los defectos de ſu obligacion, y en las aſsiſtẽcias de ſu oficio, ſolo eſcriuiendo la vida de vn varõ como eſte ſe les dà a los de ſu profeſsion aranzel q̃ los dirija; y ſi la neceſsitaren, reprehẽſion q̃ los enmiende. El Sol no ſe permite mirar cara à cara ſin ofenſa de los ojos, y à trazado el arte deſcubrirlo en la luna de vn eſpejo dõde ſe le entibia el reſplandor, buẽ eſpejo tienẽ aqui los Curas de Almas para deſcubrir la verdad de ſus obligaciones, ſin que puedan ofenderſe del reſpeto de quien las dize ſin hablar.

Co-

Conozco à el Autor de eſte Libro, por otrōs manuſcriptos ſuyos, que la humildad cō q̄ deſeſtima ſus grandes prēdas no ha permitido deſtinar publicamē te à la eſtampa, aunque por mas q̄ ſu prudente encogimiento retire la mano ſe le conoce à la pluma el gouierno del pulſo. Conozco que le eſtamos en mucha obligacion por los muchos libros q̄ de eſta calidad à trabajado, enriqueciēdo nueſtra Nacion de muchas traducciones, con q̄ nos à connaturalizado los ſudores agenos, y à deſcubierto nueuos parages à la nauegacion dificultoſa del eſpiritu. En eſte de aora hallo mucha vtilidad por la materia q̄ trata por los documētos q̄ entretexe, por los afectos amoroſos de Dios q̄ de ella deduce; y porq̄ deſentierra del olvido las reliquias de vn hōbre ſanto en eſtos breues renglones, que entregados à la curioſidad con el deleite de hiſtoria, dexā mucho aprouechamiento en la enſeñāça. El eſtilo con que eſcriue es caſto, deuoto, y verdaderamente cortado a medida de tā piadoſa materia, en q̄ no hallo ſe contrauenga à las verdades dogmaticas de nueſtra S. Fe, ni à la pureza de las buenas coſtumbres. Eſto ſiento en eſte Conuento de N. P. S. Franciſco de Granada. Iulio 22. de 1674. años.

Fr. Iuan Alegre.

PRO-

PROLOGO.

Dichosos, felizes, y bienauenturados son los que sirven à Dios, dichosos los padres que en lo humano les dieron el ser, dichosa la Patria que los produxo; sus nombres, sus hechos, estan escritos en los Libros de el Cielo, y no permite Dios, que el olvido de la tierra los sepulte, borre, y consuma. Y en orden a esto avre su Magestad Diuina caminos, enseña veredas, para que los empleos lucidos que tuuieron en su amor se descubran al mundo; para la inmortalidad de su memoria; y gusta de que sus imitadores hallen traslados que la renueuen. Profundos son, y inescrutables sus juyzios. Pudiendo dar à su Pueblo Hebreo la vitoria de los Egipcios, sin entrar en el mar, rompiô sus crespas ondas, y haziendoles calle, y aun murallas, para que le reconociessen solo dueño de la marauilla, y del triunfo, no queriendo que les costasse mas que los passos con que siguieron a pie enjuto donde les auia prometido el descanso. Dios es el Autor de las vidas de sus sieruos, y assi se escriuen quando su Magestad lo ordena, dexando à los hombres el cuydado de los passos, que aunque sean muchos no llegarán hasta que Dios lo determine. Padecieron martirio en Milan, Nazario, y Zelso, y estuuieron desde el tiempo de Neron sepultados, sin que los Fieles supiessen el lugar dichoso q̄ tan

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tan rico teſoro les encubria, haſta que ſiendo S. Ambroſio Arçobiſpo de aquella Ciudad con luz eſpecial del Cielo los deſcubrio, y les edificó Templo en que ſe les dieſſe el deuido culto. Lo miſmo hizo con San Gervaſio, y Protaſio, y con S. Vital, y Agricola. Ciento y ſetenta y nueue años auia que era muerto el ſanto Inquiſidor Pedro Arbues, y reſervò Nueſtro S. el que ſe le dieſſe culto haſta el tiempo del Iluſtriſsimo ſeñor D. Diego de Arçe y Reynoſo à quien ſublimò Dios a las mayores Dignidades de Eſpaña, con gracia de deſcubrir martires (como la que tuuo S. Ambroſio en Milan) en Avila, y en Placencia, y en todo el mũdo con los ſeys tomos de el Martyrologio Eſpañol, que a ſus expenſas, y con ſus cuidados, y diligencias goza felicíſsimamente Eſpaña. Quatrocientos años ha que ſuſpiraua la Ciudad de Sevilla por dar culto à ſu Conquiſtador heroico el Santo Rey Don Fernando, y tambien lo guardò Dios para el tiempo de otro ſegundo Ambroſio en la vida, y en el nombre, pues eſta dicha tan deſſeada de los ſiglos, tan proclamada de toda Eſpaña, tan ſolicitada de aquella gran Ciudad, y de ſu Santa Igleſia la hemos viſto conſeguida en el tiempo de el Illmo. ſeñor D. Ambroſio Eſpinola y Guzman ſu digniſsimo Arçobiſpo.

Los eſclarecidos Martires, y Sacerdotes, que por la Fé Catolica padecieron martirio en las Alpujarras que de años ha que los cubre el olvido! que poco

han

han sido celebradas sus memorias, no deuemos tener de esto quexa, pues vemos que lo guardaua Dios para la feliz erudita, y docta pluma del Illmo. señor D. Diego Escolano de feliz memoria, que con su fervoroso zelo, y el Espiritu que su Diuina Magestad infundiò a su pecho, no solo escriuiò sus martirios, si no intô a su Santidad, para que se les de el debido culto cõ su aprobacion Pontificea. Cinquenta años auia que el Licenciado Francisco Velasco, Cura de S. Matias, Heroe de esta historia, auia passado de esta mortal vida à la eterna, y aunque la fama de su exemplar vida, y heroicas virtudes se auia conseruado en ellos, su vida no se auia escrito, à lo menos de manera q̃ pudiesse darse à la estampa, y en este olvido se estaua hasta q̃ este Illmo. Prelado, visitando la Parroquia de S. Matias el año de 1671. hallò las constantes noticias que en todo este tiempo se auian conservado de su penitente, y austera vida, inquiriendo mas de raiz el hecho, supo que se hallarian mas fundamentales, si se buscassen papeles, y informaciones hechas por el Ordinario, y dixo lastimado su Illma. *Sacerdote que ocupò los dias de su vida en agradar à Dios, que tanto edificò à los Fieles, que dexò tan suaue olor, y fragrancia de sus virtudes, Heroe tan ilustre, no es bien que quede embuelto en el comun oluido. Rebueluanse los Protocolos, busquense los papeles que de sus hechos se escriuieron, que quiero que en mi tiempo salgã à luz.*

y tengan mis Clerigos, y ſubditos à la viſta exemplar de Capitan tan valeroſo, para que ſe animen, y eſfuerçen à ſu imitacion. O Prouidencia ſoberana del Altiſsimo! (ſegun dize S. Auguſtin, nada ſe haze ſenſible, y viſible en el mundo que no proceda del dicta men interior inviſible, y in inteligible de aquel gran Monarca, ya ſea mudandolo, ya permitiendolo.) Eſta juſta ſentencia proferida por los labios de ſu Iluſtriſsima, quien duda que fue no ſolo permitida, ſi no inſpirada por Dios? Todo el mundo es vna dilatada Dioceſis, de quien ſu Mageſtad es Obiſpo, y Pontifice Eterno, que eſtà infatigablemente velando ſobre ſu Rebaño, como dize Clemente Alexandrino. El arbol no pierde algunas de ſus ojas, la cabeza ſus cabellos, ni el ayre ſus aues ſin ſu orden, pues como eſto auia de ſer acaſo? no lo ha ſido, ni lo puede ſer el auerſe jun tado à ſola eſta voz, y decreto verbal de eſte heroyco Prelado todos los papeles que para executarlo podiã conducir, ſaliendo de los mas eſcondidos retretes, y hallandoſe en donde menos ſe diſcurria, y ſe penſaua. O Dios fortiſsimo! O vnicamente grande, y vnicamente poderoſo! que diſpones con ſuauidad, y caſi imperceptiblemente lo que quieres. Eres grande en tus conſejos, incomprehenſible en tus penſamientos, y tienes ſiẽpre los ojos auiertos para mirar los caminos de los hijos de Adan. Como pues auias de permitir el olvido de ſiervo tan fiel, de quien tanto te

amò,

amò, y tan bien ſirviò? Adoremos pues en eſte ſuceſſo tu ſoberana prouidencia. Suya fue ſin duda mouer la lengua del Illuſtriſsimo ſeñor Don Diego Eſcolano, para que mandaſſe eſcriuir la vida de eſte ſu ſieruo, y ſuya ha ſido tambien la de lleuarſele à los deſcanſos eternos à darle el premio de ſu ſanto zelo, ſuya lo ſerà tambien de que ſalga à luz para que nunca vea el ocaſo. Eſperemos tambien de ella, que habilitarà mi rudeza, que harà eloquente mi pluma, para no deſluſtrar con la baxeza de mi eſtilo poco limado, y poco culto, virtudes tan glorioſas. Proteſto que todo lo q̃ dixere no es proferido de el diſcurſo, no idea imaginaria, ſi no hiſtoria verdadera prudente, y bien fundada, en informaciones autenticas, en papeles de tres Autores diferentes, que aunque con poco aliño, por lo menos con el ſubſtancial de la verdad eſcriuieron los ſuceſſos. Dicha fuera el auer ſido teſtigo de ellos para ſer mas fiel, y puntual Coroniſta, eſto que no pudo ſer, ſuplirà la Diuina, y adorable Prouidencia de Dios, como de ſu bondad lo eſpero. Y aunque no conſiga luſtroſamente lo pretendido, ni perderè la confiança, ni aun deſeſperarè de el merito. Vale.

NO es mi intento contrauenir à los Breues Apostolicos, y sus declaraciones, venerar si ordenaciones de la Iglesia, en cuya obediencia, protesto que no pretendo en todo lo escrito en esta historia, dar mas autoridad à lo que en ella refiero que la que es meramente humana, fundada en credulidad piadosa, credito que se da à vna historia de varon prudente; y en este sentido se ha de entender la palabra Santo, varon de Dios, &c. Y assi lo firmo de mi nombre. En Madrid à 3. de Março de 1674.

Lic. D. Miguel Joseph de Molina Almaguer y Guzman.

TRIVMPHE VIVA EN MVERTE VENZA

EL V. SIERVO DE DIOS FRANCISCO VELASCO VIVA VENZA REINE

SV SOBRINO EL LIC.DO FRANCISCO VELASCO SE LA DEDI

VIDA

DE EL VENERABLE SIERVO, Y SACERDOTE DE DIOS

FRANCISCO VELASCO,

CVRA DE LA PARROQVIAL DE S. MATIAS de la Ciudad de Granada.

CAPITVLO I.

DE EL NACIMIENTO, PATRIA, Padres de Francisco Velasco, y de su educacion, inclinacion à la virtud en sus pueriles años, successos varios en sus estudios, y adolescencia.

A Quatro del mes de Otubre del año de 1577. dia en que celebra nuestra Santa Madre la Catolica Iglesia, aquel Cherubin abrasado en diuinas llamas San Francisco de Assis salió à la comun luz de esta vida del materno alver-

alvergue, Francisco Velasco Heroe de esta narracion lucinta. Fue esto en la muy noble, y muy leal Ciudad de Baza, que à las glorias de que justamente blasona, por auer sido libertada de poder de los Agarenos por los Invictos Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel de feliz, y nunca indeleble memoria, y ennoblecida, y preuilegiada por los mismos en gran manera, puede acumular aora, la de auer producido para el Cielo vn tan gran varon como fue este, cuya vida à honra, y gloria de Dios, y para timbre lustre suyo, començamos. Martin de el Olmo, y Maria Sanchez, naturales de Anguita, tierra de Soria, Christianos viejos, y Hidalgos, fueron de los Ganadores, y primeros pobladores de esta Noble Ciudad, y como tales tenian en ella casas principales, y en sus terminos cortijos, y heredades. Tenian por hija legitima à Agueda Sanchez de el Olmo, à quien por ser vnica, y por serla que los auia de heredar, desseauan casar con quien lo mereciesse, y fuesse persona conocida de su tierra. Eran buenos Christianos, y assi encomendauan este negocio à Dios Nuestro Señor, de quien proceden, y dimanan todos los buenos aciertos, estauan en este conocimiento, y assi se lo suplicauan, y oyolos Nuestro Señor, y dispuso su Diuina Magestad, que el año de 1569. fuesse à la Ciudad de Baza, Iuan de Velasco, hijo de Andres de Velasco, y Madalena Pasqual, naturales de la Villa

de S. Leonardo, de el Obispado de Osma, entre Soria, y Aranda de Duero. Auia ido el dicho Iuan de Velasco por soldado de el señor Don Iuan de Austria, à la conquista de Huesca, y Galera, quando el alçamiento de los Moriscos, y como buen soldado auia sacado por medra muchas heridas; à conualecer de ellas le lleuaron à Baza otros soldados paysanos de Martin de el Olmo, y él despues de auerle tratado, y comunicado se pagò tanto de su persona, y de sus honrados procederes, que son siempre los mejores padrinos que los hombres de bien lleuan consigo, que determinô casarlo con su vnica hija, y darle en dote tôdo su caudal; hizole proponer la materia, y muy en breue tuuo ajuste, porque Nuestro Señor la disponia. Casó pues Iuan de Velasco, soldado de muy generosos alientos, con Agueda Sanchez del Olmo, doncella muy virtuosa, y lleuò en dote las casas principales que tenian sus padres en Baza, y otros cortijos, y heredades, que como pasaron à poder de su marido, se llamaron del Apellido de Velasco, y oy aunque enagenadas, y en poder de otros dueños se conseruan. Fueron vnos, y otros los que quedan nombrados, Christianos viejos, y no solo limpios de toda mala raza, sino Hidalgos, de que oy duran papeles autenticos, y autorizados, de donde con toda legalidad se ha sacado lo dicho, siendo

no

no pequeña dicha, que auiendo perecido las haziendas, no se ayan consumido los papeles.

Iuan de Velasco pues, y Agueda Sanchez de el Olmo, fueron los venturosos padres de el Licenciado Francisco Velasco, cuya vida escriuimos; pues entre otros hijos qne tuvieron durante su matrimonio, fue este el primogenito, y como tal ofrecido a Dios, y el mas señalado como veremos, y el que ilustra todo su linage, pues por el se renueua la memoria de sus padres, agueIos, y hermanos, y sus sucessores, con justa razon, y causa podran hazer timbre, y blason de tener tal deudo, y tal pariente en el Cielo; y en la tierra podran honrarse, y ennoblecerse mas, cõ esta historia de su vida.

A seys de Otubre del año referido, dia tambien dichoso, y señalado, por estar dedicado al glorioſsimo Patriarca Cartujano S. Bruno Colonienſe restaurador de la vida Monastica, y poblador de los desiertos, fue baptizado, y reengendrado para Dios, por este santo Sacramento; y se le puso en el el nombre de Francisco, por auer lo adquirido, naciendo en el dia de el prodigio de Asis. Bien pudiera la aduertencia auer juntado ambos nombres, y auerle llamado Francisco Bruno, pero ni aquellos tiempos eran tan curiosos como los de oy, ni S. Bruno era tan conocido, por estar metido en su desierto. A

sus

sus pechos criò este su hijo Agueda Sanchez del Olmo su madre, que las que desean criar hijos en las costumbres como en la naturaleza, assi deven hazerlo, porque en la leche suelen introduzirse las inclinaciones del anima, y los corderos alimentados con leche de cabras, guardan siempre lo aspero de el pelo de ellas, y ya se ha experimentado niño racional criado con ella, que despues de adulto, y aun en edad madura, tenia siempre inclinacion à saltar, y recibia en ello deleyte. Con esta diligencia se crió Francisco muy sano, y muy robusto, y Agueda que era muy virtuosa, y muy buena Christiana, ofreció, como otra Ana al santo Samuel, diversas vezes este su hijo à Dios, y à S. Francisco, de quien era muy deuota, y siempre poniendo la esperança en la Magestad Diuina, concibió en su coraçon, lo que despues experimentò en su vida, esto es que Dios Nuestro Señor le auia dado este hijo para su amparo, y abrigo, porque aunque despues pariò otro, que fue Iuan de Velasco, que muriò Iurado de la Ciudad de Granada, y de quien se hara muy especial memoria, y los dos se criaron juntos, de Francisco tenia concebido lo que despues experimentò. Puso toda su vigilancia, y cuydado en criarle para Dios, y assi los primeros gorgeos que le enseñó fueron, que pronunciasse los dulcissimos, y amabilissimos nombres de IE-

SVS, y de MARIA. No pudo escoger Nectar mas regalado con que deleytarle, pues es cierto que el vaso nueuo conserva siempre el olor de el licor que primero se le infunde. Luego que diò algunas vislumbres de discurso, le enseñò cuidadosa los primeros fundamentos, y principios de la Ley Christiana q̃ auia professado en el santo Baptismo, dandole conocimiento de Dios, induziendole à su amor, y inclinandole à la deuocion de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, y à la de su Patron S. Francisco, explicandole como auia nacido en su dia, y por esso se le auia dado su nombre en el Baptismo. Procurò que exercitasse la memoria en diuinas alabanças, lo qual hazia el chiquillo con grande gusto, y promptitud, mostrando desde luego muy facil natural, y inclinacion à todo lo bueno. Siendo ya de siete años le vistieron por deuocion el sagrado Abito de San Francisco, y como esta funcion se hizo en su Conuento, y por los Religiosos de èl, les quedò cõ tanta deuocion, y afecto, que casi los mas dias los acompañaua en el Coro, y todas las demas funciones conventuales que le permitian, como si fuera Nouicio, y tanto se adelantò en esto, que aun en la funcion de pedir limosna por las puertas se iba con ellos, y recabò con su madre que le hiziesse vnas alforjillas de lienço, como las de los Padres, proporcio-

cionadas á su cuerpo, para recoger allí la limosna q̃ le diessen, y cargarla él á sus ombros, como lo hazian dichos Padres con quien iba. Hizosele las Agueda Sanchez, y los vezinos de la Ciudad dauan tanta limosna por la mucha gracia del Fraylecito demandante, que fue necessario que su madre, por que no se fatigasse tanto en el cargarla, señalasse vna esclaua que fuesse con él, y las cargasse, porque la limosna que le dauan sobrepujaua en el peso sus pequeñas fuerças. Lo que empezó por graciosidad, y donaire se continuó algun tiempo por la comodidad de los Religiosos, que les iba muy bien con su demandante. Mostró desde aquella edad inclinacion á los pobres, y liberalidad con ellos, pues, ó les daua lo que tenia de limosna, como su almuerço, y merienda, ó les negociaua con su padre, ó su madre, que les diessen algo, y fuessen de su puerta bien despachados. En estos preludios en que no puede obrar la malicia, ó el arte, advertian sus padres, lo que podria ser en edad crecida, y no erraremos en dezir fueron diseños que el supremo Artifice Dios puso de el edificio que auia de fabricar para habitacion suya en aquella alma. Aprendió á leer, y escriuir con mucha breuedad, y desde la edad de nueue años en adelante la Gramatica Latina, con preceptor que lo truxo á su casa Iuan de Velasco, para que se la enseñasse á

ſus dos hijos Franciſco Velaſco, y Iuan de Velaſco. Aprendieron los dos hermanos, no ſolo la Latinidad, ſino quantas gracias, y habilidades enſeñan los padres politicos, y cuerdos á ſus hijos, aſsi de vrbanidad, y corteſia, como de muſica, y dança, y el exercicio de las armas, à que ambos hermanos, como hijos de quien ſe auia criado, y exercitado tanto en ellas moſtrauan mas aficion. Parecieles á ſus padres, que ya era tiempo de diuidir los hermanos, y que Franciſco Velaſco, que era el mas habil, y auia deſcubierto mas ingenio, y ſabia muy bien la Gramatica fueſſe adonde pudieſſe eſtudiar las facultades, y aſsi diſpuſieron embiarlo à la Athenas Chriſtiana, à la Vniuerſidad digo de Alcalà de Henares. Propuſieronſelo à Franciſco Velaſco, y vino en ello con mucho guſto, afirmando que era lo que èl mas deſſeaua. En breue ſe diſpuſo ſu viage, y bien que preuenido de veſtidos, y de dineros, y inſtruido en muy ſantos, y loables conſejos, que como moneda de mas valor le dieron ſus padres, no ſin lagrimas de los vnos, y de los otros, y de ſu hermano que ſe quedaua, ſe partiò à Alcala de Henares, y en aquella ſu celebre Vniuerſidad eſtudiò las Artes liberales. Muy bien inſtruido ſaliò Franciſco de la caſa de ſus padres de lo que debia hazer, y de como ſe auia de gouernar, cultiuado lleuaua el entendimiento con el te-

mor

mor de Dios, y prometia vna gran cosecha de virtudes, pero en dexando à la jubentud en manos de su propia voluntad, suele produzir abrojos, y espinas, si se introduxeron algunas en alma de Francisco, ya llegarà sazon en que veamos como las arranca, como las quema con el fuego de la penitencia, como la purifica con arroyos de lagrimas, y como de los males con la gracia Diuina sabe sacar bienes. No tenemos noticia especial de su diuersion, sola la colegimos de sus sucessos, pues estando ya para entrar à oir la Sagrada Teologia en aquella Vniuersidad, le sucediò no se que ocasion de las que el mundo llama falsamente de honra, y como siempre tuuo los alientos de valiente, y de diestro por la espada que le infundiò su padre, se hallò en vn empeño que le obligò à ausentarse de la Vniuersidad, arrimar los estudios, y partirse à Perpiñan, donde trocò los abitos de estudiante por las galas de soldado, y sentò alli plaza, estando mas gustoso en la inquietud de la Milicia, que no con la quietud de los Libros, muy propio de la jubentud siempre amante de la libertad. No sabemos el tiempo que estuuo aqui: mas sabemos que en la Armada que se hizo el año de 1599. contra el Ingles, que pretendia señorear las Islas terceras, y se juntaua en la Coruña, se hallò nuestro estudiante por soldado de la Capitania, y conduta de D. F. Marquez,

con

con el qual se auia ido à embarcar à este Puerto. En diuersas partes de el Reyno se avia leuantado gente para esta funcion, y en la Ciudad de Baza la leuantò el Capitan D. Iuan Enriquez. Los Nobles ordinariamente tienen mucho espiritu, y como algunos Lacedemonios nacian con vna lança pintada en el cuerpo, assi los que lo son, parece traen consigo quãdo nacen la magnanimidad, y la determinacion, tambien la tuuo Iuan de Velasco, sin saber los sucessos de su hermano Francisco, de sentar plaza de soldado en esta Compañia, y de hecho fue en ella à la Coruña à embarcarse, y acaso, y sin acaso se auian encontrado los dos hermanos, entre el grande bullicio que auia de soldados en aquel Puerto, y como cada qual hazia juyzio diferente de lo que les estaua sucediendo, aunque la sangre hazia su oficio, y se alborotauan ambos en viendose, no se auian conocido hasta que llegando el tiẽpo de passar muestra aquella soldadesca, llegando à la coluna diez, y oyendo sus nombres, salieron de la duda en que andauan, y se conocieron los dos hermanos.

El gozo que los dos tendrian pondere el Letor, q̃ yo passo à discurrir (aunque de passo) quan estimable, y apetecible es el valor, este consiste en dos cosas principales, como repara Aristoteles, y enseña el sol de la Teologia Santo Tomas, en emprehender, y sobre-

sobrelleuar acciones grandes con prudencia, y por la virtud. Este valor entre todos los bienes del Espiritu, es el mas poderoso, el mas sublime, y el que mas sobresale. Este valor (como dize el agudissimo Padre Causino, con estas palabras :) *Es vna Aguila que rompe las nubes, y desprecia los rayos, vn Leon que sujeta los mas fuertes animales, vn diamante que nunca se rompe, vna boca que se rie de las olas, y vn yunque que resiste à los golpes de el martillo.* Sobre ser galan, liberal, y cortesano estaua ya Francisco Velasco tan acreditado de tener esta heroyca prenda, que el Capitan Fajardo que auerigüô esta noticia, y oyò los creditos que le dauan sus coetaneos, puso mucho cuidado en passar tal soldado à su compañia, y tomò para conseguirlo ocasion de que era justo estuuiessen los dos hermanos juntos. O ya sea en las acciones militares, ô ya sea en las ciuiles, siempre tiene estimacion el valor, y aunque los sucessos no correspondan à las empressas grandes, la ossadia de acometerlas es suficiente, de donde vino à dezir Propercio : *In magnis voluisse sat est*, en lo arduo, y inaccessible basta à ver lo intentado. Los mayores enemigos no dexan de alabar la fuerça de vn animo generoso, que jamas mostrò flaqueza al mal que no pudo vencer. El que mostrô nuestro soldado Francisco à la empressa à q̃

fue

fue aliſtado correſpondiò à la fama que de èl ſe auia divulgado, y al concepto que de èl ſe auia tenido, y diô larga materia à los diſcurſos, y relaciones de los que de ella bolvieron viuos, paſſo, como de paſſo, por ellas, porque mi intento, y mi obligacion en eſte aſſumpto es ſolo referir el que tuuo en ſervir à Dios en vna rigidiſsima penitencia que hizo, de ſuerte, q̃ ſi fue valiente en ſervir à ſu Rey temporal, en ſervir à nueſtro Rey Eterno fue valentiſsimo, y aquel valor natiuo que adornô ſu coraçon para los empleos mũdanos, le mejorô con ſubidos quilates para los diuinos, y que para ellos el valor ſea neceſſario nueſtro valeroſiſsimo Capitan IESVS lo dixo. *Es el Reyno de los Cielos de tal calidad, que los valeroſos, y eſforçados le conquiſtan.* Sujetar las leyes de la tierra, los apetitos de la carne, las rebeldias de la propria voluntad, y los intereſes del amor proprio, al Imperio del Cielo, à las leyes, y arançeles de IESV CHRISTO, eſte es el verdadero valor, de èl veremos valeroſas hazañas à ſu tiempo.

Fue eſta jornada trabajoſiſsima, y paſſaron los dos hermanos en ella tales trabajos, heridas, y fatigas, que tuuieron por beneficio muy ſeñalado de Nueſtro Señor el eſcapar con la vida, quando otros muchos de ſus compañeros la perdieron, fue la nauegacion à la buelta, à Eſpaña muy tormentoſa, y

peli-

peligrosa, tanto que algunos Galeones çoçobraron, y perecieron, y entre aquellos à quien cupo esta desdicha fue el bajel en que venian embarcados los dos hermanos, que para que quedassen mas agradecidos à Dios, y mas escarmentados los puso su diuina prouidencia, ò permisiõn en este mayor conflicto, excedente à todos los que auian passado. Eran los dos hermanos, aunque soldados deuotos de Nuestra Señora, que la buena Agueda Sanchez su madre, desde que tuuieron vso de razon los impuso en la santa costumbre de rezar à la Virgen el Rosario, y en serle muy deuotos, y que en sus necessidades la invocassen Madre, y Protectora. En esta tribulacion tan grande se aprouecharon de esta doctrina, y tomaron estos santos consejos, en que les fue no menos que la vida, pues no siendo nadadores, en vna tempestad deshecha, furiosa, y cruel, dando repetidas vozes à la Virgen MARIA Nuestra Señora, y implorando su auxilio, asidos de vna tabla, que el impetu de las olas llenaua adonde queria, esta Diuina Señora les conservò la vida, y escapó de ser sorvidos del Mar, estando los dos muchas horas asidos de la tabla, mas por virtud diuina, que por humanas fuerças, hasta que de otro Galeon los pudieron recoger. Siempre se les oyò a los dos hermanos en el resto de su vida reconocer, y proclamar este milagro de la

Reyna de los Angeles, y serle muy deuotos, excediendo Francisco en las finezas, como despues veremos llegaron de la jornada con salud à Sevilla, donde se reformaron de vestidos, y galas, y resolvieron desde alli el ir juntos à ver à sus padres, y de hecho, como pudieron lo executaron.

CAPITVLO II.

RENVNCIA FRANCISCO VELASco las galas de soldado por el Abito Eclesiastico, consigue las Ordenes Sagradas, y canta la primera Missa.

Vieron de repente Iuan de Velasco, y Agueda Sanchez de el Olmo su casa alegre, florida, y alboroçada, con la presencia de sus dos hijos, que venian ya muy hombres, esto es muy crecidos de estatura, y jobenes muy gallardos, y tanto mas se regozijaron con su venida, quanto menos la esperauan, porque con las malas nueuas que auian corrido de lo trabajoso, y aspero de la jornada de las tormentas, y de los muchos ahogados que houo en ellas, difuntos los auian llorado. Las lagrimas de gozo, los parabienes de los vezinos, los tiernos abraços de la madre, discurralos el Lector, que yo me pas-

so

so á ponderar, que las oraciones de la buena Agueda Sanchez fueron las que obligaron à la Reyna de los Angeles à obrar la marauilla que en el Capitulo passado contamos, de auer escapado de las tormentosas olas de la Mar la vida de estos dos mancebos, por que contando ellos esta marauilla, y el dia, y hora en que les sucediò, ajustò ella que à la misma estaua derramando deuotas lagrimas por ellos a la Madre de piedad, y misericordia, con tantas, y tan viuas instancias, como si viesse actualmente el peligro que aora oia. Siempre fue, y es tenida por mas despierta, veloz, y eficaz la vista que el oido, como la experiencia nos enseña cada dia en el relampago, y en el trueno de la nube, en la llama, y en el estruendo de el arcabuz, y nunca se da tanto credito a lo que se oye, como à lo que se ve. Pero en Agueda sucedia al contrario, que creia lo que sus hijos le dezian, como si lo viesse, y agradecia à MARIA Santissima el beneficio como si actualmente lo recibiesse, y assi tratò luego, antes que de los regozijos temporales, de darle gracias por tan grande beneficio, hizo dezir Missas en accion de gracias, repartiò limosnas, y assistiô muchos dias deuota en la Capilla de la Santissima Virgen, dandole las gracias debidas de la vida de sus hijos, y de auerlos fauorecido quando ellos implorarõ su auxilio. Ojalà que todos conozcamos, que todo

nuestro remedio, assi de aflicciones, como de trabajos, peligros, y enfermedades, consiste en MARIA Santissima, para que solicitemos su intercession con instancia, para que busquemos con deuocion sus fauores, y siempre nos acojamos à la invocacion de su santo Nombre con reuerencia. Omnipotente la llama S. Gregorio Nicomediense, porque no llega al Trono de la Diuina Iusticia (como advirtiò Damiano) con rendimientos de esclaua, si no con imperios de Señora, no suplicando humilde, si no mãdando amorosamente poderosa, por que à sus ruegos tiene Dios vinculado nuestro remedio. Y para que los Letores se esfuerçen mas à esta exortacion, ponderen les ruego lo que acerca de esto dize el gran Doctor de la Iglesia San Augustin, cuyas son estas palabras: *Indubitanter credere possumus, quoniam non est aliquid quod Filius Matri sua petenti debeat denegare, aut velit.* Sin duda alguna podemos creer que el Hijo Santissimo no negara, ni querra negar nada de lo que le pidiere su dignissima Madre.

El principal medio para recebir grandes mercedes de la mano de Dios, es el agradecimiento de las recebidas, pues se inhabilitan para las por venir los que no agradecen las passadas. Es de tal calidad el agradecimiento, que trae de el Cielo grandissimas mercedes, porque es Dios de condicion, que como

el principal interesse que de nosotros pretende en los obsequios que nos pide, y en los agradecimientos q̃ de nosotros espera, es hazer nuevas mercedes, quiere mas la ocasion de hazerlas nuevas, que la paga de las hechas, y assi Agueda Sanchez esperando de MARIA Santissima aun mayores mercedes para sus hijos, no pudo escoger mejor medio que el agradecimiento de las que auia recibido, en que es justo que todos le imitemos.

Con alegria, y regozijo passaron algunos dias los dos hermanos, alegrando con su presencia à sus padres, y con su gala, y su cortesia, y honrados terminos, y procederes, arrebatandole los coraçones de sus compatriotas; mas acabandose les el termino de la licencia que traian de su General, y Capitanes, trataua de bolverse à su conduta, y cumplir la palabra que auian dado de bolver à ella, echando en olvido los trabajos, y peligros passados, que estos ningun terror les causauan. Por oculta disposicion de la naturaleza salen casi siempre los hijos semejantes à sus padres. Afirmalo la Sagrada, y profana Historia, que atribuye de ordinario los magnanimos à las Aguilas, los fuertes à los Leones, los crueles à los Tigres, los timidos à las palomas, los inconstantes à las olas, los justos, faciles, suaues, y sabios à cierta semilla, ò principio de Diuinidad, assi lo dixo el Poe-

ta

ta Lirico, *Horat.* y Platon a cada passo, que el hijo q̃ degenera de las costumbres del padre, es vn monstruo portentoso: y aun S. Chrisostomo lo encarece diziendo, que es fuera de reglas de naturaleza, y sucede pocas vezes nacer el hijo desemejante de los padres. Tanto es lo que asemejan las acciones de los hijos à las de los padres, que en ellas muestran su nacimiento, y su origen: y si alguna vez las desigualà diuersa fortuna, se puede atribuir à prodigio grãde. Auia sido Iuan de Velasco padre de estos dos mancebos, gran soldado, muy pundonoroso, y observante de las reglas de la Milicia, el primero à los riesgos, y à los peligros, en cuyo testimonio tenia muchas cicatrizes de las heridas recebidas en ella, q̃ mucho que sus hijos quisiessen imitarle? Degenerauan si no lo hizieran. Pero esta vez se opuso fuertemente à sus intentos, desengañandolos de que no se lo auia de permitir. Propusoles como bien experimentado los varios sucessos de la guerra, de que ya en parte eran ellos testigos por lo que auian visto, los grandes trabajos que de dia, y de noche ay en ella, y los euidentes peligros de perder la vida en que se metian los soldados, por servir à vn hombre como ellos, y que quanto les podia dar en premio era corto, y muchas, y las mas vezes no llegauan à gozarlo, despues de tantos trabajos, afanes, y sudo-

res.

res. Que ellos no necesitauan de adquirir por este camino riquezas, pues con las moderadas que Dios les auia dado, podian passar en su casa con decencia. Acudiò a esta platica, que seria mas larga de lo que yo la pinto, Agueda Sanchez su madre con sus ruegos, y lagrimas, con que los convencieron à dexar aquel intento de bolver a la Armada, y quedarse en su Compañia, como de hecho lo hizieron, embiando a despedirse de sus Capitanes con mucha vrbanidad, y cortesia. Para que estuuiesse Francisco mas seguro de bolver el pensamiento a variedades de guerra, y inconstancias de Milicia, trataron sus buenos padres de que tomasse estado. Es muy ordinario, y connatural en los padres, desear que passen adelante sus casas, pareciendoles, que por el medio de la sucesion de los hijos se eterniza su nõbre, y aun por faltarle estos a Absalon, auia leuantado aquella tan celebre estatua que le era tan parecida como algunos Autores ponderan. Con esta propension natural que todos tienen, ya le tenian discurridos, y aun tratados casamientos a Francisco Velasco, como al mayor, pero vianle siempre tibio, y retirado a este assumpto, y assi dudauan el proponerselo. Rompieron con la duda, y èl con el temor de declararles sus secretos intentos, y assi les diò por respuesta, que esos eran de ser Religioso, y con mucha

cha modestia les declaró los motiuos que le obligaron á seguir mas esta profesion, y estado que no el que le proponian. Mucho se desconsolaron sus padres de oirle semejante respuesta, y mas, quando menos la esperauan semejante de quien pocos dias antes solicitaua bolverse à la guerra. No desconfiaron de conseguir su intento, por saber la docilidad de su natural, y la obediencia que siempre les auia tenido. Lo que aquel dia configuieron de él fue, que resolucion tan grande no la executasse atropelladamente, porque no fuesse causa, ò de arrepentimiento, ò de ligereza, è instabilidad de animo. Dieronle segundo, y tercero combate, no solo por si, si no por interpuestas personas, y viendo que no le podian rendir, mirando sus propias conveniencias, sacaron de partido, que ni se casasse, ni fuesse Religioso, si no que pues se hallaua con estudios suficientes, y llamado á algunas Capellanias se ordenasse de Sacerdote, y assi le gozarian mejor, y no perderian su amable compañia. Admitiò este partido Francisco, que se hallaua ya con edad suficiente à conseguir sus ordenes, y fue facil de reduzirse a èl, por ser medio entre los dos estremos de casamiento, y Religion, la vna que èl escogia, y el otro que sus padres le proponian, y porque tenia aquella porcion del alma, que se llama entendimiento, muy claro, y perspicaz. Es ver-

verdad dize el agudissimo Padre Causino, en la primera parte de su Corte Santa, que todos los hombres tienen las almas de vna misma especie, pero son muy diferentes en las calidades, y las funciones. En vnos duerme toda la vida en la carne, y se queda como vna espada muy brillante que està siempre en la baina sin obrar nada, y lo mas que en ellas se reconoce es vna vislumbre de razon natural. En otros brilla desde los principios, y al passo que crece en edad, va penetrando las nubes, y metiendose hasta los abismos con promptitud, con ardor, y con viueza, y esto es lo que llamamos entendimiento. Este tenia bien repartido, y dispuesto, nuestro Francisco Velasco, y assi era docil, inteligente, capaz, y fue este la causa de condescender con el gusto de sus padres, y la causa de emplearse como se empleò en la virtud, reconociendo la obligacion que à ello tenia, por auer obtenido de Dios esta dadiua. Dexò pues Francisco dentro de muy pocos dias que passaron desde que ajustò con sus padres esta determinacion, las galas de soldado, y vistiose el Abito de Clerigo para mucha honra, y lustre de èl, como veremos en esta historia. Clero en Griego quiere dezir separado, y apartado de otros: *Porque deben ser* (como advierte el Demosthenes Christiano, y Chrisostomo de nuestra era el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don

Iuan de Palafox y Mendoza de feliz memoria, en su trompeta de Ezechiel) *vna heredad del Señor separada, y apartada de el siglo, y deuen viuir dentro del siglo sin siglo, y entre los seglares Eclesiasticos, y entre los profanos Santos. Todo esto deuen hazer los buenos Clerigos, y Sacerdotes, y de ellos no dirà el Señor que bueluen las espaldas à lo eterno, y los ojos à lo temporal, diralo de los que abrazados de lo temporal (si huuiere alguno) oluidados de lo eterno, desfrutaren en el ministerio de lo eterno, el interes, y conueniencia temporal, y hizieren para lo temporal ançuelo del ministerio destinado à lo espiritual, y eterno.* De aquella boca de oro son las palabras, y para algunos servirà la digresion. Francisco Velasco vestido ya de Clerigo se recogiò como tal à repasar sus estudios, y recuperar lo que auia perdido de ellos, para dar buena quenta de su persona en los examenes que auian de preceder à las Ordenes Sagradas, que pretendia conseguir. No huvo menester mucho tiempo, porque como hombre de valor, y entendimiento, arrimaua el hombro de veras à todo lo que emprehendia; y con su perseuerancia lo conseguia. En breue obtuuo Corona, y Grados, y fue ordenado de Subdiacono, y Diacono, y yendo à la Ciudad de Guadix à conseguir el Sacerdocio, le quiso Nuestro Señor mortificar con vn sucesso adver-

so,

so, ô para alumbrarle los ojos del alma, y que repararse bien lo que iba à pretender, y recebir, ô para castigarle la inmoderacion que tenia en el vestido, porque aunque andaua en el Abito decente que pedia su estado, excedia en la gala, en la curiosidad, y en el aseo. Cayò pues en manos de vnos salteadores, y estos le despojaron de todas las galas, y adornos que lleuaua, y solamente le dexaron la camisa por decencia, atadas las manos à tras, y la cuerda que les servia de cadena asida à las ramas de vn roble, ô encina de el monte. O prouidencia diuina! que proporcionado castigo para vn inmoderado galan, despojarle de todas las vestiduras, y dexarle como vn Adan en el Paraiso! y que buena disciplina para vn regalon, dexarle expuesto à las nieues, y frios si era ibierno, y si verano à los calores del Sol! Fueronse los ladrones, y solamente lo dejaron en el sitio donde le ataron, los papeles que lleuaua que no les eran à ellos de prouecho. En tierra desierta en lugar apartado, y montuoso, y embreñado, peligrara sin duda su vida, ô por el rigor de los temporales, ò por la invasion de alguna fiera. Clamò Francisco Velasco à los hõbres, diò grandes, y repetidas vozes, nadie le respon[illegible], con los ecos solos lo hazian las peñas, cerrauase la noche, bien era menester recurrir à su valor para [illegible]erar tal trabajo, pero mas el acudir MARIA San-

tissima por el remedio, invocò pues en este conflicto su Abogada, y Protectora, renouole sus votos, reconvinola con el beneficio que le auia hecho en la Mar, que era empeño para hazerle tambien este, y disponer como poderosa su libertad, y soltura de que pendia su vida, llamola Madre de Misericordia, como hizo San Iuan de Dios, hallandose en Irum estropeado de vna caida no tardò mucho la suya, pues perseuerando Francisco en sus suplicas con entera confiança de alcançar, à deshora, y fuera de toda humana esperança, vna Pastorcilla con vn atajillo de ganado enderezò por senda desvsada hazia el arbol donde estaua atado los passos, y no huuo bien tocado con sus manos los lazos repetidos, y anudados q̃ le dieron los ladrones, quando estuuieron sueltos, y el libre, para que mas bien reconociesse de cuya mano le venia el socorro, aunque en lo visible parecia humano, diòle la Pastorcilla vn zamarro de pellejos con que se abrigasse, y enseñòle la vereda que auia de seguir para llegar à poblado, y desapareciò assi la Pastorcilla como el ganado, con que Francisco vino en el perfecto conocimiento de quien era su bienhechora, y assi las gracias que le auia empezado a referir en la tierra las prosiguiò, dirigiendolas al Cielo à la Abogada, y Madre nuestra MARIA Santissima, à quien Francisco atribuyò siempre este prodigio, y

el qual no solo se debe ponderar la magnificencia de el beneficio, si no tambien la piedad de el socorro, pues no solo se estendiô à la libertad de el aprisionado, si no al abrigo del desnudo. Ya tenemos a Francisco vestido de Pastor à lo que piadosamente podemos discurrir en este suceso de mano de la Reyna de los Angeles, en profecia de que lo auia de ser de muchas almas que auia de encaminar al Cielo, q̃ como Dios Nuestro Señor no obra à caso, no dispuso en vano este suceso, pues siempre le tuuo Francisco muy presente toda su vida. En este trage, y à pie por la senda que le enseñô la Pastorcilla que le desatô se fue à su casa, de donde aquella mañana auia salido muy galan, y bien preuenido. El susto que causaria à sus padres se puede colegir, mas los discursos que en su claro entendimiento se originaron con este suceso, no son ponderables. Bolvio de nueuo à vestirse, y bolviendo bien acompañado à proseguir su camino, y à conseguir su pretension. El Ilustrisimo señor Don Iuan de Fonseca, que à la sazon era Obispo de Guadix, le diò el Orden Sacerdotal, bolviô a su casa, y patria, y cantò en ella la primera Missa con gran solemnidad, y festejo de todos los Ciudadanos que le amauan por sus buenas prendas, y honrados procederes. Francisco procurò prepararse muy deuotamente para exercer tan alto minis-

nisterio, que no fue concedido à los Angeles, y le exercen los hombres. El Papa Inocencio Tercero dixo assi. *El oficio de el Sacerdote es mediar entre Dios, y los hombres, pedir para ellos perdon de culpas, favores espirituales, y temporales. Este aunque es menos que Dios, es mayor que todos los hombres.* En esta generalidad se incluye la excelencia que tienen sobre todo lo que ay en la tierra. Al peso, y passo que es la dignidad son las virtudes que se requieren para obtenerla, y exercitarla. Procurò Francisco, que tenia este conocimiento, purificar el vaso de su coraçon con vna confession general de toda su passada vida, y auiendole abierto para esto, como precissamente necessario, le bolviò a cerrar, para q̃ no le ocupasse alguna cosa impura, y menos decente para derramarlo, y verterlo en aquella diuina Mesa, y sagrado Altar. Practicò antes sus deuociones con perseuerancia, dandose à la oracion, y silencio, haziendo obras de misericordia, y con afectos viuos, y feruorosos se consagrò a aquel Señor que en Pan, y Vino auia de consagrar. Assi se dispuso para dezir la primera Missa. *Quien ofrece sacrificio à Dios deue pensar lo que haze, contemplar à quien ofrece el sacrificio, pensar que es Dios con quien trata, à quien pide, de quien recibe, y espera.* Assi lo hazia Francisco Velasco, y fue en su patria muy buen

Sacer-

Sacerdote algunos años que viuiô en ella, despues de auer obtenido esta dignidad, la ocasion de salir de ella, y venir à viuir a Granada diremos en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO III.

VASE EL LICENCIADO FRANCISco Velasco à viuir a la Ciudad de Granada, con sus padres, y hermano: cargos que obtuuo en ella.

DEzir algo de esta Nobilissima Ciudad me tocaua aqui para dar buen exordio a este Capitulo, mas como no caben en poco tomo los muchos, y grandes que merece elogios: à dibujos que no puede perficionar la pluma, mejor serà que el silencio corra la cortina de vna vez, y solo diga que a ella se fueron a viuir Iuan de Velasco, y Agueda Sanchez del Olmo con sus hijos el Licenciado Francisco Velasco, y Iuan de Velasco, y demas familia, con ocasion de seguir en su Real Chancilleria vnos muy larges, y enmarañados pleytos sobre intereses de hazienda, que les consumieron mucha de la que truxeron consigo. Toda mutacion (dize el Agudissimo Padre Nicolas Causino en su

Corte

Corte ſanta) trae conſigo alguna imagen del no ſer, y aſsi ſupueſto que cada inſtante nos mudamos, caſi ſomos nada de cierto en la naturaleza. La edad nos muda, y mudandonos ſe muda a ſi miſma, la niñez ſe convierte en adoleſcencia, la adoleſcencia en jubentud, y la jubentud en vejez, y cada vna de eſtas mutaciones viene à ſer vna eſpecie de muerte Iuan de Velaſco que ya auia paſſado por ellas, llegô a la natural, que ſe la ocaſionò eſta mudança que con ſu familia hizo de Baza à Granada, y aſsi dentro de poco tiempo enfermò, y conociô, que ſu indiſpoſicion era de muerte, y como buen Chriſtiano ſe diſpuſo para eſte trance, purificò ſu alma con la confeſsion Sacramental, recibiò el Sagrado Pan por viatico de la eterna vida, bendixo à ſus hijos, y vngido con la ſanta vncion diò ſu alma à ſu Criador, lleuando, y dejando eſtas prendas de ſu ſalvacion. Al cadauer dieron honroſa ſepultura ſus enternecidos hijos, y mandaron hazer por ſu alma muchos ſufragios. Quedó viuda la buena Agueda Sanchez de el Olmo, y a cargo de ſu hijo el Licenciado Franciſco Velaſco. Tambien huuo mudança en ſu hermano Iuan de Velaſco, pues casô con doña Melchora Ruyz Canales, doncella muy virtuoſa, hija de Bernardino Ruyz, y de Gabriela Diaz, vezinos nobles de dicha Ciudad. Y con eſta ocaſion ſe dividieron los dos her-

hermanos, el vno se fue à governar su familia, y nuestro Francisco se quedó en casa de su madre à servirle (como ella lo auia esperado siempre) de amparo, y abrigo. Ya se auia dado à conocer en Granada bastantemente; ya tenia introduccion, y amigos que aplaudian su entendimiento, su capacidad, sus agudos dichos, y vrbana, y entretenida conversacion, su buena voz, que acompañaua la destreza en vn instrumento, y la que tenia en la espada; que los humos de soldado aun no estauan extinguidos con las obligaciones de Eclesiastico. En estas era muy cuydadoso, y llegô por este camino a tener conocimiento de su persona la de el Illustrissimo señor D. Pedro Vaca de Castro y Quiñones (à quien con muy justas causas llama Bermudez de Pedraza en su historia Granadina, el segundo Ambrosio en Granada, y segundo Isidoro en Sevilla) Este Arçobispo, digno de eterna fama, le nombrò por Rector de el Hospital que auia instituydo aquel abrasado Cherubin S. Iuã de DIOS para los pobres, que entonçes aun no tenia la numerosa familia de Hijos suyos que oy le gouiernan, y cumplen el instituto de su Santo Padre tan loablemente, como todo el mundo vé, y sabe. Mucho credito de el Licenciado Francisco Velasco fue este nombramiento de Rector hecho en su persona por tal Prelado, y buena ocasion le ofreció aqui DIOS,

entrando à governar este Hospital, para entrar en el camino de la penitencia, y en los exercicios de la caridad, no auia aun entrado en esta vereda que conduze con certidumbre, y con breuedad à la perfeccion, ni de esta cuidara como deuiera, no obstante governó muy bien su Hospital, y dió muy buena quenta de lo que se le auia encomendado, y deste cargo passò al de Cura de almas, en el Curato de San Iusto, y Pastor, que exercitò, siendo muy amado de sus feligreses. *Cura aborrecido para nada es bueno* (dize el Illustrissimo, y ya Venerable señor D. Iuan de Palafox en su Trompeta de Ecechiel) *en la administracion, aparta, diuide, inquieta, desasosiega, alborota, arroja de sì el ganado, haze aborrecible el ministerio. Cierra con el desagrado, y rigor las puertas de la Parroquia. Ahuyenta las almas del vso de los Santos Sacramentos. Quita el principio de todo lo bueno, y santo, que es la deuocion, y afecto pio à lo bueno.* Y mas dize. Si el enemigo de las almas huviera de escoger Curas, buscara à los asperos groseros, y vanos, y sobervios con sus Pueblos, y que los tratassen como si fueran esclavos. Soberuio es, sobervios los escogiera, instrucciones les diera que los tratassen mal que les dixessen injurias. No cayò en semejantes lazos Francisco Velasco, ni fue ocasion de que el Demonio los armasse à otros, porque esta-

ua

ua como buen Pastor vestido de amor, de blandura, de agrado, de dulçura, de suauidad, conque trabaja ua menos; pues como dize el vniuersal Doctor de la Iglesia S. Agustin, la venevolencia, el amor, el agrado, todo lo hazen facil, suaue, y alegre. Es menester (dize el muy Venerable, y Illustrissimo señor D. Iuã de Palafox) *que los ganemos para nosotros para ganarlos, y llenarselos à DIOS. Por canal han de entrar en la Iglesia, que es el coraçon de sus Pastores, si no entra en la canal no passara el agua de la gracia à la heredad.* Hemos de ser canal de su amor, no laguna. Ha de entrar su amor en nosotros, pero no para nosotros: ha de entrar en nosotros, pero no quedar en nosotros. Todo lo hemos de dar à Dios, porque todo lo deuemos à Dios. No le damos, sino le restituimos lo que es suyo, y de todo quanto se haze, solo auemos de quedar con la gloria, y el merito de el servir. El Cura caritativo, y agradable tiene condicion fuerte en las adversidades, templada en las prosperidades, dura en las penas, prompta al obrar, bien segura al padecer, es dilatada al dar, alegre entre los buenos, sufrida entre los malos, cria amor, porque tiene amor, destierra el odio, porque no aborrece, halla, porque busca, enseña, porque enseña, quieta, consuela, sosiega, y pacifica las almas, porque las ama. Todas estas buenas propiedades que dibujô tan erudita,

y alumbrada pluma ſe hallauan en el Licenciado Franciſco Velaſco, ſi bien empañadas con los humos de muy galan, y muy valiente, y no realçadas con el fino amor de Dios, como conuenia; y huviera aqui cumplido con el nombre de los Santos de ſu Curato, ſiendo Iuſto, y Paſtor, ſi no le tuvieran notado ſus feligreſes deſtos dos defectos. Los de los Curas, y Paſtores de las almas, raras vezes ſon ocultos por mas que los eſcondan, porque ſus caſas tienen las paredes de vidro, y de criſtal, reſpecto de que ſe ve deſde afuera todo lo que ſe haze dentro, por la curioſidad, diligencia, y atencion conque ſon cenſurados de los ſeglares. Porque viuen por el miniſterio, por la eſſencion, por la obligacion, por el eſtado ſagrado, como el blanco a la ſaeta, y les miran a las manos mas que a otros: y muy juſtamente, porque ſon las Atalayas del lugar; y con razon los atienden, porque ſon la vela ſobre el candelero, y con fundamental derecho los obſervan, porque ſon la Ciudad, y ſus murallas pueſtas en la eminencia del Monte. *No pueden apenas leuantar los ojos los ſeglares* (dize el Iluſtriſsimo, y ya M. V. ſeñor D. Iuan de Palafox y Mendoza, cuya es toda eſta excelentiſsima doctrina) *que no nos miren, y atiendan: luego topan con el Cura en el Altar, en la Igleſia, en el vſo de los Sacramentos, en quantos paſſos ſe dàn en la adminiſtracion.* Pues

veamonos aora (dize hablando con los Curas) rodeados de testigos, y de Argos, y de ojos que nos miran como podremos ocultar nuestros excessos? Mal se podrá esconder á los mortales la escuridad quando el Sol recoge sus rayos al morir, mal podrá ocultar sus tinieblas quando le haze sombra la noche. La vela que no arde, ò se apaga ella misma, llama al conocimiento de su defecto con auerle fabricado la luz. Estos son, señores, nuestros defectos, y culpas, que como apagan la luz del exemplo en los seglares, no solo se conocen por las sombras, si nó por los principios, y primeros desmayos del luzimiento. Hasta aqui la boca de oro de nuestro Chrisostomo Español. Quando pecays Pastores, y Sacerdotes (dize Iulio Firmico, hablando con los Nobles) señalais la iniquidad con el sello de la virtud, la poneys sobre el Altar, soys causa de que infinidad de personas la ofrezcan sacrificio. Hazeys del Templo de el honor vna caualleriza, y siendo estimados en el mundo como Deidades, empleays todo el credito en quitarle la honra al verdadero Dios con el exemplo de vuestra mala vida. Las palabras de Iulio Firmico son las siguientes. *Hazeis del Cielo vn muladar, arrastrays cruel, y miserablemente las almas perdidas al precipicio, quando para obligarlas à pecar, con mas libertad les proponeys los exemplos de las Deidades*

dades de la tierra. Dixolas hablando con los Grandes, y ſeñores, y á eſte propoſito las trae el agudiſsimo P. Nicolas Cauſino en ſu Corte Santa, mas yo cõ mas razon, y propiedad me valgo dellas, y las aplico à los Curas, y Sacerdotes: y proſigo con el miſmo Autor mi aplicacion diziendoles. Que ingratitud hará mudar de color al Cielo, temblar la tierra ſi no es eſta? Si penſarays bien eſta conſideracion, jamás os ſucediera hazer ningun acto de mal exemplo. Y ſi la paſsion tal vez os arraſtrara, por lo menos imitariades à aquel pajaro que los Antiguos llamaron juſto, que ponia particular cuydado en ocultar ſus excrementos, porque no inficionaſſen, ni dieſſen mal olor à los hombres; lo imitariades digo, ſepultando las acciones indecentes en la obſcuridad de la noche, procurando ſiempre excuſar lo publico. Que todavia (como dize el Criſoſtomo Eſpañol) ay diferencia grandiſsima de pecar el Eccleſiaſtico con color de verguença, y retirando el eſcandalo, y tropezar mas que caer, y cayendo levantarſe à caminar, y conſervar, por lo menos la modeſtia exterior, y que ſi dos ſaben la fragilidad, procurar no lo ſepa todo el Pueblo, à ſer eſcandaloſo arrojado, preciarſe de el mas alentado de el lugar, jurar, y jugar en medio de èl, y obrar en profeſsion de ſanto con publicas acciones de relajado, y perdido. Las traueſuras del Licen-

ciado

ciado Francisco Velasco, que nos à motiuado tocar estos puntos tan essenciales à los Curas, nunca llegaron à este perdido exceso, ni à merecer esta censura tan justa, que por esso dixe de proposito arriba quando dibujè sus buenas propiedades de Cura, que estauan empañadas con aquella nota, no dixe borradas. Fundome para enjuyziarlo, assi en saber que siempre tuvo buen credito con sus Prelados, y que en las ocasiones que estos dieron sus publicatas en visitas que hizieron, no depusieron dèl sus feligreses cosa que le deslustrasse, y assi le hallô tambien quisto el Illustrissimo señor D. Fr. Pedro Gonçalez de Mendoza, que año de 1611. le promouiô al Curato de S. Mathias: y en esta promocion le pudo dezir del Curato, lo que se dixo en la eleccion de su santo, y Patron, que cayô la suerte buena sobre el Curato de S. Mathias, porque era la palestra que Dios Nuestro Señor le tenia señalada à Francisco para sus vencimientos. Cada Curato, ò Feligresia es vna nave en que se nauega de la tierra al Cielo: el Piloto que la lleua es el Cura, los nauegantes, los feligreses, el mar, el mundo, las olas, y tempestades, las passiones, quien ha de saber donde estan los escollos, porque sin tocarles se haga la nauegacion, es el Piloto. Si este, ò lo ignora, ò duerme, perderasse èl con todos sus nauegantes. Bien alcançó con la claridad de su entendimiento esta doctrina

Fran-

Francisco Velasco, y assi esta nueva promocion le puso en nuevos cuydados, tomò posseysion del Curato, vinose à viuir al barrio, trayendo consigo à su buena Madre Agueda Sanchez del Olmo, en cuya compañia estaua, y à quien liberalmente alimentaua con la decencia deuida à su persona, beneficio que ella le pagaua copiosa, y superabundantemente, derramando, como otra Santa Monica por su Augustino, deuotas, y enternecidas lagrimas en su oracion, à que la buena, y deuota viuda era muy dada, y aunque daua gracias muchas à Nuestro Señor por ver à su hijo bien acomodado, le pedia à su Diuina Magestad que lo hiziesse muy santo, y estaua Dios muy agradado de esta su oracion, y muy cerca de oirla. Y assi le iua dando sus auxilios, y disponiendole con sus santas inspiraciones, que el querer, y el poder, todo viene de su diuina Mano. No ha menester mandar, sobra, y basta permitir. De la manera que con vn poco de arena (dize el Illustrissimo señor Palafox) contiene esse inmenso diluvio de las aguas, y los mares, para que no inunden al mundo, que està inferior à las aguas: y si apartara su mano, y dexara soltar sobre la tierra la mar, en vn instante nos vieramos ahogados: assi sabe en lo Politico, y en lo mistico, en lo moral, y espiritual perdernos, y destruirnos solo con la permission. Su mano nos tiene, nos detiene, nos contiene,

y cae-

y caemos despeñados en soltandonos su mano. Su mano detiene a los enemigos: su mano detiene, y contiene las passiones: su mano enfrena, y refrena a los Demonios para que no nos destruyan, y tal vez permite algunas cosas que nos sirvan de auiso, y nos dèn luz, y resplandor, para que le pidamos con veras que no nos suelte de su mano; y assi el gran Doctor de la Iglesia S. Gregorio afirma, que la vista del alma es hija, y fruto de la tribulacion que esta embia; y assi en el 6 libro de sus morales, cap. 17. dize: Para que vea el pecador su miserable estado en la obscuridad, y tinieblas de sus culpas; la tribulacion es vna de las cosas que le dàn mas luz. Y à esto parece que alude el Profeta Abacuh en su cap. 3. quando dize, segun la explicacion de Ruperto: Dieron, Señor, à tu Pueblo luz para que viesse sus yerros los azotes, y trabajos con que como con saetas, y lanças que despiden centellas de luz de sus aceros los castigaste, y afligiste. Viò Francisco Velasco à Dios Nuestro Señor despedir de su arco estas saetas, mirole vibrar estas resplandecientes lanças, no contra si inmediatamente; si empero contra algunos amigos suyos, aquienes la Diuina permission oprimiò con sucessos aduersos por sus ocultos juyzios, y como quiso que su Pueblo Israelitico viesse à las orillas del mar Bermejo los cuerpos muertos de los Egipcios que auia desbara-

tado su poderosa mano, para que le temiesse, y venerasse, assi quiso tambien que Francisco Velasco aduirtiesse estas adversidades, y trabajos de sus amigos, para que abriesse los ojos al resplandor destas lanças. Queria vnir su alma con vinculo mas estrecho, y amoroso, y assi trayendole melancolico, y pensativo, iba disponiendo la materia, para hazer atraerlo, *in vinculis Adam*, con las sogas de la caridad, y el amor. Como lo dispuso su Diuina Magestad veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO IV.

CONVERSION MARAVILLOSA de el Licenciado Francisco Velasco, y llamamiento de N. Señor a vida mas perfecta, y como le corresponde.

DIxo discretamente vn Varon muy espiritual hablando de las vocaciones de Dios, que de la manera que el perro buen cazador, en sintiendo à donde està la caza, alli se està ladrando sin cessar, hasta que venga el arcabuz, y la mate; assi la Eterna Sabiduria parece à vna alma con vna, y otra luz, vna, y otra indicacion, vno, y otro auiso, hasta que llegue el Espiritu, y con la fuerça de la diligencia, la vi-

vigilancia,y aplicacion à lo santo,y bueno,consuma, y destruya la fiera de la pereza,y de la tibieza. Estale detenia à Francisco Velasco para no poner en execucion muy buenos pensamientos que ya traìa para reformar su vida, para entrar su alma en la senda de la perfeccion; mas no auia llegado el arcabuz que matasse la caza. A los treynta, y cinco años de su hedad quiso Dios que llegasse, y prendiesse la lumbre, y en èl hiziesse el tiro su amor, con ocasion del suceſſo siguiente. Llamaronle vna noche para que fuesse à confessar vna señora muy hermosa de su feligresia,que rompia muchas galas,y entretenia à muchos con su voz,y destreza en los musicos instrumentos, por cuya ocasion era muy conocida suya. Levantose de la cama, y fue à exercitar su oficio como pedia su obligacion. Entrò en la casa, hallola toda turbada,y à la dama enferma, despavorida,y assombrada, y aunque preocupada de vna ardiente calentura,con despierto,y cabal juyzio, y entendimiento,conque le pudo dezir,que por especial misericordia de Dios,sola vna hora tenia de vida para poder disponer su alma, que mientras la confessaua embiasse à algun Sacerdote de su Parroquia que truxesse los Santos Sacramentos, por si alcançasse à recebirlos. Como sabia esta señora el corto plazo de su vida,es cierto se lo manifestaria luego al Licen

ciado Francisco Velasco, pues lo auia llamado para confessarse, y pues le diò credito, y con persona de la misma casa embiò à ordenar, que con prisa truxessen los Santos Sacramentos; no lo sabemos para escreuirlo, como ni el nombre de la enferma, solo tenemos noticia de que empezò su confesion con vn profundissimo suspiro (que fue vna saeta penetrante que traspassò el coraçon de Francisco) diziendo: *Ay Padre, y Pastor mio, ayudeme bien en esta hora, pues sola ella tengo de vida*; assi lo hizo, y la oyò de confesion, embuelta en grandes lagrimas, y sollozos, y acabandola de absolver le dieron las agonias de la muerte, que la enagenaron de los sentidos, conque solo le pudo administrar el Santo Oleo, que auia traydo vn compañero suyo. En sus manos clausulò aquesta señora el vltimo periodo de su vida, muy cõtrita, y arrepentida de sus culpas. O abismo de las riquezas de la sabiduria de Dios, cuyos juyzios son incomprehensibles, y inuestigables sus huellas! En sola esta hora pudo estar su saluacion, y el logro de su predestinacion. Y quantos no la han tenido! Y quantos de repente han sido arrebatados! Nadie fie de principios buenos, en los fines si lo son, esta la felicidad. Nadie desespere de principios torcidos, que pueden parar en fines muy ajustados, y muy superiormente dichosos. O bondad immensa de Dios, que à tanto

se

se estiende, que llega hasta Cain, y Iudas, que si estos huvieran querido, tuvieron bastantes medios para alcançar la Bienaventurança, como no les huviesse faltado la correspondencia. Dexò Francisco a la difunta en manos de sus criadas, y vezinas para que la amortajassen para enterrarla el dia siguiente, y boluiose à su casa muy diferente de como auia salido de ella, pues bolviò tan tierno, y lloroso, tan herido interiormente de auer visto con sus ojos aquel sucesso, y palpadolo con sus manos, haziendole vn armonia tan grande aquello de vna hora sola, que todo el resto de la noche le passò repitiendo entre si vna hora sola? Vna hora sola! Vna hora sola? Vnas vezes con admiracion, otras con interrogacion. Y he de aguardar yo à vna hora sola? Y quizàs ni media me darán. Pues en verdad que no ha de ser assi. Visitò Dios con este sucesso a Francisco que estaua dormido en sus olvidos, pusolo en el potro de la memoria, esta empeçò à torcer sus cordeles, à representarle los beneficios que su Diuina Magestad le auia hecho, los puestos, los oficios, la estimacion del mundo, la salud, la buena opinion en la republica, las inspiraciones santas que repetidamente le auia dado, lo mal que auia correspondido à todo esto. Hizole confessar todos los recibos, y no hallò que poder dar en su descargo, sino es lagrimas, y llantos. Duplicole

Dios

Dios los açotes de temor, y de verguença, para que no ceſſaſſe de romper las cadenas que le impedian, para que tomaſſe fuerças contra ſi miſmo, y acabaſſe de conocer ſu mano poderoſa, y que eſta diſponia ſu bien. Eſtos ſon los auxilios de Dios al alma, eſtas las reſidencias, miſericordias que infunden temor, y verguença. Miſericordias, porque alumbran, porque fauorecen, porque encaminan, porque amparan. Seueras, porque le arguyan la obligacion de eſtimarlas, porque le reſidenciauan ſu dormir en atenderlas. Atemorizadoras, porque le auiſauan, que deſatendidas podrian trocarſe en caſtigos. Algunos auia viſto Franciſco en otros, y quizas no pocos, y todos ſe los repreſentò la memoria, y mas viuamente el deſconcierto de ſu vida, y quan ingrato auia ſido à Dios, con las quales coſas eſtuvo toda aquella noche hecho vn mar de confuſion, y las tormentoſas olas de ſus imaginaciones no le dexaron dormir. Amaneciò el dia en que enterrò ſu feligreſa, que le paſsò tambien con las melancolias, y triſtezas, y con las imaginaciones que la noche, que todas eran tocantes à ſu enmienda, y à procurar ſu ſalvacion. Punçauale Dios interiormente con agudas puntas que le inquietauan ya de manera, que no podia tener ſoſiego; à los ojos le auia pueſto aquella temprana, y arrebatada muerte, para acordarle que le podia à èl ſuceder lo miſ-

mismo, en esto cargaua con vehemencia la imaginacion, y quando la siguiente noche se acostó para descansar vn rato, y empeçô à dormir, esta le representó en sus confusas especies que era ya difunto, y que via su cuerpo amortajado, y en la forma que le auian de lleuar al sepulcro, que su alma ya separada dèl, era lleuada, y puesta junto à la puerta de vn grande, y sumptuoso edificio, que queriendo entrar, le salieron à estorvar la entrada, diziendole, esso no puede ser, porque falta primero hazerse el juyzio. Esto, aun en sueños le asustó, y causô tanto temor, que dispertò sudando, y con vna agonia increyble. Vn hombre que ha estado soñando toda la noche, luego que abre los ojos, serie de aquellos delirios, y dize, que todo aquello es sueño. Mas Francisco Velasco dispertò diziendo, todo esto es verdad; y saltando de la cama para salir de la vigilia dormida de su vida, se postrô de rodillas delante de vn Santo Crucifixo que tenia en su quarto, y con vozes enternecidas, y salidas de lo intimo de su coraçon, como otro Saulo rendido a la voz de Christo, le empezô à dezir: Señor, que quereis que haga? Señor, que quereis que haga? Respondiole este Diuino Señor, si no con voz articulada, con la que bastò à alumbrar su alma, levantose del suelo, en que a escuras se auia postrado, hizo encender luz, y como quien tenia ya la que necesitaua

su

su alma, que à tantas inspiraciones auia estado rebelde, con la material que le truxerõ registro en su quarto el sitio a donde auia soñado que estaua su cuerpo amortajado, puso se en el arrodillado, boluiò los ojos al Santo Crucifixo, y dixole. Corrido, y auergonçado de mis culpas, no me atreuo, Señor, à miraros, y medrosos mis ojos a tanta luz, se desalumbran, a tantos rayos se desmayan. A las puertas de vuestra Misericordia llamo, abridme Dulcissimo IESVS crucificado, bien mio. Yo que ha tantos años que sali de vuestra casa perdido, me buelvo a ella mas rendido del peso de mis culpas, que apesarado dellas. Yo el mas miserable pecador de quantos os han ofendido, buelvo á vos reconocido, que soys mi Padre. No soy digno de llamarme hijo vuestro, porque pequé contra vos, contra vos, y contra el Cielo. Vestidme de la librea de vuestros siervos, si no con la estola primera de vuestros hijos, pues me veys tan desnudo. Pequé, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz para que os conozca, y ame. Abrid los ojos de mi entendimiento para que salga mi alma de tan pesada noche. Sin vos Dios mio, como soy vna sombra de el ser, todo es horrores, con vos, como soys el Padre de los resplandores todo es luz. Sin vos, que soys la vida, todo es penosa muerte. Yo he andado muerto por perderme, y vos en essa Cruz os miro muerto

por

por pagarme; no sea, pues, mi obstinacion mas valiente que vuestro cuydado, ni pueda mas mi dureza que vuestra benignidad. No vna hora sola me aueys de dar para arrepentirme, aunque en ella, y en vn instante me podeys perdonar, cien mil horas me aueys de dar para que yo pueda tomar vengança de mi mismo, de lo mucho que os he ofendido, para que pueda, aunque inutil siervo, con vuestra gracia seruiros en algo, y recuperar lo que he perdido. *Peccaui Domini miserere mei*, como otro Dauid repetia con voz dolorosa, y tierna, y se golpeaua fuertemente los pechos, y tal era su fervor, que si le fuera licito, se los abriera, segun estaua de contrito, y arrepentido de sus culpas: aqui propuso firmemente la enmienda de ellas, instò, orò, llorò, y determinò dar desde luego libelo de repudio al mundo, y entrarse en la austera Religion de la Cartuja para hazer penitencia de sus pecados, llorandolos con amargura passò toda aquella noche, y repitiendo actos de contricion, de vno destos que hizo nos ha quedado memoria, por auerlo impresso vn deuoto suyo con la estampa de su retrato à lo viuo, segun el Siervo de Dios aora se hizo copiar en el mismo papel, en que escriuiò el acto de contricion, quizà con inspiracion soberana, y singularissima resignacion en Dios, para que siempre estuuiesse su retrato, profiriendo aquellas arrepentidas

palabras en presencia de Dios, y en señal de su memoria, aun quando la obligacion de su oficio, y cuydados del bien comun, le estorvassen el estar repitiendo à Dios el arrepentimiento de sus culpas, de palabra, ó de meditacion. Assi como el Sol ausentandose à nuestro Emisferio, dexa retratadas sus luzes en la Luna, en las Estrellas, para que se conozca, que à vn ausente, y correspondiendo à su obligacion natural de ausentarse, quiere siempre estar presente en quanto puede, alumbrando.

Esta parece pudo ser la razon de mandarse retratar à lo viuo en el acto de contricion. Viuo, para el arrepentimiento, para la mortificacion, para estar mirando à Dios, aun por señas, quando hablarle no pudiesse, y parece mirò à esto su intencion: aora, pues, despues le hallaremos retratado, como muerto en su mudança de vida; muerto alli para el mundo, cargos, y honores; viuo aqui para el arrepentimiento, penitencia, y meditacion, como el acto de contricion lo cita, diziendo.

ACTO DE CONTRICION,

escrito por el Licenciado Francisco Velasco.

COnsiderando Dios mio la immensa grandeza de vuestra Magestad, y la suma bajeza mia, y

la multitud de mis pecados, y la grauedad de la ofensa que de ellos resulta, conozco ser justissima, cosa que mi coraçon tuviera vn dolor intensissimo, y vna pena grauissima, correspondiente à la culpa cometida. Pero, Señor, bien sabeys que soy tierra tan fertil, y abundante para produzir pecados, quanto seca, y esteril para dolerme dellos. Del Cielo ha de venir tan precioso bien, como dolerme de mis males. Sin vos puede cometer pecados sin quenta, sin vos no puedo tener pesar de auerlos cometido, que sea de algun valor, y quenta. Por tanto postrado à los pies de vuestra misericordia infinita, os suplico mireys esta alma criada por vuestras manos diuinas, redimida con vuestra preciosa sangre, con los ojos piadosos que mirasteys à S. Pedro, y à S. Matheo, de los quales salga vn rayo de luz Diuina que alumbre mi entendimiento, para que conozca vuestra rigurosa justicia mi ingratitud, y maldad, y tema el castigo de ella. Salga tambien de ellos vna centella que encienda mi trio coraçon. Si el hierro duro, y frio se calienta, y ablanda con el fuego; con el de vuestro amor os suplico, que encendays, y ablandeys la frialdad de mi coraçon. Si se derrite la nieve, y deshaze el yelo con el calor del Sol, calentad Sol Diuino este frio, y elado coraçon, y hazed se derrita todo en lagrimas. Si el diamante durissimo se labra con sangre, labrad con

la vueſtra precioſiſsima, que para eſte fin derramaſteys en la Cruz, mi coraçon diamantino. Si las piedras ſe partieron, quando alli por mi remedio padeciſteys, hazed que mi coraçon, que es peña dura, ſe parta con dolor de mis culpas. Ablandad la inſenſibilidad diamantina que tiene, ò dadme otro coraçon de carne blando, y ſuaue, quitadme el que tẽgo, mas duro que las piedras. Sienta, y llore ſobre todas las coſas el auer os ofendido, y perdido vueſtra Gracia; pues la mayor de las ofenſas pide el mayor de los ſentimientos, y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Si el de mi coraçon por auer os ofendido (ò ſummo, è infinito Bien) es pequeño, y remiſſo: ſuplico os humilmente por vueſtra miſericordia infinita, y por el anguſtia interior que padeciò vueſtra Benditiſsima Alma en el Huerto de Geſethmani, ſuplays lo que le faltare, y le acrecenteys para gloria vueſtra, y ſalud de mi alma.

Entre las miſterioſas, y admirables parabolas que predicaſteys al mundo, Sapientiſsimo Maeſtro, y Doctor de las almas, para guiarlas à gozar de vos en el Cielo: vna fue la de aquel hombre poderoſo, y rico, que teniendo noticia de que ſu Mayordomo deſperdiciaua la hazienda que le auia entregado, le tomò quenta de ella. En la qual manifieſtamente nos enſeñaſteys, que nos la aueys de tomar muy eſtre

cha

cha de todos los bienes que de vuestra liberalissima mano hemos recebido en esta vida temporal, para grangear con ellos los de la Eterna. Sabiendo, pues, yo quan grande disipador he sido de los que me aueis entregado, y que vos, Señor mio, teneys euidente noticia desta perdicion, espero que en breue tiempo me aueys de pedir estrecha quenta, y hazerme rigurosa residencia, y dezirme: mal siervo, dame estrecha quenta de tu mayordomia. Pero porque vuestro Apostol S. Pablo nos certifica, que si nosotros nos tomaremos quentas, passareys, Señor, por ellas, quiero con vuestra licencia, y fauor tomarlas yo antes que vos me las pidays, para que se vea quan bueno aueys sido, y quan malo he sido yo para vos, quan largas las mercedes del recibo, y quan cortos, ò ningunos los servicios del gasto, y quan copioso el alcance que me hazeys, que todo resultara en gloria, y honra vuestra, y confusion, y verguença mia. Comiençø, pues, en vuestro Santissimo Nombre.

Este acto de contricion escriviò aquella misma noche nuestro Francisco Velasco, en vn quaderno que apercibiô luego que se leuantò del sitio, y lugar donde se auia postrado, para escriuir todos sus pecados para confessarse generalmente dellos. Y assi dize: *Comiençø, pues, en vuestro Santissimo Nombre;* porque lo que se seguia despues eran sus quentas, de

que

que habla en el acto de contricion, y pudo dezir muy bien: *Ego dixi nunc cœpi hæc mutatio dextræ excelsi.* Ahora comiençoyo, que esta mudança la ha obrado la diestra poderosa del Excelso, y Soberano Señor.

Y afirman personas de todo credito, que desde aora se acostumbrò a tomar en la mano, assi que se acostaua en su lecho, vna piedra de mas de dos libras de peso, para no dormirse demasiado, ni faltar à la contemplacion de la muerte, y Misterios Dolorosos de la Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, en que siempre queria estar premeditando; porque en durmiendose, se le caìa la piedra en el suelo, y à su ruydo recordaua luego; imitando assi misteriosamente el Simbolo de la vigilancia, que es la grulla. Aue que se recoge à dormitar sobre vn pie, y el otro leuantado, y con vna piedra en las garras, para que si se durmiere, cayendose la piedra dispierte con el ruydo; como en los curiosissimos Ieroglificos afirma Iuan Pierio Valeriano, lib. cap. y assi nuestro Francisco de Velasco quiso, hasta en esto, parecer simbolo de la Vigilancia de los Curas de Almas, de los verdaderos arrepentidos, de los vigilantes en la oracion, y meditacion, y de los Ficles que se encaminã à Dios; como en realidad de verdad lo fue, segun iremos viendo en todas sus obras, palabras, y acciones, todas dirigidas à Dios.

CA-

CAPITVLO V.

PROSIGVE FRANCISCO VELASCO su feruorosa vocacion. hazese retratar difunto en la forma que se vio en aquel sueño.

PAdece el alma, aun en los Iustos (dize con Magisterio vn Varon muy Espiritual) en las cosas Espirituales, muchas, y grandes ceguedades. Muchas vezes las aprehende confusa, y obscuramente. Necesita de la inspiracion Diuina que ilustre el entendimiento para concebirlas con modo claro, y congruente que informe al alma, y mueua el afecto. No basta que esta ilustracion se haga vna vez, ù otra, porque el entendimiento humano, aunque ilustrado, naturalmente se va à pensar en las cosas terrenas del mundo. Esto lloraua el gran Padre de la Iglesia S. Agustin en el libro 7. de sus confessiones, cap. 7. diziendo. Mi bien, mi remedio, mi salud estaua Señor en responderte, en conformarme à tu imagen, y semejança, en sujetar mi cuerpo, en entender solo à seruirte sin hazer caso de el. Esto me dezias tu, esto me notificauan tus visitas, esto me notificaua tu residencia auxiliadora: pero mi soberuia, la dureza de mi rebelde natural me insolentaua contra ti. Estas inferio-

rio-

rioridades de la tierra me señoreauan, me rendian, me ponian debaxo de sus pies, me apretauan de suerte, que no me consentian desahogarme, ni aun respirar. Lo mismo podia dezir Francisco Velasco; pues de aqui le prouenia su renitencia, y rebeldia, mas ya con este auxilio Diuino que ya tenia, no solo despreciaua, y à todo lo terreno, y estaua en resolucion de dexarlo todo por su Dios, sino que à otra cosa alguna aplicaua la fantasia, sino à como purificarse, y labarse, y como ponerse en gracia de Dios, como emprehender obras en su agrado, como corresponder à tan gran beneficio, como el de su vocacion, y excitacion Diuina.

La direccion es segundo auxilio. No solo nos encamina à la bienaventurança (esto haze todo auxilio Diuino) encaminarnos à qualquier accion buena que hazemos; porque como nuestra execucion depende de muchas cosas exteriores, que no estan en nuestra mano, necesitamos del auxilio de la direccion de Dios. Al mismo Señor se lo dixo assi su Profeta Geremias en el cap. 10. num. 23. Encaminanos, pues, Dios, quitandonos los impedimentos que pone à la virtud nuestro ruin natural, ofreciendonos ocasiones de obrarla, inspirandonos lo mejor, y lo mas perfecto. Todas las ocasiones que halla vna alma de servir à su Dios, de perficionarse, si anda en su gracia,

cia, Dios las dà. Todos los impedimentos que se le ofrecen quando quiere dexar la ocasion de pecar, quando quiere exercer vna virtud heroyca, vna paciencia silenciosa, vna penitencia austera, vna oracion vigilante, aquienes se opone siempre el regalo, la comodidad, el deleyte, todos se los vence Dios. Todo buen medio que se executa para acertar en esse camino, de Dios viene, que con el auxilio de su direccion encamina nuestras obras. Tuvo tambien Francisco Velasco este auxilio, y se supo tambien aprouechar de él, que mereciò el de la proteccion, que es el tercer auxilio, y para tenerle mas cierto, y seguro, acudiô luego en amaneciendo à su Iglesia, fuesse à postrar delante del Altar de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, que con titulo de la Virgen de la Misericordia la honra, y ampara, y era la querida de nuestro Francisco, alli continuó los llantos, y gemidos que auia empezado delante de su Santissimo Hijo. No estè ociosa vuestra misericordia (dixo) Reyna, Señora, y Madre mia, exercitalda en mi, que no es razon que perezca quien ha deuido tanto à vuestras finezas, hechura soy de vuestro Santissimo Hijo, y ha de daros en rostro el verme fuera de su agrado. Con vuestro favor, y proteccion me esfuerço à pretenderle. Manchado estoy en mis culpas, donde podrè labarme, sino en la Fuente misterio-

riosa de ſu Coſtadó. Muerto eſtoy, donde podrè recuperar la vida ſino en vueſtro Hijo Soberano, que lo es por eſſencia? Vos Madre Virgen, Fuente de nuueſtra ſalud, arbitro de nueſtra vida, eſperança de afligidos, y Madre de pecadores, rogad por mi, interceded por mi con vueſtro Hijo Ieſu Chriſto, que ſi es comun filoſofia, que mirandoſe al eſpejo quien eſtà enojado, ſe templa, y ſe aplaca, ſiendo vos el claro eſpejo de Dios, os eſcojo, invoco, para que os pongays à ſus ojos para templarle. Santa MARIA de la Miſericordia. Que dicha no me aſſegura nombre tan dulciſsimo? Y que no me promete el ſobrenombre? Madre de Dios, que es el titulo con que os obedecen Cielo, y Tierra, rogad por mi, aora que el dolor de mis pecados me oprime, aora que la congoja de auer cometido tantas culpas me çoçobra, aora que mi perdida vida me atemoriza, aora que el temor de la quenta de ella me contriſta, aora que me acuſo, aora que de veras me convierto. Es muy toſco mi eſtilo, y borraſcoſa mucho mi pluma para dibujar los enternecidos clamores que Franciſco Velaſco hizo con viuos afectos del alma delante de la Virgen de la Miſericordia, implorando ſu auxilio para alcançar la de ſu Hijo Santiſsimo, y ſu protecciõ, y amparo para la execucion de lo que diſponia hazer en ſu obſequio, y pode.nos colegir la conſiguiõ; pues

deſ-

despuès de auerse reconciliado sacramentalmente, y dicho Missa en su altar con muchas lagrimas, y sentimientos, confortado, y fortalecido con el Sagrado Pan de Vida de la Celestial Mesa de el Altar, boluiò à su casa, echò de ella los instrumentos musicos, las espadas, los broqueles, desalajò su quarto, y solo dexò en èl vna efigie de vn Santo Christo, vn quadro de vn Santo Ecce homo, y vna imagen de la Virgen Santissima, y hasta los colchones quitò de la cama, porque estaua resuelto de no dormir jamàs en ellos, sino en vna estera, y vna tabla lo que le quedasse de vida, desnudose de los vestidos de gala, y embiolos à vn sastre que selos vendiesse para dar el precio de limosna à los pobres, vistiose el vestido mas viejo, y mas pobre de los que tenia, y solo se quedò con lo precissamente necessario, y segun estaua fervoroso, aun hiziera mayores demostraciones, si la prudencia no las moderara, y no temiera la nota del vulgo; registrò sus libros, y entresacò de ellos todos los que eran de comedias, novelas, y historias de entretenimiento, y fuesse à donde estaua la chimenea de su casa, y echolos en la lumbre, para que no hiziessen aquellos, por lo menos, à otros el daño que èl reconocia le auian hecho. Bolviò à su quarto, auiendolos visto arder, y resolverse en cenizas: tomò vn carbon, y con èl señalò vnas rayas de la medida de su cuerpo, en el mis-

mo ſitio donde en ſueños ſe auia viſto amortajado, y difunto ; embiò luego â llamar à vn Pintor amigo ſuyo, y quando le tuvo en ſu quarto, le preguntò ſi tendria acaſo vn lienço aparejado, del tamaño de aquellas lineas, ô rayas que alli via ſeñaladas: tanteolas el Pintor, y reſpondiò que ſi: declarole que queria, que en èl le retrataſſe, que para cierto intento auia menester el retrato, y que vieſſe ſi podia hazerlo el dia ſiguiente; pues ſe hallaua con lienço aparejado: dixole el Pintor lo haria con mucho guſto. Agradeciòſelo Franciſco Velaſco, y preuinole que auia de ſer aquello con tanto ſecreto, que ni aun oficial auia de traer conſigo, que le miniſtraſſe las colores, que las diſpuſieſſe, y aparejaſſe aquella tarde, y ſe las embiaſſe con el lienço, y que èl ſolo ſe vinieſſe a las ocho, ô nueve de la mañana ſiguiente, que le eſtaria aguardando. Eſto aſsi pactado, el Pintor ſe fue à diſponer ſus colores, y pinceles para el dia ſiguiente. No poco confuſo de auer reconocido en ſu amigo vna gran mudança, no ſolo en ſus palabras, ſi no en ſu aſpecto; porque parecia de vn difunto: tambien hizo reparo en la pobreça del veſtido, y en la deſnudez del quarto, y ſiempre enjuyziando, que en todo eſto auia gran miſterio, y mas en lo del retrato, aunque Franciſco Velaſco no le declarò como auia de ſer. El puſo en execucion lo que auia ofrecido, embiò el lienço imprimado,

madó,las cajuelas de los colores,y azeytes,y la de los pinceles,que antes que anochecieſſe aquel dia, eſtuvo (todo) en el quarto de Francisco Velasco, que tambien traxo de ſu Igleſia vn ornamento negro,vn caliz,dos candeleros con ſus velas, y ya para la hora en que aguardaua al Pintor,tenia el dia ſiguiẽte tendido vn tapete viejo ſobre aquellas lineas, y vn almohada, y vn Santo Chriſto de bulto pequeño, los dos candeleros con ſus luzes encendidas a los lados de èl: llegó el Pintor,recibiole con mucho agrado Francisco Velasco:entrolo en ſu quarto, que aſsi le tenia ya diſpueſto:cerrò las puertas, y afirmolas con la llaue:y mientras el Pintor recorria ſus caxas, y pinceles, y eſtaua notando aquel funebre aparato de la almohada,Chriſto,y luzes,ſe reviſtiò con los ornamentos Sacerdotales que auia traydo el dia antes,y tomando ſu Caliz en la mano,ſe bolviò al Pintor, y le dixo: *Señor,y amigo,ya yo eſtoy muerto, aſsi me han de lleuar à enterrar, y antes que lo hagan, quiero que v. md. me retrate, y para que lo haga con toda propiedad, me pondrè en eſſe tapete, en la miſma forma que me han de lleuar.* Quedoſe elado el Pintor,al oyrle eſtas razones;cayeronſele los pinceles de las manos, pegoſele la lengua al paladar, y rompiô en ſollozos lo que no pudo articular en vozes, y aun eſtuvo por creer que era aquello aſsi, ambos ſe enternecieron,

ambos lloraron, y en fin Franciſco le perſuadiò à que proſiguieſſe lo que le pedia, y le ayudaſſe à componerſe las ropas en aquel tapete, y almohada, colocoſe como difunto, tomò ſu Caliz en la mano, y le dixo à ſu amigo, porque los dos no eſtemos ocioſos, ò à lo menos yo no lo eſte, mientras v.md. me retrata el cuerpo difunto, yo procurarè que mi eſpiritu ſe preſente en el juyzio de Dios à darle cuentas, porque ello ha de ſer, y ha de llegar, y es bien enſayar muchas vezes lo que preciſſamente ſe ha de hazer vna, y de que depende vna eternidad. Dichas eſtas palabras, que no menor confuſion añidieron al Pintor; cerrò los ojos, y ſe quedò como difunto, recogiendoſe interiormente para entrar en juyzio. El mio corto. pondera, que eſta accion es la mas tierna, mas devota, y mas ſin exemplar; porque haſta aora no la he leydo de ningun Santo. O lo que puede la gracia de Dios, y con la velocidad, y actiuidad que obra! O lo que inventa, y lo que dicta para nueſtro bien? O como ſe reconoce aqui ſu proteccion Diuina! Empezò el Pintor, aunque lleno de lagrimas, à dibujar; proſiguiò en colorir, y eſtuvo el cuerpo de Franciſco Velaſco tan immoble todo el tiempo que huvo meneſter, para conſeguir el intento que contaua deſpues, que muchas vezes le tuvo por verdadero difunto, y à no auerſe echado en la faltriquera la llaue

quando

quando cerrò las puertas, escapara, y le dexara solo. Concluyò, pues, su obra, y auisole que lo estaua, y ayudole à leuantarse, y Francisco se desnudò de aquellas vestiduras, y le dixo al Pintor: *Es amigo tan rebelde mi natural, y mi inclinacion tan facil al mal, que necesito para enfrenarla de ponerle este fiscal, y à los ojos este recuerdo, para que no olvide que ha de llegar este dia, y assi se preuenga para èl. Yo quedo muy agradecido de lo que aueys executado, y solo os suplico que me guardeys el secreto, y no diuulgueys esta accion, mientras Dios me diere vida, que la que me concediere su Diuina Magestad, estoy resuelto de emplearla toda en seruirle muy de veras.* Sacò dineros para pagarle su trabajo, y anduvo tan honrado, y tan hombre de bien, que no quiso admitir nada, replicandole, que la paga que él queria, era, que le encomendasse à Dios, que èl iua tã aprouechado de auerle retratado difunto, que tambien queria reformar su vida, y tratar de servir à Dios con veras, que para su aprouechamiento, le dixesse como le auia ido en su Diuino juyzio. Preguntays amigo vna cosa muy dificil de explicar, le respondiò, y ni ay tiempo, ni palabras para poderlo hazer, pero para dezir algo; digo amigo mio, que me hallè, y hallo tan cargado, que no se con que cara, con que ojos, con que entendimiento, con que conciencia puedo yo pedirle à Dios que

me

me valgan las entrañas de su Misericordia, que me laben las olas de el mar de su sangre, que me rescate tãto precio de cautiuerio de tanto pecado. No puede auer cara, ni lengua, ni verguença para pedir á Dios auiendo despreciado sus fauores. No tengo mas caudal, que son dos monedas pequeñissimas, que el mismo medio, que es cuerpo, y alma, menos es mi caudal, sola vna voluntad, esta le he ofrecido, y he pedido plazo para satisfazer, he puesto por mi intercessora, y Abogada à la Virgen de la Misericordia. No puedo amigo deziros mas. Que si esto es discurrido por mi insuficiencia, y mi cortedad, con vna pequeñita centellita de luz que Dios me ha dado, que será lo verdadero? Terrible cosa, terrible cosa, horrenda cosa sera caer en manos de Dios enojado; procuremos aplacarle con su ayuda. Tan edificado, y contrito se despidiò el Pintor, que reformò muy de veras su vida, y fue despues vno de los discipulos mas aprouechados que tuvo nuestro Francisco. Y se puede discurrir dispuso Nuestro Señor para ganar tambien esta alma este sucesso; el qual con dibujo tosco hallè apuntado en vnos papeles del jurado Iuan de Velasco, que como cosa tan notable, y que no se pudo escapar de su noticia, por auerselo contado el mismo Pintor la escriuiô en vn memorial que apuntò de cosas de su hermano Francisco Velasco. Y auer passado

do assi, lo prueva oy, y manifiesta el mismo lienço, y retrato, que como reliquia inestimable, y de muy relevante precio le conserua, y guarda su sobrino el Licenciado Francisco Velasco, a cuyos afectuosos cuydados, y fervorosas diligencias deuemos el auerse jũtado todos los papeles necessarios para formar esta historia de su santo tio. Estos fueron, pues, los primeros passos de su vocacion, este lienço que hizo hazer, el espejo en que todos los dias, y todas las horas se miraua muerto, este el dispertador continuo de su fin, este el memorial de lo que le auia sucedido para que perpetuamente le acordasse lo que deuia à Dios. Y tantos prouechos fue experimentando en la memoria de la muerte, que contento con mirarse muerto en este retrato suyo de difunto, no parò hasta meterse en vn sepulcro, ya le veremos mas adelante metido entre calaueras, y huessos de difuntos.

CAPITVLO VI.

VARIAS OPINIONES QVE leuanta el vulgo acerca de la vocacion de Francisco Velasco escoje este Maestro para la vida Espiritual.

NO puede esconderse à los humanos ojos la Ciudad puesta en alta cumbre, ni puede de-

xar de verſe el reſplandor de vna luz puesta en el candelero. Aſsi lo profiriò la miſma verdad eterna. Como Franciſco Velaſco era vna perſona tan conocida en eſta Ciudad de Granada, aſsi por ſus buenas prendas, como por ſu mucha introduccion, y amigos, y por ſer Cura de almas, y todas eſtas vieron en ſu Paſtor vna mudança tan grande, que caſi paſſaua de extremo à extremo, ſin medio, como les empeçò à predicar con ſu virtud, con ſu exemplo, y con ſu elo quencia, como concordauan entre ſi las vozes, la intencion, las obras, las manos el recogimiento, como empeçò à velar la atalaya dormida, ſonò la trompeta de ſu vocacion, de manera, que à ſu ruydo deſpertaron muchos dormidos en ſus vicios, ſe mouieron las conciencias, ſe commouieron los animos, ſe ablandaron los coraçones, y muchos ſe diſpuſieron à penitencia. Tanto como eſto puede el buen exemplo del que es buen Paſtor, y à ſus obejas da buen exemplo. Haſta alli parece que auia ſido pregonero mudo, Superior dormido, Atalaya ciega, correo cojo, y maeſtro ignorante; ya era todo lo contrario, ya tenia luz de Dios para ver el daño, voz para publicarlo, actiuidad para lo bueno, pies para promouerlo, y diligencia para procurarlo. Admiraron en eſte ſuceſſo todos el poder de Dios, y le alabaron, y dieron gracias, y el vulgo ſe diuidiò en diſcurſos varios acerca

del

del motiuo desu conversion, porque en toda la Ciudad no se hablaua de otra cosa, por auer sido esta tan advertida, mirada, y admirada de todos; vnos dezia, que en cierta pendencia le auia librado Dios de vn gran peligro, y esto dezian los que le tenian por valiente; otros afirmauan auia visto vna vision muy horrenda, y espantosa de las penas del infierno, y que el temor destas le auia reduzido; otros afirmauan, que le auia hablado vn Santo Christo Crucificado, y esta fue la que mas preualeciò; pues se compuso vn romance, que los niños lo cantauan por las calles: todas fueron inciertas, y con serlo, se han conseruado en la tradicion, conque oy tambien se habla desta vocacion con esta misma variedad, que aora la borrará esta historia, porque en ella se escriue lo que se ha aueriguado por cierto. El romance que los niños cantauan por las calles, hallé escriro de letra del jurado Iuan de Velasco, y tal, qual, le quiero colocar aqui; porque en èl se halla luz del dia de la conversion, aunque no el año, y aunque dize que tenia treinta y tres años, yo tengo ajustado el tener treinta y cinco, como arriba dije: pero prueuase con èl la notoriedad de la vida que hazia Francisco Velasco, y danos luz de las cosas qve adelante escriuiremos mas dilatadas. El romance, que ha que se hizo mas de cinquenta y ocho años, es el siguiente que supone le habla Christo N.S. y le dize.

DEspierta fuerte varon
Del sueño horrible, y pesſado,
Que te tiene ſuſpendido
Haſta los treynta y tres años.
Dexa las galas, y vente
A mi, que abiertos los braços
Te aguardo en aqueſta Cruz,
Para remediar tus daños.
No mires à quien has ſido,
Dexa el mundo loco, y vano,
Que engerto en almendro ſeco,
Te harè arbol lozano.
Abierto tengo mi pecho,
Y roto tengo el coſtado,
Aguardando à que tu llegues
A curarte, y quedar ſano.
Llegò la voz del Señor
A vn pecho que ſoſegado
En ſus vicios, y deleytes,
No cuydaua de ſer ſaluo.
Amaneciò el claro Sol
Al Licenciado Velaſco,
Cura de Santo Mathias,
Que lo fue catorze años.
En veynticinco de Abril,
Que fue dia ſeñalado

De Marcos Euangelista,
Supo remediar su daño.
Pues con animo, y valor,
De varon muy esforçado,
Repartiò todos sus bienes,
Aquellos que Dios le ha dado,
A los pobres que conoce,
Y dellos se haze cargo,
Y à vozes pide limosna
Para poder sustentarlos.
Siendo el suyo tan humilde,
Mal cozido, y mal guisado,
Que es vn poco de abadejo,
Y la yerva de los campos.
Con cilicios, con açotes,
Que se dà de satinados,
Haze tanta penitencia,
Que al mũdo tiene assombrado.
Derrama copiosa sangre,
Y està en ella rebolcando,
Para que Dios le perdone
Sus culpas, y sus pecados.

Este romance he tenido noticia era mucho mas largo, pero yo no he escrito mas que las coplas que de èl hallè escritas. Otras me han referido, que he omi-

omitido por desconcertadas. No por la elegancia destos versos les he dado esta colocacion, si no por los motivos ya expressados. Y saliendo del parentesis que han interpuesto à nuestra narracion, digo, que nuestro Francisco gastò los dias que le pareciò necessario se à ajustar sus quentas, para presentarlas en el Tribunal de Dios, mediante la confesion Sacramental, y esto lo executò con tanta curiosidad, y aseo, que el cartapacio le duralle toda su vida, sin el riesgo de que nayde le pudiesse entender, si no es su Confessor, à quien èl entregò la contracifra que para esto inventò: todos estos dias estuvo muy recogido, y encerrado, hizo en ellos rigidos ayunos, tomò muchas disciplinas, tuvo mucha oracion, pidiendo à Dios su luz Diuina, para acertar en cosa que tanto le importaua. El semblante se le puso triste, su color se puso palido, sus palabras eran profundamente humildes, todas de edificacion, y pocas, totalmente auia desterrado de si la profanidad, y las ocasiones de ella; estaua puntualissimo a las cosas de su oficio: todo esto que viò, y reparò en su hijo Agueda Sanchez del Olmo su madre, y las demas acciones que le auia visto executar, como fue desterrar los instrumentos musicos, las armas defensiuas, y ofensiuas, el quemar los libros profanos, le dieron noticia clara del buẽ estado à que su hijo auia passado, y assi reconocia

nocia que Dios Nuestro Señor auia ya oìdo sus oraciones: y ella le daua por ello las deuidas gracias, y con nuevas lagrimas le pedia que le diesse el don de la perseuerancia, tenia muchas ansias, y desseos de preguntarle à su hijo, donde le auia resultado tãto bien? que le auia originado tan prouechosa mudança? mas acobardauasse, y dexaualo de hazer, por dexarlo à Dios, à quien ella lo atribuìa todo, como à solamente poderoso. No auia sabido nada del retrato que su hijo auia mandado hazer, y le tenia en su quarto, no pudo prohibir su recato (que le tuvo algunos dias mucho, de que nadie entrasse en él) el que vn dia lo hiziesse à hablarle sobre cierta ocurrencia, reparò en las rayas que estauan en el suelo, bolviò los ojos al lienço, y reconociò en su pintura à su hijo difunto, y aunque le salia à recebir viuo, pudo tanto el afecto maternal, que prorrumpiendo en confusas, y dolorosas vozes dixo: *Que es esto hijo de mi alma! No permita Dios que mis ojos te vean amortajado!* No pudo pronunciar mas, y cayose preocupada de vn gran desmayo. La valentia del doloroso grito que diô, alborotô la casa, y aun el barrio, y assi los que le oyeron, acudieron caritativos al socorro de aquella lastimosa voz que rasgô los ayres, y assi no pudo prohibir Francisco Velasco que entrassen, y viessen la ocasion de auerle dado, hallaronle con su madre en los bra-

braços, y ayudaronle à leuarla à su cama, que estaua la mas cercana, conque tambien reconocieron que estaua sin colchones; porque tambien los auia desterrado de su quarto, y solo tenia las tablas, vna estera, y essa cubierta con vna manta por abrigo, y vna colcha por aparencia. Mas tierno es este sucesso que el que dexamos escrito del Pintor que hizo el retrato, aquel era solamente su amigo, y se commoviò, y lloró tanto. Que haria la madre que le engendrò, le pario, y le criò, y con tan tierno amor le amaua? Ya lo vemos, y pudo este solo susto quitarle la vida, del parentesis della que auia hecho aquel desmayo, bolviò la buena Agueda, quexandose amorosamente de su hijo, por no auerla auisado, y preuenido, dandole quenta de los misterios que encerraua aquella accion para auer escusado el lance sucedido. Satisfizole Francisco Velasco, como tan discreto, que lo fue mucho, lo mejor que pudo delante de los circunstantes, que viendo ya leuantada à su madre, trataron de bolverse a sus casas, y èl les diò los deuidos agradecimientos a su caridad, y cortesia, y lleuaron tanto que contar a ellas, que en muchos dias no se hablaua, ni trataua de otra mas que de la conversion de Francisco Velasco, y de como le auian visto pintado difunto.

Quedòse à solas con su buena madre, y ya le pareciò

ciô no era razon tenerla en mas tormentos, y dudas, y assi tomandola por la mano, la lleuò al lugar donde estauan echadas las rayas, y le dixo: Madre, y señora mia, este es el pozo donde Christo Nuestro Señor convirtiò à la Samaritana, y siendo aquel tan grande, y tan assombrador, milagro como suyo, lo ha hecho mayor en mi, que soy peor que Samaritanos. O que duro tengo el coraçon, pues no le hago pedaços de dolor de auerle ofendido! O que elada tengo el alma (saltaronsele aqui las lagrimas, y començaron à correr abundante copia) pues no se abrasa en amor de vn Dios tan bueno! O que poco siento, pues no muero de pena de auer estado en su desgracia! O que villano, pues le he correspondido tan ingrato! O que engañado, pues le he conocido tã tarde! Sin duda soy el peor de los nacidos, pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Lloraua la buena Aguеda, viendo llorar à su hijo. O como en este passo he contemplado à Monica, y à Agustin, y ni le he escrito sin lagrimas. Bolviò (prosiguiendo su relacion) Francisco los ojos à Christo, que en su efigie de crucificado estaua alli pendiente, y dixole. Ha! Señor, que huviera sido de mi, si me huvierays quitado la vida, quando andaua tan perdido! Que fuera de mi, si como me soñè difunto en este sitio, huviera muerto en desgracia vuestra, y estuviera desde que cometi el

primer peccado ardiendo en los infiernos para ſiempre ſin fin, ſin que ni la interceſsion de los Santos, ni los ruegos de vueſtra Madre (todo me faltaua) no vueſtra ſangre, ni vueſtra miſericordia me valiera? Que fuera de mi ſi me viera padeciendo vna eternidad, ſin remedio, y ſin eſperança de ver ſerenos vueſtros ojos? Bendita ſea, amen (Dios mio) vueſtra piedad, que me aueys dado tiempo para que me arrepienta, y vuelva à Vos. O nunca yo huviera nacido, ſi no fue para ſeruiros! Maldito ſea el dia en que naci, ſi naci para ofenderos! Maldita ſea la noche en que me concebi, ſi no fue para amaros! Vno, y otro perezca à vueſtra ira, y à mi de ſu pecho, ſi no me conſeruays para gozaros! Mas quien no ha de creer de quien tanto me ha eſperado, y de quien tan continuamente me ha llamado, que me guardays para mi bien, y no para que ſea mayor mi mal.

Bolviò deſta exclamacion en que le auia arrebatado ſu fervor, y contole à ſu madre todo lo que le auia ſucedido, y auemos eſcrito, y dixole las ſantas reſoluciones en que eſtaua; conque la buena ſeñora quedò muy conſolada, y le esforçò mucho à la perſeuerancia, ofreciendole el pedirſela à Dios con muchas veras. Deſpues de paſſado eſte tan tierno lance, con ſu cartapacio de quentas en el pecho, encaminò los paſſos a la caſa de la ſagrada Religion de la Com-

pa-

pañia de Iesus, que para bien de todo el mundo fundô el glorioſiſsimo S. Ignacio de Loyola. Aqui pidiô al ſuperior que la gouernaua le ſeñalaſſe vn Padre docto, y eſpiritual, de los muchos que ſiempre tiene, para que le confeſſaſſe, y gouernaſſe. Florecia en aquella era el P. Iuan Toſcano, que fue el nombrado para eſte miniſterio. Con èl ſe confeſsò Francisco Velaſco generalmente de ſu vida toda; a eſte deuoto, y ſanto Padre diô la obediencia, eſte fue ſu Maeſtro, y director mientras eſta le durô. No pondero los feruores con que lo haria, porque dexo que los colija el Letor, y de lo que queda ya dicho los infiera.

CAPITVLO VII.

TRATA EL LICENCIADO FRANciſco Velaſco de renunciar el ſiglo, pretende ſer Monje de la ſagrada Orden de la Cartuja, y dos grandes Varones della le diſuaden el intento.

NO ay dia mas alegre para vn alma arrepentida, y dolorida de ſus pecados, que aquel en que con claridad, y verdad los confieſſa, las dudas, los temores, las perplexidades que formauan en ella vna negra noche, como nubes opacas, y denſas,

ſe retiran luego que el hermoſo Sol de Gracia empie za con ſus claros reſplandores a deſterrar las tinieblas del pecado. Veſe rodeada el alma entonçes de las luzes de la eſperança de poſſeer el ſummo bien, conociendo que es tan puntual Dios en ſus promeſas, como rico en ſus teſoros. A todos los que en verdad ſe confieſſan les ſucede eſto, no todos logran eſta, y otras buenas dichas que debajo deſta ſe cómprehenden; porque no perſeueran, porque ingratos a Dios no le agradecen tan grande beneficio. O hombre, ò alma que llegares a eſte eſtado, oye, y obſerua eſtas tres coſas que te aduierte con ſu dulçura S. Bernardo. Conſerva lo que te han dado, aguarda lo que te han prometido, y euita lo que te han prohibido. (*Serua commiſſum, exceptа promiſſum, caue prohibitum.*) Bolviò Franciſco de hazer ſu confeſsion general, no ſolo reſuelto, y determinado de obſervarlas, que eſſa reſolucion ya la tenia deſde que la empezò a eſcriuir, ſino de procurar ſu mayor aprouechamiento, y el mayor agrado de Dios, con tanta fineza, que ni perdonaſſe a ſu cuerpo, a ſus neruios, ni a ſus venas, ni a ſu ſangre haſta conſeguirlo, y ponerſe en eſtado de ſeruirle con perfeccion. Deſde el punto que eſtuuo en eſta tan ſanta reſolucion la tuvo de entrarſe (como deſde luego ſe entrò) a nauegar el anchuroſo mar de la oracion, y para eſte fin ſe auia purificado,

co-

como hemos dicho, y assi ya como nauegante celestial executaua la forma de aquella feliz nauegacion que pinta S. Basilio, tomando la costumbre de el Piloto que esta mirando al Cielo, de dia pone los ojos en el Sol, de noche en el Norte, y en las Estrellas, para hallar camino en medio del golfo, ô pielago immenso de el mar. Assi ha de caminar el fiel al puerto de la eterna salud, leuantando al Cielo los ojos, mirando al Sol de Iusticia, por Norte a la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y por Estrellas los mandatos, y consejos de la Diuina ley, no se dexãndo vencer de el sueño, siruiendole de farol la Diuina Palabra, y con el viento fauorable del Espiritu Santo, llegarà seguro sin contraste de las olas al puerto desseado, que es a executar la Diuina voluntad. Todo este periodo es de S. Basilio, y assi le procuraua executar Francisco Velasco, y en la oracion mental empezô à aprouechar tanto; que le era necessario acudir muchas vezes à su Maestro, porque en la Escuela de la Vida Espiritual, no se enseña, ni aprende cosa mas dificultosa que la oracion, y las circunstancias de que se ha de vestir, para que tenga buen despacho en el Tribunal de Dios.

Sobre lo qual trayendo grandes inquietudes consigo, lo tratò con su Confessor para que le doctrinasse. Diziendole, que su exercicio en la oracion, era con-

sside-

siderar en la Vida, y Pasion de Nuestro Señor Iesu-Christo. Sacando de alli conocimiento propio de sus vicios, y passiones naturales, y juntamente dolor, y compassion de los dolores, y trabajos de Christo Nuestro Señor, à lo qual el Confessor le dixo, que bueno era aquel exercicio; pero que no induzia esso solo mucha virtud, porque natural cosa era compadecerse vn hombre de los trabajos, y afliciones de su amigo, y assi de la Passion de N. Señor Iesu Christo.

Bolviole à preguntar el Santo Cura, y llorar vn alma sus pecados, por auer ofendido à Dios con ellos, serà buena deuocion? A que le respondiò, bueno es esso; pero no es lo mas auentajado, porque lo malo, naturalmente dà pesadumbre, y el mas perdido conoce que obra mal.

Bolviole à preguntar, serà verdadera deuocion pensar en las penas del infierno, y en la Gloria de los Bienauenturados? Y le respondió, tampoco esso es lo mas subido, porque la misma naturaleza por si aborrece, y rehusa lo penoso, y fatigable, como es el infierno, y ama, y apetece lo deleytable, como es la Gloria.

Fuesse afligido el Cura Santo en ver que no alcançauan los medios de su oracion à el alto fin que èl queria; y postrandose ante su Santo Crucifijo, le pidiò con grande llanto, y ternura fuesse servido de darle

darle medios para conocer lo que deuia hazer que fuesse mas de su agrado. Y se le apareció *vn hermosissimo niño, diziendole no se afligiesse tanto, sino que fuesse à su Confessor, y le dixesse, que la verdadera, y para deuocion, consiste en la abnegacion, y desprecio propio, y entera resignacion en las manos, y voluntad de Dios, assi en lo prospero, como en lo aduerso, vniendose firmemente con Dios, por amor suyo, y desprecio del mũdo, y que esta era la verdadera virtud.* Quedò muy consolado el santo Cura. Bien, que reconociendo la grande concurrencia de virtuosos, y penitentes medios que eran menester para llegar à tan alto fin, como era la vnion con Dios, resignandose todo en él, con absoluta negacion à quanto es del mundo. Punto que toca con grande subtileza el Angel de las Escuelas Santo Thomas en su opusculo septimo. Las cosas que licitamente se piden en la oracion, licitamente se desean, pero por la dificultad de preferir vnos bienes à otros, y por las circunstancias que deue tener, es vna materia que necesita de Maestro, tuvole Francisco Velasco, y fue como dixe en el capitulo passado el M. V. P. Iuan Toscano, de la Compañia de IESVS, que siempre de ella han salido, y salen doctissimos, y acertadissimos Maestros de espiritu, Maestros para Pontifices, para Reyes, para Principes, para Prelados, y para todos

doseſtados,conque pruevan bien entenderſe de ella lo que profetizo el Abad Ioachin (*fol.* 83. *Erit quidam ordo deſignatus in IESV, qui clarebit ſexto tẽpore Eccleſiæ, qui erit præcateris ſpiritualis, præclarus, & Deo amabilis*) que dize,avrà en la ſexta edad de la Igleſia vna Orden ſeñalada con el Nombre de IESVS,que ſerà con crecidas ventajas,eſpiritual, preclara,y amable à Dios.

Ya tenemos à Franciſco Velaſco introduzido en la eſcuela de la Oracion, y quizas, y ſin quizas, con aquellos exercicios que inſtituyò el glorioſiſsimo P. S. Ignacio de Loyola,Fundador deſta Sagrada Religion, que tan copioſos frutos han dado a las almas que los han executado, que de millares de exemplares que podia apuntar, vno baſte por todos, y ſea de vn Santo en todo grande,como lo es S. Franciſco de Borja. Colijolo piadoſamente,que ſiendo el director hijo de S. Ignacio, porque otros paſſos auia de encaminar à ſu diſcipulo,ſi no es por los de ſu Santo, y eſclarecido Padre? Puesto,pues, nueſtro Heroe en eſta eſcuela,bien le podemos aſſegurar los aciertos, y ſu vida ſerà ya tal que admire. Eſta eſcuela es la de el coraçon,donde ſe doctrinan, y enſeñan las almas que tienen coraçon,como doctiſsimamente enſeña el deuotiſsimo,y ya Venerable Abad Afliginienſe Benedicto Hafeteno,del Orden de San Benito en ſu libro

bro intitulado, Escuela del coraçon. En el de Francisco Velasco empeçò el Espiritu Santo à poner la oficina de su diuino calor, cumpliendose en èl lo que S. Pablo dixo: *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado.* Desta fuente se deriua el calor espiritual para todas las humanas acciones, el qual resplandece, como vna centella en las palabras, en los hechos, y en los pensamientos. Apagada la centella de la caridad, el alma totalmente se enfria, y todas sus acciones quedan destituydas del viuo calor que las animaua: assi pues el alma, dañado, y herido su coraçon, es priuada de la vida de la gracia. Lo que en los Celestiales Orbes es el primer movil, lo que en este vniuerso es el Sol, lo que en las plantas la raiz, lo que en el circulo el centro, lo que en el Paraysoaquella fuente que regaua toda la haz de la tierra, esto viene à ser en el hombre el coraçon, del qual se deriua à todos los miembros, toda luz, todo calor, todo mouimiento, y principio de todas las operaciones, de aqui es, y sucede, que qual vno tiene el coraçon, assi es el mesmo. Con la confession general que auia hecho Francisco Velasco, auia sacado el coraçon contrito, y humillado, y para hablar con mas acierto, con èl la fue a hazer. San Isidoro dize, que de cuydado se deduxo, y dixo, coraçon, tuvole tan grande Francisco

en el exercicio de la oracion, como iremos viendo en los passos desta historia, que en ella sin duda obrò marauillosos efectos.

Grandes son los que en esta vida, mediante ella, obra Dios en el que le contempla deuoto, en el que mediante la fè, y la caridad le mira enamorado, añidiendo cada dia perfiles de lustre, y hermosura à la imagen de su alma. Señor, vuestra voluntad (dezia Dauid) diò virtud à mi hermosura, dificultosa clausula, que la allana la autoridad del gran Padre S. Basilio. *Es el alma* (dize) *hermosa, segun naturaleza*; quedò fea por la culpa: trazô Dios, que aquella perdida, la restaurasse con el exercicio de las virtudes, y los dones q̃ en esta vida le diò: pero lo que especialmente la hizo hermosissima, fue lo que mediante la contẽplacion trasladò en si de aquel Diuino Original, que mira que no copie en si (en el modo possible) su dulçura, su grandeza, como si entrara en vaño, ò tinte de Deidad. Para los eruditos pongo las palabras latinas del gran Basilio, porque conoceran su energia dificil de explicar en nuestro castellano. *Quasi aqua piam tinctura florulentum splendorem illiniendæ faciei suæ.* Todos son efectos de la fè, y la caridad (como dixo el doctissimo Obispo de Truxillo Fr. Marcos Salmeron) conque en esta vida ama el alma à Dios, y el excesso de la caridad la pone en vn andar

tan

tan superior, que todo lo que no es Dios en ser, y substancia, no le puede competir.

En este vaño, ò tintura, por medio de la oracion, y contemplacion pretendia entrar nuestro penitente Francisco Velasco, y para conseguirlo mejor, auia resuelto entrarse Monje en la Sagrada Orden de la Cartuja y auiendo consultado la resolucion con su Confessor, determinò ponerlo en execucion. Es la casa de Cartuja, que ilustra la Ciudad de Granada, vn Parayso Terrenal, sita en el pago de Dinadamar, donde los Reyes Moros tenian sus recreaciones, y vaños, y donde oy el Rey del Cielo tiene el culto, y veneracion, y los obsequios, y assistencias que à tan Soberano Monarca, y dueño, vniuersal de todo lo criado son deuidas. Y es fundacion, que la Real Cartuja de Santa MARIA del Paular ha hecho à sus expensas desde los primeros cimientos, y ella es la que con liberalidad la prosigue, la sustenta, y adorna; y assi todos los Monjes que en ella ay son professos de el Paular; y madre, y hija no se diferencian, si no es en los sitios, y assi viene à ser la fundacion de Granada extension de la del Paular, con solo la limitacion, de que en ella no se reciban nouicios para el estado Monachal; esto se ha observado desde su fundacion, y se observa, y observará. Esto no lo saben todos, conque es el primer escollo en que encuentran los pretendientes,

tes, pero facil de vencer. Que los que llegan a la Cartuja de Granada con buen espiritu, van a la Cartuja del Paular a pretender el Abito, y consiguiendole, tienen dos casas propias, vna junto a la Ciudad de Segouia, y otra junto a Granada. Gouernaua esta à la sazon vn varon tan grande, y de virtudes tan esclarecidas, que por ellas, como mereció el Cielo, merecia ser su nombre grauado en marmoles, y bronces, porque no lo sepultara el olvido. El V. P. D. Iuan de Polanco, que en siglo fue Catredatido de Salamanca, y en la Religion de la Cartuja vn San Pablo, como lo testifican sus escritos, de que están llenos los archiuos del Paular, de quien ay memoria, que dezia el Illustrissimo señor Arçobispo D. Pedro Vaca de Castro, *que era la honra y lustre de la Religion Cartujana, y que lo podia ser de todas las Religiones.* Assistió este Sãto Prelado à su Illustrissima con su consejo, y con sus doctissimos escritos en las dificultades de los libros del Monte Santo Illipulitano, y fue vno de los que se hallaron a la calificacion de las reliquias de el Illustrissimo señor Don Melchor de Moscoso, Obispo de Segouia, hermano del santo Cardenal Arçobispo de Toledo D. Baltasar de Moscoso y Sandoual, le estimô en tanto, que por gozar de mas cerca de su doctrina, y comunicacion, y heredar su espiritu, pretendiò ser Monje en la Cartuja del Paular, siendo

do

do entonçes Prior de aquella casa, resistioselo por fines superiores que tuvo, salio del destierro desta vida à la patria bienauenturada primero que el señor Obispo, el qual en su testamento ordenò sepultassen su cuerpo en el campo santo de la Cartuja de el Paular, y que abriessen la sepultura, de manera que viniesse à estar su cabeça a los pies de el V. P. D. Iuan de Polanco, y assi se executò. Este santo Varon, que merecia mas dilatados elogios, era Prior de la Cartuja de Granada, quando Francisco Velasco fue à pretender el Abito de la sagrada Cartuja. Corria el olor de las heroycas virtudes deste santo Prelado, que lo fue de toda la Prouincia de España, siendo Visitador, o Prouincial della, como de vnguento aromatico preciosissimo, y suauissimo, à cuya causa traìa Francisco Velasco firme proposito de executar lo que èl le ordenasse, porque venia persuadido de que esta seria la voluntad de Nuestro Señor, de cuya infinita misericordia esperaua se la declararia por medio de vn tan grande, y tan agradable siervo suyo, en que no se engañó, porque auiendo comunicado su espiritu con mucha claridad, y su vocacion à este oraculo de prudencia, y santidad, aunque le hallo muy idoneo para ser Monje Cartujo, por tener de edad solos treinta y cinco años, y de buena voz, y suficientemente instruydo en la latinidad, y docto, y expedito en las ma-

terias

terias morales, no queriendo defraudar à ſus feligreſes, y al mundo de vna luz, y antorcha que empezaua en èl à reſplandecer, y à alumbrar cõ ſu grande exemplo, de que ya tenia noticia por la notoriedad del ſuceſſo de ſu vocacion, porque ſeñores, y plebeyos, grãdes, y chicos, como auia ſido de tan grande edificacion, no hablauan de otra coſa, no ſolo le dificultò la entrada en la ſagrada Cartuja, ſino ſe la deſperſuadiò, con razones, y argumentos que Nueſtro Señor le dictò, y para mejor reſolver negocio tan arduo, antes que totalmente fueſſe deſpedido, pidiò tiempo para encomendarlo à ſu Diuina Mageſtad, lleuò el ſanto D. Iuan de Polanco à nueſtro pretendiente a la celda de ſu Vicario, que era otro ſanto Monje, llamado el P. D. Andres de Vega, para que le comunicaſſe ſu vocacion, y pretenſion, y lleuole èl miſmo, porque no ſoſpechaſſe le preuenia para que la reſiſtieſſe, que quiſo examinar con ſanta cautela ſi los dos conformauan en vn miſmo parecer, y aſsi ſolo le dixo, P. Vicario, aqui le traygo à V. R. al ſeñor Licenciado Francisco Velaſco, Cura de San Mathias, que pretende nueſtro ſagrado Abito. V. R. le examine, y le diga lo que mas le conviniere, ſegun Nueſtro Señor le dictare, que deſpues nos veremos, y ſu merced vendrà mañana en la tarde por nueſtra reſpueſta: fueſſe el P. D. Iuan de Polanco, y dexolos ſolos, y fue dexar vn ſediento

diento junto à vna clara fuente para que pudiesse beber quanto quisiesse, porque el ciervo herido, y sediento era Fráciſco, y la clara fuente el P. Vicario D. Andres de Vega, era vn varon muy espiritual, muy dado à la oracion, y contemplacion, humilde, casto, y obediente, y muy gran penitente, grande ayunador, y amador del silencio, y vno de los mas señalados en la guarda de su instituto, y profesion. Hallô en el nuestro Francisco vna mina de ricos tesoros de virtudes, y vn dechado hermosissimo de que copiarlas. Desabrochò aqui su pecho, contò en breue resumpta, aunque verdadera, los passos de su vida, el estado en que se hallaua, y la pretension que tenia de ser Monje de la sagrada Cartuja, muy atentamente le escuchò el P. D. Andres de Vega, y le examinò el espiritu la capacidad, y suficiencia, y como si se huviera echo de concierto con su Prior el M. V. P. D. Iuan de Polanco, en substancia le respondió lo mismo que èl le auia dicho, y tambien le pidiô tiempo para encomendarlo à Nuestro Señor, y tratarlo con el P. Prior, y que otro dia bolviesse por respuesta, y trauada ya vna grande amistad entre los dos, lo despidiò aquel dia cortesmente.

CA-

CAPITVLO VIII.

BVELVE FRANCISCO VELASCO à la Cartuja por la reſpuesta de ſu pretenſion, deſauciado de ella, dejando la caſa de ſu Madre ſe retira à ſu Igleſia, fabrica en ella vn ſepulcro en que mete ſe viuo, ordena ſu vida conforme al inſtituto de la ſagrada Cartuja en todo lo que le fue poſsible, y la penitencia que haze.

SI ſaliò Francisco Velaſco de ſu caſa fervoroſò para la Cartuja à pretender ſu ſagrado Abito (aunque con pocas eſperanças de conſeguirle) bolviò à ella fervoroſiſsimo, aſsi por lo que auia viſto, como por lo que auia oydo, comunicando aquellos dos ſantos varones, que ambos auian conformado en lo que le auian dicho, rebolviò en ſu pecho, y ventilò en ſu coraçon todo lo que les auia oydo, y deſſeando acertar en materia de tanto peſſo, y conſideracion, como la que emprehendia, la encomendò a Nueſtro Señor muy de veras, alargando aquella noche à muchas horas ſu oracion, y en la mañana ſiguiente ſe fue a buſcar a ſu Maeſtro el V. P. Iuan Toſcano a darle quenta de lo que le auia paſſado en la Car-

Cartuja. Lo que grangeò con esto fue, que oyendo este bendito Padre las razones que los Padres Cartujos auian alegado, para desperſuadirle la entrada en su Orden, con que se puso tambien de su parte, y animò a Francisco para que con toda resignacion se dexasse gouernar por lo que aquellos santos Padres le dixessen. Bolviò Francisco a visitarlos, y ya el V. P. D. Iuan de Polanco, y su Vicario el P. D. Andres de Vega tenian controuertida la materia, y assi le respondieron lo mismo que el dia antecedente, añidiendo algunas razones mas fuertes, diziendole lo mucho que agradaria a Nuestro Señor, perseuerando en lo començado, ayudando a quitar vicios, remediar necesidades, y sacará muchas almas del estado de la culpa, lo mucho que podria agradar, y servir à su Diuina Mageſtad en el ministerio de Cura de almas que tenia si lo exercitaua, como era obligado. *Hazer esto* (añidiò el V. P. D. Iuan de Polanco) *y caminar sin turbacion al fin que Dios nos tiene preparado, à donde no se và por vna senda sola, es lo que à v. md. conuiene.* Con animo resignado, y obediente admitiô todos los santos consejos que le dieron, y ya que no pudo conseguir el assumpto de ser Monje Cartujo, recibiendo el Abito de aquella sagrada Orden, y aprisionandose en vna celda de sus claustros, para hazer penitencia, y entregarse todo a la cõ-

templacion, auiendo visto, y reparado muy bien la de el P. D. Andres de Vega, y considerado vn tabuco que este bendito P. tenia debaxo de vna escalera, donde algunos dias que guardaua irrefragable silencio se metia, que mas era sepulcro que retrete, quando bolviò à su casa, anduvo echando varias trazas en su imaginacion, como haria él en ella, otro tal; mas viendo que no le era posible en la casa que habitaua con su madre, ni el seguir el orden de vida que tenia determinado en su compañia: resolviò dexarla, y passarse à su Iglesia, aunque habitasse vno de sus sepulcros, discurriola toda, y tanteola, y hallò que sobre su sacristia se podia leuantar el quarto que èl pretendia que seria muy apropósito para sus intentos, y assi tratò luego de disponerlo a su modo. Y para conseguirlo con la presteza que le pedian sus fervores, hablò à vn amigo que tenia de su satisfacion, y muy buen Christiano. Este fue el Contador Iuan Sandino; con quien explicò sus pensamientos, y le hallò tan benevolo a ellos, que no solo le embiò oficiales, sino que de contado le diò dineros para que hiziesse leuantar el quarto, y lo costeasse. Leuantose con gran breuedad, y en èl hizo romper vna ventana pequeña en la pared de la Iglesia para poder ver desde ella el Altar, y venerar, y assistir al Santissimo Sacramento. *En vn rincon desta quadra* (son palabras

de

de vno de sus Coronistas) hizo hazer vna alcobita tan ajustada à su cuerpo, que tendria dos baras poco mas de quadrado, y tres de alto, quedando en buena proporcion la celda, y la altura desde dicha alcoba al techo, cuya cornija ciñò de canillas de difuntos (que el mismo subiò del Cimenterio) cruzadas, y en medio de cada Cruz puso vna calauera. La puerta deste sepulcro era angostissima, y baxa, y tenia por cortina vn lienço negro, y en èl figurada en vn esqueleto la muerte con vn relox de arena en vna mano, y en la otra vn pajaro volando, ambos Hieroglificos de la instabilidad de la vida. Està puesta con este funebre aparato estaua en medio de la alcoba, y entrando dentro, à mano derecha, tenia vna cama que la componian dos tablas, a quien cubria vna tosca estera de esparto, y para que sirue sse de cabeçal de pluma vn trozo de encina. Mas adelante auia vn pequeño Altar vestido de negro, y enèl vna efigie de vn Santo Crucifixo. En medio de la pared a que se arrimaua la cama, tenia vna Cruz de tabla gruessa de vn palmo de ancho con dos listones que la engrossa uan mas, sembrada toda de puas de hierro, y al pie vna tabla pequeña sobre que poner los pies quando se arrimasse a ella, à vn lado tenia clauados vnos correones de vaqueta con sus trauillas, que al otro lado correspondian, para que trauassen, y le tuniessen fijo el cuer

po quando en ella ſe crucificaſſe. Eſta catreda preparô para leer lecciones de mortificacion de eſpiritu, quien las auia leydo de eſgrima, que eſtos prodigios ſabe obrar la mano de Dios. Las eſpadas, y broqueles que adornauan eſta alcoba eran fieros ſilicios de diuerſas echuras, rallos, cerdas, cadenas, y diſciplinas crueles, vnas de hierro, cañamo, y nervios ſecos, y otras con roſetas, y aguijones. No parezca eſto exageracion, ò pintura, que ya veremos delante, con que fortaleza, y con que conſtancia con todas ellas ſe mortifica, y martiriza. Eſto encubria el retrete, en lo demas de la quadra puſo vna pobre meſſa, vna ſillera de encas, dos vanquillos raſos, el quadro de el Santo Ecchomo, que antes tenia en ſu quarto, otro de N. Señora, y el quadro que auia echo pintar de ſu retrato difunto. Eſtas eran las alajas, y tapicerias de aquella celda, que aſsi la podemos llamar, pues aunque en mas corto eſpacio auia procurado que ſe copiaſſe en ella todo lo que auia viſto en la celda del P. D. Andres de Vega, Vicario de la Cartuja. No ſe puede explicar el gozo que Franciſco Velaſco tuvo quando viò diſpueſta aſsi la paleſtra en que tenia reſuelto entrar, no à viuir, ſi no à luchar con ſu carne, y ſangre, y don de pretendia domar, y vencer todas ſus paſsiones.

Reſtauale à Franciſco para venirſe à viuir à eſte ſi-

tio

tio, vna dificultad no pequeña en su aprecio, que era el despedirse de su madre, y el acabar con ella que tolerasse su ausencia, porque no tenia otro aliuio, ni otro consuelo mayor en la vida que la presencia de su amado hijo. Ya ella tenia entendido este lance, y premeditado su execucion, porque auia visto los aparatos que le auian precedido; llegose pues ya la ocasion, y entrò à pedirle licencia para diuidirse, y venirse à viuir à su iglesia. La discreta Señora, como madre al fin, no pudo contener las lagrimas, y enternecerse; pero como su buen hijo le diò à entender los santos fines que tenia en este su apartamiento, y ella era tan amante de Dios, y le estaua tan agradecida de la mudança que auia hecho en su hijo, huvo de concederle la licencia que le pedia, prometiendole el primero que algunos dias se iria à comer à su casa; lo qual cumpliò mientras viuiò esta señora por no priuarla deste consuelo, però fue muy pocas vezes, y estas en Pasquas, ò fiestas muy solemnes.

Despedido, pues, de su santa madre, se entrò Francisco solitario à viuir en este su quarto que tenemos dibujado. Y siendo tanto el aparato de mortificacion que en él tenia dispuesto, le parecia à la grandeza de su espiritu, y de su fervor, que todo era poco para emplear sus ansias, pues si el freno de la obediencia dada à su Confessor no le huviera detenido en muy

breue

breue espacio de tiempo se huviera con ellos quitado la vida. No puso todos aquellos pertrechos para ocioso adorno de las paredes, si no para fieros verdugos de su cuerpo, à este le tenia ya desnudo de la olãda, y aunque le auia permitido vn grueso angeo, aora le vistiô de lana, poniendose vna sotana de jerga burda, como las que auia visto vestir en la Cartuja, tambien adquiriô de ella dos cilicios de cerdas que tambien le vistiò aquella noche, estrenò el quarto cõ darle aquella noche vna tan cruda disciplina, que casi se oyò en todo el barrio, segun fue de terrible, aunque fue à deshora, oyola por lo menos vn Cauallero que estaua diuertido en vn galanteo, y se fue acercando al ruydo para reconocer donde se dauan tan fieros golpes, echò de ver erã en el quarto nuevo que auia labrado sobre la sacristia el Cura de Santo Mathias; y coligiò que no podia ser otro si no èl, y encontrando à vnos amigos les dixo: No aueys oydo el ruydo? Vamonos de aqui, que me tiene aturdido, y assombrado este Clerigo, porque se ha dado mas de ochocientos açotes, como los que oìs: y el Cauallero, y amigos que encontrô, se bolvieron a sus casas muy compungidos. Ya empieza nuestro Francisco desde este su retiro à hazer guerra al Demonio, y ya cõ sus açotes desbarata las obras del Diablo. Mas adelante veremos el valor, y constancia conque persigue à este enemigo.

No

No huvo dia ninguno desde el de su conversion que no se disciplinasse à lo menos vna vez, muchos de à tres. Sus disciplinas fueron tan crueles, que mas parecia tirano de su carne, que dueño de su cuerpo, regaron las paredes, matizaron de purpura los suelos, fueron tan fieros sus golpes, que (sin exageracion) deshizieran vna torre de marmol si se dieran en ella, y assi el edificio de su cuerpo le llenaron de socabones, y llagas, en que tuvo muchas vezes en que entender la cirujia. En esto concordan todos sus coronistas, y vno que lo fue de vista afirma, que llegò à tener en su cuerpo setenta llagas abiertas de los muchos açotes que se daua, y que algunas llegaron à estar encanceradas, que dezia el Cirujano que las curaua, que admiraua como viuia, y como estaua en pie, y que le parecia que naturalmente no podia aquello ser, si no que le manutenian fuerças sobrenaturales. Este fue el valor que apunté en el cap. 1. pues assi como fue valiente para el mundo, lo fue tambien para seruir à Dios. A su cuerpo le intimó abstinencia perpetua de carnes, como si huviera professado la regla de la Cartuja, y se le hizo obseruar con tan exacto rigor, que no se la permitiò gustar, si no en ocasion de dos graues enfermedades, y intervino para esto el precepto del medico, y la obediencia de su Confessor, sus ayunos fueron casi perpetuos, su comida en ellos vna

por-

porcion de vacallao, y vn poco de pan, y ſu bebida agua, las quareſmas, y advientos no comia ſi no yeruas, ſin mas ſaynete que el de la hambre fiera con que le domaua, y aunque podemos dezir, ſegun ſu poco comer, y nunca cenar, que toda ſu vida deſde el dia de ſu converſion fue vn perpetuo ayuno, ſabemos que ſe ligò ayunar tres ayunos en cada ſemana, como ſi fueran forçoſos, y de tanta obligacion como los de la Igleſia, y eſtos ſin tomar refaccion, y colacion à la noche, eſtos fueron Miercoles, y Viernes, y Sabado: los Miercoles, y Sabados en honra de la Reyna de los Angeles, à quien perpetuamente llamò la Madre de la Miſericordia: los Viernes en honra, y veneracion de la Paſsion de Chriſto Nueſtro Redemptor, y eſtos fueron perpetuamẽte à pan, y agua, y eſte le comia en el ſuelo, eſtos dias eran para el de gran ternura, y deuocion, y ſiempre que podia, dezia Miſſa de las cinco Llagas, y las que èl tenia en ſu cuerpo las renouaua à crueles açotes; en llegando la noche, ſe ponia deſnudo en carnes, quedando ſolamente con los calçones de lienço por la decencia, y aferuorizandoſe con devotas cõſideraciones de ſu Dios crucificado, ſe ponia en aquella Cruz ancha, ſembrada de puyas de hierro, que dexamos dicho arriba puſo en ſu quarto; fixauaſe en ella con ſus correones, y cuillas, y en memoria de los dolores que en ella padeciò

ciô su Diuino Maestro, y Nuestro Redemptor IESVS, se estaua las dos, las tres, y las quatro, y cinco horas, sufriendo los que en su cuerpo desnudo le causauan el frio, la oposiciô del cuerpo, y las puyas de yerro que en este se le metian, à qualquiera parte que buscaua descanso. Vno de sus Coronistas dize, que todas las noches se ponia en esta Cruz por espacio de vna, y dos horas, y este fue su Confessor, y compañero, y lo pudo saber muy bien, y este mismo dize, que los Viernes estaua en ella las horas que hemos dicho, y que muchas vezes le baxô èl de la Cruz, por no poderlo hazer por si proprio, y que lo baxaua de allí casi difunto, por auerse rendido la naturaleza con la graue afliccion, assi la que tenia de espiritu, como la de los dolores, y tormentos; despues de los quales, su descanso fueron aquellas tablas, su cabecera aquel tronco, su abrigo aquella estera, y vna manta rayda, vieja.

Sin duda alguna fue nuestro Francisco, vno de aquellos espiritus alentados, y fervorosos, que desseaua encontrar nuestro glorioso Español San Pedro de Alcantara. Y si le huviera alcançado le alabara. Lo que yo podrè dezir sin exageracion, es, que si alguno ha imitado à este santo, ha sido Francisco Velasco, y dirè tambien con piadosa seguridad, que à S. Pedro de Alcantara imitò en la penitencia, à San Francisco de

Borja en la converſion, à S. Franciſco de Paula en la caridad, à S. Franciſco Sales en el amor de Dios, y à San Franciſco Xauier en el zelo de la converſion de las almas, y que traſplantando à ſu alma todas las virtudes que tuvieron eſtos ſantos, tambien hizo en ſi dichoſiſsimo el nombre de Franciſco.

CAPITVLO IX.

TENOR DE VIDA QVE OBSERVO Franciſco Velaſco, repartimiento de tiempo, y como juntò la vida activa con la contemplativa.

VN cinto de rallos de oja de lata que ſe ciñò, no le deſprendiò de ſu cuerpo en diez años continuos, ſino es para renouarle, por parecerle que aquel ſe auia ya gaſtado. Y con vno de alacranes de hierro le hallaron quando muriô. Con vna Cruz muy peſada, y muy grande ſalia las mas noches de los Viernes, en que ſe lo permitiò ſu corta ſalud, deſcalço de pie, y pierna, y con vna ſotanilla corta, y vn aſpero dogal de eſparto al cuello. Aſsi ſubia al Monte Sante Illipulitano, aſsi baxaua, aſſombrando à quantos encontraua, edificandolos, y enterneciendolos, porque les parecia que vian en él à Chriſto Nueſtro Re-

Redemptor. Bien hizieron los Padres Cartujos, con luz del Cielo obraron, en no encerrar esta luz en su claustro, alli estas tan rigurosas penitencias, y otras mayores que fueran, no se supieran, como no se saben las de varones insignes que han tenido: no huuieran ganado tantas almas para el Cielo, como ganaron estas del Licenciado Francisco Velasco; el qual à los que le aconsejauan que no hiziesse tan rigurosa penitencia, respondia: *Si supiessen v. mds. quan graues, y quan enormes son mis pecados, y quã ingrato he sido à Dios, no me darian esse consejo. Hemos de aguardarlo para la hora de la muerte? Ha! Señores consideremoslo bien, no sea que nos hallemos engañados: yo lo he estado muchissimo, y assi procuro desquitarme. Y que poco es lo que hago para lo que deuo hazer?* Si hablaua en esta materia con algunos Sacerdotes, les dezia: *Desengañense señores, que estamos obligados los que somos Sacerdotes, no solo à viuir vidas santas, si no santamente prodigiosas.* Para que la suya lo fuesse, la ordenó en la forma siguiente. Recogiase en aquel su quarto, ô su sepulcro muy temprano, y siempre con preuencion de auerse reconciliado Sacramentalmente, cerrauale por dedentro, encendia vna lamparilla, que le ministraua luz toda la noche Abria luego su ventanilla que caìa a la Iglesia, y en ella se arrodillaua delante del Santissimo Sa-

cramento, rezaua ſus completas mayores, y menores, porque por conformarſe en todo lo que pudieſſe con las obſeruancias de la ſagrada Cartuja auia tomado à ſu cargo el recitar los tres oficios que aquellos ſantos Padres recitan, el mayor que es de obligacion de todos, el menor de Nueſtra Señora, y el de los difuntos: con todos tres cumplia Franciſco Velaſco, como ſi fuera Monje Cartujo. Deſpues de rezadas ſus Completas, y deuociones, recitaua deuotiſsimamente el Roſario à Nueſtra Señora, y cumplida eſta deuocion tan prouechoſa, ſe entraua en oracion mental haſta que tocauan a las animas, y hecha la commemoracion de los Fieles Difuntos, ſe leuantaua del ſitio donde auia eſtado arrodillado; iuaſe à ſu meſſa, y tomando recaudo de eſcrivir, en vn libro de papel blanco eſcriuia los ſuceſſos de aquel dia, que pertenecian à ſu alma, y à ſus pobres: hecho eſto ſe ponia a leer en vn libro eſpiritual, y acabada ſu letura, con ſantos penſamientos ſe iua à acoſtar en ſus tablas, y eſtera, ſin deſnudarſe, aflexandoſe ſolamente la Correa de S. Aguſtin, que era el Cingulo de ſu deuocion, y que ſiempre truxo, y quitandoſe los zapatos: ſu abrigo hordinario era vna capa de paño pardo, y en el inuierno vna rayda, y pobre manta, procuraua repoſar, dormir, ò dormitar, ſi es que la dureza de tal cama, y los cilicios que traìa pueſtos ſe lo permi

tian;

tian; estas dos horas durmiesse, ô velasse, eran solamente las que le permitia descansar en esta forma, y manera dicha.

En dando las onze, que es la hora en que siempre tocan à Maytines en la sagrada Cartuja, se leuantaua de sus tablas, y se bolvia à componer, y salia de su sepulcro a su quarto, abria su ventana, que caìa à la Iglesia, arrodillauase, y saludaua al Santissimo Sacramento, y à Nuestra Señora, y ofreciales todas las obras de aquel dia, porque para èl entonces amanecia, y assi aquella era su Aurora. Empezaua à recitar los Maytines de Nuestra Señora, y à estos se seguian los del oficio mayor, sin mudar postura, y con tanta atencion, y devocion, que solo el verlo pudiera causarla al mas diuertido.

A las onze era lo ordinario el auer empezado esta santa ocupacion, y assi con mucha verdad, y propiedad, diremos, que desde esta hora empezaua su oracion, porque la recitacion de las horas Canonicas, el Rosario de Nuestra Señora, y otras oraciones vocales, es oracion muy santa, y muy vtil, y vtilissima, y santissima, como dize el Illustrissimo, y yà Venerable señor D. Iuan de Palafox. *Con esso, y buenas obras* (dize hablando con los Curas en su trompeta de Ezequiel) *tienen quanto han menester. Pero essa es oracion quando es con deuida deuocion, con atencion*

cion, con consideracion, con espiritu, con afectos verdaderamente pios, implicitos, ò explicitos, actuales, ò virtuales, ò habituales. La oracion para que tenga fuerça, valor, y eficacia, proporcionada à nuestr.as necesidades, ha de ser limpia, pura, feruorosa, atenta, deuota, santa. Quien assi dixere Missa, quien assi rezare el oficio, quien assi dixere el Rosario hasta lo que alcança nuestra fragilidad, tiene santissima, y perfectissima oracion. Desta manera que dize este Doctissimo, Illustrissimo, y Espiritualissimo Prelado recitaua Francisco Velasco el oficio menor de Nuestra Señora, el mayor, el de Difuntos, el de S. Ioseph, y el Rosario de la Virgen, contemplando los Misterios de èl, y assi bien he dicho en dezir, que desde esta hora en que empezaua los Oficios Diuinos con estas calidades, y circunstancias, empezaua su oracion por que lo era perfectissima: luego diremos como la proseguia, que quiero yo hazer vna breue digresion, sin que lo sea; pues no sale de la materia que escriuimos, y esta es para aduertir a mis Letores, que deste assumpto de como deue ser la oracion vocal, ha escrito agora nuevamente con grande erudicion, doctitud, y espiritu el M.R.P. Fr. Ioseph Quiroga, Lector Iubilado, del Orden de la Prouincia de Granada, es libro digno de ser leydo, y ser buscado, porque tiene ventilada, discurrida, y prouada muy bien toda la materia.

Mu-

Muchas clausulas suyas copiara aqui, si no conociera de experiencia lo que algunos Lectores se impacientan, en sacandolos los escritores del corriente de la narracion historica, por lo qual hecha esta aduertencia me buelvo a ella.

Empezaua su oracion vocal Francisco Velasco con las circunstancias arriba propuestas, con preparacion de vida, pues la auia tenido antes de recogerse al sueño; con la leccion de libros espirituales, con pureça de conciencia, pues no anochecia el dia, sin que se huviesse reconciliado primero, por auer de dezir la Missa muy de mañana. La oracion es vn pio afecto con que se leuanta el coraçon à Dios para adorarlo, amarlo, disponerse à recebirlo, para pedir para si, y para otros. Ya hemos dicho, que lo primero que hazia era ir à adorar, y reuerenciar el Santissimo Sacramento, por la ventanilla que le descubria la custodia, y a hazer esta eleuacion de su corazon, y sentidos al; luego buelto deste sitio, se fijaua de rodillas otra vez delante de vn Santo Crucifixo, y con la luz que le ministraua la lamparilla, cumplia con los oficios que hemos referido, acabados estos que justamente diremos era la oracion mixta, por tener de la vocal, y la mental, à componerse de ambas. Empezaua la mental, ô por mejor dezir la continuaua, embarcandose en el mar Vermejo de la Passion de Christo Señor

Nuestro

Nuestro, y en esta perseueraua vna, y dos, y tres horas, segun su Diuina Magestad le daua fuerças, y aliento, y era tal su ternura, y tantas (à vezes) sus lagrimas que humedezian, y aun regauan el suelo. Acabada su oracion mental, echaua mano de aquellos abrojos, ò disciplinas que tenia en aquella su armeria, ò sepulcro, y en los fervorores que sacaua de aquel horno de que salia, assi se disciplinaua, como si fuera insensible; algunas vezes, ò las mas para hazer estas disciplinas con mas desahogo, y valor se baxaua à la Iglesia, en ellas derramaua gran copia de sangre, por ser algunas de rosetas, y aguijones, y no pocas le hallaron desmayado, que aunque el espiritu era valiente, la naturaleza se rendia como flaca, y enferma. Despues de la disciplina se ocupaua en limpiar la sangre que auia vertido, luego en barrer toda la Iglesia, en assear, y componer el Altar de Nuestra Señora de la Misericordia, de que cuydò siempre con grande vigilancia, y amor, y para este Altar aplicaua luego quantas flores encontraua, y quantos ramilletes, y cosas curiosas le venian à la mano. En esta Soberana Señora tenia depositado todo su coraçon, todo su afecto, y solia dezir: *Que fuera de mi si esta Reyna Soberana no fuera mi Abogada, y no vsara conmigo del titulo que tiene de MISERICORDIA.*

Acabadas estas funciones, esclarecia ya el dia, à quien

quien él en las operaciones auia dado principio desde las onze, y delante deste Altar de la Virgen Santissima se bolvia à arrodillar, y empezaua a recitar las horas menores de su oficio, y la prima del mayor, y al dexar de tocar la campana de la vela, se leuantaua de aquel ficio, y baxaua a abrir la Iglesia, siempre dexaua desde la tarde antes preuenido ayudante que madrugasse, y que le truxesse agua con que purificarse las manos, y el rostro, y la boca: hecha esta diligencia, se postraua delante del Altar, al modo que se postran los santos Padres de la sagrada Cartuja, de donde él lo auia aprendido, y como Cartujo en los desseos, cumplia con esta santa ceremonia: luego se vestia para dezir la Missa, auiendo confessado antes de llegar à esto algunas personas devotas que madrugauan à oirla, y à comulgar en ella.

Dezia la Missa còn mucha deuocion, gastando en ella el tiempo que era necessario para hazer todas sus ceremonias con el decoro que conviene, y no queria ser de enfado à los oyentes, tardãdose demasiado. Siendo en esta parte del dictamen del glorioso S. Felipe Neri; pues este bendito Santo, como refiere el Doctor Miguel Antonio Frances su Coronista, exortaua à sus Sacerdotes, que si celebrãdo sintiessen abũdancia excessiua de espiritu, dixessen: *No te quierra en esta ocasion, sino despues à solas en la oracion.* No

excedia el tiempo de media hora, y pocas vezes llegaua à los tres quartos. Eſta opinion tuvo por conveniente, mientras dixo Miſſa à los concurſos, deſpues quando ſe retirò al deſierto, como veremos, la mudò y ſe tardaua en dezir Miſſa dos, y tres horas, y algunas vezes tardò cinco horas, y vez huvo de tardar ſiete, porque auia ya ceſſado el inconveniente que ay en hazer moleſtia à los oyentes, que como no traẽ medida la devocion conforme al que dize la Miſſa, ſi eſta ſe tarda en demaſia, pierden la poca que tienen, y otra vez huyen de aquel Sacerdote. Deſpues de dicha la Miſſa, ſe deſnudaua, y ſe quedaua de rodillas delante de el Altar en que la auia dicho, dando las deuidas gracias à Nueſtro Señor, en que de ordinario gaſtaua media hora, à vezes vna, y à vezes tres quartos. Acabada eſta ſantiſsima funcion, ſe ſubia à ſu quarto a recoſtarſe ſobre ſus tablas, y darle en ellas media hora de deſcanſo a ſu fatigado cuerpo, que deſde las onze de la noche haſta aquella hora le auia ayudado à trabajar tambien.

Auiendo deſcanſado media hora, bolvia à baxar à ſu Igleſia, y ſe ponia en el confeſſonario à oir de penitencia à todos los que querian confeſſarſe con èl, que llegò a ſer vn numero copioſiſsimo el de los que le buſcauan, atraydos de ſu marauilloſo exemplo, y de el olor de ſus virtudes. Si no auia ocupacion deſte

ge-

genero, salia a cultiuar su viña, como diré despues en capitulo especial, à hazer paces entre discordes, à visitar enfermos, necesitados, à hablar a los juezes de los que padecian por justicia, a pedir limosna para los pobres, y a repartir él muchas de su peculio, y de sus rentas, y Capellanias. Bolvia de estos exercicios hechos todos sin auerse desayunado, ni dado a la naturaleza mas aliuio que aquella media hora, a su quarto a las doze, y aqui le daua a su cuerpo vna modesta pobre, y vil refeccion. Pan, y agua, vacallao, ò sardinas a medio podrir, ô podridas, y estas dezia que eran las mejores, y las dexaua podrir de proposito, legumbres, ò jaramargos del campo, cozidos, segun era el dia, ò el tiempo, y quando en fiestas muy solemnes le queria hazer algun regalo, este no se estendia mas q̄ a vnas sopas en leche. Despues de la breue comida, se recogia los primeros años a dormir en su sepulcro entre sus calaueras dos horas de siesta, conque reparaua las fuerças de la cansada naturaleza, para bolverla à hazer trabajar de nuevo, y dixe que los primeros años, porque en algunos adelante, ni aun este aliuio le diò al cuerpo, porque luego le fijaua de rodillas en la ventanilla que caìa hazia la parte de la Iglesia, y se quedaua alli, dando gracias, y esta vino a ser su cama, y aqui dormia algo, que de puro rendida arrebataua la naturaleza.

En despertando de la siesta, se arrodillaua otra vez en esta ventanilla, y empezaua su oracion con el Rosario de Nuestra Señora, que le bolvia à recitar, contemplando sus Misterios, segun los escriuió el deuotissimo P. D. Iuan Iusto Lanspergio, Cartujo, que en la Cartuja fue dõde le dieron esta santissima Instruccion. Acabado su Rosario, rezaua las vísperas de sus oficios, y el de Difuntos, y esto le seruia de preparacion para ponerse en oracion mental, y en ella duraua mas, ô menos, segun bolaua su espiritu, pero nunca dexô de estar su hora cabal. En esta oficina boluia à rehazerse de fuerças espirituales para bolver a cultiuar su viña, y à exercitarse en obras de caridad. Iba à visitar los enfermos de su Parroquia, y para los que sabia que tenian necesidad no iba vacio; debaxo de su manteo les lleuaua el mismo los dulces, los vizcochos, y cosas de regalo que podia adquirir, y que les compraua de su dinero; tambien daua este a los que sabia que le necesitauan para aues, ò medicinas. Visitaua tambien los enfermos de los Hospitales, boluia à pedir limosna para sus pobres, de que tenia libro de quenta, y auiendo beneficiado à muchos, y manifestado al mundo los quilates de su abrasada caridad; a las Oraciones ya estaua otra vez recogido en su quarto.

CA-

CAPITVLO X.

EN QVE SE PROSIGVE LA materia del passado.

EL que auemos escrito en el capitulo precedente, fue el tenor de toda la vida de Francisco Velasco, despues que se passo á viuir a su Iglesia, no mudando nada en la substancia, si no las horas, segun los accidentes del tiempo, occurrencias de su oficio de Cura de Almas, viajes, enfermedades proprias, ò necesidades de los proximos. Cada dia crecia, y aumentaua mas la mortificacion de su cuerpo, y la de sus passiones, y apetitos, saliendo a batalla campal con ellos, como si huviera leydo aquel libro de oro que compuso el M. V. P. D. Lorenço Escopuli, de los Clerigos Regulares de S. Cayetano, intitulado: Combate espiritual, que aora nuevamente han sacado a luz los mismos Padres de S. Cayetano, traduzido en nuestra lengua Castellana, por vn Monje de la Real Cartuja de Santa Maria del Paular, de que doy noticia en esta historia a mis Letores, por combidarlos à que busquen, y lean, y obren lo que les enseña vn tan admirable, aunque pequeño libro. Cada dia multiplicaua nuestro Francisco la oracion mental, y con ella

ella el trato intimo, y reuerente con ſu Dios, muy repetido, y aſſentado. Eſtaua continuamente en ſu preſencia Diuina: examinaua ſus acciones para conformarlas con ſu voluntad ſantiſsima, lloraua ſus culpas, y las de ſus proximos, como ſi fueran proprias: tenia ſiẽpre vn juyzio ſuperior de encõtrarſe a ſi, y en ſi, y vn leuantarſe ſobre ſi, vn alabar a Dios al dia, no ſiete vezes, como dezia el Rey Dauid, ſi no ſetenta y ſiete vezes, porque ſiempre le eſtaua alabãdo ſin ceſſar: con que tenia texida ſu vida admirablemente de la accion, y contemplacion, que (como dize el agudiſsimo P. Nicolas Cauſino) forman en la tierra vna pintura de Angeles que ſuben, y baxã, dandole al hõbre eſpiritual, ya en eſta vida a guſtar las felicidades que en la otra ſe promete. *La vida actiua* (dize eſte doctiſsimo P. en ſu pintura) le enſeña a aprouecharſe en el mundo, y la contemplatiua, como ha de vencer el mundo. La vna ſe queda en las gradas, la otra llega haſta la cumbre, la vna lo haze virtuoſo, la otra lo haze perfecto; la vna le haze perdonar los agrauios; y la otra lo remonta mas alla del ſentimiento de la injuria; la vna le enſeña a mortificar los afectos; y la otra lo conſtituye en el impireõ de todas las paſsiones; la vna le mueve a cubrir la deſnudez de los pobres; y la otra le haze deſnudarſe a ſi miſmo. La vna rompe con ſus manos las cadenas de los cautivos, y

la

la otra la encadena con el mismo Dios. La vna socorre la necesidad del afligido, y la otra, voluntariamente se aflige en imitacion de lo que padeciò N. Redemptor Iesu Christo (por esto se crucificaua Frãcisco Velasco en aquella Cruz de puyas, y los Viernes salia a la calle de el amargura, y otras Estaciones con otra Cruz pessada en hombros) La vna corre al socorro del proximo, y la otra se detiene con Dios, la vna al exercicio, la otra a la alegria, la vna conquista, la otra possee, la vna llama à la puerta, la otra entra, la vna desprecia el mundo, y la otra goza de la Diuinidad.

Assi pinta el Reuerendissimo Padre Causino con su fecundo ingenio, la vida actiua, y contemplatiua, y parece que pintô en ella los passos en que por diez años continuados, desde su conversion hasta su muerte anduvo el siervo de Dios Francisco Velasco, como lo iremos viendo en lo mucho que nos resta por dezir, y en donde mejor, y con mas viuas colores, y estilo admirable sedió à entẽder, fue difiniendo al hõbre espiritual, diziendo assi. El hombre espiritual, es vn hombre avaro de la eternidad, y prodigo de la vida, poco cuydadoso de lo presente, y solicito de lo futuro. Es vn hombre que parece nò tiene ya dependencia con la vida, y que nada tiene tan vsual como la vida, que esta sepultado como vn muerto (ya vimos

à nues-

á nueſtro Franciſco retratado como à tal, más ya le vimos metido entre hueſſos, y calaueras, ſobre los ojos las tenia) y que buela ſobre los ſepulcros como vn Angel. Que no tiene en la tierra mas que la debil rayz de las neceſsidades naturales, y que toca ya el Cielo con la mano. Es vn hombre que eſtá aun en la carne, aunque ha hecho vn perpetuo diuorcio con la carne. Que eſtá poſtrado à los pies de todos con la humildad, y ſobre todas las grandezas con el deſprecio. Que ſe aprifiona por eſtar libre, que ſe crucifica por eſtar agil, que ſe mortifica por eſtar fuerte, que ſe ſeca para reverdecer, y que cada dia muere para no morir jamás.

Eſte es el varon eſpiritual, y en él halla dibujado con viuos coloridos a Franciſco Velaſco, porque no ây clauſula deſtas con quien no cumplieſſe. En ellas tambien hallè delineado aquel heroyco varon el M. V. P. D. Iuan de Aſian, Monje de la Real Cartuja de Santa Maria del Paular, natural de la Ciudad de Corrella en Nauarra, Prior que fue de las Cartujas de Aniago, el Paular, y Granada, à quien quando eſcriuo eſte capitulo ha ſacado Dios Nueſtro Señor deſta vida mortal para los deſcanſos eternos con vna feliz, y dichoſa muerte, deſpues de 84. años de vida, los 63. felicíſsimamente logrados en la ſagrada Orden de la Cartuja, que juſtamente puede hazer blaſon de auer teni-

tenidō este sujeto, entre los muchos, y grandes que nos oculta su grande silencio. Y quedara con grande escrupulo auiendoseme ofrecido esta ocasion de dar esta breue noticia de su heroica vida, si por algun respeto humano la callara. Este heroico varon era vno de los que mas noticia tenian de nuestro Francisco Velasco, por auer viuido en la Cartuja de Granada, que goza de el precioso tesoro de su cuerpo, quando Francisco pretendiò (como hemos referido) ser Monje de ella.

De auer juntado tambien Francisco la accion cō la contemplacion, le resultò, como hija legitima de ambas, la deuocion, que como la difine el Angelico Doctor Santo Tomas en la 2. 2. q. 82. es vna viueza prompta, y fervorosa à las cosas que miran al servicio de Dios; resplandeze principalmente en la Oracion, y en el exercicio de las obras de misericordia, como se ocupō en estas diremos despues, aora nos toca dezir, que su Oracion la enderezaua siempre à suplicar humildissimamente à Dios le diesse luzes, y conocimiento de su santa voluntad, desseando, que en todo esta se cumpliesse, arrojando de su alma todo lo que no era Dios, todo desseo que no era Dios, todo amor que no es de Dios. Ardia en el amor de Dios, y viuia ocupado con grandissima deuocion en este exercicio de amarle. (En el capitulo si-

guiente escriuiremos con que finezas, que fueron todas nacidas, è inventadas de su deuocion.) Esta era la Oracion de Francisco. *Y esta es* (dize el Ilustrisimo señor Don Iuan de Palafox, de feliz memoria en su trompeta de Ezequiel) *propia de Sacerdotes, es propia de los Ministros de Dios, esta haze que todo lo demas entre en prouecho, esta haze que la Missa sea deuota, el Rezo meritorio, el Rosario impetratorio, las palabras modestas, las obras castas, los pensamientos contenidos, el trato apacible, y mãso, la condicion sufrida, las razones cuerdas, las exortaciones eficaces, el fin puro, la intencion perfecta, y la accion en todo agradable, y santa.* Todos estos efectos se reconocieron luego en Francisco Velasco, y assi fue amado de sus feligreses, estimado de sus Prelados, y admirado del mundo, grangeò con ella la pureza, la humildad, y todas las virtudes, y bien fundados en esto mismo podemos afirmar la eterna gloria. La Oracion, dize San Dionisio Areopagita, es como vna cadena de plata, que està pendiente del Cielo, para sacar al hombre de la tierra, y vnirlo con Dios. Es el Monte Tabor, donde se haze vna transfiguracion admirable del alma en Dios, y donde el Espiritu habla con Dios, se vne à Dios, y finalmente se reuiste, y toma las colores de Dios. Esto es lo que quiso dezir San Pablo à los Corintios, quando les

dixo:

dixo: *Contemplando la gloria de Dios nos transfiguramos en su imagen de claridad en claridad, como con el Espiritu de Dios.* La Oracion es la canal de la gracia, es como dixo S. Efren, la vandera de nuestra guerra, la conservacion de nuestra paz, el fresco de las impaciencias, la guarda de la templança, el custodio de la castidad, el Abogado de los delinquẽtes, el consuelo de los afligidos, y la sepultura de los viuos, porque los justos se entierran en la Oracion, como el fenix en los perfumes, y assi enterrandose nuestro Francisco tan frequentemente en ella, no es marauilla renacieſſe à nueua vida, y esta se fue mejorando, y perficionando tanto, que no respiraua sin orar, y orando respiraua con el ayre de Dios. Con que se manifestò al mundo en èl, como en los Santos, y queridos de Dios la hermosura, y perfeccion que consigue el alma que se dà a este exercicio, y bien dize Alberto Magno. *Que mediante èl llenamos la boca hasta las fuentes de las virtudes.* Alli es donde se conoce à Dios, y donde conociendole se ama, y amandose se busca, y buscandole se trabaja, y trabajando se consigue. *Esta Oracion* (dize el Chrisostomo Español señor Don Iuan de Palafox) *es por la qual la ira de Dios se mitiga, el perdon se consigue, la pena se ausenta, el premio se adquiere, es en la qual se habla con Dios, se conuersa con el Iuez,*

ſe haze preſente al que la humana vista no puede mirar, y en cuyo Tribunal ſolo dexa de conſeguir la impetracion quien es tibio en la Oracion. De no ſerlo, ſi no en ella muy fervoroſo, muy continuo, muy perſeuerante, llegò Francisco à ſer no ſolo orador, ſi no mediador, y remediador. Que diferente que obra vn Mayordomo que eſtà en preſencia de vn ſeñor, con deſſeo de agradarle? Que buenas cuentas ofrece el Adminiſtrador que eſta atento à que mañana ſe las ha de tomar el dueño? Que bien obra el que antes de edificar mide la coſta? Antes de pelear mide, y peſa ſus fuerças? Que preuenido, y diſcreto el que aguarda à ſu amo con las luzes encendidas en las manos? Que fiel, y que prudente la eſpoſa que eſpera con las lamparas encendidas à ſu eſpoſo? Todo eſto obra la Oracion mental, con ella alcançò Franciſco de Dios eficacia para obrar, fuerça para perſuadir, diſcrecion para elegir, prudencia para reſolver, paciencia para tolerar, y ciencia para gouernar. De eſta fuente, y manantial Diuino ſe originarõ ſus medras.

O Miniſtros de Ieſu Chriſto (exclama la boca de oro del Iluſtriſsimo ſeñor Don Iuan de Palafox y Mendoza, en ſu trompeta de Ezequiel, que yo muy de propoſito, y con eſpecial cuidado, y advertencia buelvo à tocar, que como el fin que he tenido en eſcriuir

criuir la vida de este siervo de Dios no ha sido de obtentar ingenio, nueua inventiua, ni eloquencia, si no solicitar con vn exemplar tan grande à la vista, el aprouechamiento de los Fieles trasladò clausulas enteras de este Venerabilissimo Prelado, no tanto porque suplan mi cortedad, como porque mueuen con eficacia, y convencen con actiuidad.) *O Ministros de Jesu Christo* (dize) *quieren ver quan importante es la Oracion en el Sacerdote, y Cura? Pues aduiertan, que llega à tenerla S. Bernardo por mas necessaria, ò vtil que la exortacion, y el exemplo, y como dize San Pablo de la trinidad de las Virtudes Teologales, Fides, Spes, Charitas, maior autem charitas 1. ad Corinth. cap. 13. vers. 13. assi dize en vna de sus epistolas el dulcissimo Doctor à vn Prelado. Noveris huius Trinitatis Sacramentum in nullo frustrari à te, si pascas verbo, pascas exemplo, pascas orationum suffragio. Manent autem tria hæc: verbum, exemplum, oratio; maior autem est oratio.*

Rara, y notable ponderacion del Santo. Mayor la Oracion en el Pastor que la predicacion, y exortacion! Mayor la Oracion que el exemplo, y santa vida del Pastor! Mayor dize que es, y mas vtil à las obejas. Yo confiesso que este lugar es bien dificultoso, porque no pudiendose negar, siendo de vn varon tan celestial, y iluminado de Dios, y canal publi-

ca del Espiritu Diuino, es menester explicarlo, por no poder entenderlo. En quanto yo alcanço (que es bien poco) suponiendo el Santo, que ha de exercitar el buen Pastor estas tres virtudes, Exortacion, Exemplo, y Oracion. Lo primero, porque si tiene oracion, tendrá exemplo, y exortacion: y si no la tiene, cessan luego la exortacion, y el exemplo, por durar tan poco lo bueno sin oracion. Con lo qual es mas necessaria la oracion, por que sin ella no ay exẽplo, ni exortacion.

Lo segundo, porque la oracion da todos los principios, medios, y fines santos á la administracion: porque dá luz para ver, y calor para obrar, y eficacia para persuadir con el exemplo, y la exortacion. Y sin esta luz que se adquiere por la oracion, ni tiene el Cura calor para obrar con el exemplo, ni para discurrir, mouer, y alumbrar con la exortacion. Lo tercero, porque con la oracion lo aprende todo el Cura, por que oye de Dios lo que ha de dezir al Pueblo, y ve en el Pueblo, con la luz de la oracion lo que ha de pedir à Dios, y configue con la oracion lo que ha menester para promouer con el exemplo, y lo que ha de conseguir para los otros, mouiendolos con la voz. Con lo qual por medio de la oracion él se mejora, y aprouecha a los demas: èl es ilustrado, y enseña á los otros: y assi por la oracion configue, y logra el exem-

exemplo, la exortacion, y salvacion suya, y de sus feligreses, y todo se deue a la oracion. Y por esso justamente San Bernardo tiene en esta trinidad del Pastor al ministerio. *Verbum, exemplum, oratio*, por mayor à la oracion.

No pudiera yo, aunque mas me desvelasse hallar clausulas, ni mas eficaces para persuadirla à mis Letores, ni que mas bien pintassen la que tuuo nuestro Francisco Velasco, pues cumpliendo exactamente con este consejo de San Bernardo, sin dexar la palabra, y el exemplo se auentajó, y remontô tanto en la oracion, que ella le leuò a los desiertos, le remontó sobre si mesmo, le introduxo en el amor diuino con tan ardientes, y fogorosas llamas, como diremos en el Capitulo siguiente, le hizo tan amante de sus proximos, como veremos tambien en Capitulo à parte, que como este escrito no es panegirico de su vida, si no historia verdadera, he puesto cuidado en diuidir las materias, para que la distincion de ellas sea á los Letores de mas gusto, y de mayor vtilidad. Este Capitulo tocô a su oracion, que fue tan continuada, y con circunstancias tan perfectas, y aun tan auentajadas, que todo lo que se ha dicho de ella, lo logrô Francisco con su perseuerancia, juntando la mortificacion con la oracion, la accion con la contemplacion, con medras en todo tan superiores, como

mõ iremos coligiendo de lo que nos resta por dezir, que son marauillas todas de aquel gran Dios, que hizo siempre en sus siervos profession, y aun obstentacion de Portentoso.

CAPITVLO XI.

LO MVCHO QVE SE SEÑALO FRANcisco Velasco en el amor de Dios, y vna rara fineza que hizo en veneracion de IESVS, MARIA, Y JOSEPH.

EL amor de Dios (dize en vna de sus decisiones el Concilio Auraficano) es vn don de Dios. El es quien inspira el amor con que quiere ser amado, y el que nos amô hasta en la desgracia, para traernos à la gracia; de donde consta (como dize el agudissimo Padre Nicolas Causino en su Corte Santa) que aquel noble amor no es otra cosa, que vna calidad celestial infundida en el alma, mediante la qual amamos à Dios sobre todas las cosas, y todas las colas por Dios. *Aora yo imagino* (dize con su elegancia, y sutileza) *que este amor naze en nuestros coraçones al modo de las perlas en sus conchas. El nacar madre de las perlas es primeramente tocado, y herido de vna influencia celestial, como de vn tiro*

tiro agudo, y penetrante, que la solicita, y obliga à disponerse à esta excelente produccion: por lo qual ella se dilata, y abre para recebir el rocio que le distila el aire, y auiendola humedecido, la dixiere, la cueze, y la transforma en aquel abreuiado milagro de naturaleza, tan pretendido, y buscado de los hombres. Esto es lo que passa en vna alma, quando produze à este amor tan precioso; preuienela vna gracia especial de la bondad Diuina, que ocasiona primeramente en ella vn asiento de todas las cosas del mundo, y le pone en el coraçon vn estimulo generoso que la pica, la despierta, la inflama para la solicitud de tan gran bien, despues se dilata, y abre al Espiritu Santo todas sus puertas, para que baxe en ella como el rocio de Hermon, con calidades, y efectos marauillosos, los quales abraza por su libre aluedrio, y alla dentro se vne, y se familiariza, concibiendo, y formando à IESVCHRISTO, como lo dize S. Pablo. Entonces viene à nacer aquel Diuino amor.

La prueua real de lo que discurre este Autor, se viò en Francisco Velasco. Para los discursistas, y doctos bastaua nombrarle, pero como de todos estados, y sexos ha de ser comun esta letura, indiuiduarèmos, y aplicarèmos este discurso. Nacar era el alma de Francisco, à quien las influencias celestiales auian hecho tiros penetrantes, y agudos, para que se

diſpuſieſſe à eſta produccion, à todos parece que eſtaua rebelde, llegò el viuo, y eficaz de ſu converſion, abrioſe el nacar, humedecioſe en lagrimas de verdadera contricion; baxò el rocio de el Eſpiritu Santo, recibiò de ſu libre alvedrio ſus diuinas inſpiraciones, executolas, concibiò, y formò a IESV CHRISTO dentro de ſu corazon, y quajoſe la precioſiſsima perla de ſu Diuino amor. *Donec Chriſtus formetur in nobis.* Ad Galat. 4. n. 19.

Luego que ha nacido (proſigue mi amantiſsimo Cauſino) *ſe engendra vn gozo tan grande en el coraçon humano, ſemejãte al que huuo en la caſa de Abraham quando naciò Iſac; eſta es vna riſa celeſtial, vn jubilo extraordinario, vn enſanche de todas las facultades, y operaciones de el entendimiento, y la voluntad. Apenas nace eſte Monarca, quando empieza à mandar, y exercitar ſu Imperio, y ſe ſienta en el coraçon, como en ſu trono. Las potencias todas le rinden vaſſallage, las paſsiones le ſiruen, las virtudes aplauden ſu coronacion, y confieſſan que todo les viene de èl, y que todas eſtan en èl. El que llega vna vez à eſtar inſtruido en la caridad, eſtà abundante de todas las riquezas, y en toda plenitud de eſpiritu, ſegun el Apoſtol, Coloſenſ. 12. Es vn arbol ingerto de los ingertos de toda perfeccion, que eſtàn continuamente produciendo ſus frutos, como ſe viò en nueſtro*

Fran-

Francisco Velasco. El qual por el amor llegô a ser piadoso, pues ocupaua todos sus pensamientos en Dios, à ser magnanimo, pues se inclinò, y executò empressas grandes, como veremos despues, a ser liberal, pues todo quanto tuuo lo diò por Dios, quantas vezes se descalçò, y trocô los çapatos que lleuaua buenos por los rotos, y remendados de los pobres? Quantas vezes se desnudò, y trocò los vestidos? Muchas: y huvo ocasion, en que no la media capa, como S. Martin, si no el manteo, ò ropon diò por amor de Dios, y no tuuo erubescencia de entrar en la Ciudad de Granada en medio de el dia en sotana, y con el bonete en la mano. Y pudo dezir el bulgo lo que dixo de San Iuan de Dios, allà va el loco, allà va el loco, y diria biẽ si dixesse el loco de el AMOR. Fue templado, no teniendo mas exceſſo que el de el amor: fue prudente, teniendo siempre abiertos los ojos para su gouierno, y el de muchas almas que él introduxo en la escuela del amor de Dios. Fue ingenioso, y assi hallò, y inventô tantos generos de mortificaciones, con que explicar su amor, ya crucificandose, ya coronandose de espinas, ya cargando su Cruz acueſtas, ya disciplinandose con tan diuersos generos de açotes, todo esto le enseñò el amor que tenia à IESVS, tantas horas que gastaua en la meditacion de su sagrada Passion, tantas lagrimas como lloraua de cõ-

passion, todo era de amor, y este creciò de manera, que todo èl era vn bolcan, desseos, ternuras, y à fuerça de amar llegô à estar muerto al mundo. Tenia tan ocupado el pensamiento en su IESVS, que estaua como insensible. Marcado tenia su coraçon con este amor, pero pareciole, que no cumplia con su obligacion, si no le ponia por de fuera vn epitafio que explicasse lo que auia dentro; y assi auiendo consultado con su Confessor lo que queria executar, que se lo deuiô de permitir, ô por deshaogo de sus ardores, ô por otros fines que nos son ocultos, llamò Francisco vn cirujano (que vno de sus Coronistas dize se llamaua F. Navarrete) y descubriendole el pecho, hizo que à la parte de el coraçon, a saja de lançeta le pusiesse, y escriuiesse estas letras IESVS, MARIA, IOSEPH, y advirtiò, que las letras fuessen grandes, y ocupassen todo el distrito que podia ocupar el coraçon, y despues de esajaradas con tan agudo cincel, hizo que las llenasse de polvora, para que assi quedassen señaladas para siempre; y no contento con esto, hizo proseguir la saja de la lançeta, y que con ella le formasse tres clauos, ó en memoria de los que tuuo en la Cruz su amado IESVS, ò rubricandose con ellos esclauo de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, por que su coraçon quedasse caracterizado por de fuera, como lo estaua por de dentro. Si le abrieran halla-

ran

ran sin duda en èl, lo mismo que èl se hizo sajar, y escriuir por de fuera en la carne viua. Que altas llamas leuantaua el fuego de amor de Dios en su pecho, quando juzgò su Confessor ser necessario el dexarle abrir estas bramaderas! Mucho fue no encendiessen la polvora, si ya no fue por hallarla empapada en la sangre, ò por que no quiso Dios se impidiesse esta accion tan heroicamente amorosa. La feliz, erudita, y docta pluma del Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Francisco de Arcos, que con tanto lustre se empleò en la vida del Santo Fr. Simon de Roxas, compañero de San Bernardo, en el amor de MARIA SANTISSIMA, dize en el fol. 496. *que sobre su corazon debaxo de el silicio traia grauadas estas letras Fr. Simon de MARIA.* (Pero no nos aduierte que fuessen en la carne viua y à saja de lançeta, solo Francisco, y su amor pudo dar en esta inventiua.) *Y por esso* (dize este varon doctissimo) *le llamò assi en el sermon que predicò en Cuenca à sus honras el Maestro Fr. Manuel Diaz Hurtado. Fr. Simon de MARIA, como quien no conocia mas Nabamueles, Ruizes, ni Roxas, por padres que à MARIA, y quando escriuia à algunas personas de su confiança, firmaua assi. Fr. Simon de MARIA.* Podremos à esta imitacion llamar à nuestro Francisco, Francisco de IESVS, MARIA, IOSEPH, pues los tres cla-

uos

uos que tiene grauados en su carne nos dizen, y esso quiso èl expressar, que de todos tres era el clauo.

Todos los amantes suelen hazer inuenciones que expliquen su amor, no diò en esta el sutilissimo ingenio de el Illustrissimo, y ya Venerable señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, de feliz memoria, pero pensò otra, para despues de muerto dexò hecha vna tarja, que tenia por la haz estas letras, IESVS, MARIA, IOSEPH, y por el reverso estas, SAN IVAN BAVTISTA, SAN PEDRO, SAN IVAN EVANGELISTA, con vna carta escrita à su Cabildo de la Santa Iglesia de Osma, en que les pide à sus Capitulares, que por su consuelo le avran el pecho, y pongan dentro de su coraçon las dulçissimas palabras de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, que dexa con aquella carta. En ella dize assi. *Para que siempre tenga dentro de mi coraçon, pecho, y cuerpo lo que desseo, y desseo eternamente tener en medio de mi alma.* No me detengo en ponderar el prodigio de averse hallado esta tarja tan ajustada al corazon de este santo Prelado, como si con vn compas se le huuiera tomado la medida, de que se colige muy bien no fue esta accion sin inspiracion Diuina, que este, y otros muchos se pueden leer en su vida, que escriuio admirablemente, y con enseñança, y magisterio singular el Reuerendissimo Padre Antonio Gonçalez de Rejendi,

de

de los Clerigos Menores. Solo digo, que si á nuestro Francisco le preguntassemos, por que hizo sajarse, y escriuirse con tan cruel estilo estos glorioſisimos Nombres sobre el coraçon, respondería sin duda. *Porque quiero que en mi pecho se vea por de fuera lo que tengo en medio de mi coraçon, y de mi alma.* Viuiendo lo hizo, que no quiso dexarlo encomendado à testamentarios, que no serian quizas tan fieles executores como los Ilustres señores del Cabildo de Osma. Y tal era su amor, y tal su valor, que si hallara que fuera licito en el mismo coraçon hiziera hazer las sajas que recibiò por de fuera, con tanto gusto, q̃ dejò pasmado, y atonito al cirujano executor, el qual aunque estaua muy juramentado, y apercebido del sieruo de Dios, en el secreto que le auia de guardar de aquella execucion, admirado de su alegria, y regozijo, constancia, y valor, no se pudo contener, y lo contò a algunas personas, à las quales refiriò, que preguntandole, si aquellas sajas no le dolian, le auia respondido el sieruo de Dios. *Dolieramesi yo no supiera bien lo que es amor, pero este me enseña lo que es paciencia.*

Puedese colegir muy biẽ, se agradò mucho Nuestro Señor de esta fineza de Francisco, pues permitiô que su cuerpo despues de muerto quedasse incorrupto, para que este amoroso epitafio no se borrasse, y en

su

su translacion le viessen todos, como diremos quando tratemos de ella. Las dos costillas que à San Felipe Neri se le encorvaron para dar ensanchas à su coraçon lleno de amor Diuino, tampoco se vieron hasta que despues de muerto determinaron abrir su santo cuerpo para embalsamarle, y entonces hallaron la quarta, y quinta costilla de el lado siniestro, que se auian roto, y encorvado, haziendo lugar al coraçõ, para que en aquel seno se dilatasse por la parte anterior del pecho, en la que están encajadas las costillas en vna ternilla; y desde que le sucediò esto, experimẽtô por todo el discurso de su vida vna grande palpitacion al coraçon, no obstante que era de natural alegre, y de el todo contrario à este achaque. *No se puede dudar* (dize el Doctor Miguel Antonio Frances, Arçediano de Zaragoza, su Coronista) *que la causa de recebir este fauor en la parte mas principal del cuerpo de Felipe, donde reside el assiento del amor, y adonde està el centro de lo bueno fuesse el amor Diuino, como lo dize la Bula, y como auemos referido, pero como ya no solo rayaua, si no que daua tan claros indicios, y manifestaua con tan adelantadas experiencias las ansias con que procuraua el bien de sus proximos, y que Dios le guardaua para saluar inmenso numero de almas por su medio, me persuado, que en esta ocasion no solo le saliò el coraçon de el pecho,*

ebo, por no caber dentro el amor de Dios, sino tambien por la salud de sus proximos, para que teniendole patente no huuiesse quien pudiesse resistirse à la eficacia de sus palabras, y al efecto de sus persuasiones.

Escriuió este Autor este §. para la vida de San Felipe, como yo pudiera pedirle para la de Francisco, y assi con mucho gusto mio avré de aplicarsele. Inspirô Dios (assi lo podemos presumir) à Francisco, se rotulasse por de fuera el coraçon, con lo que tenia por de dentro, porque le pareciô corto espacio, y para que los dulcissimos Nombres de IESVS, MARIA, Y IOSEPH estuuiessen como Armas Reales, defendiendo aquel su Templo, y sus dueños le ayudassen à la conquista de las almas, donde tambien le impelia el amor. Con este, aunque estaua enfermo, dezia que estaua sano, estaua cubierto de llagas, y dezia que eran perlas, y rubies, tiritaua de frio, y dezia que ardia. Viase apurado de negocios de pobres, y dezia que eran su entretenimiento; los oprobrios, y valdones que le dezian aquellos à quienes corregia, dezia, que eran bendiciones; la muerte que le amenazauan dezia que era su vida. Este amor le hizo desear con vehemencia el martirio, y ansiar el derramar su sangre por su amado à manos de tiranos infieles; si le huuiera sido posible constantissi-

mamente se huuiera expuesto à ello, y huuiera descubierto à todo el mundo aquel epitafio amoroso, que mientras viuiô muy pocos vieron, y quando se trasladò su cuerpo incorrupto le miraron, y admiraron todos. Nunca se cansaua Francisco de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, de padecer por razon del encendido amor que en su pecho ardia, este le hazia inventar nueuas penas, y tormentos para padecer de nueuo, y à estos tenia por aliuios, y deleytes. Finalmẽte amo à Dios sobre todas las cosas, y en comparacion suya las despreciô. Tuuo por desdicha el estar vn instante fuera de su presencia, hizo, y padeciò quanto cupo en su posibilidad, por acercarse à èl, y adornar su alma por agradarle. Amò quãto fue Dios, y aborreciô, y desterrò todo quanto podia desagradarle en si, y en los demas. *Æstuauit flagrauit.*

CAPITVLO XII.

LA FERVOROSA, Y ABRASADA DEuocion que tuuo Francisco Velasco con el SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR, como se la premia Dios aun viuiendo.

SI empezais à amar muy de veras à IESV CHRISTO (dize el agudissimo Causino) experimentareis,

tareis, que casi insensiblemente estais pensando en èl à todas horas, y como dize San Gregorio, à cada respiracion que dieredes, tendreis vna deleitosa idea de Dios que llenarà vuestra alma de suauidad, y resplandor. Experimentareis vn fastidio de todas las cosas de la tierra, de suerte, que os parecerà que los objetos muy deleitables del mundo estàn mezclados con hiel, y con azibar. Buscareis à vuestro IESVS en todas las criaturas, andareis ansiosos en su seguimiento, todo lo que truxere su nombre, ò su memoria os parecerà agradable, hablareis de èl en todas las conversaciones, desseareis con grande ansia verle venerado, querido, y reconocido de todos. Vuestra soledad sera en IESVS. Vuestros entretenimientos en IESVS, y tendreis por genero de infidelidad el perderle vn instante de vista.

Todo esto que tambien dibuxò el Reuerendissimo Causino; passò à la letra en Francisco Velasco, y fue causa de ser deuotissimo del SANTISSIMO SACRAMENTO de el Altar. Porque como la Fè le enseñaua la presencia real, y verdadera de el cuerpo, y sangre de IESVS, debajo de aquellas Especies Sacramentales, veneraua esta prenda tan rara, y tan singular, que fue el resto de su omnipotencia que nos dejò en la tierra en señal de su amor, con tan profunda reuerencia, con tan fino amor, y con tal feruor, que

no se atreue mi pluma à dibujarlo, ni colorirlo, aun que diga que à vista de su enamorado amante Sacramentado las açuçenas eran de color negro, las mas encendidas rosas de palido semblante, los claueles perdian su lustre, no sentia el gusto de las viandas, ni el descanso de el sueño, ni los Reynos, ni las Tiaras, ni todo lo que es menos que esto, ni los entretenimientos, ni todo lo que es mas sensitiuo, y menos puro, q̃ esto pesaua todo junto menos que vna arista en su estimacion. Porque todo esto, y lo que mas puede dibujar la mas retorica eloquencia, menos explica, que esta es vna de aquellas ocasiones en que dixo el florido Tertuliano, que lo interior se retira del dezir humano. Lo que à vezes no se puede explicar con palabras, se manifiesta muchissimo mejor con los hechos, saquenos pues de este tartamudear de la pluma el mismo Francisco, con vno suyo muy memorable, y con èl veremos explicado su amor, y su veneraciõ.

En vna de las ocasiones, que como Cura lleuaua à sus feligreses el SANTISSIMO SACRAMENTO por viatico, sucedió, que auiendo recebido vn enfermo la Ostia consagrada de su mano, al tiempo de darle la ablucion que se acostumbra para que passe la Ostia, se prouocô de manera à bomito, que embuelta en muchas coleras, y flemas la huuo de echar en vn barreño. Todos los circunstantes, que fueron

mu-

muchos, no sabian que hazer en semejante sucesso, y quedaron atonitos, y pasmados (que pasmo causa vna grande admiracion) quando vieron, que Francisco encendido en el fervor de ver sin la deuida decencia à su amado IESVS, tomò la vasija de el bomito en las manos, y como si fuera vn nectar regalado se lo bebiò todo sin dejar vna gota, y sin auer mostrado su naturaleza, vasca, ni resistencia alguna, quedando tan gustoso, y contento, como quien acabaua de comulgar à su querido, comulgò tambien al enfermo con otra forma, porque ya se auia sossegado, bolvióse à su Parroquia con el Señor, y todos los que esto vieron con sus ojos, muy edificados à sus casas, y à dibulgar à todo el mundo lo que auian visto. Otro hecho semejante à este celebra el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Arcos, en la vida de su santo Fr. Simon de MARIA, y tambien le executò con el mismo amor, y valentia el M. V. P. D. Clemente de Herrera, Monje de la Real Cartuja de Santa MARIA del Paular, natural de la Imperial Ciudad de Toledo, insigne en virtudes, y señaladissimo en la deuocion de la Virgen MARIA N. Señora, que le premió con lleuarle á los descansos eternos en vn dia de los de la Octaua de su sagrada Assumpcion, auiendoselo prometido assi muchos años antes, cumpliole la palabra dia de San Bernar-

do,

do, porque este Santo, que fue tan deuoto suyo fuesse su padrino, para introduzirle en la gloria, a lo que colegimos, y presumimos de la piedad Diuina, de su santa vida, y dichosa muerte, que fue el año de 1663. Y yo hallo, que estos tres heroycos varones, Fr. Simõ de MARIA, corona ilustre de la Ilustrissima Orden de la Santissima Trinidad. Francisco de IESVS MARIA, Y IOSEPH. Y el Venerable Padre D. Clemente de Herrera fueron tan deuotos de el SANTISSIMO SACRAMENTO, como de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y tan iguales en este heroyco hecho, que no me atreuo à discernir qual seria mas feruoroso, y assi solo los graduo por su antiguedad, que es en la que van colocados por los tres de la fama.

La de Francisco se estendiô tanto con este hazañoso hecho, que los Poetas de aquella Era la celebraron con versos, que aun se conservan oy en la memoria de los que los oyeron, y cantaron, mas estos son premios mundanos, que antes le eran de grandissimo tormento, mas IESVS, Verbo de el Padre Celestial, Dios de Dios, Sabiduria de la sabiduria, es tan fino correspondiente, que le premiô esta fineza tan de contado, que el dia siguiente, como el siervo de Dios dezia Missa tan de mañana, como escriuimos en el cap. 9. saliô a la puerta à buscar ayudante,

el

el que auia apercebido la noche antes se auia dormi
do, y encontrò vn mancebo de muy hermoso aspec-
to, que luego luego le causò veneracion, y respecto,
y algo de turbacion, mas rompiendo por ella le pre-
guntò si queria oir Missa, y èl se le ofreciò muy libe-
ral, y prompto, diziendo que si, que èl le ayudaria,
fueron juntos à la Sacristia, y el mancebo le ayudò a
vestir los ornamentos Sacerdotales, saliò con su Mis-
sal, y vinageras, y le ayudò a Missa con grande pun-
tualidad, y aseo, y bolviò a la Sacristia, y auiendole
desnudado se le llegò al oido, y le dixo : *Age quod*
agis operare quod operaris. Al reparar Francisco que
su ayudante sabia latin pues le hablaua en èl, queriẽ-
do responderle no le hallò, porque leue, blanda, y ins-
tantaneamente se desapareciò, dexando toda la Sa-
cristia llena de suauissimo olor, y fragrancia, que por
muchos dias durò en ella, para darle à entender con
ella, quien, y de donde auia sido el ayudante, y para
que tuuiesse mas claro conocimiento de esto, dispu-
so Dios, que despues de empezada la Missa entrassen
a oirla algunas personas de las que el dia antecedẽ-
te auian visto comulgar à Francisco el bomito de
el enfermo, y a dos de estos, que eran hijos espiritua-
les suyos, y tambien a vna deuota doncella les permi
tiò viessen la hermosura, claridad, y resplandor de q̃
estaua vestido el joben que ayudaua la Missa, que era

tal,

tal, que con consuelo, y alegria les deslumbraua la vista, y estuuieron entendiendo, que era algun Angel del Cielo, y luego que el siervo de Dios acabò de dar gracias, le preguntaron por el ayudante, a que no sabia que responderles, ellos le dixeron lo que en el auian visto, y que no se podian persuadir a otra cosa, sino a que era algun Angel de el Cielo, y aunque Francisco los deslumbraua con algunas razones, vista su perseuerancia, y que se añadia tercero testigo de ella en la doncellita, que era muy virtuosa, les puso perpetuo silencio, porque hallandose convencido, no tuuo otro remedio. Lo que le dixo en latin desseauan saberlos romancistas, y no es justo defraudarlos de ello. *Que perseueraſſe en lo que hazia, y q̃ proſigueſſe obrando lo que obraua.* Con que dió indicios manifiestos de que Nuestro Señor se agradaua de ello.

Hazia Francisco quantas finezas le eran posibles por su IESVS sacramentado, y no era este Diuino, y Omnipotente Señor escaso en correspondersélas, poco era auerle embiado vn Angel que le ayudasse a Missa, à Tobias acompañó Rafael, y a Abacuche lleuò otro al lago de los Leones, y de los muchos q̃ assisten al Diuino Sacrificio de la Missa, no fue mucho que permitiesse vno tomasse aquella forma visible, para que fuesse notorio el fauor, mayor, y de

mas

mas quilates fue, que el mismo Señor, y Rey de la Gloria vn dia que Francisco estaua lleno de dudas, y obscuridades à cerca de su oracion, en la Ostia consagrada se le manifestasse en forma de vn niño hermosissimo, y le hablasse, y se las deshiziesse. Perdimos la noticia de fauores muchos de esta calidad en auer perdido la vida que escriuiò el Padre Iuan Toscano de la Compañia de Iesus, su Confessor, que como tal supo todas sus cosas interiores, perdiose esta en Salamanca, como despues diremos, y à hecho falta muy considerable para estos escritos, y si aquella se huuiera logrado no fueran necessarios.

Mucho fauor es el referido, mayor es fiarle este Diuino Señor acciones tan suyas, que parece no vn Francisco solo, si no vn IESV CHRISTO. El Maestro Don Iacinto de Auila Serrano, que empleò felizmente su pluma en escriuir la vida de este sieruo de Dios, y es vno de los tres Coronistas que tuuo, y de cuyos papeles he sacado estas noticias: enfermo gravemente de dolencia de vn garrotillo, y auiendole ya desauciado los medicos, entrò Francisco Velasco à verle, y como era muy conocido, y amado de aquella casa, salieron su madre, y hermanos, tan llorosas como las de Lazaro à la venida de su Maestro IESVS quando ya le tenian sepultado, representaronle su afliccion, y pidieronle que suplicasse a Nuestro Se-

ñor le prorogaſſe la vida, y ſe lo preſtaſſe por algun tiempo mas, y que fueſſe a traer a ſu Diuina Mageſtad, pues era ya forçoſo el recebirle por viatico. Enternecioſe Franciſco, compadecido de ſu dolor, y de el peligro del enfermo à quien èl amaua tiernamente, y ofreciò, que lo haria aſsi como lo pedian. Deſpidioſe, y fue a traerle à Nueſtro Señor, y deſpues que el enfermo le recibiô con mucha deuocion, Franciſco le dixo vn Euangelio, y quitandoſe vn Roſario de naranjitas ſecas que traia al cuello, ſe lo echô en el de el enfermo, y bolviendoſe à ſu madre, y hermanas, que eſtauan cerca del lecho, atraueſadas de dolor, les dixo: *No tengan pena, que eſte Diuino Señor que ha recebido le ha de dar ſalud, y de eſta vez no morirà.* Tan cierto fue, que aun quando eſto ſe eſcriue es viuo, y dize, que no huuo bien buelto à la Igleſia con Nueſtro Señor, ni le auia aun encerrado en ſu cuſtodia, quando empezô a mejorar, y reconocer aliuio en ſu mal, y eſte fue creciendo por inſtantes, que con mucha breuedad ſe cumplió lo que el ſieruo de Dios dixo. Yañade eſte teſtigo mayor de toda excepcion, por ſer Sacerdote de exemplar vida, que de la tranſmutacion que hizo el mal del eſtado en que entonces ſe hallaua al de la mejoria, no puede dejar de confeſſar que eſte fue milagro que obrò Nueſtro Dios Sacramentado, por la peticion

de

de su siervo Francisco Velasco, y que esta vez le diô sus vezes, y potestad, para que expeliesse el mal, y lo colige muy bien, pues lo supo, y lo dixo, y se cumpliò.

Para que el Santissimo Sacramento saliesse à los enfermos con la decencia de vida instituyò Francisco en su Parroquia, llevassen los Clerigos las baras de el Palio con sobrepellizes, y hizo que saliesse con musica de Ministriles, y buscò de que asignarles la paga, porque la devocion sin el reclamo del interes no dura en quien no la tiene con las veras que este siervo de Dios. Los dias que su Divina Magestad se descubre para la fiesta que la Esclavitud haze cada mes, se esmeraua en gran manera en que todo estuuiesse adornado, limpio, oloroso, y gastaua en esto muchos dineros, y en ornamentos curiosos, y decentes, para que devidas, y dignamente se celebrassen estas fiestas, alentando à los Cofrades con su exemplo, cõ su exortacion, y con su ayuda. La assistencia que estos dias tenia era tan continua, y tan perseverante, q̃ parecia era de bronce su cuerpo, y que no tenia necesidades, pues parece, que tales dias estaua de concierto con èl, para que ni estas aun por breue espacio le apartassen de su amado. No se desayunaua en todo el dia hasta dejar encerrado à Nuestro Señor, y algunas vezes que estuuo descubierto por espacio de quarenta horas, no se desayunò en todas ellas. La assis-

tencia que tenia à ſu Diuina Mageſtad deſde la ventanilla que rompiò en ſu quarto a la parte de la Igleſia, fue tan continua, que vino à ſer como ſu centro, donde venia à parar. Deſde ella ſe eſtaua bebiendo de aquella fuente de vida eterna, que tenia preſente, las perfecciones, y las virtudes de que eſtuuo adornado, eſtando templado ſu coraçon con el de IESVCRISTO ſu Maeſtro, que lo fue en eſte Diuino Miſterio, y toda ſu vida era vna continua preparacion, para celebrarle dignamente, con las mortificaciones que dejamos referidas en ſu orden de vida, y con otras muchas que inventaua de nueuo ſu fervor: que parecia impoſsible viuir, ſegun ſe atormentaua, pero la continuacion de eſte Diuino Manjar era quien le daua fuerças nueuas. Dize San Aguſtin, tratando del martirio de San Lorenço, que en aquella muerte eſpacioſa, y tan graues tormentos, tuuo fuerças el Santo para reſiſtir, por lo que auia comido, y bebido en la Meſſa del Señor con debida diſpoſicion, y que engordado de aquel Pan, y embriagado de aquel Caliz de Nueſtro Señor, no ſintiò el fuego que le abraſaua, lo miſmo podrè dezir yo de Franciſco Velaſco, que no ſentia ſus penitencias, ni ſus ayunos, fortalecido de eſte Diuino Manjar. De ſu humildad dirè, que fue tan grande, que ſentia de ſi que no era digno de lleuar à eſte Diuino Señor en ſus manos; y aſsi quan-

quando auia Sacerdotes a quien encomendar esta funcion quando salia para los enfermos, se la encomendaua, y el tomaua para si la de lleuar la campanilla que se va tocando, que ordinariamente se encomienda a los muchachos, y el la iva tocando tan alegre, y gozoso, como vno de ellos, y como iria el Rey Dauid dançando delante del arca.

CAPITVLO XIII.

LA GRANDE, Y AFECTVOSA DEuocion que tuuo Francisco con la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y como se la premia.

AVE MARIA. Esta fue la salutacion con que el Arcangel San Gabriel saludò a la Reyna de los Angeles en la tierra, con esta le saludaua con frequencia inexplicable su inocente, y purissimo Capellan el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Simon de Roxas, Confessor de la Reyna de España Doña Ysabel de Borbon, de feliz memoria, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos. Con esta le saludaua casi con la misma frequẽcia el Cura que por antonomasia llamò, y llama Santo la Ciudad de Granada nuestro Francisco Velasco,

cuya

cuya vida vamos escriuiendo, y a su imitacion, con ella quiero yo dar principio à este Capitulo que trata de la deuocion que le tuuo, y assi digo tãbien AVE MARIA.

Este dulcissimo nombre no le inventaron los hõbres, ni los Angeles (dizen los Santos, y Doctores) si no que le formò la misma voca de Dios, y no solo Dios implicitamente en quanto Dios, si no explicitamente en quanto TRINO. Al punto que la decretaron Madre de Dios la sublimaron en su idea (no tenemos otros terminos mas decentes con que hablar en este mundo, y en nuestra lengua de Dios) aun orden superior, y la separaron del bulgo, y resto de todas las criaturas. Y assi predestinandola para dignidad tan alta la pusieron nombre antes de su nacimiento, antes de su Concepcion, para distinguirla de si (dize el Illustrissimo, y Reuerendissimo Padre Antonio Agustin, Doctissimo Monje de S. Geronimo) por lo que en muchas cosas auia de parecerse al Eterno Padre; no solamente en ser Madre de su mismo Hijo, si no tambien en ser solamente Madre: de tal suerte, que si no huuiera de encarnarse el Hijo de Dios, ò no huuiera de tener en el mundo Madre, no huuiera (segun afirman Grauissimos Teologos) en el mundo MARIA, porque todo el ser de MARIA es para ser Madre de Dios al modo proporcionada-

men-

mente que el Padre Eterno es tan solamente Padre, que si pudiera dejar de serlo dejara de ser. De esta Soberana Señora, Virgen escogida entre todas las de Israel, fue deuotissimo el siervo de Dios Francisco Velasco, y se le abrieron los ojos intelectuales de la razon con esta deuocion, pues la deuota Agueda Sãchez del Olmo su madre, como lo advertimos en el cap. 1. los primeros gorjeos que le enseñó a su hijo fueron los Dulcissimos Nombres de IESVS, Y MARIA, cuidò mucho de que se imprimiessen en su tierno coraçon, diligencia, que como hemos visto, no le salió vana, desde su puericia le impuso esta deuota muger, que fue su madre, y su ama en la fructuosissima deuocion de rezarle su Rosario, exercicio q̃ lo continuò toda su vida, siendo estudiante, y siendo soldado, y siendo Sacerdote, y en los diez años vltimos de su vida, desde su conversion duplicò las paradas, recitandolo todos los dias dos vezes, y muchos tres: enseñóle, è impulsole en que ayunasse las visperas de sus Festiuidades; pero esto que pudo ser buena costumbre, se refinò tanto despues de su conversion, y se afervorizò tanto en la deuocion de esta Reyna Celestial, que se mostrò tan fino amante suyo como de su Santissimo Hijo IESVS, no solo en rezar su Oficio Diuino, las Letanias à su Santissimo Nombre, su sacratissimo Rosario, en ayunar las vis-

peras

peras de sus Festiuidades, y en su honor, y reuerencia los Miercoles, y Sabados, si no en dilatar su deuoció à todos quantos pudo, en componer sus Altares, en enriquezerlos, adornarlos, en venerar sus santas Imagenes, en tenerla por Abogada, por Protectora, por Madre. *Fue tal su deuocion con la Virgen Santissima* (dize vno de sus Coronistas) *que aun oy dia queda memoria, y durarà por muchos años, porque reedificò vn Altar en la Iglesia de S. Matias, donde auia vna Imagen de Nuestra Señora, y la adornò de tal manera, que parece tiene muchos ducados de renta; pues le puso tres lamparas de plata, y le hizo muchos ternos de frontales, y casullas, candeleros, pebeteros, y adornos, que por ser tan notorios no los refiero. Demas de esto hizo pintar à su costa la puerta principal de la dicha Iglesia, y vna Imagen que auia en ella la hizo renouar, y la intitulò la Virgen de la Guia, y le puso vn farol, para que de noche tuuiesse luz, que le alumbrasse, y cada dia parece que crecia mas en la deuocion de Nuestra Señora, y en esmerarse en su seruicio.* Hasta aqui el Maestro Don Iacinto de Auila Serrano en la vida que escriuiò de Francisco. El qual recebia especial gusto, y consuelo de que todos fuessen muy deuotos de Nuestra Señora, y de que todo el mundo la venerasse, y amasse, predicaua, aconsejaua, que en todas las ocasiones acudiessen

sen à esta Diuina Reyna, y Señora, que solicitassen su intercession con instancia, que con deuocion procurassen sus fauores, que en toda tribulacion, y pena se acogiessen à la inuocacion de su Santissimo Nombre con reuerencia, assegurandoles, que si con ella, con deuocion, y fervor repetian este Dulcissimo Nombre MARIA el mismo Nombre como tan fecundo de CHRISTO le lo daria à conocer, y moueria à servir por los misterios de su Encarnacion, que en esse nombre se encierran. *MARIA SANTISSIMA repetta el siruo de Dios obligada de la estimacion de su nombre nos alcançarà, y comunicarà embueltos en su nombre los tesoros de la gracia de su Hijo Santissimo.* No solo en su Parroquia, en toda Granada, en las Alpujarras, en Sevilla, y en quantas partes estuuo promouiò à la deuocion de Nuestra Señora, y tanto la amò, y venerò en su Santa Imagen de la Misericordia, que como veremos despues en su testamento, le mandò enterrar à sus pies, para que estuuiesse su cuerpo, y coraçon donde auia tenido el alma. Toda su esperança tenia en MARIA SANTISSIMA, y no se engañaua, pues esta Soberana Reyna le correspondia, llenando su alma de dulçuras celestiales, y obrando muchas marauillas siempre que imploraua su auxilio, siendo soldado le librò de ser sorvido en las olas del tempestuoso mar, siendo es-

tudiante del peligro en que le puſieron los ſalteadores, y ſiendo Cura en la Parroquial de S. Matias obrò la marauilla ſiguiente.

Eſtando colgando vna de las lamparas de plata q̃ Franciſco puſo en ſu Altar de la Miſericordia, Diego Sanchez, Albañil, que ſeria de edad de ſeſenta à ſetenta años, cayô de la eſcalera, de altura de mas de ſiete varas en alto, y al caer dixo nueſtro Franciſco, con valiẽte, y afectuoſa voz. *Valgate MARIA SANTISSIMA con ſu Miſericordia*, y el viejo que auia ya dado en el ſuelo, al imperio de eſta voz ſe leuantò al inſtante, reſpondiendo, *ella ſea bendita, que no me he hecho nada*: y proſiguiò lo que le faltaua por hazer, reconociendo eſte ſuceſſo por milagro de la Virgen Santiſsima, obrado por interceſsion de ſu ſieruo Franciſco Velaſco. Eſte milagro fue muy publico, porque tuuo muchos teſtigos, y el viejo en quien ſucediò viuiò muchos años, y lo contaua à todos, haſta que muriò en el Hoſpital de los Incurables. Otros muchos milagros preſumimos obrò eſta Soberana Reyna à interceſſion de ſu Capellan, y ſieruo, pero como ſu ſilencio en materia de los fauores que recebia fue tan grande, no tenemos noticia para dezirlos, mas vno, que fue muy publico, no nos lo pudo ocultar eſte ſu cuidado, y ſucediò de la manera ſiguiente. Anticipamosle al tiempo en que ſucediò

por

por ser este su lugar proprio, y porque no hemos guardado orden cronologica, porque los Autores que escriuieron la vida del siervo de Dios no cuidaron de ella, ni de hazer diuision de materia alguna, y en esto hemos trabajado lo que se ha podido para mayor aliuio de los Letores.

Auia ya renunciado el Curato Francisco, y retiradose à hazer vida solitaria en vna cueua que labrô con sus manos à pala, y azadon, en vn peñasco, como despues diremos, quando de ella venia á Granada, su assistencia era su Iglesia, por que en la Virgen de la Misericordia tenia depositado su coraçon, y todos sus tesoros, y assi no podia passar sin verla. Vino pues en ocasion que el Cabildo de esta Ciudad alçaua el Estandarte Real por el Rey Nuestro Señor Felipe Quarto, de amable, y tierna memoria año de 1621. por auer passado ya à mejor vida su santo padre Felipe Tercero á 31. de Março. Haziase esta funcion dia 25. de Iulio de aquel año, y dia consagrado al Patron de España Santiago, y auia preuenidos para ella grandes aparatos, y gastos, y el siervo de Dios Francisco Velasco auia hecho descubrir el Santissimo Sacramento del Altar, con la decencia, y solemnidad que tenia de costumbre para retraer sus hijos espirituales, y la gente deuota de su Parroquia de las ocasiones que suelen traer consigo estos concursos,

y regozijos, y aunque eſto fue a puertas cerradas, auian eſtado en oracion muy deuota, y lo eſtauan todauia, quando à los que eſtauan alli, ſantamente recogidos, llegò la nueua de la lamentable deſgracia que auia ſucedido, por auerſe venido à plomo, y caido las caſas del Ventiquatro Don Rodrigo de Herrera, que oprimieron, y maltrataron à tantos, y à ciento y veynte perſonas quitaron la vida, como lo quẽta el Doctor Bermudez de Pedraza en ſu Hiſtoria Granadina. No auia traido Nueſtro Sr. acaſo aquel dia à Granada al ſieruo de Dios Franciſco, ſi no para que participaſſe de ella, y experimentaſſe las marauillas de ſu Santiſſima Madre, organo, è inſtrumento de nueſtro remedio. Entre los que eſtuuieron ſujetos á eſte tan lamentable eſtrago, fue vno, vn niño de nueue años, llamado Franciſco Velaſco, ſobrino del ſieruo de Dios, hijo de ſu hermano, el Iurado Iuan de Velaſco, à quien por eſtos titulos amaua mucho, y por auerlo criado, à eſte niño reſguardò particular prouidencia de Nueſtro Señor entre vnos maderos, de tal manera, que no quedaſſe totalmente priuado de la vida, pero tan oprimido de la tierra, de el peſo, y de el polvo, que eſtaua ſin ſentidos, y ſolo ſe podia dezir de èl, lo que San Pablo dixo de aquel joben, que oyendole ſe durmiò, y cayò de el tercer cenaculo, ò ventana. *Que no tuuieſſen pena dixo el*

Santo

santo Apostol à los circunstantes que le miraua, y llorauan difunto, que aun tenia el alma en las carnes, y à todos consolò el sagrado Apostol, dexandolo viuo, y sano. Esta parte tan sensible auia tocado de esta desgracia a Francisco Velasco, y no tenia noticia de ella, porque Nuestro Señor se la queria dar por otro medio de su Diuina prouidencia. Entre los hõbres que acudieron luego à desembolver la tierra, y maderos de las casas caidas, y à lacar cuerpos muertos, y estropeados, vno que deuia de tener Nuestro Señor prefignado para este fin, encontrò luego con el niño en la forma que hemos fignificado, y luego le cogiò en braços, y se fue con èl sin diuertirse à parte ninguna à la Iglesia de S. Matias, y entregandole à Francisco Velasco, que estaua encomendando à Dios à los difuntos, le dixo, este es señor mio su sobrino de v. m. à qoien he sacado de entre las ruinas de las casas caidas, he sele traido à v. m. porque me parece que aun esta viuo, y todas las señales que traia eran de difunto. A que viene alli las fiestas, y regozijos del Pendon de el Rey le auia lleuado su Ayo, y si Nuestro Señor con su adorable prouidencia no huviera dispuesto este socorro tan à tiempo, la misma tierra, polvo, y peso de maderos, y tejas le huuiera priuado de la vida, como esto mismo fue causa de que otros muchos la perdiesen. Quedò Francisco

con

con eſte ſuceſſo atrauesado de dolor, por vn breue rato ſuſpenſo, y buelto en ſi, viendoſe en tal afliccio luego le ocurriò, que nadie podia darle el remedio ſi no ſu Protectora, y Abogada MARIA SANTISSIMA, fueſſe inmediatamente al altar donde ſe venera ſu Imagen con el titulo de la Miſericordia, y à quiẽ tambien tenia obligada, para que la exercitaſſe con el, y ſus coſas, puſo el niño todo eſtropeado, y lleno de polvo, y caſi caſi difunto, pues ni hablaua, ni ſe quejaua, ni mouia miembro alguno, ſobre ſu Altar, arrodilloſe alli delante, y con gran ternura le dixo: *AVE MARIA, Reyna ſoberana, mi ſobrino me aueis de dar viuo, vos Madre, Virgen, Fuente de nueſtra ſalud, arbitro de nueſtra vida, ſe la aueis de dar à eſta criatura vueſtra, ò no me apartarè de aqui ſin que tambien diſpongais de la mia Spes noſtra ſalue monſtra te eſſe matrem*, proſeguia, y toſiò el niño, y echò por la voca ſangre, y proſiguiendo el beneficio que ya la Reyna de los Angeles le hazia, hablò, y dixo, IESVS MARIA, que es eſto? Reſpondiole ſu tio Franciſco Velaſco, que ya auia reconocido la marauilla que la Virgen Santiſſima auia obrado, eſto es ſobrino, que IESVS, Y MARIA te dan la vida que tenias ya perdida, porque eſtauas muerto, y mouiendo ya todos ſus miembros lo baxò de el Altar, y le hizo que ſe arrodillaſſe à dar gracias à Nueſtra Señora,

ñora, por tan singular beneficio, lo mismo hizieron todos los circunstantes, que fueron muchissimos, y casi todos los que auian estado velando al Santissimo Sacramento, y despues de encerrar à su Diuina Magestad, y de auerle dado afectuosissimas gracias à la Reyna de los Angeles le lleuò èl mismo, y le entregò a su padre, contandole las marauillas que MARIA SANTISSIMA auia obrado en su hijo, prosiguiò este echando algunos dias sangre por la boca, hasta que de el todo quedò sano, viue oy, y es Sacerdote, y el mas abonado testigo de este milagro, pues le reconoce, y le pregona, y el que mas ha solicitado que se escriua, y perpetue, porque no le borre el olvido. El hombre que le sacò de entre las ruinas del edificio, y le lleuò, y entregò a Francisco Velasco, jamas pareciò, ni se descubrio quien fuesse, porque Francisco Velasco no le conociò, y aunque despues hizo diligencia por descubrirle, no pareciò, con que se puede discurrir fue algun Angel que Nuestro Señor embiò para este ministerio. Si no lo fue, como entre tantas ruinas, y entte tantos difuntos, y estropeados, luego conociò aquel niño? Y si lo conociò como no se lo lleuò a su padre? Como endereçò luego los passos con èl a la Iglesia de S. Matias? Quien tan presto le dixo que aquel dia auia venido à ella de su Cueua Francisco? Como no pareciò mas? Todos

estos

estos son efectos de la deuocion que tuuo à MARIA SANTISSIMA.

Como este raro suceſſo parece no careciô de milagro obrado por la Diuina Gracia à fauor de la feruorosa oracion del sieruo de Dios Francisco Velasco, assi parece tambien que lo pudo ser otro notable suceſſo, que aun oy publica, y refiere Don Francisco de Palma, vezino de esta Ciudad, que le sucediò à èl por medio de el sieruo de Dios, siendo su grande amigo.

Y fue, que viniendo el susodicho de la Ciudad de Malaga à esta de Granada. Llegando à las ventas de Guelima, cerca de la cueua del sieruo de Dios, intempestiuamente le diò vn grandiſſimo fluxo de sangre tan copioso, que corria por el suelo, debilitandole de manera, que luego le juzgaron todos por moribundo.

No auiendo por alli cercano, ni oportuno remedio, la gente de la venta embiò con mucha prieſſa à llamar al Cura Santo, para que confeſſaſſe al doliente, y no falleciesſe sin absolucion. Vino con toda preſteza, sentose junto al enfermo, confeſſole, y poniendole las manos en la cabeza, con la señal de la Cruz, alçò los ojos al Cielo, rogando por èl, pidiò luego vnas ojas de gordolobo, y se las puso en la parte donde manaua la sangre, y atandolas con vnos paños,

ños, y haziendole la señal de la Cruz, le dixo se leuantasse, y prosiguiesse su viage que ya estaua bueno, mõtò en la mula el doliente, y llegò a su casa sano, y bueno, como si tal fracaso no le huuiera sucedido; y dize, que quitandose los paños cõ que el siervo de Dios le limpiò la sangre, y ligô las yervas, que no hallô en ellos alguna señal de sangre, en que se reconoce la marauilla del hecho con mayor demonstracion.

CAPITVLO XIIII.

DE EL AMOR QVE TVVO FRANcisco à los proximos, zelo de su saluacion, finezas que obrò por ellos.

SI desseais saber si el amor que teneis a Dios es verdadero, y no fingido (dize el gran Doctor de la Iglesia San Agustin) mirad como amais al proximo. Quanto mas se fueren juntando las lineas, tanto mas se van acercando al centro, y assi quanto mas se acerca vno al proximo por amor, tanto mas se acerca à Dios. Y assi dixo vn varon espiritual, sabio, y discreto, que la caridad con el proximo era vn arte de amor de Dios, y que assi los Santos que se auian gouernado por ella auian alcãçado mucho de su amor. La perfecta caridad, segun San Basilio, consiste en

fauorecer al proximo con igualdad en el amor, por que el que inclinare mas a vna parte que a otra, da à entender que en esto no tiene la deuida perfeccion. Es de tan superior gerarquia, que quanto mas se exercita, mas apetito causa en quien la dessea alcançar. Esta virtud fue compañera de Francisco Velasco, desde que tuuo vso de razon, como introducida con el exemplar de su buena madre, y aun podemos dezir, como heredada: ella mediante, se compadecia de los pobres, y siendo aun niño, como apuntamos en el capitulo primero, de su almuerço, y merienda se quitaua para satisfacerles la hambre, no se despedia pobre de su puerta sin limosna, porque si no tenia el que darle, la solicitaua de su padre, ù de su madre, por que fuesse consolado. Siendo estudiante en Alcalà de Henares hazia lo propio, limitando su gasto, por tener que dar de limosna à otros estudiantes pobres, siendo soldado tambien daua de lo que adquiria, Sacerdote hazia lo propio, y con mas liberalidad, por que tenia mas que dar, quando fue Rector del Hospital de San Iuan de Dios cuidò con mucha vigilancia de los pobres, pero quando esta virtud de la caridad se retocò con visos de Diuina, y creciò en su alma en grado heroyco, fue desde que se entregò todo a Dios, y le empezò à amar con las veras que ya diximos, porque estos dos amores son correlatiuos.

Quien

Quien de veras ama à Dios, ama tambien al proximo. Fue la caridad de Francisco Velasco ardentissima, y aunque la exercitò generalmente con todos, sin distincion de personas, fue con mas fervor, y vigilancia con sus ouejas, con los que tocauan à su obligacion, que eran sus feligreses, porque assi convenia para que fuesse bien ordenada, segun enseña el Apostol S. Pablo.

Visitaua los enfermos, consolaualos, dauales de comer por su mano, en cada pobre de los que encõtraua se le representaua IESVCHRISTO, socorria sus necessidades, no solo dandoles quanto tenia, si no pidiendo tambien à otros, y esto lo hazia no à escondidas, ni con la erubescencia que trae el pedir. Con vn plato en la mano pedia publicamente por toda la Ciudad, y en los mayores concursos de Chancilleria, plaza, y Iglesia mayor. Y a prima noche se ponia al ombro vnas talegas de lienço, como las que se auia puesto quando niño para pedir limosna para los Religiosos de San Francisco, que aquellas fueron entonces presagio, y ensaye de estotras, y lo que hizo niño pronosticó de lo que auia de executar siendo varon, y varon tan grande pedia la limosna à voz en grito, como era ya trompeta con aliento resonaua, no solo en su barrio, en toda la Ciudad. Serviale esta accion de dos cosas, la vna, de pedir, y juntar li-

moſna para ſus pobres, la otra, de rondar, y viſitar ſu ganado, y librarlo de las garras del leon, y del lobo hambriento, y infernal, que a eſtas horas ſe deſata, y rodea los rediles para deborar el ganado, por qualquiera parte que ſonaua la voz del Licenciado Franciſco Velaſco huian los que obrauan en tinieblas, por que como era ya luz iba deſterrando obſcuridades.

Tenia hecha minuta, y memorial de las caſas de los pobres, entrauaſeles por ellas, lleuauales los ſocorros, no ſolo para el comer, ſi no para el veſtir, tenia compradas mantas para darles abrigo, y mantos para dar a las mugeres pobres que no los tenian, a los enfermos lleuaua èl miſmo las medicinas, y los regalos, llegó a ſocorrer familias enteras, a entrar algunas donçellas Religioſas, a caſar otras, comprandoles èl miſmo el ajuar, y ſolicitandoles, y juntandoles la dote; y eſto con tanta abundancia, que afirman oy perſonas de toda fidelidad, que conocieron por mucho tiempo la Tribuna de Santo Matias, llena caſi toda de colchones, ſabanas, cobertores, cofres, bufetillos, ſillas, mantos, baſquiñas, ropa blanca, cobres, y hierro de cocina, todo en mucha cantidad, la qual el caritatiuo ſieruo de Dios repartia en pobres huerfanas, y pobres donçellas, para caſarlas, repartiendo todas las limoſnas que juntaua, y la renta de ſu Curato, y Capellanias, en eſta, y otras limoſnas que diariamen-

mente repartia à personas de obligaciones, y a otras aunque no lo fuessen, por quitarlas de algunas ocasiones de pecar, y este era su principal fin, y no ganar honra, ni nombre de Santo, ni estimacion del mundo, negandose en todos por todo a èl, y siendo tan miserable consigo, quien tan generoso era con los estraños, que solo se regalaua con pan, y agua, no bestia sino ropas viejas, y remendadas, le reconocian ya en toda la Ciudad por padre de pobres; y assi acudian a èl con confiança, y seguridad de hallar remedio, en que no se engañauan, porque en sus manos auia puesto Dios sus tesoros, haziendole dueño de las voluntades, y de los que tenian los ricos. Florecia en aquella Era el M. V. P. Alonso Velazquez Mampaso, cuya vida escriuiò al fin de su Historia Granadina el Tesorero Bermudez de Pedraza, y señalauase este santo varon mucho en la caridad con los pobres, y recogiales, y repartiales muchas limosnas, y como estaua ya muy viejo, dezian en la Ciudad, q̃ ya Dios cuydadoso de el remedio de los pobres, les auia preparado otro Padre Mampaso en el Licenciado Francisco Velasco, y que este auia de ser como otro Eliseo, que auia de heredar doblado el espiritu de su padre Elias, y en esto se engañaron, por que primero se lleuò Dios al Licenciado Francisco Velasco, y en edad de solos 45. años, y el Padre Mam-

paso

paſo viuiò 11. años mas, no obſtante ſu vejez: que los ſecretos de Dios no los alcançan, ni penetran los mas ſutiles diſcurſos de los hombres, ineſcrutables ſon ſus caminos.

Sentia el Licenciado Franciſco Velaſco gran pena, y dolor de ver à los Sacerdotes pobres, y rotos, y vna vez encontrò vno que traia el manteo muy raido, y con remiendos, llamolo a vn zaguan de vna caſa, hizole que ſe lo quitaſſe, y ſe puſieſſe el ſuyo, que era mejor, y ſin ellos, y èl ſe puſo el remendado, y lo truxo muchos dias, como ſi fuera vna gala muy preciosa, y à los que ſe lo reparauan reſpondia, que aquel baſtaua para quien auia de ſocorrer à pobres. El trocar los çapatos que lleuaua buenos, con los remendados, y rotos de los pobres fue en èl muy ordinario, mas algunas vezes bolviò a ſu caſa, ò ſu quarto totalmente deſcalço. Aſsi lo hazia el Doctor Don Iuan Mendez de Salvatierra, ſiendo Magiſtral de Cuenca, y le premiò Nueſtro Señor, haziendolo Arçobiſpo de Granada, y fue el nono deſpues de ſu reſtauraciò, mas à nueſtro Frãciſco le reſeruaua Dios los premios para el Cielo, y no fue pequeño Arçobiſpado el anticiparſelos.

Vez le ſucediò de hallar vn pobre enfermo muy neceſsitado, echado en el ſuelo en vna eſtera, ſin colchon, por no tenerle, y ir nueſtro Franciſco à la caſa

de

de su madre, y quitarle à la santa vieja vn colchon de la cama, y ser tal su fervor, y su humildad, que él mismo se lo truxo á cuestas, y se lo puso al enfermo. Para irá socorrer à los que lo estauan, y tenian algun peligro, no reparaua en nieues, aguas, yelos, ni pantanos, y muchas vezes puso por esto à riesgo conocido no solo su salud, si no su vida, cumpliendo muy à la letra lo que IESV CHRISTO dixo que hazia el buen Pastor, rubricandolo con su sangre, y con su exemplo.

Es invencionera la caridad, siempre está discurriendo nueuos modos para estenderse, con gran propiedad la compara al azeyte, por lo que cunde, y se estiende, el felicissimo Coronista de la vida del Illustrissimo señor Don Iuan de Palafox, Padre Antonio Gonçalez Regendi. Compraua nuestro Francisco gran cantidad de Bulas, quando estas se publicauan, para repartirlas à pobres que no podian tomarlas por falta de caudal, y eran tantas, que no solo alcançauan à los de su Parroquia, si no à muchos de las otras de la Ciudad. Las Pasquas de Nauidad vestia muchos pobres, y señaladamente muchos niños desnudos. No auia necessidad que no fuesse socorrida por Francisco Velasco, tenia Granada en él, no otro Padre Mampaso, si no otro San Iuan de Dios, en la ansia que tenia de encontrar pobres que socorrer. Y

quien

quien para esto se echaua vn colchon acuestas (que lo hizo repetidas vezes) mejor se echaria sobre ellos al mismo pobre, y fueron los casos que de esto le sucedieron tantos, que de los menos tenemos noticia.

El era el padre de los pobres, el socorro de los huerfanos, el aliuio de los encarcelados, y el consuelo de toda Granada, y como el Sol de ella, pues si el Sol es simbolo de la caridad, por que naze para hazer bien à todos; assi salia Francisco Velasco quando salia de su quarto, de su retiro, ù de su sepulcro. La mayor caridad dixo CHRISTO IESVS, nuestro Soberano Maestro, es quando por el bien de los amigos se auẽtura la vida. Ni esto dexó de hazer Francisco por imitar à su Diuino Maestro, que entregò la suya por amigos, y enemigos. Supo que en la Ciudad de Baza su patria estaua vn pobre Sacerdote en vna grauissima afliccion, y para irle à socorrer en ella tomò solo vn baculo, y su Breuiario debajo de el brazo, y en tiempo riguroſissimo de aguas, y nieues, sin mas preuencion, ni mas viatico se puso en camino, todo llagado, y atormentado de sus silicios, y açotes, que lo andaua siempre, y caminò en breuissimo tiempo las 16. leguas que ay desde Granada à Baza, donde apareciò de repente como Santelmo, dizen los nauegantes se les aparece en la gauia à serenar aquella tẽpes-

pestad, todo lo allanò, y compuso con solo el oro de inestimable valor de su encendida caridad, dexò cõsolado, y libre al Sacerdote, y edificada à su Patria, pues los dias que alli tardò derramò el vnguento precioso de sus virtudes, y atraxo con su suauidad muchas almas, y las encaminô, para que corriessen en post de su amado IESVS. Bolvioſe a su Curato, y cõ tener los pobres tan promptos los socorros en su Venerable Padre Alonso Velazquez Mampaso, ya echauan menos, y clamauan por Francisco Velasco, a pie fue, y a pie bolviô, y no reparò en daños, ni en peligros, por que aora iba mas seguro, y mas abrasado de amor de Dios, y del proximo, que quando en el camino de Guadix le desnudaron los ladrones.

Prosiguiò en sus limosnas, señalandose en el socorro de los Clerigos pobres, a los quales demas de tenerles preparada la limosna de la Missa daua para el sustento de sus padres, ò hermanas, no bastando esta para ello, y les socorria para toda la semana. Admirauanse no poco los discursistas de aquel tiempo, de ver, que vn Clerigo tan pobre en su persona, que ni tenia, ni aun traia vn lienço de narizes, para las afluẽcias naturales del celebro, tuuiesse con que socorrer a tantos, y hazer tantas limosnas, y juzgauan, y no mal, que Dios Nuestro Señor multiplicaua en sus manos el dinero. Tal fue el imperio que llegô a te-

ner en las voluntades de todos, y tal llegò à ser el crédito de su virtud, que era dueño de las arcas mas guardadas, y de los escritorios mas escondidos, dicho lo tenemos ya, pero lo repetimos con gusto.

No fue solo el viage que hizo a Baza, lleuado del fervoroso impetu de su caridad, otros veremos adelante, el que toca à este Capitulo es el que hizo à la coronada Villa de Madrid, que se originò del sucesso siguiente. Visitô à la Real Chancilleria de Granada por orden de su Magestad, y su Real Consejo el Illustrissimo señor Don Iuan Zapata Ossorio, Obispo de Zamora, de resultas de esta visita salieron los Receptores condenados en la setena de los derechos que auian recebido mas, ô por mejor dezirlo, de los tuertos que auian hecho contra los derechos, ejecutauase la sentencia, auia algunos presos en las carceles, y los mas estauan por esta causa ausentes de sus familias, y sus casas, y afflixidos, y sin remedio, porque no tenian adonde apelar de su sentencia. Como tenia poca justicia acudian à la misericordia, acudieron à su consuelo, y à el de toda la Ciudad, que este era nuestro Francisco, pidieronle con muy viuas instancias fuesse à Madrid, y les alcançasse de su Magestad el perdon de aquellas penas, por que no hallauan otro camino para librarse de ellas, y bolver à sus casas los ausentes, y los encarcelados salir à libertad,

por

porque los vnos, y los otros se hallauan sin caudal para poder pagar. Escusauase justamente el siruo de Dios con el ningun conocimiento que tenia de su Magestad, ni de su Corte, mas ellos anduuieron mas diestros en su peticion que èl en la escusa, sabian que no negaua cosa ninguna que se le pedia por amor de Dios, y por la Virgen MARIA Señora Nuestra, y assi à todas sus replicas respondieron, pidiendo lo hiziesse por su amor, con que le echaron la cadena al cuello, para que emprehendiesse la funcion, intentaua irse à pie como auia ido à Baza, mas los interessados le suplicaron tambien por amor de Dios no lo hiziesse assi, por que les dañaria mucho en la dilacion, siendo el camino tan largo, y porque tambien era el tiempo terrible de muchas aguas, aires, y yelos: huuo de ceder, y ellos le buscaron mulas, y dieron el viatico, por que èl de su parte no lleuaua mas que manteo, sotana, y bonete, y su Breuiario, indiuisible compañero suyo, dieronle vn sombrero, y vna capa para que se abrigasse, y reparasse de los frios, y porq̃ èl gustaua mas de sufrir los rigores, que ella le auia de reparar por su amado IESVS, luego que se puso en camino al primer pobre que encontró desabrigado se la diò por su amor. Que entrasse en Madrid con vestido fue mucho, segun era su caridad liberal con los pobres.

Los intereſſados en el negocio à que iba nueſtro Franciſco auian dado noticia en la Corte à ſus correſpondientes, y valedores, del Comiſſario que embiauan à ſolicitar ſu remedio, de las prendas de ſantidad, y virtud que le acompañauan, y que para negociar con vn Rey ſanto, como lo era Felipe Tercero, no auian hallado mejor medio, que embiarle tambien vn Sacerdote ſanto, que con eſtos terminos, y vozes lo eſcriuieron. Auia en los Conſejos Reales de Madrid algunos ſeñores que le conocian, por auer eſtado en Granada, y tenido pueſto en ſu Real Chancilleria, pues es ordinario, el que de ella ſalgan promouidos à ocupar aquellos pueſtos: eſtos ſeñores, quando tuuieron noticia, de que iba à Madrid Franciſco Velaſco, ſe alegraron mucho, y dieron noticia de ſus virtudes à muchos ſeñores de aquella Corte, y de eſtos alguno, ò algunos la dieron tambien à ſu Mageſtad, alegroſe eſte Religioſiſſimo Monarca, porque como amaua con tanta fineza à Dios, luego que llegaua à ſu noticia, que auia algun ſujeto que le trataua con veras, deſſeaua comunicarle, y encomẽdarle ſus coſas, y conferir con èl las de ſu ſalvacion, de que trataua con ſolicitud verdadera, y no eſcuſaua camino ninguno de aſſegurarla. De eſte deſſeo, y de eſta anſia procediò el que ſu Mageſtad mandaſſe à vno de ſus Aulicos, le auiſaſſe de ſu venida, y le dieſſe orden que le vieſſe.

A eſte

A este tiempo iba caminando hazia Madrid Francisco Velasco, esparciendo los rayos, y resplandores de su aultera vida, en que no dispensò, ni aflojò vn punto, si quiera por el cansancio del camino, en este, de dia iba tan absorto en su Dios, que si los que le acompañauan no le fueran guiando, y advirtiendo, no atinara con vereda; de noche en las posadas espantaua con sus terribles penitencias, por que las continuaua como si estuuiera en su quarto, dandose rigidas, y inhumanas disciplinas, de cuyas resultas quedaron las mas regadas con su sangre; à los compañeros de su viage, que le pretendian ir à la mano, respondia, que alli eran mas preciſas, por ser parajes donde mas se suele ofender à Dios, no descansaua mas de dos horas, las demas gastaua en oracion, y en açotarse, con lo qual, por muchos tiempos huuo en las posadas memoria de el Clerigo de Granada, en donde tambien le nombrauan el Cura Santo, y quãdo referian las crueles disciplinas que se daua, dezian assi: *El Cura Santo de Granada quando passò à Madrid hizo esto, ò essotro, &c.* No perdia ocasion ninguna que se le ofreciesse de ganar almas para Dios, por que ardia en el desseo de que todos le amassen, y conociessen, y siruiessen como merece ser servido, los que le acompañaron en el viaje, y que acaso se juntaron à la compañia, como iuan à vista

de

de tan grande exemplar se compungieron, se confessaron con el mismo generalmente, y enmendaron, y compusieron sus vidas, ni dejó de hazer este mismo fruto en las posadas, que algunas almas á quien Dios Nuestro Señor por su piedad, y misericordia tenia dispuesta esta luz para su remedio, la recibieron con la presencia, exemplo, y palabras de Francisco Velasco. Llegò en fin à la Corte, y como tan humilde no lleuaua ninguna confiança en su suficiencia, toda la lleuaua puesta en Dios, a quien auia encomendado el negocio à que iba, muy de veras. Y en premio de esta grande confiança que en Dios tenia (que quien de veras la pone en su Diuina Magestad jamas la viò frustrada) ya le tenia preparados, no solo amigos que le buscassen, y le hospedassen, si no personaje grande, que le intimasse el orden que tenia de su Magestad. A que respondió Francisco, q̃ á esso solo venia desde Granada. No le faltò con esto padrino para el dia que se dispuso el besar la mano à su Magestad.

Era Francisco Velasco de buen aspecto, y estatura, el color del rostro totalmente robado, solo tenia lo niazilento originado de la austera vida, y continuada penitencia que hazia, era candido sin faltar á lo entendido, discreto, sin ladearse à lo malicioso, podia muy bien hablar con Reyes, Principes, y señores,

res, y dexarlos satisfechos, por que de el trato interior que tenia con Nuestro Señor tenia la eloquencia bastante aun para casos mas arduos. Entrò pues à besar la mano al piadoso, al magnanimo, al mas fiel hijo de la Iglesia, al Religioso Padre de sus vassallos Filipo Tercero, el qual le recibiò, no como a vassallo suyo, y morador de la tierra, sino como à varon de quien entendia tenia su conversacion en los Cielos, mandòle leuantar, retirò la mano que le queria besar, leuantòle de la tierra en que estaua postrado, diòle sus brazos, admitiò su memorial, y señalòle hora en que le visitasse à solas de alli à tres dias, hizolo assi, y es cosa constante, que estuuo con este gran Monarca à solas por espacio de mas de dos horas; lo que los dos hablaron en ellas, nunca se supo, porque no lo dixo el sieruo de Dios, aunque curiosos se lo preguntaron. Si los dos siervos de Dios conversaron de su amor corto espacio les parecerian las dos horas, y yo discurro, que si el santo Filipo supiera las armas, y rotulo que Francisco Velasco lleua impressos en su coraçon, se los huuiera hecho descubrir, y los huuiera vesado, y venerado, q̃ de su piedad, y santidad se puede mas que esto presumir.

Bolvioſe Francisco luego à la Ciudad de Granada muy pagado, y consolado de la presencia de su Rey, y aunque no lleuô despachos autenticos, luego

se

se reconocieron los efectos de su peticion, por que los presos fueron sueltos, sin recebir mas molestia, y exacion, y él escriuiò à los ausentes, que se bolviessen à sus casas, assegurandoles, que no la recibirian, y assi fue, que no se les habló mas en materia de las condenaciones, con que sin saber el como, se serenò toda aquella tempestad, y afliccion, reconociendo todos la buena eléccion que auian hecho de tal Abogado como el Licenciado Francisco Velasco, el qual en todo el camino à la buelta, ni el tiempo q̃ estuuo en la Corte variô cosa alguna de sus exercicios, si no es en las horas, anteponiendolos, ò posponiendolos segun la ocasion, ò lugar lo pedia, estuuo en la Corte, y aunque viô, y hablò al Rey no viô à la Corte, no prouó gota del Letheo que suele correr alli mas que Mançanares, por que el poco tiempo que alli estuuo le ocupò en visitar los deuotissimos Santuarios que tiene de la Virgen Nuestra Señora, que en esto es la mas rica de todo el Orbe. A la Madre de la Misericordia visitò en sus deuotissimas Imagenes de Atocha, del Buen Suceso, del Almudena, de la Vitoria, de el Sagrario en Toledo, de Prado en Ciudad-Real, esto es lo que èl trujo que contar, que de lo demàs que viò, como no lo atendiò no tuuo que referir, pues para èl fue lo mismo que vn desierto.

Lo

Lo mas à que el desseo humano puede aspirar en a tierra es à hablar con el Rey, y à tener cõ su Magestad gracia, de aqui pueden resultar grandes intereſſes à quien la tiene, ò para si, ò para sus dependientes, y amigos. Que trató su Magestad à Francisco Velasco con beneuolencia, y amistad, se supo, que su liberalidad le ofreciò conmodidades se discurre, y que nuestro Francisco, como quien estaua desasido de cosas de la tierra, y era tan pobre de espiritu no acetõ ninguna. Que le encomendaria los negocios de su alma, los de sus hijos, y Monarquia, que le consultaria algunas cosas de espiritu, de oracion, como quien tanto trataua de ella. Porque claro se deja entender, que para el negocio de los Recetores, que iba resumido en vn breue memorial, y se reducia à pedir misericordia, y luego fue remitido con apuntacion de su Magestad à los de su Consejo Real, no auian de gastar dos horas, y mas. Es muy prouable presunciõ las gastaron en cosas de Dios, y de poderlas referir nos priuò el gran silencio del sieruo de Dios Francisco Velasco.

★★★★★★★★★★★★★
★★★★★★★

CAPITVLO XV.

VIAGE QVE EL SIERVO DE DIOS haze à la Ciudad de Seuilla en amparo de ſeſenta pobres.

COmo eſte heroico varon eſtaua lleno de afectos ſantos, de intencion ſincera, de piadoſos deſſeos, le ofrecia Nueſtro Señor ocaſiones para explayarlos, y como ſi fueſſe corta esfera Granada para exercitar ſu caridad, le diſpuſo ocaſiones para que por eſte motiuo ſalieſſe de ella, como lo hizo à las Alpujarras, donde le lleuô el zelo del bien de las almas, como deſpues diremos, y como lo hizo a la gran Ciudad de Seuilla, exercitando con ſu encendida caridad los oficios de Sacerdote, de Paſtor, de Capitan, de Mayordomo, de apoſentador, de criado, de padre, y madre de ſeſenta almas que amparô, y fauoreciò mas que ſi fueran ſus hijos. Es el ſuceſſo digno de ſaberſe, y de que ſe perpetue en eſta Hiſtoria, y paſsò en eſta forma. El año de 1618. los Moros, Turcos, y Moriſcos ſalieron, como tienen de coſtumbre, en vnos bajeles à cautiuar Chriſtianos, enderezaron ſu viaje à vna de las Islas de Canaria, llamada Lançarote, auianſe recogido los pobres Chriſtianos

a vna

a vna muy grande, y oculta cueua, donde otras vezes auian escapado de semejantes invasiones, por que estos Barbaros con frequencia molestan aquellos sitios, y ha auido vez de tener en sus mazmorras de Argel, Tetuan, y Marruecos diez y ocho mil cautiuos de Islas de Canaria. Con sus hijos, y mugeres se auian escondido los pobres Christianos adonde otras vezes se auian ocultado, mas en esta ocasion, permitiô Dios Nuestro Señor, por sus secretos juyzios, que entre los mismos que se escondian huuiesse vn segundo Fandino, que como este vendiô a los Christianos de las Alpujarras, siendo primero de este nombre, este segundo que le imitô tan à la letra que vendió a los de su misma patria, merece que le llamemos segundo en el nombre, como lo fue en la operacion, este maldito hombre instigado del demonio se quedò fuera, y por cambio de viliſſimos intereſſes descubriò a los Moros la cueua donde estauan escondidos sus compatriotas, amigos, deudos, y vezinos. Entraron los lobos en aquella manada de desarmadas obejas, y corderos, y maniataron, y lleuaron à sus nabios vn gran numero de personas de todos sexos, y edades, viejos, mozos, y niños, dõçellas casadas, y solteras. Qual seria esta tribulacion, ya que no me atreuo à dibujarla, y colorirla, no le prohibo à mis Letores el que puedan discurrirla, sin de-

jar de ponderar la iniquidad tan grande de aquel Iudas, que es de creer no quedaria ſin el condigno caſtigo que merecia tal delito, y es de creer permitiria Nueſtro Señor ſe le dieſſen los miſmos Moros, y Turcos, los quales ſe bolvian ricos, y vitorioſos con tantos cautiuos que lleuauan; mas como Dios Nueſtro Señor, que para caſtigo de algunos pecados con que aquellos Isleños le avrian ofendido, les diò aquel trabajo, diſpuſo tambien el remedio de èl, aunque no alcançò a todos, eran quatro los nabios Moriſcos q̃ nauegauan viento en popa hazia Argel, y encontraron en eſte ſu camino la eſquadra de nabios del Conde Mauricio, que tenia pazes con Eſpaña, y con los nabios de vn Capitan Vizcaino, que guardaua nueſtras coſtas, y eſtos ſe puſieron en batalla, y acometieron à los de los Turcos, de los quales dos eſcaparõ por veleros, ò por tener ganado el barlovento, como los Marineros dizen; los otros dos fueron apreſſados por los de el Conde Mauricio, y Vizcaino, cuyo nombre no he podido aueriguar, y aſſi lo he eſcrito como lo halle en las relaciones de el ſuceſſo: con el qual fueron redimidos mas de 60. almas, cuyos cuerpos lleuauan aherrojados los Moros en aquellos dos nabios; las que iban en los otros dos que ſe eſcaparon, no ſe ſaben, ni tuuieron ſuerte de gozar eſta ventura. Eſtas que ſacaron de mano, y poder de aque

llos

llos lobos las desembarcaron en el Puerto de la Ciudad de Almeria, restituyendoles su libertad, para que se bolviessen, ô a su patria, ù adonde quisiessen, y buscassen su remedio, porque los libertadores no les podian dar otro mayor que el que les auian dado.

Toda esta gente pobre, rota, desnuda, desbalijada, desvnida en los parentescos, aunque vnida en los trabajos, como todos de vna patria resolvieron bolverse a sus casas, y no desvnirse, ni diuidirse para esto, por mejor poderse socorrer los vnos à los otros, si no ir juntos a pie, y pidiendo limosna, y assi en esta forma se encaminaron desde la Ciudad de Almeria a la de Granada, donde esperauan reparar algo las muchas necessidades que traian, y desde ella encaminarse a la de Seuilla a buscar la embarcacion de que necessitauan para poder bolver a su patria: como lo resolvieron lo pusieron en execucion, llegarõ pues a la Ciudad de Granada, y en ella los encaminaron al Hospital, y barrio de San Lazaro. Corriò luego la voz de este sucesso por toda Granada, y los balidos de tanta descarriada oveja al Pastor de ella, que lo era a la saçon el Illustrissimo señor Don Felipe de Tassis, su duodezimo Arçobispo, y que fue dueño de los coraçones de todos, sumamente agradable, y sumamente compassiuo, quedolo mucho quando le representaron la extrema necessidad que teniã aque

llos

llos pobres, constauale à este heroico Prelado el Mayoral que tenia para negocios de caridad en el Licenciado Francisco Velasco, y assi al punto le embiò à llamar, y el mismo le refiriò lo que le auian informado passaua en su Ciudad de Granada con la venida de aquellos pobres: respondiò el humilde, y obediente Francisco Velasco: *Pues que me manda V.S. que haga?* Quiero, dixo el modestissimo Prelado, que v.md. se encargue de amparar à estos pobres, de acomodarlos, abrigarlos, y vestirlos, que me dizen traen extrema necessidad, dejandolo todo à la disposicion de su mucha caridad, y acuda à mi por todo lo que fuere necessario, que harè que se dè con toda promptitud, y pidole à v. md. lo haga por amor de Dios, que fue lo mismo que echarle vn precepto de santa obediencia.

Acetó Francisco Velasco la comission que le daua su Illustrissima, con tanto, y mayor gusto que si le huuieran dado vna gran Prebenda, ó Dignidad, y assi luego que saliò de su presencia encaminò los passos adonde le auian dicho estauan aquellos pobres, las mas de las personas del numero sesenta, eran mugeres, y niños, y todos estauan con gran descomodidad, como pobres forasteros, y los mas desnudos, y mal andrajados, y las mugeres temerosas de no padecer afrenta entre gente que no conocian. Enternecio-

necioſe ſu piadoſo coraçon, juntolos a todos, conſololos con ſuauiſſimas, y terniſſimas palabras, y dijoles que èl venia alli por ſu Mayordomo, que lo embiaua ſu Prelado para abrigarlos, y ampararlos, y que lo haria haſta poner ſu vida por ellos, ſi fueſſe neceſſario, que eſtuuieſſen muy conformes con la voluntad de Nueſtro Señor, que como à regalados hijos ſuyos les auia embiado aquel trabajo, que tuuieſſen paciencia, que él los iria acomodando pues no ſe podia à todos de vna vez. Miraronle, y eſcucharonle todos, como à vn Angel embiado de Dios, y ſu venerable preſencia les infundiò tanto amor, y reſpeto, que deſde el inſtante que le vieron le veneraron como à ſu padre. Que mucho fueſſe eſto aſſi ſi les auia embiado el Arçobiſpo de Granada el Templo de IESVS MARIA, Y IOSEPH para ſu refugio?

Bolviò el ſieruo de Dios à ſu barrio de S. Matias, haziendo que le ſiguieſſen dos niños, y vna muger, que eſtaua muy proxima al parto, y como la caſa de ſu madre era la obligada para coſas de caridad, entrô en ella, y diole cuenta de la ocaſion que Nueſtro Señor le ofrecia para exercitarla, y aſſi le entregò aquella muger, y aquellos niños, para que cuidaſſe de ellos, que fueron como mas neceſſitados los que tuuieron mejor comodidad, porque la buena Agueda Sanchez de el Olmo, como madre de tan buen

hijo,

hijo, cuidò de ellos, como si fueran propios suyos. Sabia muy bien Francisco lo que tenia en su madre: y tambien sabia, que no ay camino mas breue para llegar à la virtud, como el de la caridad bien ordenada, lo primero que hizo con sus pobres, fue consolarles las almas con sus dulçes, y santas palabras, persuadirlos à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Nuestro Señor, corriò luego al socorro de los cuerpos, dentro de breues horas bolviò cargado de pan, de vino, de fruta, y otros refrescos para q̃ comiessen, y se confortassen, que venian hambrientos; juntolos, pusoles la mesa, y los refrescos que les auia traido, sirvioles èl mismo tan contento, tan alegre, y tan abrasado en amor de su Dios, como lo hazia el Santo Fr. Simon de Rojas, quando en sus claustros del Convento de Madrid les ponia mesa franca à los pobres, y les servia. Si Madrid tenia entonces vn Simon de MARIA, Granada gozaua de vn Francisco de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, ambos fervorosamente caritatiuos, y ambos Capellanes señaladissimos de MARIA SANTISSIMA. Lleuò Francisco tinta, y pluma, y escriuiò en vn librete con diuision los nombres de todos, à parte los varones, à parte las mugeres, y à parte las donçellas, y niños, para poderse entender, y trazar, y solicitar su comodidad, empezò por la de los que venian enfermos, y

por

por abreuiar, en tres dias con su mucha diligencia, y ardor caritatiuo, tuuo acomodados todos sus huespedes, no solo de habitacion en que estar hospedados, si no lo que mas es de vestidos, y ropa de q̃ venian bien faltos. Vn caritatiuo haze à muchos; bien comparò esta virtud el Reuerendissimo Regen di al azeyte, por lo que cunde, en esta ocasion se viò, pues no solo los hijos espirituales, y de confession, y los feligreses de Francisco Velasco le socorrieron, para que cumpliesse con esta obra, si no otros muchos de la Ciudad, señores, y mercaderes, y de otros estados, todos cooperaron, y ayudaron a ella, mediante tan buen solicitador, y Mayordomo. Fue luego el sieruo de Dios Francisco à dar quenta à su Prelado de todo lo que auia ejecutado en su comission, estaua su Illustrissima cuidadoso en ver, que auiendole dicho que acudiesse à su casa por todo lo que fuesse necessario, no auia pedido Francisco cosa alguna: dijole, pues, à su Illustrissima, como ya todos estauan acomodados, los enfermos en los Hospitales, las mugeres, y doncellas en sus casas principales, los niños en otras casas de sus feligreses, y como ya todos estauan vestidos, replicole su Illustrissima diziendo: Pues como v. md. no ha acudido à mi por cosa alguna? Respondiò Francisco: Illustrissimo señor, no ha sido necessario, porque la gente de Gra-

nada ha mostrado en esta ocasion su mucha christiandad, y caridad, y el no auer acudido por el liberal socorro de V. Illma. ha sido de proposito, porque esse le he reservado, para que estos pobres tengan con que passar adelante en su viage, para el qual le avrán menester muy bien, y dando V. Illma. su licencia, estoy determinado de acompañarles en èl, hasta dejarlos embarcados para su patria: honrolo mucho aquel Prelado, dandole sus braços, y diziendole: *Quien sino v. md. pudiera hazer esso? animese, que de nuestro buen Dios, y Señor tendrà el premio, lleuelos v. md. en buen hora, y acuda à mi por todo lo necessario para el viaje, que no faltarè en lo que he ofrecido.* Agradecioselo Francisco, y auisò a su Illustrissima, como queria juntarlos para que le besassen la mano, y determinaron el dia, y el sitio, y lugar dõde auia de ser esta funcion, y con esto se despidiò.

Cuidò, pues, luego el sieruo de Dios, de que todos sus huespedes confessassen, y comulgassen, para que tambien fuessen remediadas las necessidades de sus almas, como lo estauan las de sus cuerpos, cuidô de que fuessen à dar las gracias de su rescate à la Madre de la Misericordia à la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y assi los dispuso, y auisò a todos se juntassen en la Capilla, que con titulo de la Antigua tiene esta Soberana Reyna en la Catedral de

la

la Ciudad de Granada. Aqui los confessò a todos, y les dixo Missa, y diò la Sagrada Comunion de su mano, y estando ellos dando gracias en esta misma Capilla, entrò su Illustrissima a hazer oracion en ella, y al salir de la Capilla le besaron todos aquellos pobres, y huerfanos la mano, y el santo Prelado se enterneciò, y les echò su bendicion, y à cada vno les fue dando de su mano vna muy buena limosna, que ya lleuaua dispuesta su limosnero en buena moneda.

Hizo Francisco vn libro de caja, para escriuir en èl las limosnas que juntaua para estos pobres, y poner en èl el recibo, y gasto, porque aunque nadie le auia de pedir quenta, èl se la queria tomar a si mismo muy estrecha, y no queria mezclar la limosna de estos pobres, con las otras que en la Ciudad juntaua para los otros de ella. Luego que convalecieron los enfermos, tratò de acomodarlos, y buscò vnos carros en que lo fuessen, con todos los demas de su cõpañia; y para si preuino mula, por anticiparse en los caminos à preuenirles la posada, y la comida. Fue luego que tuuo hechas todas sus preuenciones para el viaje, à besar la mano à su Illustrissima, y à darle quenta de todo lo que tenia ordenado, y de la limosna que tenia junta para aquella funcion, pidiole mandasse darle docientos ducados, que con ellos le parecia tendria suficiente, no salio de la casa de su

Iluſtriſſima ſin ellos, y ſi huuiera pedidō mil, ù dos mil fuera lo miſmo, pero como el ſieruo de Dios no era avaro, y tenia tanta confiança de la Diuina Prouidencia, no quiſo ir cargado de dineros, contentoſe con tener con que pagar los carros, y con lleuar la bendicion de ſu Illma. para eſte ſu viaje.

Para el que auian de hazer los Iſraelitas à la ſalida de Egipto, les preuino Moyſes que comieſſen aquel Cordero, que fue figuratiuo de Chriſto Redemptor Nueſtro, y Franciſco preuino à ſus caminantes, que confeſſaſſen, y comieſſen el Diuino Cordero, que en aquel ſe ſignificaua, juntolos en ſu Parroquia de S. Matias, Lunes 3. de Iulio de 1618. y aqui confeſſarō todos, y les dixo Miſſa en el Altar de Nueſtra Señora de la Miſericordia, y los Comulgò de ſu mano, eſte dia las mugeres fueron combidadas de ſu madre Agueda Sanchez del Olmo, y les diò de comer, y les ſirviô ella miſma, y diô todo lo que pudo para el camino; Franciſco Velaſco diò de comer à los varones en vna caſa capaz de vn parroquiano ſuyo, dōde les tenia diſpueſta la meſſa, y à ella les ſirviò él miſmo. En fin el dia que he ſeñalado ſalieron de la Ciudad de Granada mas bien veſtidos que entraron en ella, muy agradecidos a tanta caridad, como les hizieron todos ſus vezinos, y habitadores, que Franciſco Velaſco cuidò de que todos entraſſen à la parte,

para

para qué tambien participassen el merito, salieron bien auiados, y muy abrigados con su padre, y Pastor Francisco Velasco, que los fue alimentando por todo el camino, no solo con el sustento corporal (que luego diremos como lo recogia) si no con el maná celestial de su gran doctrina, y espiritu, y con el viuo, y eficaz alimento de su grande exemplo: vieronse las posadas, y mesones hechos Oratorios, porque toda aquella grey era de gente llana, y sencilla, y admitieron la enseñança de aquel gran varon con grãde cariño, y amor. El se anticipaua, y es preuenia las mansiones, segun los carreteros le auisauan que auiã de parar, y ya quando estos llegauan, lo hallauan todo dispuesto mediante su buena diligencia, y viuissimo cuidado. En auiendo descansado, y reparado lo animal, trataua de darles la refeccion espiritual, explicandoles la Doctrina Christiana, y los Misterios de nuestra Santa Fè Catolica. En la forma que auia lugar los diuidia, y hazia poner los hombres, y niños à parte, y las mugeres a otra, y juntamente con èl recitauan el Rosario de Nuestra Señora, y otras deuociones. Si auia comodidad, y era Lugar grande adonde llegauan, tomaua vnas talegas de lienço, y se las echaua al ombro; y en la mano vn plato, y acompañado de los niños redemidos salia à juntarles la limosna que la caridad de los Fieles le daua, que

ayu-

ayudaua tambien para el viatico de los caminantes. Aſſi entrô en aquella gran Ciudad de Seuilla, inſtituyendo à ſus carreteros fueſſen à parar à vna de las puertas de la Igleſia Mayor, alli fueron con ſu Capitan eſtos ſoldados, y aſſi la primer funcion que hizieron fue entrar à hazer oracion, y venerar, y adorar al SANTISSIMO SACRAMENTO, y darle las gracias del buen ſuceſſo del viaje, luego los lleuó a viſitar à la Madre de Miſericordia en ſu Capilla de los Reyes, y aqui deſcanſaron, haſta que fue hora competente de llamarlos à las caſas Arçobiſpales, à que beſaſſen la mano à ſu Iluſtriſſimo Prelado, que lo era, y ſegundo Iſidoro, aquel Inſigne varon Don Pedro Baca de Caſtro, que con tan prodiga liberalidad erigiò, y dotò el Monte Santo Ilipulitano de Granada, muy conocido de el Licenciado Francisco Velaſco, y eſte Iluſtriſſimo Prelado tenia ya noticia de ſu viage, y de todo lo que auia paſſado en Granada, porque por el correo ſe la auian dado las perſonas de mas ſuposicion que entonces le correſpondian. Endereçô, pues, nueſtro Capitan los paſſos con los ſoldados de ſu conduta à las caſas Arçobiſpales, y introdujolos en ellas. Fue auiſado ſu Iluſtriſſima, y ſaliô a recebirle, y admitiendolo à ſus brazos le dijo lo miſmo que en Granada le auia dicho ſu Iluſtriſſimo Arçobiſpo Don Felipe de Taſſis. *Quien ſi no el Licen-*

Licenciado Francisco Velasco auia de auer hecho semejante hazaña? Saliò su Illustrissima à ver los pobres, y ellos llegaron à besarle la mano, y les echò su santa bendicion, y aquel dia fue para ellos de mucho regozijo, porque su Illustrissima les hizo preparar bãquete esplendido, y acabado este se fueron acomodando de su orden, en aquella gran Ciudad, casi en la misma forma que lo estuuieron en la de Granada, porque Francisco Velasco daua los arbitrios, y los Mayordomos de su Illustrissima ejecutaron: y pues ya los dejaua à la lengua del agua (como se suele dezir) para poderse embarcar, y irse à su tierra, pudiera dejarlos, y bolverse à Granada; pero no se lo permitiô su mucha caridad, todo el tiempo que durò el no hallarse embarcacion estuuo en aquella Ciudad, y pidiô publicamente limosna para ellos, y esparciò el olor de sus virtudes, y todos le veneraua, como à templo del Espiritu Santo. Y el Illustrissimo señor Don Pedro Baca de Castro que le tuuo por huesped en su casa, quisiera que durara su tardança en ella, aun mucho mas, segun se hallaua gustoso con la cõpañia de tan gran varon, ofreciole diuersas vezes, si se queria quedar en ella, darle muy buenas comodidades, y nada acetô Francisco, respondiendo agradecido, y humilde, que todo le sobraua, y que de lo que tenia aun quisiera tener menos, y andaua estudian-

diando como dejarlo, y ser pobre de Christo.

Llegò el tiempo de auer embarcacion de nauios para las Canarias, y Francisco Velasco de mas de auer sustentado à sus pobres muy honradamente todo el tiempo que estuuieron en aquella Ciudad, que passaron de dos meses, les solicitô la embarcacion, y cõ la liberalidad de aquel gran Prelado, en cuya casa se hospedaua, les pagô los fletes, reparò de vestidos, y les juntô matalotaje, llegose el dia de la partida, y para ella los hizo confessar à todos, les dijo Missa en la Capilla de Nuestra Señora de los Reyes, les dió la Sagrada Comunion, y los lleuò à que besassen la mano à su Illustrissima, y recibiessen su bendicion, la qual recibieron de su benignidad amorosa, y demas de los grandes socorros que les auia hecho para los fletes de la embarcacion, à cada vno en particular diò limosna de su mano, que fue como de tal Principe. A todos juntos les hizo vna exortacion feruorosa Francisco, para que amassen, y temiessen à Dios, y guardassen sus Mandamientos, y su santa Ley, les encargò que lo amassen, y sirviessen de veras, que no olvidassen la deuocion con la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, pues era tan dulçe, tan sensible, y tan llena de consuelo como auian experimentado, despues que èl les impuso en ella, que esta Soberana Reyna auia de ser su Abogada, y Protecto-

rectora, y la que los auia de poner en su patria, que él los entregaua à su amparo, y abrigo, que procurassen no desmerecerle, que no olvidassen en sus Oraciones el encomendarle à Dios, porque era vn gran pecador, y lo auia menester mucho, que ya no los esperaua ver mas en esta vida, que en la otra, si eran buenos Christianos, y guardauan la Ley de Dios se verian en buen lugar. Hecha esta diligencia, que causò en los que le oian, y en él mismo grandes lagrimas, y sollozos, como buen Capitan los acompañò hasta el Rio Guadalquiuir, donde esperauan los barcos, alli les fue echando su bendicion, y los viò embarcar, y viò el rio aumentadas sus corrientes con las lagrimas de los que se despedian de su padre, de su madre, de su Pastor, Maestro, y Capitan. Imitando estos Christianos à los que l'euauan à embarcar à San Pablo, y se despedian de él, sin esperanças de bolverle à ver. El siervo de Dios que los auia engendrado en IESVCHRISTO, como San Pablo à los otros, les echò su bendicion, y encomendò à la proteccion de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y auiendolos visto nauegar rio abajo, se bolvió a casa de su Illustrissima à darle quenta del fin de su comission, y à pedir su bendicion, y licencia para bolverse a Granada, consiguiola, y bolviose muy fauorecido de aquel Illustrissimo Prelado;

y nō lo fue menos de el de Granada, à quien luego que llegò a la Ciudad fue à dar quenta de todo lo ſucedido. Y auiendo recebido la bendicion de ſu Iluſtriſſima, luego ſin viſitar à ſu madre, ni a otra perſona alguna encaminò ſus paſſos à la Sagrada Cartuja, porque primero quiſo viſitar à los muertos q̄ no à los viuos, muertos al mundo ſon todos los Padres de eſta Sagrada Orden, por ſu retiro, ſilencio, abſtraccion, y penitencia; pero no lo profiere mi pluma aora en eſte ſentido, ſi no porque en eſta auſencia de Franciſco ſe auian partido de eſta vida dos grandes amigos que el ſieruo de Dios tenia en aquella caſa, y los auia adquirido deſde que tratò de ſer Monje Cartujo en ella, como dejamos eſcrito en el Capitulo ſeptimo, y octauo, el vno era de el eſtado Monacal, y el otro del eſtado de los Converſos, que en otras Religiones llaman Legos. El Monje era el Venerable Padre Don Andres de Vega, que ſiendo Vicario de aquella Caſa, auia ſido ſu Maeſtro de Eſpiritu, y le auia inſtruido en todas las obſervancias de la Sagrada Cartuja acerca de la Oracion, el Rezo, y los ayunos, y era el que le auia dado ſilicios, diſciplinas, y inſtrumentos de mortificacion; y aunque es verdad, que eſte bendito Padre no fue ſu Confeſſor, ſi no el Venerable Padre Iuan Toſcano de la Cōpañia de IESVS, como tenemos eſcrito en los Capitulos

tulos alegados, fue su intimo amigo, y con quien consultaua sus sequedades, y ahogos, y aunque le visitaua de tarde en tarde, y no con la frequencia que quisiera, por no permitirlo su instituto de soledad, siempre que lo hazia, bolvia mas animoso à sus peleas, y con dobladas fuerças para la penitencia, y de su santa comunicacion edificado, y aprouechado. El otro amigo que era de el estado de los Conversos era el portero de aquella santa Casa, que se llamaua Fr. Francisco Martinez, y era vn gran Religioso muy abrasado en el amor de Dios, y muy caritatiuo con los proximos, este auia muerto à 29. de Agosto de aquel año, y el Venerable Padre Don Andres de Vega en 11. de Otubre del mismo. Esto auia de nueuo en Granada para nuestro Francisco Velasco, y estos eran sus mayores amigos que en ella tenia, auiaselos lleuado Nuestro Señor à su gloria, como podemos presumir piadosamente: y assi luego que llegò fue à visitar sus sepulcros, y a encomendarlos à su Diuina Magestad, dijo Missa por sus almas en vna de las deuotas Capillas del claustro de la Cartuja, y despues hizo con aquellos santos Padres le lleuassen al Campo santo, donde estauan enterrados sus cuerpos, dijoles enternecido à cada vno su Responso, acompañandole el Venerable Padre Don Iuan Nuñez, vn varon muy santo, en quien à la letra se cumplia el

ser *Vir simplex, & rectus recedens à malo, & adhuc retinens innocentiam*. que pocos dias despues de auer acompañado à nuestro Francisco en esta funcion se fue a gozar los premios de la vida eterna.

Las vidas de estos dos buenos amigos de Francisco Velasco, tengo noticia que las escriuiô difusamente el Venerable Padre Don Iuan de la Torre, Vicario de la Cartuja de Granada, entre otras de varones señalados, que murieron en aquella Casa, y que su manuscripto se guarda en la Libreria de la Real Casa del Paular, y assi solo pondrè yo aqui lo que hallè escrito de letra de el Licenciado Francisco Velasco, entre papeles suyos, y segun discurro lo copiò del Libro de los difuntos de la Cartuja de Granada, que siendo tan conocido en ella, deuiô de tener medio para ello, y quiso tener consigo la memoria de sus buenos amigos. Es pues la siguiente.

Año de 1618. à onçe dias del mes de Otubre muriò en esta Casa el Padre Don Andres de Vega, Vicario de ella, que con esta vez lo auia sido tres vezes, y Procurador segundo de ella. Era natural de la Villa de Noblejas, cerca de Ocaña, professó en el Paular, y viuiò con buen exemplo veynte y ocho años en la Orden, y en esta Casa los veynte y vno. Fue gran varon, y de muy singular virtud, y estimado de los seglares, en particular de Oydores de esta Audiencia

por

por santo, porque tuuo siempre muy gran cuidado de darles buen exemplo, prouocandoles à penitencia, à la qual era dado, y por cuya causa tuuo muy graues enfermedades, y aunque era muy robusto, vino à estar muy tullido, y inutil. Sus silicios, y otros instrumentos de penitencia fueron pedidos de la Corte de algunos Oydores que aqui le conocieron. Compuso vn Dialogo, que intitulo Practica Espiritual, que se imprimiò algunas vezes, y pareciô bien. Fue muy celador de las obseruancias, pobre, y amigo de andar con pobre abito, y remendado, y cama dura. El animo heremitico, y assi en su celda auia hecho en vn rincon vna como cueua para recogerse, que denotaua su imaginacion, y desseo: hallòse vna protestacion de la Fé entre sus papeles muy deuota. La letra que està antes de esta, y otras assi son de su mano. Requiescat in pace.

La memoria de el otro amigo dize assi. Fr. Iuan Martinez, natural de Rascafria, cerca de la Cartuja de el Paular, nuestra madre, professo de esta Casa, salió de esta presente vida para gozar de la eterna, este dicho año de 1618. a veynte y nueue de Agosto, dia de la Degollacion de San Iuan Bautista, viuiò en la Orden muy santamente, sirviendo à Nuestro Señor quarenta años, y casi toda su vida en esta Casa, y el mas tiempo de portero, assi del claustro, como de la

pri-

primera puerta, por ser su caridad, apacibilidad, y llaneza tanta, que en èl tenian los pobres padre, y madre: y assi quando muriô fue muy grande su sentimiento, y lagrimas que lloraron. Fue muy compassiuo de las necesidades de sus proximos, y con los pobres solia repartir su comida muchas vezes, dandoles à cada vno como alcançaua, con que iban cõsolados, y edificados, y echauan de ver que les daua quanto podia alcançar: y en esto le auia dado Nuestro Señor mucha gracia. Fue notablemente amigo de la pobreza, y assi su vestido era el desecho de toda la Casa, porque quando no servia à nadie èl lo remendaua todo de trapos viejos, y se lo ponia; y acudiendo à servir a todos con mucha humildad, solo hazia falta à su persona. Casi siempre de cosas viejas tenia que hazer calçillas, y otros vestiditos para los pobrecitos, que a qualquiera hora que llegassen, aun que fuesse muy desacomodada para èl, los socorria con tanta caridad, y benignidad, que parece, que con èl auia nacido la misericordia. Fue muy deuoto en ayudar quantas Missas podia aun en su vejez, quando andaua muy fatigado de dolores de orina, de que padeciô mucho algunos años, y con mucha paciencia, y conformidad con la Diuina voluntad. Fue muy exemplar à todos, y en particular tenemos todos que imitar su caridad, humildad, obediencia, casti-

castidad, y todas las demas virtudes que ya N. Señor le avra premiado en su Reyno.

Estos dos sieruos de Dios fueron los amigos mas queridos que tuuo nuestro Francisco Velasco despues de su conversion, y a visitarlos, y darse vn baño de soledad solia ir à la Cartuja; lleuoselos Nuestro Señor en esta ausencia, y tuuo cuidado de escriuir esta memoria suya, quedando santamente embidioso de que le huuiessen cogido la delantera de irse a gozar de Nuestro Señor.

CAPITVLO XVI.

REGALA DIOS A SV SIERVO FRANcisco Velasco, con lleuarse à su madre à los descansos eternos, virtudes de esta noble viuda, viage que el sieruo de Dios haze à las Alpujarras, con zelo de la saluacion de las almas.

LOs pobres de la Ciudad de Granada, y señaladamente aquellos que tenian racion fixa de las manos del Licenciado Francisco Velasco, auian sentido mucho su ausencia el tiempo que estuuo en Seuilla; y auian acudido en sus necessidades a su buena madre Agueda Sanchez de el Olmo, con tanta seguridad como si supiessen que su hijo le auia

auia dejado algun eſcritorio de doblones para hazer limoſnas, porque ſabian que la miſma caridad tenia la madre que el hijo, en que no ſe engañaron, pues no quedò alaja ninguna en ſu caſa, aun de las preciſſas, que no las vendieſſe por ſocorrerles, de ſuerte fue, que quando Franciſco Velaſco vino de Seuilla, y la fue a ver, la hallò tan pobre, y tan deſalajada, como pudiera eſtar la mas miſerable, diole quenta ella de lo que auia hecho, y como eſtaua aſſi mas guſtoſa, y deſembarazada, por que todo lo auia dado de limoſna, que ſu teſtamento lo auia ejecutado en vida, y dado a los pobres lo que ella les auia de mandar. Reſpondiole ſu hijo: *Madre, y ſeñora mia v. md. ha hecho muchas vezes bien, y no ſe que me dà en el coraçon de que v. md. nos quiere dejar en breue, pues aſsi ſe ha preuenido, y ſi aſsi es, muy en breue cogerà v. md. tambien el premio, pues Nueſtro buen Dios, y Señor es fiel, y no puede faltar a ſu palabra.* Cumplaſe en mi ſu ſantiſſima voluntad. Amen, reſpondiò la buena Agueda. Y preguntandole ſu hijo, lo que auia meneſter, para traerſelo, le reſpondiò, que no auia meneſter mas de que el viuieſſe, que con eſſo todo le ſobraua. Ni ſe engañò Agueda en preuenirſe con ſantas obras, y limoſnas para ſu partida, ni Franciſco en el colegirla de ſus palabras, por que en la realidad ella ſe acercaua, no paſſaron quatro

dias

dias cauales despues de esta platica, quando enfermô la buena Agueda, y desde las primeras calenturas que le acometieron se conociô que su mal auia de ser el vltimo, y mejor que los medicos lo conociô ella misma, y le dixo á su hijo, bien adiuinaua yo, que Nuestro Señor me queria sacar ya de este destierro, helo tenido por cierto, aunque no por infalible; pero estas señales me lo hazen ya manifiesto, no ay si no socorrerme en este aprieto, y no ay que pedirle á Nuestro Señor mi vida, si no que en mi se cumpla su voluntad santissima: lo que es menester es pedir á la Madre de la Misericordia, que la vse con migo, y me socorra en mi partida, pues esta Reyna Soberana es la que ha de ser mi Abogada delante de Dios. Quedô Francisco Velasco muy consolado, y agradecido á su Diuina Magestad de ver tan buenas disposiciones en su buena madre, y viendo que el mal se le agrauaua le truxo á Nuestro Señor por viatico, y le recibiô la buena Agueda con tanta deuocion, y ternura, que la participô tambien á los circunstantes, los quales salieron edificados de auer visto aquel acto tan tierno de vn hijo Sacerdote de santa vida, comulgar en la vltima partida á vna madre, viuda, limosnera, y de exemplar vida, y acrecentaua esta ternura ver su casa llena de pobres á quien auia hecho bien, los quales se deshazian en lagrimas, vien-

do que ſu madre, y ſu abrigo, y amparo ſe les auia de auſentar, para no verla mas. No ſe apartò Franciſco Velaſco de ſu cabecera deſde que reconociò el peligro, y los medicos le declararon, y aſsi eſtuuo afervorizando à ſu querida madre en el amor de Dios en que ella eſtaua metida como en ſu esfera, deſſeando ſer ſuelta de los lazos de la mortalidad, para irle à gozar ſin velos, ni obſcuridades, quando le pareciò tiempo conveniente le adminiſtrò èl miſmo el Sacramento de la Extremauncion, antes que le faltaſſe el habla ſe arrodillò, y le pidiò ſu ſanta bendicion, Agueda ſe la echò, encomendandole mucho la perſeuerancia en la virtud, y en hazer bien à los pobres, y encomendandole ſu alma, para que la ſocorrieſſe en Purgatorio, oyò la recomendacion del alma aun con ſus ſentidos, que la hizieron ſu hijo, y otros Clerigos compañeros ſuyos, eſte eſtuuo con vn ſanto Crucifixo en las manos, esforçandola para aquel tan temido paſſo, haſta que entregò el alma en manos de ſu Criador. Cerrole los ojos ſu hijo Franciſco Velaſco, y arrodillado delante de el Santo Chriſto con que la auia ayudado à bien morir, dixo en la ſubſtancia las miſmas palabras que San Luys Rey de Francia, quando le dieron la nueua de la muerte de la ſanta Reyna Doña Blanca ſu madre, que fueron eſtas. *Gracias os doy mi Dios de auer me preſtado à mi madre*

dre querida el tiempo que ha sido vuestra voluntad, y de que conforme à ella aora os la aueys lleuado. Verdad es que yo la amaua tiernamente, y ella lo merecia, pero ya que me la aueis quitado, vuestro nombre sea bendito eternamente. Mas se enterneciô el sieruo de Dios en la despedida de sus Isleños que aora en la muerte de su madre, por que via que era voluntad de Nuestro Señor el lleuarsela, y assi estaua muy conforme, y contento con lo que su Diuina Magestad auia hecho. A su hermano el Iurado Iuan de Velasco, que auia venido à recebir la bendicion de su santa madre (que tambien se la echo antes de faltarle el habla) y se auia hallado presente à esta dichosa muerte, y no se podia contener en sus lagrimas, y sentimientos, le dixo su hermano Francisco, hermano lloren los muertos aquellos que no puedē tener esperança de la resureccion, lloren los muertos à sus muertos, que juzgan estàn muertos para siempre. A nuestra amantissima madre no tenemos que llorarla, pues ha muerto para viuir eternamente, ha salido de lo terrestre à lo Celestial, de lo triste à lo alegre, de las lagrimas à los consuelos, ha dejado la vida, que es muerte, y ha entrado à la vida, que es vida por las puertas de esta muerte; vamosla à encomendar à Nuestro Señor, y v. md. vaya à disponer lo necessario, para que honremos, y enterremos su cuer

po. A la hora que murió, que serian las quatro de la mañana, era hora de prepararse Francisco para la Missa, y assi, mientras vnas piadosas señoras cuidauan de amortajar el cuerpo, èl se fue a su Iglesia, y llevò ayudante, y fue quien le dixo la primera Missa de Requien en el Altar de la Madre de Dios de la Misericordia, y bolviò a su casa à dezirle el Responso. Hizo hazer muchos Sufragios por su alma, y aquel dia se le dixeron en la Parroquial de S. Matias, y en otras de la Ciudad, y en muchos Conventos muchas Missas, y los dos hermanos, el Licenciado Francisco Velasco, y el Iurado Iuan de Velasco hizieron al cuerpo de su venerable madre vn muy honroso entierro, q̃ fue assistido de muchos pobres que llorauan su falta, y a vozes decian las limosnas, y beneficios que de aquella buena señora auian recebido Assi concluyò Agueda Sanchez del Olmo los passos de su carrera, que siempre en todos estados, y en todos trances, fueron passos que andauan la carrera del Cielo, mirando siempre a èl, con las obras, y amando, y temiẽdo siempre a Dios, y conformandose con su voluntad santissima. Fue en el estado de doncella, y desde que tuuo vso de razon muy virtuosa, y muy inclinada al recogimiento, y retiro, fue enemiga de galas, y profanidades, y muy deuota desde esta edad de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, muy incli-

inclinada à los ejercicios de deuocion, y aun a los de penitencia, muy obediente a sus padres que la enseñaron, y dotrinaron tan bien, que adquirió fama en aquella edad, no solo de virtuosa, si no de virtuosissima, que fue lo que mas obligó a Iuan de Velasco a acetar su casamiento, quando en Baza se lo propusieron sus padres. En el estado de casada pudo ser exemplo de todas las que lo son, assi en el gouierno de su casa, como en la criança de sus hijos; ya diximos en el Capitulo primero los tintes que les daua en el amor de IESVS, y en la deuocion de MARIA. Y ya hemos visto como se le luciô, pues assi tuuo hijos que la honraron en vida, y en muerte. Fue gran limosnera, y de sus puertas nunca pobre alguno se apartò sin limosna, y sin duda alguna, quien tenia tanta caridad con los proximos ardia en el amor de su Dios; que estos dos amores siempre andan encadenados. En el estado de viuda fue hermosissima violeta que se plantò en el jardin de Dios. Las verdaderas viudas, son en la Iglesia de Dios (dize la pluma de Causino) como el orizonte del matrimonio, y de la Religion, ellas participan de los dos estados quando viuen en el mundo, para exemplo del mundo, y para el gouierno de sus hijos, y de su familia, y tienen parte en la vida de las Religiosas, quando han entregado su corazon à Dios. Assi lo hizo Agueda,

que

que despues de auer llorado la muerte de su esposo, no solo la tolerò con sufrimiento, y paciencia santa, si no que conformandose con la voluntad Diuina le diô à Dios muchas gracias, por verse del todo libre, para entregar sus potẽcias, y sentidos à solo su amor, en este creciò tanto, como se diò a conocer en su penitente vida, era muy recogida, no salia de su casa si no es para la Iglesia, era abstinente, y parca en la comida, grande ayunadora, y muy entregada al exercicio de la oracion, era muy templada en la lengua, de todos hablaua bien, y de cosas de Dios con grande amor, y dulçura. Esmerauase mucho en la deuocion de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA, y si casada fue caritatiua con los pobres, viuda llegò à serlo tanto, que les diô quanto tenia; y para echar el sello à sus virtudes digo que respetô de su hijo Francisco Velasco, fue lo que otra Santa Monica con su hijo San Agustin, porque como las lagrimas de aquella gloriosa Africana redujeron à aquel al gremio de la Santa Iglesia, las de Agueda Sanchez del Olmo redujeron à Francisco Velasco à vida tan perfecta. Merece esta celebre memoria en esta Historia de su hijo, porque ella sirva de Epitafio à su sepulcro, y de exemplo à las madres que desean tener buenos hijos. Hizo este hijo, que lo fue bueno de todas maneras, por su buena madre despues de difun-

ta

ta aun mayores finezas que las q̄ obrò con ella quando viua, desde el dia de su partida à la Eternidad passaron sus penitencias, y mortificaciones à tan seuero grado, que mas parecia viuir de milagro que naturalmente, pues ellas no le acabauan, deuia de aplicarlas para aliuio de sus penas, si acaso padecia algunas en Purgatorio, hizole dezir gran numero de Missas, que quien era tan caritatiuo con los estraños, no auia de olvidar los proprios. *Passa* (como dize el Reuerendissimo Padre Regendi) *la caridad los terminos de esta vida, y halla entrada en la jurisdicion de la otra, penetrando sus senos mas ocultos para remediar necessidades, y no es mucho, pues aun en el Cielo tiene silla.* La de el seruo de Dios Frãcisco se estendiò hasta aquellas incognitas regiones, no solo hizo Sufragios por su madre, por todos los difuntos los hazia con tanto cuidado, que en su memorial de Missas, que oy se conserua, se hallan apuntadas vn gran numero de ellas, dichas por las Animas de Purgatorio, y à sus hijos espirituales, y à todos sus parroquianos encargaua siempre tuuiessen esta caritatiua deuocion, para los pobres que morian en su Curato les tomaua luego Bulas de difuntos, à los que morian con caudal para pagarlas advertia luego à sus deudos, ò herederos, que les hiziessen este bien.

En

En conclusion. Con la virtud de la caridad se hizo Francisco amable à Dios, amable à los hombres, amable à los viuos, y aun à los difuntos, por esta admirable virtud se hizo todo à todos, con los enfermos enfermo, con los tristes triste, con los sanos, y aprouechados en la virtud robusto, y maestro, con los niños, niño, dandoles santos documentos, para ganarlos, como otro S. Pablo para Dios. A los moribundos socorria, consolandolos, sacandolos de aquel terrible trance, y despues de Purgatorio, con Misas, con penitencias, y indulgencias que ganaua, y les aplicaua, hasta que los encaminaua à la Gloria. De esta su ardiente, y abrasada caridad le precediò vn ardentissimo zelo, y deseo de la salvacion de las almas, y assi como el empeño fuesse para ganar vn alma para Dios, no auia para el esforuos, ni dificultades, aunque fuessen de breñas, y montes, tuuo noticia de que en los de las Alpujarras auia dos hombres de perdida vida, que passauan de veynte los años en que no se auian confessado, y aunque algunos Sacerdotes que auian ido a Missiones por aquellas partes, y auian procurado su reduccion, no la auian conseguido. Pareciòle a Francisco, que esto sucedia assi por que no tomauan negocio tan graue muy de proposito, como el caso requeria, sino que se contentauan los Missionarios con las diligencias

cias generales que hazen con todos los demás, y que estas no eran suficientes para gente tan endurecida, dauale gran dolor que Satanás posseyese aquellas almas, y tan sin remedio se las huuiesse de lleuar al infierno: encomēdò este negocio muy de veras á Nuestro Señor, en quien confiaua, y de cuya misericordia esperaua el buen suceſſo de esta funcion, que hemos de enjuiciar que el mismo Señor se la inspiraua, supo quando los Canonigos de el Monte Santo salian á Mission à aquellas partes (que segun su instituto salen todos los años, y hazen marauillosos frutos.) Iuntose á ellos Francisco Velasco, y aviado con vn Crucifixo pequeño que lleuaua al pecho, vn baculo, y su Breuiario, se fue à aquellas montañas, buscô aquellos hombres perdidos, y tales cosas les supo dezir, y de tal manera persuadir al bien, que los redujo à penitencia, y los confessò generalmente, y de barbaros (que como tales auian estado) los redujo à mejor vida, y à ser de alli adelante buenos Christianos, y no solo logrò estas dos conversiones, si no otras muchas de almas, que con su persuasion, y su exemplo se redujeron a viuir bien, con lo qual le premió Dios aquel santo zelo que tuuo, y se conociò que la mocion para este viage auia sido suya. Bolviò Francisco Velasco gozosissimo, y tan engolesinado, digamoslo assi para significar su desseo, que no

fue solo este viaje el que hizo á las Alpujarras á reducir almas. Ya le veremos hazer otro.

CAPITVLO XVII.

COMO CVLTIVAVA, y CVIDAVA EL siervo de Dios Francisco Velasco la viña de su Curato, la paciencia que tuvo en las injurias, y contradiciones que le hizieron los hombres.

EL Padre de familias despues de auer plantado viña, fabricado casa, lagar, y los demas apreztos necessarios, la arrendô a vnos labradores. Esse arrendamiento es para que la labren, la aumenten, y den frutos de ella. La razon lo dicta, dar vna viña solo para que se recreen en ella, se coman el fruto sin cultiuarla, para que acuda con mas, fuera mal gouierno, fuera acabar muy aprissa con la viña. Con los Curas, y Pastores de almas habla esta parabola, dize S. Iuan Chrisostomo. Gran gloria para vn Cura, si trata la viña con atencion cuidadosa, si la cultiua, si està siempre sobre ella, si la aumenta. Gran peligro, gran desdicha si descuida. Parece que si vn Cura conservasse su Curato, como se lo entregaron ha cumplido, no deue mas. Dieronle la viña, no perdiô vna

cepa,

cepa, buelvelas todas cabales, enteras, no queda que pedirle. No cumple, dixo el gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, deue trabajar, aumentar, fructificar en ella. Si no lo haze, es como si la descepasse, la perdiesse, acabasse con ella. Aquel siervo á quien entregò su Señor vn talento, y no grangeò cõ èl, condenado fue, por mal administrador, perezoso, indigno. Los obreros Ecclesiasticos, no solo han de sembrar, han de segar, trillar, coger los frutos, encerrarlos, ponerlos en salvo. Assi lo vino á conocer Francisco Velasco, quando Nuestro Señor le abriò los ojos. Tenia para ser buen labrador, y viñadero las propiedades que escriuimos en el Capitulo tercero. Demas de las que alli quedaron referidas, ha de tener el buen Pastor dentro del pecho la doctrina, y la verdad, de tal manera que se han de dejar ver, y traslucir por de fuera, mansedumbre en todas ocasiones, benignidad en oir, y suffrir importunidades, longaminidad en esperar, facilidad en perdonar, clemencia en recebir arrepentidos, y enmendados, caridad en olvidar, y soldar quiebras, paciencia en curar enfermos, y diligencia en buscar remedios, terneza, y compassion en los males agenos. Fuera de esto, ha de tener entereza, que no se deje descantillar, y apocar, rectitud, que no tenga otro respeto que el Cielo, razon para hazerla con quien no la hiziere.

Todas eſtas virtudes tenia Franciſco (como lo podemos colegir de lo que de èl dejamos eſcrito) para ſer buen Paſtor, todo quanto en el miniſterio de Cura obraua, era con aquellas tres coſas que encargaua S. Bernardo, con exortacion, exemplo, y oracion. Aſſi ſe reconociò luego en ſu Curato, que como viña bien labrada empezò a echar pampanos hermoſos, y la que antes lleuaua amargas labruſcas, empezò à dar ſuaues vbas, porque no era como la viña de el perezoſo, que eſtaua llena de hortigas, y toda cubierta de eſpinas, y caida la pared de ſu cerca (en que es figurado el Curato de el negligente) ſi no viña, y majuelo muy cultiuado, limpio, y hecho vn jardin de flores de virtudes, porque ſe eſmeraua el ſieruo de Dios, y ponia gran vigilancia en quitar, y arrancar las yervas inutiles, é infructiferas, en quemar las dañoſas eſpinas, y cambrones, paſſiones, vicios, malas coſtumbres, porque no tenia negligencia en cabar, cultiuar, y regar con el exemplo, y la Diuina palabra ſu heredad. Auia ya en aquella ſu Parroquia muchas perſonas que tratauan de oracion, muchas que hazian penitencia, las confeſſiones, y comuniones eran muy frequentes. Cuydaua mucho eſte buen Paſtor de reparar lo caido, de edificar lo demolido, que el tiempo, y las malas inclinaciones, y el Demonio que no duerme, y cada dia haze mas frequentes

bate-

bateriastenian destruido. Muchos caidos se leuantaron, muchos dormidos dispertaron con sus silvos del sueño del olvido, y del pecado, con sus vozes, y exemplo las obejas descarriadas se redujeron al aprisco, y al temor santo del Señor. Huvo con la mudança de vida que èl hizo, y con el exemplo que les diò, y con las exortaciones santas que les hizo, notables mudanças de el mal al bien, y reuocô muchas almas del camino de la perdicion al de la vida eterna. Fue incansable en materia de solicitar la salud espiritual de las almas que estauan à su cargo, âlos que no podia reducir con suauidad, y blandura, y con vna, y otra, y otra amonestacion, conminaua con el castigo, teniendo en esto tal costancia, y entereza, que aunque por esta causa huuo hombres tan atreuidos que le amenazaron de muerte, no por esso ablandò èl su rigor, porque tenia entendido que era conveniente. Vn valenton de estos perdidos que procuraua remediar, ay tradicion que dezia. *Que me quiere el Licenciado Velasco? Me quiere hazer santo? Pues primero le he de hazer yo Martir.* El siervo de Dios lo tuuiera à singular dicha, por dar la vida por la salvacion de su alma, èl fue el dichoso, que la alcançô por la oracion de aquel mismo à quien pretendia matar, porque le predicaua. *El buen Predicador* (dize el Illustrissimo Obispo de Osma) *ha de*

ser

ſer grande orador; no tanto orador natural, quanto orador de ſin ſobrenatural: no orador de palabras, ſi no de eſpiritu gracias, y obras: no orador al pueblo, ſi no à Dios, que ore, llore, y pida luz, y ſocorro a Dios. Digo llore, por que tal vez à la oracion ha de juntar la compuncion por ſi, y por ſus feligreſes, para que haga eficaz la perſuaſion. Aſſi lo hazia Franciſco, y mas con lagrimas, con oracion, y penitencias, que con palabras negociaua con Dios la converſion de tales pecadores. No queria permitir, ni por vn breue inſtante la menor ofenſa de Nueſtro Señor; ſufriô por eſto valdones, y afrentas indignas de que las entinte la tinta, la menor fue llamarle muchas vezes falſo, engañador, hipocriton, pero gloriauaſe el ſieruo de Dios, como los Sagrados Apoſtoles, de que ſu Diuina Mageſtad le hizieſſe digno de padecer por ſu honra.

Las culebras, y ſabandijas ponçoñoſas, que à eſto deuen ſer comparadas las gentes de mal viuir, no oſſauan parecer, ni entrar en ſemejante majuelo, donde era tan vigilante el viñadero, porque le tenian luego ſobre ſi. *Reduxo* (dize vno de ſus Coroniſtas) *à bien viuir a muchas mugeres publicas, cuyo eſcandalo era notorio. A muchos reduxo, deſcubriendoles pecados ocultos, que ſolo Dios, y ellos lo ſabian, y el ſieruo de Dios con la luz que ſu Diuina Mageſtad*

le

le daua en la oracion, para que assi tuuiessen remedio. Eran las exortaciones, y platicas que hazia à sus feligreses de tan encendidos discursos, y tan fervorosas palabras, que encendian, y abrasauan las almas, pero que mucho si eran preuenidas con ayunos, penitencias, oracion, y lagrimas, que redujessen muchas almas à Dios? Que mucho que abrasassen si las calentaua el Espiritu Santo en su pecho? Sus platicas, aunque breues, por esta causa obrauan marauillosos efectos en las almas, eran de la muerte, de el juyzio, de el infierno, y de la Gloria. *Impie morte morieris.* Raro sermon, fuerte, eficaz, tres palabras solas, que pesan mas que infinitas librerias. *Impie morte morieris.* Tres palabras que comprehenden mas que inumerables discursos. Dictolas Dios al Profeta. Explicolas assi el ya Venerable Pastor de Osma en su trompeta de Ezequiel. *Impio moriras dos muertes, vna à esta vida temporal, otra à la eterna. Impio con la primera se acaua tu poder, tu riqueza, tus deleytes, tu grandeza, tu salud, tu autoridad, y todo quanto aqui puedes amar, tener, dessear, apetecer. Con la segunda empiezas à arder para siempre en el infierno. Impio ten presente la muerte temporal, que te amenaza para no incurrir en la segunda que te espera.* Casi en esta forma eran las platicas de Francisco Velasco, breues palabras, pero operatorias, y se cono-

conocia que Dios ſe las dictaua, porque mudar afectos interiores de las almas, limpiar los coraçones de culpas, ſacar las almas de la eſclauitud del demonio, no lo haze la lengua de carne, no lo haze ſi no Dios, y à quien ſu Diuina Mageſtad inflama, como hazia à eſte ſu Sieruo. Los clauſtros de las Religiones ſe poblaron de ſujetos que los fueron à viuir, lleuados del exemplo, y exortaciones ſuyas, algunos pudiera nombrar que viuen, y lo confieſſan, y otros que han fallecido. Pero que mucho, ſi el que perſuadia penitencia, era penitente, y lo ſabian todos? Algunos le dezian, que para que era tanta penitencia; à quienes reſpondia el ſieruo de Dios con toda humildad. *Que para quien el auia ſido, y para quien era, aun aquello que hazia no era ſuficiente.* Perſuadiales caſtidad, caſto, que no ſe ſabe que deſpues de ſu converſion alçaſſe los ojos à roſtro de muger, aunque confeſsô, y hizo limoſnas à infinitas. Enſeñaua à ſus feligreſes que amaſſen à Dios, enamorado de ſu Mageſtad Diuina, exortavalos à la ſantidad, ſanto, y aſſi pocas palabras ſuyas llanas, ſencillas, verdaderas, hazian mas obra en ſus coraçones, que quanta eloquencia gaſtan los Predicadores de eſta Era. No buſcaua en los que le oian aplauſos, ſi no ſuſpiros, no alabanças, ſi no lagrimas, no aclamacion, ſi no contricion. Cumplia con ſu oficio de Cura, porque cuidaua,

daua, que esto significa, velaua, exortaua, y dia, y noche clamaua à Dios, y assi su Diuina Magestad le daua fuerças, y espiritu para ello, y le premio con que viesse los frutos copiosos de su viña, que ya no le daua agrazones como de antes. A vnos dirigia, à otros enseñaua, à algunos corregia, à los pusilanimes consolaua, à los flacos, y enfermos recibia con amor, y con dulçura, como buen padre cubria los defectos de sus hijos, los sufria, los amparaua, ya lo escriuimos en el Capitulo que tratò de su caridad.

Introdujo que huuiesse en su Iglesia los Lunes, Miercoles, y Viernes de las Quaresmas, disciplina, y antes de ella el Miserere, cantado con mucha deuocion, y Platicas, para exortacion, y con estas platicas ganò muchas almas para Dios, por lleuar las circunstancias que tenemos dichas arriba, su disciplina, y azote era conocido entre todos, con que podemos justamente dezir, que hasta en las disciplinas, y los azotes hazia oficio de famoso Capitan. Adelantò en gran manera la deuocion al SANTISSIMO SACRAMENTO, y la de la Virgen de la Misericordia, y hizo que los Sabados se cantassen sus Salves con musica, y en todo fue infatigable obrero del Señor. *Esto es ser Cura.* Aprendan, pues, los que lo fueren, en este dechado que se les pone delante, como deven serlo.

No juzguemos que hizo, y ejecutô tôdo lo referido ſin contradiciones, tuuolas muy grandes, y excitò el demonio contra èl grauiſſimas murmuraciones, y perſecuciones de hôbres de rota vida, à quienes quitò las ocaſiones que tenian de eſcandalo, ya diximos de vno que le amenaçaua, que le auia de hazer Martir, eſte fue dichoſo, porque con ſu oracion, y penitencia le ganò el ſieruo de Dios, y hizo penitencia, de otro que eſtuuo tambien reſuelto à quitarle la vida, y de hecho ſe puſo preuenido à buſcar ocaſion para poner en ejecucion el delito, y no permitió Dios que la tuuieſſe: cuenta vno de ſus Coroniſtas, que en caſtigo tuuo vna muerte muy acelerada, con que en èl ſe ajuſtô lo de el Profeta: *Impie morte morieris*, que el ſieruo de Dios entre otras coſas, le avria dicho quando procuraua ſu remedio. Afrentas le hizieron, oprobios le dijeron, y con la muerte diuerſas vezes le amenazaron; pero èl ſiempre obrò con conſtancia, y fortaleza, ejercitando admirablemente la virtud de la paciencia de quien S. Iuan Chriſoſtomo dixo: *Que el padecer por Chriſto, como ſe deue eſcoſa de mayor admiracion, que el reſucitar muertos, y hazer qualeſquiera milagros, porque alli deuo à Dios lo que obrò por mi, pero aqui tengo à Dios por mi deudor, ſiendo yo acreedor ſuyo por la paciencia.* Fue la de eſte varon tan heroica, q̃ en

en cierta ocasion, auiendo mandado su Prelado, que no entrassen mugeres à ver vn nacimiento curioso, que algunos deuotos auian puesto en su Iglesia, por obedecer à su Prelado, resistiô la entrada a vna dama muy presumida, la qual estuuo tan impaciente, tan arrogante, y atreuida, que sobre auerle dicho desahogadas desverguenças, llamãdole hipocriton, falso, engañador, y desvergonçado, se quitò vn chapin (que se vsauan en aquel tiempo) y quiso darle con èl. El siervo de Dios se arrodillô delante de aquella Herodias, y le dixo con mucha paciencia, y humildad: *Como yo obedezca à mi Prelado haga v.md. lo que fuere seruida.* Fue este acto heroico, en vn hombre que auia sido de tantos brios, y pundonor, como Francisco Velasco. Y aqui se vido lo que puede la gracia.

En otra ocasion le dijo vna muger libre. *Plegue à Dios que te vean mis ojos passear por el çacatin, como vi à F.* Era este à quien auian açotado pocos dias auia por vsurpador de limosnas, y quiso zaherir con esto al siervo de Dios, diziendo, que hazia lo propio, mas èl respondiò muy apacible. *Tenga v. md. por cierto, que mas bien lo merecia yo por mis muchos pecados.* Y este caso le referia despues el siervo de Dios con mucha alegria. Vn Sacerdote à quien hazia mucho bien se quexaua siempre, de que no remediaua

su necessidad, y murmuraua las acciones del siervo de Dios, y por esso le cuidaua mas, y aumentaua la limosna, no por sossegar la quexa, sino por premiarle la murmuracion. Auisaronle vna vez, que vn sujeto de aquellos a quien hazia limosna auia hablado muchas cosas en menosprecio suyo, y por oprobio auia nombrado à vn deudo suyo, que auia venido à mucha pobreza, aquel mismo dia le embiò a llamar, y le dio todo el dinero con que se hallò, para que socorriesse su necessidad, y le dixo: *En todo lo que v. md. ha dicho tiene razon, y dize verdad.* Con que lo dejò confuso, y auergonçado, y lo ganò para Dios. Admirauan todos en este su siervo, no solo la paciencia, si no la alegria que tenia de verse escarnecido. Y por serlo, en la plaza publica, donde compraua el pan para dar à los pobres los Sabados, muchos se echò à los ombros la capacha, y la lleuò cargada desde la plaza hasta el barrio de S. Matias, el azeyte para las lamparas de la Iglesia él mismo le compraua, y traia las alcuças de la tienda, èl mismo barria su Iglesia, no solo de noche, como apuntè en el Capitulo nono, si no de dia, y en publico, delante de todo el mundo, y aunque esto pertenece à la virtud de su humildad, andan tan enlazadas, y encadenadas las virtudes vnas con otras, que no se pueden dejar de encontrar à cada passo. Con el deseo que tuuo de ser

menospreciado se hizo pobre, y fue muchas vezes a pedir limosna para si (quien la juntaua para todos los pobres) à la porteria de la Sagrada Cartuja, y à la porteria de los Padres Carmelitas, y otros Conuentos, solo por pedir por amor de Dios: y entonces lleuaua pan blanco, para cambiarlo con los pobres à trueque de sus mendrugos, de que gustaua comer, no solo por mortificarse, si no por despreciarse, y humillarse, y quien buscaua las ocasiones del menosprecio, tenia sin duda paciencia para sufrirlo. Con estas, y otras heroicas acciones tenia el siervo de Dios siempre à la virtud en ejercicio, y era semejante à aquellas semillas aromaticas, que muestran mas su virtud quando estan molidas, ò al incienso, que nunca manifiesta tanto lo que es, como quando le arrojan en las brasas. Exercitado en los continuos sufrimientos de las injurias, y baldones, llegando à despreciarse assimismo, fortalecido en las tormentas, llegò a repartir à todo el mundo los frutos admirables que adquirió con su paciencia, y si hemos dicho ya algo de la que tuuo en las injurias, serà razon que prosigamos diziendo la que tuuo en sus trabajos.

(*)

CAPI-

CAPITVLO XVIII.

EXERCITA DIOS NVESTRO SEÑOR la paciencia de su siervo con vna enfermedad muy graue, trata de renunciar el Curato, y retirarse à vida solitaria.

EL agudissimo Padre Nicolas Causino, tratando de la virtud de la paciencia en la segunda parte de su Corte Santa, de los discursos que à hecho, que son dignos de leerse, saca esta maxima: (que es de la que yo aora necessito) *Que Dios no tiene en la tierra mas perfecta imagen de su grandeza, que vn hombre sufrido.* Y assi San Dionisio llama à la paciencia imitacion de la Diuinidad, y añade, que Moyses fue fauorecido de los rayos de la vista de Dios, por su grande mansedumbre. De que saco yo argumento, que auiendo Francisco Velasco adquirido esta, con mucha oracion, con grande, y continua mortificacion, y penitencia; mucho le fauoreceria el Señor. Palenque de almas ilustres es la paciencia, y gusta Dios de ver lidiar en èl à sus siervos, por que de èl sacan grandes hermosuras, y ventajas, para que las adquiriesse le introdujo à Francisco en él, y como oro acendrado para purificarle toda

da escoria, le metiô en vn crisol de vna grauissima enfermedad, y permitiô este se calentasse con el fuego de vna muy ardiente calentura, estalcuantò muy altas llamas, y diô con èl en vna cama, la suya como era tan aspera, y desacomodada, no era de aliuio ninguno para el mal, si no antes potro, y tormento, su quarto, ô sepulcro, como era tan estrecho, no le podian acudir, ni cuidar, y en este toque tuuo tan admirable paciencia, que ni tratò de mudarla, ni pedir aliuio alguno. Alli pretendia morir, y para ello se disponia, porque la furia del mal no parece tiraua à otra cosa. Mas como auia de permitir Dios Nuestro Señor faltasse la caridad para quien la tenia con todos? Luego que se supo el aprieto en que estaua su siervo, y el mal se declarô en dolor de costado, y tercianas malicioſas, mouiò su Diuina Magestad el corazon de vn hombre muy honrado, rico, y virtuoso, que era su feligres, y tenia casas en su Parroquia, llamado Francisco de la Torre, el qual hizo disponer en su casa cama, y quarto decente, en que pudiesse hospedarse, y curarse el siervo de Dios, y de hecho fue por èl, y se lo truxo à su casa, aunque sobre ello passaron sus controuersias; pero huuo de rendirse Francisco Velasco à la razon, y à la necessidad, y agradecer la piadosa caridad de Francisco de la Torre, el qual llamò luego Medicos que le curassen, vinieron estos,

y re-

y reconocieron, que por cauſa de auer ſufrido las calenturas, y dolor tantos dias ſin auer pedido, ni hecho remedio alguno, auia cobrado tanta fuerça el mal, que corria peligro ſu vida, y aſſi le declararon, que era neceſſario que recibieſſe à Nueſtro Señor por viatico, de ſu peregrinacion que ſe le acercaua, y les reſpondiò con grande alegria: *Letatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi. Gran conſuelo me han dado vs. mds. con eſſa buena nueua. Traigame en buenas horas à Nueſtro Señor, que el es la verdadera medicina de todos los males, y ſi conuiniеſſe, y fuere ſu voluntad me dara ſalud; y ſi no cumplaſe ſu voluntad ſantiſsima, que yo eſtoy muy conforme con ella.* Dijeronle que hizieſſe teſtamento, y reſpondiò, eſſe le tengo hecho dias ha, y ſe hallarà eſcrito de mi letra, y firma de mi nombre, en vn libro, ò cartapacio, que es de la quenta de las Miſſas que he dicho, eſſe ſe cumpla ſi Dios Nueſtro Señor diſpuſiere de mi vida, y algunas coſillas que reſtan, y no es neceſſario teſtamento para ellas, ſe diſpondran eſta noche, para lleuarlas hechas por delante. Todo eſto dijo con gran ſerenidad, quietud, y alegria, y añadiò. Dejenme ſolo por vn par de horas, para que yo me diſponga à recebir à mi amado IESVS, y vayan por ſu Mageſtad deſpues de ellas. Dejaronlo ſolo, eſto es deſpejaron el quarto la mucha gente que auia

entra-

entrãdo con los medicos á verle, que como le amauan tiernamente, y le dibulgò su peligro, acudieron muchos á ver que les ordenaua, y si le podian ser de algun socorro. Estuuo interiormente tan recogido aquellas dos horas, que las passò como en vn extasis, porque ni hablò, ni se quexò en ellas, ni sintiò lo que hazian en el quarto, pues Francisco de la Torre, y su familia le anduvieron disponiendo con la decencia, y ornato de Altar deuido a tan altissimo huesped como auia de venir luego a èl. Salido de aquel extasis, ò rapto, hablò, y dixo: bien pueden ir à auisar que me traigan a Nuestro Señor. Truxosele el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, con mucho acompañamiento de todos, ô los mas de sus feligreses, y recibiò el siervo de Dios a su Magestad con tanta deuocion, y ternura, que salieron todos los que se hallarõ presentes muy edificados, y llenos de lagrimas. Despues de auerle recebido se quedò por otras dos horas en otra suspension interior, dandole las gracias a su amado de auerle venido a visitar en persona: luego despues de ellas, entrò la medicina, con sus sangrias, aunque los que las ordenaron tenian muy poca esperança de su vida, porque como estas, para ser prouechosas se auian de auer hecho muchos dias antes, y el siervo de Dios auia sufrido con tan invencible paciencia su mal, que no le declarò hasta que èl le pu-

ſo mortal, dijeron los medicos que no tenia remedio, que caminaua por la poſta ſu camino. Aſſi lo entendió el ſieruo de Dios, y aſſi, aquella noche (dize ſu Coroniſta, y fideliſſimo compañero el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, à quien devemos todas, ô por lo menos las mas eſſenciales memorias de ſu vida, que como teſtigo de viſta, y confeſſor ſuyo, y compañero los eſcriuiò, y fue hallado ſu borrador firmado de ſu nombre entre papeles del Illuſtriſſimo ſeñor Don Martin Carrillo, y Alderete, Arçobiſpo de Granada, que dejô ſu Illuſtriſſima en poder de ſu fideliſſimo criado, y Camarero mayor Don Iuan Chriſoſtomo de Naua, Beneficiado de San Iuſto, y Paſtor, à quien juſtificadamente doy el titulo de fideliſſimo, porque fue notorio al mundo lo que eſte heroico Prelado le amô, y como el ſuſodicho le correſpondiò aun mas allâ de la muerte, pues lleuô ſu cuerpo haſta Ouiedo à ponerlo en ſu propio ſepulcro.) *Aquella noche diſtribuyò por mi mano el dinero de las Miſſas que tenia detenidas, para irlas dando à Sacerdotes pobres que acudian à dezir Miſſa à ſu Igleſia, y luego que amaneciò las lleuè à los Conuentos que me ſeñalò, y todo el dinero que tenia me ordenò lo dieſſe luego de limoſna à los pobres, no reſeruando nada para que le enterraſſen, ſi Dios le lleuaua de aquella enfermedad, y haziendole yo reparar*

parar en esto, me respondiò: Ha preparado Dios quien me cure, y me regale, como v.md. ve, y no preparara quien me entierre? Confiemos en Dios no nos diga: Modicæ fidei quare dubitasti? Diome las llaues de su aposento, para que le truxesse sus silicios, y disciplinas recogidos en vna arquilla, que estos solos eran sus bienes. Truxele vna Imagen pequeña de Nuestra Señora de la Misericordia à quien èl tanto amaua, y seruia, la qual traia de ordinario consigo en vna cajita muy curiosa, aforrada en tafetan. Tomola en las manos, y estuuo con ella mucho rato en oracion, faltole milagrosamente aquella noche la tercíana, y en contra de lo que los medicos auian dicho fue mejorando muy aprissa, y me dixo despues, q̃ le auia pedido à MARIA SANTISSIMA su Reyna, y Abogada dos años mas de vida, para seruirla, y huuo muchos que aduirtieron, que murió dos años despues de esta enfermedad, ocho, ò nueue dias mas à menos.

Hasta aqui este Coronista, à cuya narracion llana, y lucinta no quiero añadir mas perfiles, si no copiar aqui el testamento que el sieruo de Dios tenia hecho, para en caso de su partida à la Eternidad, sacado de el libro, ò cartapacio, en que él dixo le tenia escrito, que oy està en poder de su sobrino el Licenciado Francisco Velasco, à cuyos cuydados, y

anſias ſe deue el auerſe perficionado eſta Hiſtoria. La razon que tengo para colocarle aqui es, que en la vltima enfermedad de que falleciô, eſtaua tan pobre que no huuo lugar, ni huuo para que leer el teſtamẽto, èl es tan breue, que ni harà larga digreſsion à lo que vamos contando, ni moleſtia a los Letores, por que de èl ſe puede dezir el adagio comun, y bulgar de los que no tienen que teſtar, y dizen de ellos, que hizieron el teſtamento en la vña. Es como ſe ſigue.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

TESTAMENTO.

SI Dios Nueſtro Señor me lleuare ſin poder dar quenta de mis coſas, en que me conformo cõ ſu Diuina voluntad, y como hijo de la Igleſia, y redemido con ſu Sangre, creo en el miſterio de la SANTISSIMA TRINIDAD, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, tres Perſonas, y vn ſolo Dios verdadero, y todo lo demas que la Santa Igleſia manda, y darè la vida, y mil vidas que tuuiera por eſta verdad. Y ſi acaſo contra eſto (lo que Dios no permita) dixere, ô penſare algo, deſde aora lo anulo, y doy por ninguno, y declaro, que ſerà por falta de juyzio. Que quiſiera Señor muchas vidas que dar por defenſa de eſta verdad.

Es

Es,pues,mi voluntad,si sucediere mi fallecimiento, que si se hallare alguna ropa mia, toda se de a los pobres. Y si se hallaren dineros que me pertenezcan, y el que se hiziere de mis libros,se digan de Missas por mi alma. Y si fuere en Granada mi muerte, si gustaren los señores Beneficiados, y Cura del señor Santo Matias, haziendome en esto caridad, me mando enterrar en la dicha Iglesia, junto al Altar de Nuestra Señora de la Misericordia. Y si no fuere en Granada donde muriere, caso que aya disposicion para traerme, tambien suplico que se haga; y me entierren en dicha Iglesia. Y nombro por mis Albazeas al señor Prouisor que fuere de este Arçobispado, y al Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, y al Canonigo mas antiguo del Monte Santo, à quienes doy todo el poder, y mano que el derecho da a los Albazeas.

El Licenciado Francisco Velasco.

Tenia el sieruo de Dios executado en vida todo lo que era necessario para despues de muerto, y assi no quedaua casi nada que encargar à los testamentarios, si no el entierro de su cuerpo. No hizo otro en toda su vida, y debajo de la disposicion de este murió,como veremos despues,que de esta enfermedad, aunque fue peligrosissima sanò, y convaleciò bre-

breuemente, como su salud fue otorgada por la Virgen Santissima de la Misericordia, y los mismos Medicos confessaron en aquella cura auia entrado medicina mas poderosa que las suyas. Y se reconociò mejor, y mas claramente en lo que despues vieron ejecutar al siervo de Dios en agradecimiento à la Reyna de los Angeles por la salud conseguida.

Luego que Francisco se hallô con fuerças para tenerse en pie, fue à dar las gracias de su sanidad à la que auia sido la Autora de ella, fue a dezir Missa a la Virgen de la Misericordia en su Altar, y se bolviò a su quarto, a continuar sus exercicios, ò a empezarlos de nueuo con doblado fervor, y como ya era difunta su buena madre, y no tenia ya estorvo alguno humano, para poderse retirar à hazer vida solitaria, y entregarse en ella totalmente a Dios en su contemplacion, tratò de renunciar el Curato, y de retirarse a vna cueua de vn monte. Decia el siervo de Dios, que no cumplia con su obligacion como deuia, y que por esso no quisiera le cogiera la muerte siendo Cura, y hablando acerca de la obligacion de Cura, con sus Beneficiados, y otros Sacerdotes les dezia. Si vna madre ve a su hijo que se va a despeñar, se le despedazan las entrañas por socorrerlo. Si vn hijo frenetico se va a echar de vna ventana, ò a meterse en vn horno ardiendo, se deshazen sus padres por ayudarle.

le. Que es todo esto respeto de irsenos vn hijo espiritual a los infiernos? Con quanta mayor ansia lo deuemos socorrer, para que no se despeñe, para que no se abrasse? Como deuemos clamar, rogar, instar, detener? Que discursos de fuertes, y eficaces razones deuemos dar al dormido en los vicios, para que dispierte de el letargo mortal? Que diligencias al que se precipita para que se contenga? Que fuerças, y eficacia no hemos de aplicar al caido para que se leuante? Que asirle firmemente de las manos para que no se despeñe? Como defiende vn valeroso Alcayde vna fuerça hasta dar la vida por ella, y en ella por no perderla? Con que mengua sale de ella si se rinde? Con que verguença se pone delante de su Rey al pedirle quenta de ella? Todo es vna sombra ligerissima, respeto de la ansia con que hemos de defender las almas de nuestro cargo. Que importa que esta, ó aquella Ciudad se pierda, ó gane, respeto de que no se pierda vna alma? Aquella se puede cobrar, esta nunca, aquella se ha de perder, claro està, todo se acaba, todo se pierde, todo se muda, y solo lo eterno dura. Pero el alma es eterna à parte post, nunca se acaba. Finalmente alli muda dueño la Ciudad, aqui pierde dueño eterno el alma. De las que estàn a nuestro cargo hemos de dar quenta los Curas. Pues como cumplo yo con esta obligacion? Como me persuadē vs. mds.

que

que yo perſeuere en eſte oficio? Eſto en ſubſtancia dezia el ſieruo de Dios, aunque aqui referido con las palabras de oro de el Iluſtriſſimo ſeñor Don Iuan de Palafox y Mendoza, en vtilidad de los Letores. Y proſeguirè diziendo con èl meſmo. Si vn Cura que tan vigilante era en ſu miniſterio, como hemos dicho, temia, temblaua, y dezia cargado de eſcrupulos las dichas, ò ſemejantes razones: Que podran dezir los Curas de las almas, que comen entre las obejas, pero no apacientan las obejas? Malos Curas eſtan comiẽdo, y no dan à ſus hijuelos vn bocado de aquello miſmo que comen, cuidan de ſi, no cuidan de los demas, procuran viuir chriſtianamente como hombres, pero no como miniſtros. Comen ſin dar de comer, comen de lo temporal, ſin dar al Pueblo la comida de lo Eterno. Miren les ſuplico por las Entrañas de Dios en eſte exemplar de el ſiervo de Dios Francisco Velaſco, como deuen ſer Curas. Francisco deſpues de ſu enfermedad tratò muy de veras de no ſerlo, y aſſi puſo en practica renunciar ſu Curato, comunicolo à ſu Confeſſor, y à algunos hombres doctos, y eſpirituales, los quales por no determinarſe ninguno en particular, a darle conſejo en eſte punto, que les parecia muy delicado, reſpeto del fruto que tan gran varon hazia en ſu Curato, ſe reſolvierõ, en hazer vna junta para reſolverle, preuiniendole q̃

auia

auia de obedecer à lo que en ella se decidiesse. Hizose esta junta, y ventiladas las razones que diò Francisco por su parte, y por la otra las vtilidades grandes que se seguian a las almas de su assistencia, y exemplo, el socorro que perderian los pobres, y el consuelo de que carecerian los atribulados, resolvieron que mas se serviria Nuestro Señor del, en aquel ministerio, que no en la soledad, y que assi se sossegasse, y prosiguiesse en el. Dijeronselo assi, y bajò la cabeza à la obediencia, y dijo: *Cumplase la Diuina voluntad, y si esta lo es, fiat, fiat.* Sossegosse por entonces, y prosiguió con mas feruor cada dia en las medras de su alma, y en las labores de su viña. Esto passaua en Francisco Velasco, y en Francisco de la Torre, y en su familia, y casa la admiracion de la paciencia que le auian visto exercitar en aquella enfermedad, que les diò tan poco ruido, y molestia, como si no huuieran tenido enfermo, mas que mucho que ponderassen esto, si abrasandose de sed aun no les pedia vna gota de agua, para refrigerar los labios? Si estando afflixido de dolores no se le oyò vna queja? Dezir si muchas vezes, *JESVS mi amor quiere que padezca, como no he de estar contento? Y que es esto que yo padezco aora en comparacion de lo que merezco?* Y à cada aliento, *fiat voluntas Domini.*

CAPITVLO XIX.

VIAGE DE EL SIERVO DE DIOS A viſitar à Nueſtra Señora de la Cabeza en Sierra Morena, ſegunda enfermedad que padece, heroica paciencia que en ella mueſtra.

AL Teſoro de la Santiſſima Trinidad, al Altar animado, al Prodigio Celeſtial, à la Fundadora de la Igleſia, à la Reparadora, ò Reſtauradora de el Linage humano, al Parayſo de el ſegundo Adan, al Valo de la vnion admirable de las dos naturalezas, al Firmamento ſobre todos los firmamentos, à la Imagen del primer Archetipo, y el Sumario de las excelencias incomprehẽſibles de Dios, MARIA SANTISSIMA, agradecia Franciſco Velaſco la prorogacion de ſu vida, y reſtauracion de ſu ſalud, que eſtuuo tan quebrada, y diſcurrimos, que quando tuuo en ſus manos la Imagen de Nueſtra Señora de la Miſericordia, le hizo algun voto; y à eſte, y à ſu mucha deuocion, y agradecimiento que tenia à eſta Soberana Reyna atribuimos vn viaje que hizo deſpues que le intimò la junta de varones eſpirituales que ſe hizo en la celda de ſu Confeſſor el Padre

dre Iuan Toscano, que prosiguiesse en su oficio de Cura. *A pie* (dize vno de sus Coronistas) *y con su Breuiario debajo del brazo se fue à Sierra Morena à darle las gracias de su salud à la Reyna de los Angeles en su deuotissima Imagen, que se intitula de la Cabeza, alli estuuo nueue dias, y en todos dixo Missa, y estuuo velando à aquella Santa Imagen.* Con que deuocion lo haria, podemos colegir de lo demas que tenemos dicho, y de su grande espiritu, que es sin duda se afervorizaria como el de el Venerable Padre Fr. Simon de MARIA, mas que de Rojas, hazia en tales ocasiones, imitauale mucho Francisco en el amor, y veneracion de esta Reyna Soberana, y aun en las penitencias, no sabemos las que haria estos dias, que segun su fervor serian muchas, ni sabemos los fauores que esta Reyna Soberana, como tan franca, liberal, y dadiuosa le haria, porque como fue tan tenaz en el secreto, y se tuuo siempre por tan gran pecador, y por tan indigno de fauores celestiales, jamas hablô de esta materia, si no fue con su Confessor. El saber todo esto, y las mas de las cosas que tocaron à su interior perdimos por auerse perdido en Salamanca la vida que escriuiò el Venerable Padre Iuan Toscano su Confessor, que en el Capitulo vltimo dirè el como. Solo sabemos para poder dezirlo, que de Sierra Morena bolvió muy enamorado de la

ſoledad, cõ que colegimos, que en ella tuuõ dulçiſſimos ratos, con ſus amados amantiſſimos IESVS, Y MARIA, y que anduuo diſcurriendo por aquella ſierra à ver ſi encontraua algun lugar à propoſito para eſconderſe en él, que eſto ſolo dijo à ſu compañero Pedro Ruyz de Aguayo ſu Coroniſta, y que todo ſe deshazia (dize) en dezir mil alabanças de MARIA SANTISSIMA, eſtando gozoſiſſimo de auerla viſitado en aquella ſu Sagrada Imagen.

Es tan ſapientiſſimo el gouierno de Dios (ſegun dize el ſutiliſſimo Cauſino) que nada quiere ocioſo, ni en la naturaleza, ni en la gracia. *Bien pudiera* (dize) *alumbrarnos ſin el Sol, y darnos frutos ſin la tierra, pero quiere que eſtas criaturas obren, y que aquel eſparça rayos de ſu ſubſtancia, y eſta ofrezca jugo de ſus entrañas. De la miſma manera quiere que nos aprouechemos de ſu gracia, como que ateſoremos riquezas de ſus beneficios, y que de ſu bondad ſaquemos la gloria. Quiere dar vn titulo de merecimiento à nueſtra felicidad para realçar la caridad de ſus dones. Quiere coronar en noſotros lo que procede de el, como ſi meramente fuera nueſtro*; por eſto ſu ſoberana prouidencia nos ofrece ocaſiones, nos diſpone caſos para que nos aprouechemos, y tengamos ocaſiones de merecer ſu gracia. Eſto ſe ha viſto en los mas queridos ſuyos. Al ſanto Iob, no ſe hallaua hom

bre

bre semejante en toda la tierra, era su amado, y su querido, y assi lo puso en aquel inmundo lugar donde vna grosera teja era blando cambray con que limpiaua las heridas de vna lepra mordaz, que le convertia en asqueroso humor la sangre de sus venas, para que tendiesse alli, como dixo Tertuliano la vandera de la paciencia en todos los trabajos. Con ellos prouô Dios á Tobias por que le era aceto. Assi lo dizen las Sagradas Letras. No vamos à lo antiguo en que ay mucho, y bueno, ya hallaremos segundo Iob en la ley de Gracia, que no se descuida Dios de leuantar trofeos, de poner estandartes à vista de sus enemigos, à luz ha salido ya la vida de vn varon prodigioso en trabajos, en portentos, y milagros, el M. V. P. Fr. Pedro Vrraca, de el Real, y Militar Orden de la Merced, Redencion de Cautiuos, escrita por el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Felipe Colombo, Coronista General de esta Sagrada Religion, puede se buscar, y leer. Voy prouando lo que queda dicho con mi deuoto San Felipe Neri; era muy querido de Dios Nuestro Señor, y todos los años le embiaua vna enfermedad. *Eran largas, y penosas* (dize el Doctor Frances en su vida) *durauan quarenta dias vnas, cinquenta otras, quatro vezes recibiò el Santo Oleo, sin que en el semblante se le conociesse mudança.* Aun no se auia cumplido vn año cabal de la que tuuo Fran-

Franciſco Velaſco, de tanto rieſgo, que ſi no le dieron el Santo Oleo en ella, no fue porque los Medicos la curaron, ſi no porque contra la eſperança de ellos, que juzgaron ſe le darian aquella noche la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA con ſu preſencia en ſu Imagen de la Miſericordia embotô los azeros al mal, para que no ſegaſſe la vida de ſu Capellan, y deuoto, ya vimos como le fue à dar las gracias, aora veamos como Dios quiere no eſtè ocioſo, vaſe acercando el tiempo de darle la corona, y quiere que la merezca, deſſeaua el ſieruo de Dios padecer mucho por ſu amor, no ſe podrá quejar de que ſu Diuina Mageſtad no le dà lo que deſſea, pues permite, que ſegunda vez le acometa el mal, buelven con grande furia las tercianas, buelve el dolor de coſtado, y en la eſtacion mas riguroſa de el año, que es el Verano. Todo lo que pudo ſufrir la naturaleza lo paſsò en pie ſin hazer cama, ni aun llamar Medicos, rindioſe ſu flaqueza grãde à los golpes repetidos del mal, y echoſe en ſus tablas, con reſolucion de no permitir que le ſacaſſen de ellas.

Luego que ſe ſupo la enfermedad de el ſiervo de Dios entraron diuerſos competidores para lleuarſele á ſu caſa, y tratar de ſu Cura, ſu hermano el Iurado Iuan de Velaſco acudiô luego, alegando el agrauio que ſe le auia hecho la vez paſſada en no auer admi-

tido

tido su casa, y auer ido àla de Francisco de la Torre. Este alegaua en su fauor, que ya èl tenia adquirido derecho, porque le tenia quarto en su casa, y cama, y que en ella sabian ya como auian de servir al sieruo de Dios, otros parroquianos que estauan como celosos de que Francisco de la Torre les huuiesse ganado, como dizen por la mano, ofrecian sus casas, y dezian que no era justo que vno solo se lo lleuasse todo, el merito, y el fauor. Nuestro Francisco Velasco, agradeciendo à cada vno en particular la caridad q̃ le hazian, los quitô de la disputa, y del duelo que tenian con declararles la resolucion que tenia hecha de no salir de su quarto. A vnos, y otros sossegò con su mucha prudencia, y discrecion, y ni aun vn colchoncillo quiso que le pusiessen en la cama por alivio del fatigado cuerpo: *Regaloseme mucho* (dezia) *la enfermedad passada, aora conuiene que padezca.* Esto respondiò à vn hijo espiritual suyo, que hizo mucha instancia por ponerle. Quedose en su quarto por gozar de la comodidad de recebir à Nuestro Señor los dias que diesse lugar la enfermedad, pues alli se le podia lleuar todos los dias el Sacerdote con facilidad, y con decencia. Llegô a estar muy exhausto, y acabado, y con todo esso no se quejaua, ni con ninguno de los que le visitauan trataua de su mal, ni aunque se secaua de sed con ardores incomparables,

pedia

pedia vna gota de agua para refrigerarſe. A vn diſcipulo ſuyo que le hizo muchiſſimas inſtancias para que ſe mudaſſe de aquel ſitio, porque le pareciô que era muy eſtrecho, y muy ahogado, y para aquel tiempo riguroſo de calor intolerable, le reſpondiò. *Es menester que pague aora el cuerpo lo que en la otra enfermedad ſe dejò regalar. V. md. eſtè cierto, que aun eſto que tengo no merezco, y que eſtuuiera meſor en vn muladar, porque ſi quiera imitara al ſanto Iob.* Y bolviendo eſte diſcipulo à inſtar diziendo, que eſtaua de mucho peligro, le dixo. *En la enfermedad paſſada es cierto que lo eſtuue, eſta no es de peligro, ſi no de exercicio. Si bona ſuſcepimus de manu Domini, quare mala non ſuſcipiamus? A la tercera partiremos, que aora aun me reſta que hazer vn viaje en ſeruicio de Nueſtro Señor.* Saliò muy conſolado eſte ſujeto, y coligiò de eſtas palabras, no ſolo que no moriria de eſta enfermedad, ſi no que debia de ſaber de buen original quando auia de morir, pues auia dicho à la tercera partiremos, y que aun le reſtaua que hazer vn viage en ſervicio de Nueſtro Señor. A los que le inſtauan que ſe dejaſſe lleuar à ſus caſas, les dezia. *Meſor eſtoy aqui aunque eſtè con algun trabajo, porque ſi Dios me lleua de eſta enfermedad, les eſcuſarè el que tendran en traerme: de aqui con facilidad me paſſaran à la Igleſia.* En fin èl

paſsó

passò su trabajo, edificando à todos con su grande mansedumbre, y paciencia, y no le visitò hombre, q̃ a essos solos se permitia la entrada en su quarto (y aun se entendiò, que el no acetar ninguna de tantas casas como le ofrecieron, fue por escusar que no le assistiessen mugeres, que en las casas de familia son inexcusables, como las mejores enfermeras) que no saliesse edificado, y compungido. Y algunos salian tan llorosos, tiernos, y deuotos, que se conocia muy bien el genero de veneracion heroica que adquiere la admirable virtud de la paciencia, y que solo permitió Dios esta enfermedad, para que en ella se acrisolasse, y fuesse notoria à todos, para que les siruiesse de dechado, y exemplo. Y ello es cierto, como otra vez lo tengo repetido, que no ay camino mas breue para llegar à la cumbre de la virtud que el de la afliccion, el trabajo, y enfermedad, y que el Verbo de Dios no pudiendo padecer en quanto Dios, queriendo sin embargo mostrar en si mesmo lo admirable, y grande de esta virtud, tomõ cuerpo humano, y en este cuerpo bebió el Caliz de la passion, enseñando à los hombres, que las tribulaciones con sus tinieblas sirven à los rayos mas puros de la gloria. Lo qual (como advierte el Doctissimo Causino en su Corte Santa) dize San Agustin con estos terminos expressos. *Aquel vnico Hijo nacido de la*

ſubſtancia de el Padre, y igual al Padre en la eſſencia Diuina. Aquel Verbo por quien todas las coſas fueron criadas no podia padecer como Dios, y aſsi ſe reuiſtiò de nueſtra carne, para participar de nueſtros trabajos. En eſta conſideracion, y por imitar à ſu Diuino Maeſtro IESVS, Franciſco Velaſco padecia ſus males con grande paz, con grande alegria, y conſuelo, y aun le parecian pocos, y los llamaua regalos. Y es cierto, que ſu paciencia fue grande, en medio de ſus dolores, que el Sol hermoſiſſimo de ſu amantiſſimo IESVS, y que la reſplandeciente Luna de MARIA SANTISSIMA le alumbraron, porque en medio de aquellas fiebres ardientes, que abraſauan ſu cuerpo, ardia mas ſu eſpiritu en llamas de ſu amor; y que ſu ocupacion toda era con IESVS, Y MARIA, pues no ſolo interiormente que eſto no lo podian conocer, ſi no aun en lo exterior los que le aſſiſtian no le oian otra coſa, ni lo hablaua, ſi no invocando eſtos Dulciſſimos Nombres. A los que entrauan á verle acoſtado en aquel ſepulcro, rodeado de calaueras, y hueſſos de difuntos les parecia, y con razon, que avia vn muerto viuo, y ardiendo en fuego, aſſi el de las calenturas, como el que ocaſionaua el tiempo, con vn roſtro de vn Angel, y con vna apacibilidad, y blandura de vn Serafin. Si nos preguntaſſen quien es eſte? Les podiamos reſponder aque-

llo

llo del Ecleſiaſtico, cap. 50. num. 10. *Quaſi ignis refulgens, & thus ardens in igne.* Es vn fuego reſplandeciente, y vn incienſo que arde en el fuego.

Diſcurriendo en eſta enfermedad de Franciſco Velaſco, y en el lugar donde la paſſaua me pareciô pintura de hieroglifico, ô empreſſa, por hablar con mas propiedad, y lo parece, pues de tã ſantas demõſtraciones de paciencia, reſignacion, y conformidad con la voluntad Diuina, que exercitò Franciſco Velaſco, de que ſacò muchas medras para ſu alma, ſe ſirviò Nueſtro Señor de reſtituirle la ſalud, aunque con tarda, y penoſa conualecencia, diole las deuidas gracias, y à la Reyna de los Angeles la Madre de la Miſericordia, y el verle con ſalud fue de mucho conſuelo para todos. Lo que con ella obra de nueuo veremos en el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XX.

DETERMINASE A RENVNCIAR el Curato, y retirarſe à la ſoledad, labra con ſus manos vna cueua, haze el vltimo viage à las Alpuxarras.

FErvorizoſe tanto el ſiervo de Dios Franciſco Velaſco en el amor de la ſoledad, y en los deſ-

ſeos de entregarſe todo à ſu Diuina Mageſtad, ſin dependiencia alguna humana, que reſolviò renunciar el Curato, y executar aquella vocacion: que eſta vez no quiſo poner en conſulta, porque deuiò de tener claras luzes de que eſta era la voluntad de Dios. Para eſto luego que ſe ſintió con fuerças ſe fue à las haziendas de ſu hermano el Iurado Iuan de Velaſco, que eran cerca de las Ventas de Guelima, cinco leguas poco menos de Granada, y en ellas regiſtrò vna falda de vn monte, ſitio, aunque deſacomodado, à propoſito para poder labrar en èl vna cueua à pala, y azadon, eſte le pidiò preſtado à ſu hermano, por q̃ no queria tener coſa propia en eſte mundo. Aqui èl miſmo con ſus manos al modo que lo hazian los Anacoretas antiguos, labrò vna cueua, pintala vno de ſus Coreniſtas que la viò, y dize èl como la labrò, y en gracia ſuya quiero poner aqui ſus formales palabras, que ſon las ſiguientes.

En el Quempe (dize) cinco leguas de eſta Ciudad, camino de Alhama, en el Cortijo que llaman Guelima, de la parte de abajo, entre dos arroyos, ay vn monte matorral de ningun prouecho, en ſu falda, q̃ mira hazia donde ſale el Sol, eſcogio vn ſitio, y à pala, y azadon, trabajando con ſus miſmas manos, ſin tener otra ayuda mas de la de vn pobrecito ſimple que le ſacaua la tierra, ſe fue entrando por èl, y hizo

tres

tres diuisiones, entrando hazia baxo, con dos escalones la puerta, y desde ella quatro varas de hueco en largo, hasta donde puso vn Altar frontero de ella, y tres menos quarta de ancho, y de alto aun no dos y media, y à vn lado de el Altar hizo vna alazena con sus diuisiones de tablas para poner sus libros, tendria siete quartas de alto, y el Altar era de todo el ancho de la cueua. Al lado izquierdo, que se avre la puerta de la cueua, hizo vn sitio de tres varas de ancho, quadrado, con su respiradero al monte, para que se pudiesse encender lumbre el Ibierno, y este sitio quedaua cubierto con la misma puerta de la cueua quãdo se avria. A la mano derecha de la cueua, hizo otra diuision para su dormitorio de dos varas y media de largo, y poco menos de alto, para poner su cama, y su Cruz, y los instrumentos de su penitencia. En la fachada de esta cueua puso vna Cruz, y fixò al rededor de ella ocho calaueras de difuntos. Para luz de la cueua, hizo en la puerta vn circulo grande de barrenos gruessos, con que por ellos, y la chimenea correspondia el ayre, y la pequeña luz que podian dar. A fuera empedrò el suelo, y hizo dos poyos a la entrada, distante de la qual, enfrente puso vna Cruz, y encima de la puerta en el monte otra Cruz pequeña, y vn buelecillo de tejas, para que las aguas no se detuuieran, y corrieran a fuera. Por delante de la puerta

de

de la cueua à corta distancia corria vna pequeña azè quia de agua. En la cumbre del monte hizo vn calvario con tres Cruzes, que con otra mas que puso à otra distancia, remataua vna Via Sacra, que fue ocasion à muchos de gran deuocion. Mientras labrô (prosigue el mismo Autor) como queda dicho, à pala, y azadon, y à açuela la dicha cueua, que era de piedra mollar, hizo vna choza de atochas donde se recogia, y rezaua sus Oras Canonicas, se disciplinaua como tenia de costumbre, y lo mas de la noche se estaua en Oracion mental, y no perdiô punto de sus exercicios, si no era las horas que tenia señaladas para el trabajo, que pudiera auer escusado con auer lleuado dos hombres, que con su direccion huuiessen ejecutado todo lo que hizo con excessiuo trabajo con sus mismas manos, mas en esto quiso tambien merecer, y mostrar su mucha humildad. Con solo que se lo huuiera propuesto à su hermano, este se lo huuiera hecho ejecutar à oficiales, y gente de sus Cortijos, mas no quiso ser de molestia à nadie. Fue la eleccion del sitio como de su lindo juyzio, por q̃ era muy solitario, y muy apacible, y tenia à las espaldas del monte vn encinar donde se criauan conejos, tortolas, y palomas torcaces, y otras aues, que al siervo de Dios solo le servian de compañia. Hasta aqui su Coronista en la pintura de este sitio, que no auiendole

dole yo visto, no era justo que por idea le escriuiesse, quando quien lo registrò lo hizo tambien.

Acabada la funcion de la fabrica de este portentoso Palacio se bolviò à Granada, dejando encomẽdada esta viuienda à persona de aquel Cortijo de Guelima, que cuidasse que aquello se enjugasse, y oreasse con el Sol, y los oreasse. No supo nadie este viaje, ni adonde auia sido, ni que auia ejecutado en el, por que lo tuuo muy secreto. Si le huuieran visto lleuar el costal de calaueras, pudiera ser lo huuiessen sospechado segun era amigo de estar metido entre los muertos. Y reparo aqui en que los que escriuieron la vida de este sieruo de Dios convienen en que en su quarto que fabricò sobre la Sacristia de su Parroquia puso por cornija del retrete calaueras, y huessos de difuntos, y en la cueua que fabricò en Guelima tambien las puso, y las lleuô cargadas sobre sus ombros desde Granada. Acerca de lo qual no puedo dejar de poner aqui vna tradicion traida por Masio sobre Iosue, y alegada por el Reuerendissimo Padre Nicolas Causino en su Corte Santa, por que es muy del caso. Dize, pues, que Noe en aquel dilubio vniuersal, que abriô los manantiales del Cielo, para estremezer las colunas de el mundo, y sepultar en las aguas la tierra, lleuò por toda riqueza los huessos de Adan en el arca, y que acabado el dilubio, repartiendoles entre

sus

sus hijos, les dixo: Tomad hijos mios la herencia q̃ puede dejaros vuestro padre, diuidid la tierra, y el mar conforme Dios lo dispusiere, pero no os dejeis cautiuar de aquellas vanidades mas fragiles que el vidro, mas ligeras que el humo, y mas inconstantes q̃ los vientos. Todo se passa en esta vida, y nada ay que subsista eternamente, el mismo tiempo que nos hizo nos acaba, y nos consume. Aprended esta leccion de vn Doctor mudo, de las reliquias de vuestros abuelos que os seruiran de consuelo en vuestras desgracias, y de freno en vuestras prosperidades, y de espejo en qualquier tiempo. Por esta razon hallo yo que ponia Francisco Velasco las calaueras de los difuntos en sus retretes, y habitaciones, para que le siruiessen de espejos, cuyas lunas, aunque difuntas, le representassen à su alma continuamente lo que auia de ser su cuerpo, y para hazer juyzio todas las vezes q̃ entrasse à darle descanso, que lo entraua en vn sepulcro donde tenia tantos compañeros, como los que auian sido dueños de aquellas calaueras. No se contentò con auerse hecho retratar difunto, que en esto parece ponia freno à la vista, el tacto quiso enfrenar, poniendo los huesos de los difuntos mismos, para que los palpasse. (*A quien estos no enfrenan*, dixo con sutileza el Reuerendissimo Padre Hortensio Felix en vn Sermon de S. Francisco de Borja, *no ay, ni no*

con-

contarlo con los muertos.) Por tan precissa juzgò siempre Francisco Velasco la memoria de la muerte, para que ella nos induzga, y acuerde nuestra principal obligacion, que es bien morir, y no es desliz de la pluma dezirlo assi, pues para morir bien, es necessario viuir bien, y son correlatiuos.

Declarose el viage de que el siervo de Dios auia hablado en su enfermedad, quando dixo à vno de sus discipulos, que aun le restaua vn viage que hazer, que auia de ser del agrado de Nuestro Señor: llegò el tiempo en que los Canonigos del Sacro Monte auian de salir à su Mission, tenian preuenido al sieruo de Dios para que les acompañasse en ella, y él sabia de buen original à lo que se discurre, que aquella auia de ser la vltima para él. Salió, pues, à ella con prouidencia especial de Dios Nuestro Señor, para que todo el peso, y cuidado de la Mission cargasse sobre sus ombros, porque el Canonigo del Sacro Monte auia de enfermar, como de hecho despues de concluido el viage, y al auer de empezar su funcion le dieron vnas calenturas ardentissimas, con que no la pudo continuar, tomola à su cargo el sieruo de Dios, y en auerle sacado su Diuina Magestad à este viage, proueyò en que esta accion no se frustrasse, y dejasse de hazer por falta de Ministro, y tambien mirò por la comodidad del enfermo, pues en Francisco le pre-

uino tambien quien fuesse su enfermero, y cuidasse de su aliuio, y de su salud, con aquella encendida caridad que en èl ardia. Continuô la Mission predicando, exortando, confessando, y fueron esta vez muchas las almas que redujo à viuir bien, muchas las confessiones que hizieron con èl, tendiò la red de la palabra de Dios, y cogiò con ella numerosa pesca q̃ presentarle a su Magestad Diuina. Es la palabra de Dios, como dize San Dionisio, agua que laua, leche que sustenta, vino que recrea, miel que deleitando purga, medicina que sustentando conserva, y como muchas de estas almas, ni comian, ni bebian, las hallô muy cercanas à la muerte, y remediandolas assi, les diò la vida. Concordauan sus voces con sus obras, con su intencion, por la mañana, por la tarde, y aun de noche estaua trabajando en el ministerio que auia abrazado. Ardian muchas almas de sed, estauan secas, agostadas, y perdidas sin el riego de la Diuina palabra, embioles Dios este fecundo arroyo, esta cristalina fuente, con cuyos riegos reuerdecieron, cobraron vida. *No de valde* (dize el Ilustrissimo, y ya Venerable Obispo de Osma) *se llama el Hijo de Dios palabra del Padre: porque es palabra que dà palabras, es fuente de toda santa doctrina, es palabra origen de toda la santa, y Diuina palabra, es palabra que vino à sembrar su palabra con sus palabras*

labras santissimas, si se han de mejorar, y esforçar las buenas obras ha de ser con la palabra. Esta es la diuina red que tendió Francisco Velasco, y cogiò en ella tanta multitud de pesca, que aunque no se rompia la red por esto, sino que antes se aprisionauan en ella con mas gusto los pezes, tuuo que presentar al dueño de la red, y de la pesca, y en que saciar algo el desseo que tenia de la salvacion de las almas. A su compañero el Canonigo de el Sacro Monte (que me holgara nombrar en esta Historia, y no lo hazen las relaciones de adonde se han sacado) se le agrauaron las calenturas de manera, que por el riesgo que podia correr su vida, fue necessario dar la buelta a Granada, esta buelta no podia ser si no en litera, y mientras esta se buscò, y aun en toda la enfermedad, el siervo de Dios Francisco era el que mas cuidaua del Canonigo, le hazia la cama, le daua la comida, le consolaua, y animaua à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, y estas fueron las medicinas q̃ mas le esforçaron en su mal, y estaua admirado de ver quan infatigable obrero del Señor era Francisco, y lo mucho que trabajaua en su viña, no menos le admiraron sus ayunos, sus frequentes rigurosas, y aun inhumanas disciplinas, y su continua oracion, dezia muchas vezes hablando de el, y de los sucessos de la Mission, este sujeto, *lo que el Licenciado Fran-*

ciſco Velaſco haze no es imitable, parece hombre de hierro, ò de bronce, ſegun lo que obra, y lo que trabaja, y nada le empeze, ni le acaua.

Llegò la litera que eſperauan de Granada, para bolver en ella al Canonigo enfermo, y la noche antecedente à la partida, auian eſtado como otras noches, en ſanta converſacion de coſas eſpirituales, y de la Sagrada Eſcritura, y vinieron à tratar de la lucha de Iacob con el Angel, y de las opiniones que ſobre eſto auia, y de como el Angel le auia dejado cojo, para que toda ſu vida tuvieſſe con que acordarſe de la pelea, y parece que con eſpiritu profetico preuenia en eſta platica lo que à la mañana le auia de ſuceder, que Nueſtro Señor, como tengo inſinuado arriba, les diſpone à ſus queridos las ocaſiones de merecer; ſucediò, pues, que à la mañana ſiguiente, yendo a entrar el Canonigo enfermo en la litera, y eſtandole ayudando Franciſco Velaſco, para que ſe acomodaſſe bien en ella, vno de los machos ſe alborotò, y empezò a tirar coces, con vna alcançò al ſieruo de Dios, y le maltratò muy mal vna pierna; ſufriò con grande valor, y conſtancia el dolor, y ſin quejarſe dixo: *Fiat voluntas Domini.* El Canonigo tuuo grande pena, y dolor de ver al ſieruo de Dios con la pierna laſtimada, porfiò con èl, à que auia de entrar en la litera, y no lo pudo recabar con ſu humildad,

pero

pero entre otras cosas que le dixo en aquella ocasiõ, señaladamente le dixo esta. Acuerdese v. md. señor Francisco Velasco de lo que tratauamos anoche, que v. md. mouiô la platica de ello, esto es de la lucha del Angel con Iacob, en verdad que me parece, que v. md. ha de quedar cojo como èl, y que ha de tener que acordarse toda su vida de esta Mission. Y ya se me trasluce el misterio de esto. V. md. le ha hecho guerra muy fuerte al demonio en esta ocasion, hale sacado muchas almas de su poder, ha luchado à brazo partido con bestia tan fiera, y ella entrandose en otra le ha tirado esta coz, para que se acuerde de la pelea. Respondiô Francisco. *Como se aya conseguido la gloria de Dios, y bien de las almas, nada importa que v. md. buelua enfermo, y yo cojo, todo lo podemos dar por bien empleado, que a buen Señor seruimos, y èl nos sanarà si conviniere.* Assi fue como lo dixo, pues con este sucesso ambos entraron enfermos en Granada, y à ambos fue Nuestro Señor servido de restituirles la salud.

****
*****

CAPI-

CAPITVLO XXI.

RENVNCIA FRANCISCO EL CVrato de S. MATIAS, la despedida de sus feligreses, su retirada al Desierto, vida que en èl haze.

ALas de paloma le pedia à Dios el Real Profeta Dauid, para volar con ellas al desierto, y descansar alli, Francisco Velasco se las pedia para trabajar, si no es que digamos que à este trabajo llamaua descanso Dauid. Siempre que salia convaleciente de sus enfermedades, salia mas fervoroso, y mas encendido en el amor de la soledad, en el amor de su dulçissimo, y amauilissimo IESVS, que la soledad no la buscaua mas que para instrumento de ejercitar mas este amor, de transformarse en este Diuino Señor. Tal enamorarse de IESVS, y tal despegarse de ser hombre (deshombrecerse dixo vn ingenio agudo, hablando del Santo Gregorio Lopez) no lo puede alcançar si no tal espiritu como el de este varon, y tal desengaño como èl tenia, como este mismo Señor le auia dado. Por obediencia, y no sin gran fruto de las almas, como hemos visto estuuo detenido vn año, otro le faltaua de vida, y como lo deuia

de

de saber bien, segun lo colegimos de sus palabras, y preuenciones, queria este para si solo, para preuenir bien la quenta que auia de dar a Dios, y su Diuina Magestad le queria lleuar a la soledad, para hablarle alli al coraçon, para hablarle tan familiarmente como a Moyses, y Elias en el Tabor, y assi puso en su coraçon vehementissimos deseos, y resolucion eficaz para irse al desierto, a la cueua que ya tenia fabricada, de suerte, que de la perseuerancia de ellos, y de las luzes que Nuestro Señor le comunicaua en la oracion, pudo colegir era voluntad suya el que lo dejasse todo, y se fuesse à aquel monte para donde lo llamaua. Tan atento esta Dios al alma que le ama, que assi le preuiene lo mas como lo menos, la menudencia mas niña, como la grandeza mas demonstradora de quien es. No se contentò con embiar tantos Angeles que festejassen à Iacob, quando le manifestò la Escala en aquel sueño tan misterioso, para que se le hiziessen dichosamente dispierto, si no que bajò el mismo à verle dormir. Cuydados de vn Dios se consagran al sueño de vn hombre! (dize vn varon muy espiritual) y responde. *En esso poco se vera quan grandes es Dios.* Cuyda tanto de vn alma, de enamorarla, comunicarla, y assistirla, como si no tuuiera otra cosa que hazer, ni otra de quien ser, tan para todo lo que la importa, que à la menor menudencia

se

se dà todo. Quien quisiere ver esto matematicamen te prouado, lea el nueuo portento de la gracia que ha salido à luz, en la vida de la Venerable Madre Iuana de IESVS MARIA, Monja de Santa Clara de Burgos, y verà mi desempeño. Nuestro Francisco aun no bien sano de la herida, que le causò la coz q̃ le diò el macho de litera, en las Alpujarras, en la pierna, luego que pudo caminar con ella, se fue à visitar, y besar la mano al Illustrissimo señor Don Garceran Albanel, que à la sazon era Arçobispo de la Ciudad de Granada en numero decimo tercio, varon santo, y de mucha oracion, y gran limosnero, y como dize el Doctor Bermudez de Pedraza, en su Historia Granadina, exemplo de castidad, y Maestro de humildad, conocia muy bien al Licenciado Francisco Velasco, y sabia lo que tenia en èl, holgose mucho de verlo, y recibiendolo en sus brazos se entraron los dos en vna quadra de su palacio, à hablar à solas, como lo solia hazer las vezes que Francisco iba a comunicarle las necessidades de los pobres, que assi tambien era dueño de las Ventas Arçobispales en bien de ellos. Hizole sentar en vna silla jũto à si aquel Illustrissimo Prelado, y por mas de dos horas estuuieron controuirtiendo la question de renunciar el Curato, porque fue Francisco à pedirle su bendicion, y licencia para hazerlo, y para irse à viuir à la cueua q̃

tenia

tenia labrada, que de todo le diô quenta, como à su Pastor, y su Prelado, á quien deuiò de satisfacer, y dar tan buenas razones, que le hizo resolver tres conclusiones bien dificultosas, que fueron efectos de aquella disputa amorosa que tuuieron. La primera fue, q̃ le admitiò la renunciacion del Curato. La segunda, que le diò su licencia, y bendicion para que se fuesse à su cueua à viuir vida solitaria. La tercera, y en que se conociô el aprecio grande en que este santo Prelado tenia al sieruo de Dios, fue, que no quiso su Illustrissima nombrar Cura sucessor suyo en la Parroquia de S. Matias, si no que èl mismo le nombrasse, en q̃ tuuieron amorosa competencia, y huuo de obedecerle el sieruo de Dios, y assi nombrò al Maestro Mateo Garcia. Pues v. md. le nombra, y le aprueua le respondiô su Illustrissima à esse se le deue, y no à otro, y assi fue, que este fue su sucessor, sin duda que deuia de ser muy virtuoso, y muy apto para el ministerio, pues le escogiô tan gran varon, no hallo mas noticias de este sujeto que estas, para poder dezir de su persona, y tambien hallo que la vida del siervo de Dios, escrita por el Maestro Don Iacinto de Auila Serrano, està dedicada à este Cura. Hizo su Illustrissima luego llamar vn Notario de su Audiencia Arçobispal, y le mandò que le despachasse al Licenciado Francisco Velasco todas las licencias que èl dijesse le auia con-

cedido, por que le auia suplicado fuessen por escrito, y firmadas de su nombre. Bolvió el siervo de Dios mas contento de la presencia de su Prelado, que si huuiera quitado de sus ombros vna montaña, tal le parecia à el el tener cargo de almas, regozijado estaua, y alegre, porque corria velozmente como el Rio Tigris del Paraiso, allanando dificultades, y rompiendo montes, aun con la pala, y el azadon en la mano lo sabia hazer como ya lo vimos, y en que hizo demonstracion de su constancia, y perseuerancia. No saliò del Palacio Arçobispal sin lleuar sus despachos, y por sello de ellos la bendicion de su Prelado para partirse luego. Despachò a Guelima sus pobres alajas, Cruzes, libros, y silicios, para que se los pusiessen en su cueua. Mandò hazer vn ropon de paño pardo, cõ maneras à la forma de los que vsan los Venerables Padres de la Compañia de IESVS, para casa, quando están en sus Colegios, esta alaja nueua añadiò à las que tenia para lleuar allà, como si le huuiera de durar, y estar segura en su poder, luego veremos lo que hizo de ella, hizo hazer vnas sandalias auiertas, como las que traen los Venerables Religiosos de San Francisco, para descalçarse de pie, y pierna como ellos, no añadiò sombrero contra los temporales, q̃ con su bonete estuuo siempre contento. Y esta es la forma en que se vistiò para salir al campo de la batalla,

lla, à raiz de las carnes la cota de vn silicio de cerdas Cartujano, otro de vna cadenilla de mordedores alacranes de hierro ceñido à la cintura, sobre esto vna camisa que los Padres de la Sagrada Cartuja llaman sotana, de cordellate aspero, y burdo, y esta fue la que vsò desde que comunicò su vocacion, y conversion con los santos Padres de la Cartuja de Granada, como escriuimos en el Capitulo octauo, esta le llegaua hasta el touillo, y la ceñia con la correa de San Agustin, vien ancha, descalço de pie, y pierna se puso sus sandalias, este era el trage interior, à quien cubria luego, y encubria la sotana de el Abito Clerical de vn pobre paño, y sobre esta en lugar de mãteo el ropon pardo, su bonete, su Rosario, y Breuiario, y vn baculo para hazer su camino.

Este es el trage de nuestro Venerable Hermitaño Francisco de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, que assi es justo le llamemos, pues tiene estos Venerabilissimos Nombres sobre el coraçon. Pareceme que veo en èl vn Pablo, vn Antonio, ò vn Machario, y no voy engañado, pues à todos los imitò perfectamente, llegose el dia de su partida, y era tan cortes, que quiso primero despedirse de sus feligreses, y de sus hijos, que tanto auia amado en el Señor, hizoles auisar de que queria verlos juntos en la Iglesia, porque se queria despedir de ellos, vinieron todos desalados, porque

le amauan terniſſimamente, y ya que los tuuo juntos los mandò ſentar, y poniendoſe él en pie en la grada del Altar, ſin tomar ſilla, como hazia otras vezes que les hazia exortaciones, les dixo. Aqui vengo hijos mios à deſpedirme de todos, de todos digo aſſi de los muertos que eſtàn enterrados en eſta Igleſia, como de los viuos que oy eſtàn preſentes en ella, y de los auſentes que no han podido venir, vengoles à pedir perdon de todo aquello en que les huuiere eſcandalizado, y desedificado con mi mala vida, con mi mal exemplo, con mi mala adminiſtracion, con mis omiſſiones, con mis pecados, con mis maldades. Confioſeles que he ſido el mas malo, y pecador de el mundo, no ſolo para mi, ſi no para vs. mds. de quien deuiera ſer Paſtor, guarda, y atalaya: he ſido mal Paſtor, guarda infiel, y atalaya muda. Aquella trompeta que ſonaua en los oidos del glorioſiſſimo Doctor de la Igleſia San Geronimo, eſtà continuamente ſonando en mis oidos. Que lance! Que punto aquel! Quando me vea en el Iuyzio Diuino atado de pies, y manos, aguardando la ſentencia, auierto el infierno, el demonio acuſandome, preſente toda la Corte del Cielo, aguardando que ſerà de mi. Ello ha de llegar eſte punto, y no puede tardar mucho; los cargos tengo hechos, es me neceſſario componer los deſcargos para mouer la Diuina Miſericordia,

dia, que la tenga de mi alma. Los cargos que vs. mds. me pueden hazer son muchos, de estos les vengo á pedir perdon, y á suplicarles tengan misericordia de mi. Por el amor de IESV CRISTO Nuestro Redemptor, y de su Dulcissima Madre la Virgen MARIA les pido me perdonen. Confiessoles mis graues culpas, perdonenme las de su parte, para que assi el Señor me las perdone en aquel tremendo dia.

Hasta aqui solamente pudieron escucharle, por que la grande humildad, y la ternura con que iba diziendoles estas palabras, antes de llegar á las de despedirse, y echarles su bendicion, viendo que vn grande siruo de Dios se llamaua tan á boca llena pecador, y que vn Padre, y Pastor suyo tambien hechor, y tan amable se les ausentaua, excitó tantas vozes, tantas lagrimas, tantos sollozos, y tan dolorosos gemidos en algunos, y en los mas, que la Iglesia se convirtiò en vn mar de llanto, y de confusion; y alli se viò vn dia como de juyzio, y fueron tantos los que acudieron á quererle besar los pies, y á darle tiernos abrazos, que si los Beneficiados no advierten en coger al siervo de Dios, y entrarlo á toda prissa en la Sacristia, fuera possible, y contingente le ahogassen cõ la opression de vnos, y otros, sin reparar en lo que hazian, segun el llanto, y ahogo de cada vno. Y si aquellos Isleños que lleuò a embarcar, que por tan

poco

poco tiempo le trataron, hizieron estremos de dolor, y sentimiento el ausentarse de èl; que mucho que los que le auian tratado tantos años, y auian recebido de èl tantos beneficios, assi temporales, como espirituales, los hiziessen? No se atreue mi pluma a dibujarlos, sin humedecer tambien con lagrimas el papel. Quando se bolvian los vezinos à sus casas platicauan vnos con otros, diziendo: no lo merecia-mos, Dios nos ha castigado, y como si se les huuiera muerto llorauan su ausencia.

Tenia el siervo de Dios determinado el juntar sus pobres, y despedirse tambien de ellos, y experimentado ya de lo que le acabaua de suceder con sus feligreses, no atreuiendose la ternura de su coraçon à asegundarle, lo dexò, y passado el torvellino de los muchos que entraron en la Sacristia à tomar su bendicion, y a ofrecerle dineros, sus haziendas, y vidas, dejando descuidar à los que le assistian, y le querian salir acompañando, tomó su Breuiario, y su baculo, y à pie se fue al desierto del Quempe, donde ya tenia todos sus aparatos militares para pelear, y hazer guerra al demonio. Cundiô la fama de su partida por toda la Ciudad de Granada, huuo en los pobres mucho llanto, y se dezian vnos à otros: que haremos, q̃ se nos ha ausentado nuestro Padre, y el que era consuelo, y aliuio de nuestros trabajos? Y verdaderamẽ-

te

te enternecia à todos el oirles estas, y semejantes clausulas de dolor, y sentimiento.

Auiendo tomado ya possession nuestro Heremita de su cueua, y dado à Nuestro Señor muchas gracias, por auerle cumplido sus desseos, empezò otro nueuo orden de vida mas rigido, y mas austero, que el que hasta entonces auia tenido, gastaua en altissima contemplacion la mayor parte del dia, y de la noche; lo que restaua en la letura de sus libros, que todos eran espirituales, santos, y deuotos: no se le atreuia ya el mas ligero pensamiento à su pureza, ni el sueño hallaua entrada à su cuidado. Regado estaua el suelo de la cueua de las lluvias continuas de su sangre, y aflixidas sus carnes con asperos silicios, y atenuadas con perpetuos ayunos, viuian tan sujetas a la razon que no padecian sobresalto. Arrebatauase en su Dios en extasis amorosos, y recibia de su Diuina Magestad muchas dulçuras, y consuelos. Que mucho si esta alma generosa caminaua a la vnion por la primera de las vnidades, si auia eleuado tantas vezes el buelo para poner su voluntad en la conformidad de la de el Altissimo? En la mayor fuerça, y conmiseracion de sus llantos, dixo Ieremias vnas palabras, que las veo executar en esta cueua a nuestro Heremita Francisco Velasco. Perdonenme los que quieren la historia sola, seca, y sin jugo, que me quie-

ro

ro introduzir por vna breue digression a predicador, y les noticio en mi disculpa, que se me han ocurrido muchos lugares de escritura que poder auer acomodado a este Heroe Illustre, y me he abstenido; pero llegando a ponerle ya en la soledad, se ha cumplido en mi aquello de Eliphaz al santo Iob. *Quien serà poderoso para callar el concepto que ha engendrado? podrà acaso passar sin parirle?* Parece que no. Y lo veo cumplido en mi en esta ocasion. Vamos, pues, al lugar de Ieremias, y si no fuere en gracia de historiadores, sea en el de los Predicadores, q̃ algunos avra que le lean.

Sentarase (dize Ieremias) el solitario, y callara, y leuantarase assimismo sobre si propio. No puedo dejar de reparar en los dos tiempos de futuro, *se sentarà, y leuantarà*. Lo primero, sentarse, y leuantarse hazen contradicion. Lo segundo. Si se ha de assentar, y leuantar de futuro como estaua de presente? Porque entre estar sentado, y levantado no ay medio. Si ay. El estar postrado. Pues pregunto, estaua postrado esse solitario quando desseaua verse sentado, y leuantado? No. Porque entonces no era solitario: y antes de ser solitario quando estaua en lo habitable, y en la Ciudad estaua postrado. Desseaua verse solitario para verse a vna sentado, y leuantado. Esto la misma razon lo dize. Que si el que esta-

ua

ua postrado se sienta, respeto de auer estado postrado se halla sentado, y leuantado. Aora, pues, dize que quando sea solitario se sentará, y leuantara; por que mientras assiste en lo poblado de la Ciudad se halla postrado. Pues que ay en la Ciudad? Dauid lo dize, dos cosas dize este Real Profeta que hallò en ella, cõtradicion, y maldad, y por esso dize que huyò, y se fue à la soledad. Y huyendo de la Ciudad dejolo todo? No por cierto. Porque aunque dejò la maldad que le postraua, por lo qual se sentò a solitario: lleuò consigo la contradicion, para vencer con ella à la maldad en el retiro, para leuantarse. De suerte, que si se sentó en la soledad, por auer dejado la maldad en lo poblado; lleuò consigo la contradicion, para leuantarse del estado de sentado en el desierto. Y como? Agregando à los dos verbos *sedebit*, y *leuabit*, que son verbos extremos, el medio que es el *tacebit*. Que no ay medio para leuantarse el solitario, sobre el assiento que esta sentado en el desierto como el callar, y de esta suerte, como dixo Chrisostomo, la vida de la soledad es tranquilo puerto, porque assi se vence la contradicion que el mas retirado trae consigo. Porque vencida la contradicion viue como en tranquilo puerto. Y es disposicion Diuina el traerse consigo à la soledad esta natural contradicion, por que con ella se labra la corona, multiplicando meri-

tos. Dejada, deſterrada tenia muchos años auia la maldad Franciſco, auia tenido muchas batallas para deſterrarla de ſi, y de muchiſſimas almas que redujo à Nueſtro Señor, auia conſeguido en eſta parte feliciſſimas vitorias, y no podemos dezir que eſtuuo poſtrado quien aſſi peleô, y venciò, mas oy ha ſalido al deſierto, y ſe ha aſentado ſobre aquel monte, para vencer ſu contradicion callando, y leuantarſe ſobre ſi. La vida que aqui hazia no parecia de criatura de carne, ſi no de eſpiritu puro; y es, que ſe auia leuantado ſobre ſi, andaua tan inflamado en los incendios del amor Diuino, que ſe puede atribuir à milagro, el auer podido viuir entre tan ardientes llamas. Dezia todos los dias Miſſa en el Cortijo de Guelima, donde primero auia pueſto muy decente Altar para ello, y obtenido las licencias preciſſas, y ſiendo aſſi, que en ſu Parroquia lo mas que tardaua en dezirla era eſpacio de tres quartos de hora, y tal vez quando mucho hora entera, que reprimia los fervores, por no moleſtar à los que la oian con la tardança, à quien Guelima tardaua lo ordinario tres horas, y el muchacho que le ayudaua lo dejaua en el Altar, y ſe iba à jugar con mucho eſpacio, por que fue experimentando, que aunque mas ſe tardaſſe, y ſe divirtieſſe, lo auia de hallar en el Altar, y que por mucho que ſe tardaſſe nunca le reñia. En algunas ſolem-

solemnidades en que su Amante Sacramentado le deuia de aumentar la deuocion, tardaua quatro, y cinco horas, y huuo vez de tardarse siete, no mensuradas por relox, si no al discurso de quien las advertia, segun el curso de el Sol. Todas sus ansias eran de padecer por Dios, y estaua mas contento entre los desabrimientos, y desconsuelos que padecia algunas vezes en la oracion, que entre las regaladas ternuras con que interiormente su Amado IESVS le visitaua. *Entonces comiença a aprouechar el alma* (dize el Ilustrissimo, y sapientissimo Fr. Pedro Manero, Obispo de Tarazona) *quando halla gusto en el padecer: el regalo es fiebre del espiritu: la mortificacion es pulso de la virtud: por esta indicacion se manifiesta la salud, ò destemplança del alma. Los que se entretienen con el sabor de los fauores, no viuen sanos, porque no comen con sal, mientras huyen de la mortificacion. Mas gusto hallo yo en el fauor que me dà Dios para seruir en el trabajo, que en el fauor que me dà para gozar en el regalo: si no es que tambien se goze padeciendo. Todo lo que Dios haze en mi sin mi, es don, y gracia suya, no exercicio de virtud mia, que si yo no me exercito no merezco. Todo lo que haze Dios en mi, con mi, es gracia suya, y tambien entro yo alli con el exercicio de mi cooperacion. Quando Dios haze en mi, sin mi, recibo: quando yo*

hago, y coopero trabajo: quando recibo gozo el don: quando trabajo siruo; y ciertamente que en esta vida, mas quisiera yo seruir que gozar, mas quisiera trabajar que recibir; porque en el trabajo raras vezes se mezcla el mal espiritu, que huye mucho de los que siruen padeciendo. En los fauores que vienen de fuera suele transformarse para engañar las almas inclinadas al regalo, y à la curiosidad, que es vna vanidad muy venenosa, enemiga de la virtud. La substancia de las virtudes no son visiones, ni arrobos, si no seruicios bien circunstanciados. La perfeccion del alma, no son reuelaciones, ni aparecimientos, si no agregado de virtudes intensas, reducidas a vna consonancia de armonia, de que resulta la melodia, que se llama paz de Espiritu. Con esta censura de tan gran Teologo, y de tan sabio, y tan espiritual Prelado ajustaua Francisco Velasco sus operaciones, con que vino à alcançar las virtudes en grado heroico. Traela este doctissimo Prelado en la vida que escriuiò de la sereniſſima Reyna de Francia Doña Iuana de Valois, Fundadora de la Religion de la Anunciata de la Virgen Nuestra Señora, y yo la he copiado muy de proposito aqui, para que los Lectores que en esta Historia echaren menos visiones, reuelaciones, arrobos, extasis, tengan entendido, que no consiste en ellos la perfeccion, y la santidad, con parecer de

tan

tan grande Teologo, el qual añade alli mismo estas razones. *El Espiritu se conoce por las virtudes, las virtudes por las obras, las obras por la verdad, la verdad por el ajustamiento con el original que es CHRISTO.* Pero no podemos dezir, que de todo punto le faltaron à este virtuoso Varon estos fauores, y apariciones Diuinas; pues ya dejamos dicho la aparicion de la Pastorcilla que le guiò al camino, quando le robaron los salteadores. Y la aparicion de el niño en la oracion. Y la aparicion del pobre que en la cuesta de la Mala le pidiò el gaban q̃ lleuaua puesto, y despues le restituyò.

Y el Maestro Coto, siendo Cura de la Encarnacion, referia, y afirmaua, que vna hermana del Licenciado Humanes, Sacristan de Santo Matias, y hija de confession del Cura Santo, y ella de muy santa vida, le declaró, que assistiendo ella en la Tribuna de Santo Matias à la Oracion, en que fue muy cotidiana. Vido, y oyò al Cura Santo, que estaua en Oracio, arrodillado ante la Imagen de Nuestra Señora de la Misericordia, hablando alto con la Santa Imagen, y respondiendole su Diuina Magestad, de que la sierva de Dios quedò muy edificada. Y es muy de creer sucederia esto otras muchas vezes; pero como el santo varon era tan despreciador de si mismo, no queria se publicasse, ni diesse à entender, cosa que pudiesse

se acreditarle por Santo, ni que pudiesse acometerle con alguna presuncion, ò vanidad; y afirma oy lo mismo Don Alonso de Porras, Ventiquatro de esta Ciudad, por auerlo oido assi muchas vezes à la dicha sierva de Dios.

Todo el anhelo, y fervor de el siervo de Dios, era compungirse, y afligirse en los dolores, y trabajos de la Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, y tanto, q̃ se entendiò, que desde que entrò en la vereda de la Oracion fue este solo su exercicio, y que la causa de sus açotes, y disciplinas no fue tanto por mortificar, y domar su carne, y hazer penitencia de sus pecados, quanto por renouar en si los dolores que este Soberano Señor padeciò por nosotros, y esto se viò en las Semanas Santas, en que se afligia, lastimaua, y açotaua con tanta impiedad de si propio, que en quedar con fuerças para poderse tener en pie, se via que no era poder solo de la naturaleza; si no sobrenatural ayuda de la gracia.

★★★★★★★★★★★★★★
★★★★★★★★
★★★

CAPI-

CAPITVLO XXII.

EL MARAVILLOSO FRVTO QVE haze en las almas aun estando en el Desierto, libra Dios por sus oraciones vn endemoniado, por su amor viniendo à Granada se desnuda Francisco Velasco.

AVn aqui tan retirado le buscauan, y venian à ver los que necessitauan de consuelo, y fue prouidencia de Dios la choza de atochas q̃ el siervo de Dios hizo para su abrigo, mientras cabaua la cueua, porque siendo ella incapaz de tener mas habitador que vno solo, por su estrecheza, la choza servia de sala de hospederia à los que le buscauan, y muchas vezes no hallaron comodidad en la venta. No pudo estar oculto tan gran tesoro de virtudes, aunque mas lo procurò el siervo de Dios ocultar entre peñas, toda aquella comarca acudia al Cortijo à oir su Missa, y se holgauan de oirla, aunque tardasse mucho en ella, y como era pescador de oficio, como hijo de San Pedro, no pudo menos que tender la red. *Oportune importune*, dize el Apostol San Pablo, que se ha de hazer, sin tiempo, y con tiempo, esto es en todo tiempo, y ocasion, hazia à aquella

gente

gente sus platicas, y exortaciones, instruyendolos, enseñandolos, instimulandolos a amar à Dios, y á servirle, y hazia esto con tanto cariño, y amor, y les infundia su aspecto tanta veneracion, y respecto, que aquellos yermos sin riego, empezaron a florecer con los raudales de su doctrina, y exemplo. Empezò à auer frequencia de confessiones, mudanças de vida, y frequencia tambien de la Sagrada Comunion. *Estaua* (dize vno de sus Coronistas) *con la presencia, y assistencia del siervo de Dios hecha vn Cielo aquella tierra, no parando en ella hombre, ni muger de mala vida, que, ò no lo conuirtiesse, ò ahuyentasse por que tenia eficacia del Cielo en sus palabras, y valor, y perseuerancia en lo que emprehendia. Hizieron con el, muchos Baqueros, Pastores, y gente de mal hazer confessiones generales, quedando muy enmendados, y aprouechados.* Bramaua el leon rugiente, y infernal, de ver la guerra que le hazia Francisco, y que fuesse tan general, que no solo fuesse en poblado, sino en desierto: y assi intentò, como al glorioso Antonio, aterrarle con miedos, y espantos, con aullidos espantosos de fieras, y con apedrearle muchas noches la puerta de la cueua, y con vozes humanas dezirle oprobios, y darle cantaletas, quebrarle el cantaro del agua, y hazerle otras molestias, mas el siervo de Dios hazia burla del comun enemigo, y tal vez lo desterraua

raua con agua bendita, y tal vez con los conjuros cõ que lo arredraua de aquel sitio, y contorno.

Como la fama del sieruo de Dios se estendiò por toda aquella tierra, acudieron à èl, trayendole vn hõbre posseido del Demonio, para que le conjurasse, y expeliesse, y luego que los que le traian endereçaron con èl hazia su cueua, empezò el obsesso à hazer mil bramuras, y à hazerse fuerte, para que no le lleuassen à ella, diuisolos el sieruo de Dios desde su puerta, y salioles al encuentro, multiplicando los gritos, y aullidos el Demonio al verle venir. Venian acompañando à aquellos hombres, vnos Clerigos, los quales los apadrinauan, para que su peticion, y intento tuuiesse buen logro, y estandole estos haziendole relacion al siervo de Dios de los males que el Demonio hazia à aquel pobre hombre, y como auiendolo conjurado diuersos Sacerdotes, y Religiosos, y en diuersas partes no auia obedecidoles, les respondiò Francisco, lo que CHRISTO Nuestro Redemptor à sus Apostoles, quando le preguntaron, como ellos no auian podido expeler aquel demonio? Este genero de demonios no se echa si no con oracion, y ayuno. Y respondiò el demonio. *Quien te lo ha dicho vellaco hipocriton? pues por mas que ayunes no he de salir.* Y Francisco le respondiò. *Poderoso es Dios.* Hizo, pues, que lleuassen aquel hombre al Cortijo de Guelima,

lima, que no quiso luego conjurarlo sin hazer la preparacion que auia dicho, encargò à los Sacerdotes, que ayunassen, y orassen, y encomendassen à Nuestro Señor aquel negocio muy de veras, pues su Diuina Magestad era quien lo auia de hazer, que todos ellos no eran poderosos contra tal enemigo, si no es con su poder, y beneplacito, que mediante sus oraciones esperaua se libraria aquel hombre de tan mal compañero, dilatô los conjuros para el tercero dia; preuinose de larga oracion, y de vn tal ayuno, que no gustô en dos dias cosa alguna, ni de comida, ni de bebida, diose fuertes disciplinas, y quando se las daua en la cueua, bramaua, y hazia fierezas el Demonio en el Cortijo, y dezia. *Por mas que se açote el Cura no he de desamparar mi posada.* Al tercero dia dijo Missa, y pidió à su Amado muy feruorosamente, librase aquel pobre hombre de el poder de tan mal dueño, luego que la acabô de dezir, reuestido como estaua vino à los conjuros, y à quien no podian tener sujetos seys hombres de buenas fuerças, le sujetò el siervo de Dios con el canto de la Estola, y aunque hizo grandes resistencias el demonio por no salir, y le dijo ridiculos oprobios, mal de su grado, dejô libre à aquel pobre hombre, pero tan molido, y tan quebrantado, que muriò dentro de ocho, ò nueue dias, estos aprouechò tambien, que dejo grandes esperanças de

su

su salvacion, porque hizo con el siervo de Dios vna confession general de toda su vida, y murió muy contrito, y arrepentido, con los Sacramentos de la Iglesia, y de todas maneras bien dispuesto, por el cuidado que Francisco puso en assistirle, y disponerle. Vengose el demonio del siervo de Dios, quebrandole aquella noche todos quantos vasos auia de barro en la cueua, y apedreandole la puerta de ella, con piedras tan grandes algunas que no las pudiera leuantar del suelo vn hombre solo.

Despues de passados quatro meses en aquella soledad, en los exercicios que hemos dicho, tuuo el siervo de Dios auiso interior que le diò su Diuina Magestad de vna gran tribulacion en que se hallaua vn hijo espiritual suyo en Granada, y impulsos eficaces, si ya no es que fuesse precepto de ir á socorrerla, tomò su baculo, y su Breuiario, y puso se luego en camino, y estando ya cerca de Granada le salió a èl vn pobre, en la cuesta de la Mala, al passo que pobre, y tan roto, que casi descubria las carnes; tan hermoso, y agraciado, que se podia lleuar la vista mas desatenta. Hablole este, y pidiole, que para cubrir su desnudez le diesse aquel ropon que lleuaua puesto, por amor de Dios, y de la Virgen MARIA, no lo huuo bien pronunciado, quando desembaraçandose de èl con gran liberalidad se lo dió, diziendo. *Mirad*

por quien lo aueis pedido para que yo no os lo dè con mucho guſto? tomaldo hijo en buenas horas, y mirad que me encomendeis de veras à eſſos miſmos, por quiẽ me lo aueis pedido, y por quien yo os lo doy de muy buena gana. Tomó el pobre ſu ropon, y fueſſe, y quedó el ſiervo de Dios con ſola ſu ſotana, y bonete, y con ſer caſi à las onçe del dia entrò en la Ciudad de Granada de aquella ſuerte, y fue à parar à la Igleſia de S. Matias, que eſta era ſu poſſada las vezes que fue de la cueua à la Ciudad, que fueron tan pocas, que ſolamente fueron dos, eſta la vna, y la ſegunda, y vltima, la que contamos en el Capitulo 13 por anticipaciõ, por poner alli el milagro que obrò la Virgen de la Miſericordia con ſu ſobrino, y hablando del ſuceſſo el ſieruo de Dios con vn Sacerdote diſcipulo ſuyo, le dixo. *Aun no eſtoy como deuo. Mucho ſentì la deſgracia de eſte niño, y mas tuuiera que ſentir ſi la Madre de la Miſericordia no huuiera andado tan liberal en reſtituirle la vida.*

El Cura, y los Beneficiados que lo vieron venir ſin ropon, ni ſin manteo, le dijeron. Que es eſto Padre nueſtro, como viene aſſi? Y èl les dijo la verdad, reſpondiendoles aſſi. *Que quieren vs. mds. encontrè vn pobre deſnudo, y pidiome el ropon por amor de Dios, y de la Virgen Santiſsima, y diſele, y era tan agraciado, y hermoſo, que ſi proſigue, y me pide la ſotana tam-*

tambien se la diera, y me viniera desnudo, que todauia assi no estoy muy malo. Trujeronle luego vn manteo, para ir à la funcion à que auia salido, remediô con su prudencia, y su consejo, y mas con su presencia aquella espiritual necessidad, y queriendo el Licenciado Mateo Garcia hazerle otro ropon, para que lleuasse, no vino en ello, y le dixo: *No se que presanciones me tengo, de que el que me lo pidiò me lo ha de boluer, y que es poderoso para darme otro, y otros muy mejorados.* De estas palabras, y de que despues le vio el mismo ropon en la cueua, yendo à visitar. Colige su Coronista el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, que sin duda fue el pobre algun Angel, que por permission Diuina saliò al camino à hazer prueua de la ardentissima caridad del siruo de Dios. Sea Angel, ò sea hombre, yo no pondero esto; que no seria la primera vez que Dios lo ha hecho, y à honrado assi los limosneros, en San Gregorio Magno lo leemos, y de otros Santos, lo que pondero es, que auiendo dado el ropon por amor de Dios en el camino, y entrado desnudo en Granada, metiò en ella vn triunfo el amor. *De quantas demonstraciones hizo de amor* (dize el Fanix de los ingenios el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Hortensio Felix Parauizino) *Nuestro Redemptor la noche de la cena, de ninguna hizo tanto caso San Laurencio Justiniano, como de*

auerse

auerse quitado la capa para lauar los pies à los Discipulos. Esto fue ya no solo vencer, si no triunfar el amor, y quitarle la capa para triunfar en su carro, entre los demas despojos el amor de CHRISTO. Esto era lo vltimo que le faltaua al amor, para vandolero, llegar a quitar capas, y para vencedor, colgarlas por vanderas. De S. Francisco Xauier se lee, que con ser el abito de su instituto manteo, y sotana, jamas se puso el manteo en la India, y assi no es mucho, que quien tanto imitaua à este Santo en el zelo de la conversion de las almas, entrasse en Granada sin èl. Y que quien quitò vna noche la capa à Christo, de dia se la quitasse a Francisco, y no fue esta la vez primera, que en el viage que hizo à Madrid se la quitò otra vez. Y de esta liberalidad del siervo de Dios Francisco Velasco en dar capas por amor de Dios, aplicarè con razon la disculpa que San Geronimo da en fauor de Elias, por auer soltado la capa con tanta liberalidad à su discipulo Eliseo. *Euntí in cœlum sponte cecidit pallium.* A quien camina al Cielo de veras, sin sentir se le cae la capa, no aguarda à que se la quiten. Y el que va ya abrasado en amor al Cielo, sin pensar se le cae del ombro. Y tambien dire: que estando Francisco tan enamorado de Dios, y siendo tan deuoto de su Madre Santissima, claro està que auia de dar por su amor hasta la capa, sin ella se bol-

vió á su cueua, y en ella hallò su ropon, segun presume su Coronista, pues, despues dize se le viò, no le auia menester quien se le pidiò, si no es para el triunfo. Assi quiso fauorecerle, assi inflamarle mas en su amor. En este ardia el coraçon de Francisco, y no me atreuo yo á graduarlo: *Spirituum ponderator est Dominus*, á colegirlo si, porque no solamente se hallaua en vna continuacion grande de oracion, en que estaua alumbrado de las verdades celestiales, sino con vna pureza tan grande de conciencia, que para auerse de reconciliar le era necessario recurrir á la vida passada, afirmalo esto su Coronista, el Beneficiado Pedro Ruyz de Aguayo, que lo sabia muy bien, por auerle reconciliado muchas vezes. Hallauase en esta parte, como aquel prodigio de Mexico el Santo Gregorio Lopez, cuya beatificacion se espera en breue. Tenia el hombre exterior tan debil, tan flaco, tan mortificado, y tan açotado, que precissamente auia de tener extincta, y casi muerta la concupiscencia. A algunos llegô á parecer indiscreta su penitencia, pero lo cierto es, que la regulò siempre con la obediencia, y en esta parte le defendiera mejor el Venerable Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, que fue su confessor principal, desde el dia de su conversion, y supo todo lo interior de el siervo de Dios, que aora nos ha hecho

falta.

falta. Y Dios Nuestro Señor es cierto le multiplicaua fuerças, y le daua alientos, que sin esta ayuda es cierto, que con lo que hazia se huuiera rendido la naturaleza. En lo interior se sentia dichosamente habil para las obras de espiritu, con vn genero de facilidad, que era ya en él como naturaleza. Tenia vna observancia de la ley de Dios, que le hazia temer, y escrupulear aun los pecados mas leues, con señaladissima fidelidad a su Amantissimo IESVS; passaua la vida en vna continua amargura, en la consideracio de las penas, y dolores de su passion, y para esso auia hecho aquel Calvario, y Via Sacra de Cruzes, que tenia repartidas en la montaña de su cueua, estos passos andaua muchas noches de rodillas, en ellos se disciplinaua de tal manera, que los dejaua regados con su sangre, como el Padre Fray Simon de Maria, dejaua los claustros de sus Conventos. Tenia todos sus sentidos crucificados, y mortificados. No tenia ya consideraciones humanas, y naturales en las propias acciones. Pusiera de bonissima gana la vida, la carne, y la sangre en defensa de la verdad, si le huuiera sido possible el passar al Africa, y otras partes del Gentilismo, para derramar su sangre por ella, lo huuiera hecho, mucho lo desseo, IESVS su amor que le daua estos desseos, se los admitiria como executiones, como à hecho con otros siervos suyos, à quien dan-

dandoselos nō se lo ha permitido. No tenia ya Francisco raiz ninguna en la tierra, estimaua todas las cosas en nada, por ganar, y amar á IESVCHRITO. Corria en seguimiento de su Cruz, y por esso se crucificaua continuamente en ella, sufria con paciencia generosa las aduersidades, amaua á sus enemigos, hazia bien a los que le perseguian, exponia la vida por salvar las almas de sus proximos. Ya hemos escrito todo esto en su vida, de que saco por conclusion, que auia llegado este Sacerdote, y Heremita á amar a Dios perfectamente.

CAPITVLO XXIII.

TERCERA ENFERMEDAD CON que Dios Nuestro Señor regala à su sieruo, su dichoso transito à mejor vida, entierro de su venerable cuerpo, y aclamacion de sus virtudes por el Pueblo.

CON todo esso se añaden otros nueue grados de el amor Serafico, que mira á los contemplatiuos, los quales son (segun los pinta, y difine el agudissimo Padre Nicolas Causino en su Corte Santa) la soledad de vn coraçon muy ageno de las imagenes de las criaturas, el silencio en vna tran-

quilidad de las paſſiones, la ſuſpenſion, que ès vn medio entre el Angel, y el hombre, la inſeparabilidad que vne por vna eternidad al bien amado, ſin padecer rotura, la inſaciabilidad, que nunca ſe ſatisface de amar, la infatigabilidad, que ſin canſarſe padece todos los trabajos, el anſia, que haze que el alma ſe derrita, y derrame por el coraçon de ſu querido, el extaſis, que es vna deſtitucion de el alma vegetatiua, y ſenſitiua, para que obre enteramente la racional, la deiformidad, que es vn grado que ſe acerca al amor beatifico. Entonces (dize eſte doctiſſimo Eſcritor) ocaſiona en el alma vn dilubio de amor miſterioſo, y adorable, que anega todos los penſamientos humanos, que deſtruye los afectos de la tierra, que llega haſta la parte ſuperior del hombre, que cubre todo lo que ay de ſublime en las ciencias, de releuante en las virtudes, de grande en los conceptos, y que haze que el eſpiritu ſe olvide de ſi miſmo, y ya no cõſidere otra coſa ſino el Cielo. En eſte vltimo grado eſtaua ya (à lo que podemos diſcurrir) Franciſco Velaſco, y para ponerle en él, y que ſe leuantaſſe ſobre ſi miſmo, le auia ſacado à la ſoledad, donde auia ya ocho meſes que viuia, paſſando por todos los grados que hemos referido ſu eſpiritu, deuia ya de eſtar de ſazon la fruta, para ſer preſentada al dueño del huerto, y de el arbol, que era la Diuina Mageſtad, que

para

para gloria suya le criò, la fomentô, y con sus diuinas influencias la regò: y assi, para que esto se executasse, permitiô, que enfermasse en el cuerpo; la ocasion externa que para esto huuo fue, el auer ido el sieruo de Dios à pie al Conuento de los Recoletos de San Francisco, que està fundado en la Zubia, tres leguas de donde estaua su cueua, a ganar el santo Iubileo de la Porciuncula, que es à dos del mes de Agosto. Alli dijo Missa, con la deuocion que acostumbraua, à la buelta à su cueua le diô el Sol, y con esta ocasion le embistieron vnas tercianas ardentissimas, y como ardia mas su amor, no hazia caso de ellas, passaualas en pie, dezia todos los dias Missa, y proseguia en sus exercicios como si estuuiera bueno, fuesse le arraygando el mal, y postrando la naturaleza, hasta el dia 20. dia del glorioso Doctor San Bernardo, en el qual dijo el sieruo de Dios al que le solia ayudar à Missa. *No ay si no tener paciencia si me tardare algo, que esta ha de ser la vltima Missa.* Tardò en ella tres horas, y dijo el mismo ayudante, que à su parecer en la que dijo el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora avria tardado siete. En fin, este dia se viò el sieruo de Dios tan agrauado de el mal, que se huuo de rendir, y acostarse en sus tablas, y estera, y en su tronco de encina por almoada, que alli en la cueua no auia otra cama, ni otro descanso, ni estando sano

vsò èl ōtra deſde el dia de ſu converſion. De el Cortijo de Guelima dieron luego auiſo à Granada de el peligro en que quedaua el ſieruo de Dios, que ſu mal era mucho, y lo auia tolerado, y diſſimulado muchos dias, y que al parecer no tendria ya remedio. Corrió luego eſta voz, y ſu hermano el Iurado Iuan de Velaſco buſcò luego vna litera para ir por èl, y traerlo à ſu caſa, y en eſta ocaſion ſe cumpliò el adagio Eſpañol, que dize, de dieſtro, à dieſtro, el mas preſto, porque quando llegò Iuan de Velaſco à la cueua con la litera, hallò otra que auia embiado el Iluſtriſſimo ſeñor Don Iuſtino Antolinez, Dean de la Igleſia de Granada, ya electo Obiſpo de Tortoſa. Amaua eſte ſeñor al ſieruo de Dios, con amor cordialiſſimo, y auiale encomendado coſas muy graues, y de mucho cuidado, de que ſiempre le auia dado buena cuenta, auia hecho muchas limoſnas ocultas por ſu mano, auiale manifeſtado ſu conciencia, y confeſſadoſe con èl diuerſas vezes, y ſabia los quilates de ſu virtud, como no auia de amarle? Y aſſi en eſte lance no quiſo que nadie le ganaſſe por la mano, y ya que no fue en propria perſona por èl, encomendò el negocio no menos que à ſu ſobrino Don Franciſco Bezerril, y hizo que le acompañaſſe de mas de ſus criados vn Capellan ſuyo, llamado Don Franciſco Ramirez, y que lleuaſſe vn precepto de obedien-

cia,

cia, para que si el siervo de Dios resistiesse el venir a su casa, le obligassen con él. Tambien auia ido el buē Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo à assistirle, como auia hecho en las otras enfermedades, y assi como testigo de vista dize en sus relaciones assi. *Huuo de obedecer al señor Obispo, porque le intimaron vn precepto de obediencia de su parte, y su hermano Iuan de Velasco huuo de dejarlo llenar por respeto que tuuo a su Ilustrissima, y por conocer el entrañable amor con que le amaua.* Era tan grande la humildad de el siervo de Dios, que no pudieron alcançar de èl, que entrasse en vna de las literas: y assi, por conseguir el intento a que auian ido, huuieron de buscar vna jumentilla del Cortijo, en la qual se acomodaron vnas jamugas, y en ella se acomodó, no quiso quando venia a morir, entrar en litera, sino imitar a su amado IESVS en la entrada de Ierusalem. No sacô de su cueua mas que su Breuiario, y su Christo crucificado, como quien sabia que le avria menester para la vltima hora: con èl en las manos entrô en Granada, y con la compañia de los que fueron por èl, y se fueron a apear a las casas del señor Obispo, que eran las casas de los Mazas a espaldas del Colegio Eclesiastico que fundò el Ilustrissimo señor Fr. Hernando de Talauera, primer Arçobispo de Granada, despues de su restauracion.

Saliò

Saliò a recebir al siervo de Dios su Ilustrissima à lo bajo de la escalera, y enternecido de verle tan flaco, tan debil, y tan exhausto, y con su Crucifixo en las manos, lo recibiò en sus brazos, y le dixo. *Que es esto Padre mio, y ya con el Christo en las manos? Si señor mio, que le abremos bien menester* (respondiò Francisco) *para que nos dè su ayuda, que es esta la tercera, y me parece que ha de ser la vencida. Este Diuino Señor le pague à V. Sria. tanta caridad, que en verdad que estaua resuelto à morir en mi cuena, pero he obedecido à V. Sria.* Ya le tenia su Ilustrissima preparado quarto, y cama en èl, y assi le mandò luego subir, y que le acostassen en ella, hizo luego llamar los medicos, para que tratassen de curarle. Estos con buen zelo, y cumpliendo con su obligacion, mortificaron mucho al siervo de Dios, por que le mandaron quitar la camisa de cordellate, y que le quitassen todos los silicios, y le vistiessen camisa de lienço, y que comiesse carne, y para que todo esto tuuiesse ejecucion, se lo mandò tambien su Ilustrissima, que como le auia tratado en lo interior, sabia el camino por donde se auia de negociar, y sabia bien, que el siervo de Dios obedecia à su confessor, como à su Magestad Diuina, y à sus Prelados, como à Ministros del Cielo, nunca les replicò, y assi esta vez en todo obedeciò a su Ilustrissima. Mas los

que

que le desnudaron, y quitaron los silicios, y vna Cruz de puntas de alambre, que tenia clauada al pecho, no descubrieron vna cadenilla de alacranes de hierro que tenia ceñida, porque esta estaua ya tan embebida en la carne, que ella misma la encubrió, para que no se la quitassen, y en fin no la vieron hasta estar difunto, al tiempo de amortajarle, y vestirle como el pidió. Diez dias durò la enfermedad en la casa de el señor Obispo, que empezado auia en el Quempe desde tres de Agosto. La asistencia que le hizo su Ilustrissima, su sobrino, sus Capellanes, todos sus criados, su hermano Iuan de Velasco, su confessor el Venerable Padre Iuan Tolcano, el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, el Maestro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, Francisco de la Torre, y otros muchos hijos espirituales suyos, no es ponderable, mas deue serlo la prouidencia del Altissimo, que a vn pobre que no tenia sobre que caer, si no es sus tablas, y su tronco de encina por almoada, y que se auia acostado à morir en ellas, sin pretenderlo, ni pensarlo le proueyesse de todo aquello que pudiera tener si fuera vn Principe; y si tuuiera cien mil ducados Las acciones del soberano Monarca son sin reforma, como sus dones sin arrepentimiento. Alabemos en estas, su prouidencia, adoremos sus consejos, y inclinemos nuestros coraçones à su bondad.

Mu-

Muchas fueron las diligencias que hizieron los Medicos, para ver ſi con ſu arte podian eſcapar de la muerte vida tan amable como la de el ſiervo de Dios, y mucha fue la paciencia con que èl ſufriò todos ſus tormentos, mas reconocioſe por ellos, que aquella iba de vencida, como èl miſmo lo auia dicho, y aſſi recibiò à ſu Amantiſſimo IESVS por viatico, con la deuocion, y eſpiritu que de tan ajuſtado, y perfecto varon podemos colegir, y todos los que ſe hallaron preſentes à la accion ſalieron edificados, lloroſos, tiernos, y deuotos. Eſte dia que recibiò à Nueſtro Señor fue à viſitarle el Iluſtriſsimo ſeñor Don Garçeran Alvanel, Arçobiſpo de Granada, à ofrecerle ſu caſa, ſu perſona, ſu hazienda, à ver que le dejaua encomendado, y à encomendarle, que en viendoſe en la preſencia de Nueſtro Señor rogaſſe por èl. Paſſaron entre los dos coſas muy deuotas, y tiernas a cerca de eſto, deſpidioſe ſu Iluſtriſsima de el ſiervo de Dios, echandole ſu Pontifice a bendiciõ, y ſaliò de la viſita tan tierno, como ſi la huuieſſe hecho a ſu padre carnal, pueſto en aquel lance. La miſma diligencia hizo el ſeñor Obiſpo de Tortoſa, ſi bien eſte, como le tenia de puertas adentro, cada momento le viſitaua, y le oyeron dezir a ſu Iluſtriſſima (y ay teſtigos que lo juran) que eſtimaua en mas el tener al ſieruo de Dios en ſu caſa, que ſi tuuie-

ra

ra en ella el mayor potentado de el mundo, porque sabia de cierto, que en él auia de tener en el Cielo vn muy grande Abogado para su salvacion, y para todas sus cosas.

Vna de las artes de mas importancia que ay en el mundo es la de bien morir, jamas la practicamos si no sola vna vez; y si esta se yerra quedamos perdidos sin recurso. *Es* (dize el agudissimo Padre Nicolas Causino) *la vltima mano que se dà al lienço, y pintura de nuestra vida, es la vltima luz de vna antorcha que se apaga. El vltimo resplandor del Sol que se pone, el fin de la carrera que da fin à la vida, y el sello que sella todas nuestras acciones.* Pueden se enmendar à la hora de la muerte los yerros, y defectos de vna mala vida; y todas las virtudes de vna buena vida se pierden, y desluzen con vna mala muerte. Con que el arte de bien morir es el de mas consequencia por la importancia que en si contiene, y consiste en resignacion, desasimiento, y vnion. Estas tres cosas tenia el siervo de Dios muy bien premeditadas, y estudiadas, tenia por indiferente el morir, ó el viuir, solo queria la voluntad de Nuestro Señor, y con ella estaua muy conforme, estaua ya tan apartado de el mundo, que ya no tocaua en la tierra, si no con lo mortal que auia de quedar en ella, su cuerpo estaua gastado, y consumido, y casi convertido en

la ſubſtancia de ſu eſpiritu: eſte eſtaua vnido con IESVS por amor. *Satiabor* (dezia Franciſco) *cum apparuerit gloria tua. Quando ſerà el dia Dios mio que yo me he de hartar de veros! Sera poſsible que llegue eſte quando! Que ya ſe me acerca!* Caſi lo mas de ſu enfermedad la paſſaua en contemplacion, en coloquios con ſu Chriſto crucificado, hazia que le leyeſſen frequentemente la paſſion de eſte Diuino Señor en el Euangelio de San Iuan, y enterneciaſe mucho quando llegauan à dezir: *Maria ergo vnxit pedes Ieſu*, y aqui contemplaua el amor reciproco q̃ ſe tenian IESVS, y Maria Magdalena, la deuocion, y fervor de eſta pecadora penitente, y en vez de eſto la fidelidad con que el Señor amaua à eſta querida, y ſierva ſuya, de quien èl era muy deuoto, y entre eſtos dos tan grandes amores ofrecia el ſuyo el ſanto varon mouido de el perdon general que eſta glorioſa ſanta alcançò de todas ſus culpas à los pies del Salvador, deſpertaua ſu confiança en eſte Diuino Señor, diziendo: *Aduocatum habemus apud Patrem Dominum noſtrum IESVM CHRISTVM.* Tenemos en el Cielo vn grande Abogado, que en nueſtra defenſa abre tantas bocas como llagas hizimos en ſu cuerpo. Noſotros las hizimos por impiedad, y ellas nos recibiran por miſericordia. Lugar de San Pablo, que èl eſtando ſano repetia muchas vezes, y

no

no le olvido hasta la muerte. Solicitando estaua con muy grandes fervores la vnion con este su Abogado IESVS, y por intercessora ponia à MARIA SANTISSIMA, saludandola muchas vezes con el titulo de Madre de la Misericordia, quando sintió que se le acabauan las fuerças, antes que le faltasse el habla pidió que le trajessen el Santo Oleo, y replicandole algunos que aun no era tiempo, rogò que se lo trujessen, que queria recibirle con sus sentidos: fueron por èl, y quando le trujeron, vinieron acompañandole con hachas muchos Caualleros, y señores, que tuuieron à gran suerte que esto huuiesse sido à tiempo que se pudiessen hallar presentes à ver este acto, que fue muy tierno, y deuoto, porque el siervo de Dios estaua tan en sí, que èl mismo señalaua las partes donde le auian de vngir, y respondia à todos los Psalmos, y acompañò a los que dijeron la Letania, y à todas las rogatiuas. Luego que lleuaron à la Iglesia el Santo Oleo, bolvieron muchos de aquellos Caualleros que le auian acompañado, y se arrodillaron delante de la cama, pidiendo les echasse su bendicion, èl se la diò, pidiendoles con mucha humildad le encomendassen à Nuestro Señor, que auia sido vn grande pecador, y que necesitaua de que todos rogassen por el; y ellos la recibieron con mucho consuelo de sus almas, pidiendole, que quando

ſe vieſſe en preſencia de Nueſtro Señor fueſſe ſu interceſſor, eſta diligencia hizieron tambien muchos capitulares de la Santa Igleſia, Capellanes Reales, y Beneficiados, q̃ no ſe deſocupaua la caſa vn momẽto de la mucha gente que acudia á deſpedirſe del ſiervo de Dios, y recibir ſu ſanta bendicion. Pidiò que le dejaſſen ſolo con ſu confeſſor el Venerable Padre Iuan Toſcano de la Compañia de IESVS, à eſte bendito Padre le dijo, que ya ſabia como el auia tenido vocacion de Monje Cartujo, y que no auiendo podido conſeguirlo, auia guardado en quanto le auia ſido poſſible el inſtituto de aquella Orden, y que aſſi le ſuplicaua, que en muriendo hizieſſe de manera que le bolvieſſen à poner à ſu cuerpo la ſotana, y filicio Cartujano que le auian quitado para curarlo, q̃ aſſi queria le ſepultaſſen à la peaña del Altar de Nueſtra Señora de la Miſericordia, y que en todo lo demas ſe remitia al teſtamento que muchos años antes tenia eſcrito, y firmado, que ſe hallaria en el quaderno de las memorias de Miſſas que dezia. Embiò con el miſmo Padre Iuan Toſcano à auiſar al ſeñor Obiſpo, que ya era hora de venirle a echar ſu vltima bendicion, quando eſtos dos entraron le hallaron con la boca pegada à los pies de el Santo Crucifixo, y alli le entregò el Alma, convirtiendo los ſuſpiros de la muerte, y los vltimos alientos de la vida en alá-

ban-

bançasde Dios a quien auia servido fielmente. *Ob dormiuit in Domino.* Subiria acompañado de Angeles este Espiritu, assi lo presumimos, assi lo esperamos de IESVS que fue su Amor. Ya descansa en quietas seguridades, ya goza serenas luzes. Assi lo espero, assi lo confio que Dios es fiel, y este Sacerdote lo fue mucho a su Diuina Magestad. Fue la hora de su muerte a las tres de la tarde, en seys de Setiembre, dia de S. Eugenio, y sus compañeros Martires, año de 1622. a los 45. de su edad. Quedaronle los ojos fijos en el Crucifixo de suerte, que se dudaua si era difunto; pero luego que se reconociò que lo estaua se los cerrò el Venerable Padre Ioan Toscano de la Compañia de IESVS su confessor, que entre otras muchas metiò esta Alma en el Cielo con su santa direccion, y doctrina.

Este Venerable Padre, como sabia sus secretos le descubriò luego el pecho, y le enseñò al Illustrissimo señor Don Iustino Antolinez aquella dichosissima marca que tenia sobre el coraçon de IESVS, MARIA, Y IOSEPH, con los tres clauos, y sobre lo que su Illustrissima estaua tierno de auer visto su dichoso transito, se enterneciò mas viendo esto, y humedeciò aquel coraçon dichoso, regandolo con sus lagrimas, y besandolo con su boca. Retirose su Illustrissima, y el Venerable Padre Iuan Toscano, y el

Mae-

Maeſtro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, y el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, y otros Sacerdotes, y Capellanes de el ſeñor Obiſpo entendieron en amortajarle como èl auia dicho, teniendoſe por dichoſos en tocar aquella reliquia. Quedole el roſtro muy hermoſo, entre lo palido, y conſumido que eſtaua con ſu auſtera penitencia, y con enfermedad tan larga, viſtieronle las veſtiduras Sacerdotales, hallando para todo muy tratables ſus brazos, y manos, todos los preſentes le beſaron los pies, y ſacaron aquel Venerable cuerpo a vn ſalon grande que eſtaua alfombrado, y alli le puſieron, rodeandole todo de antorchas de cera blanca. Leyoſe ſu teſtamẽto, que fue el que dejamos eſcrito en el Capitulo 18. que les hizo muy poco embarazo por ſer tan breue. Dioſe orden en que el entierro ſe hizieſſe con breuedad, por que luego que corriò la voz del tranſito del ſieruo de Dios, fue tanto el concurſo de las perſonas que de todos eſtados venian à verle, y venerarle, y à tocar Roſarios, y ver ſi podian auer alguna Reliquia ſuya, que ſe viò el Iluſtriſſimo ſeñor Obiſpo de Tortoſa compelido à embiar vn recaudo al ſeñor Corregidor de aquella Ciudad, que lo era à la ſazon Don Garcia Brauo de Acuña, auiſandole el ſuceſſo de aquella dichoſa muerte, el empeño en que eſtaua de dar ſepultura à aquel Venerable cuerpo,

ſupli-

suplicandole assistiesse con sus Ministros, para que su respeto, y autoridad pusiesse freno à la muchedumbre de la plebe que concurria, y assi huuiesse lugar para enterrarle. Respondiô a su Illustrissima con la cortesia que de tal Cauallero se podia esperar, y cumpliò lo que ofreciò, y mas, porque no solo assistiò con su persona, y Ministros, si no con toda la Nobleza de la Ciudad, Grandes, y Titulos que entonces auia en ella, a quienes combidò para que se hallassen a acompañar, y honrar a tan santo Sacerdote en su entierro. Este fue de tan numeroso concurso, que la Cruz auia entrado ya en la Parroquia de S. Matias, y el cuerpo aun no auia salido de la casa del señor Obispo. No huuo Eclesiastico ninguno en aquella Ciudad, que sin conuidarlo (que en esto no se puso cuidado alguno) no viniesse a el. De todas quantas Cofradias, y institutos deuotos auia en aquella Ciudad era hermano el siruo de Dios, a estas se les diò auiso, para que acudiessen con su cera, y lo hizieron con fineza, y puntualidad, y quien la tuuo grande, y acudiô la primera fue, la Vniuersidad de los Beneficiados, muchos de los señores Prebendados de la Santa Iglesia, Canonigos, y Racioneros, con sus manteos. La caja en que estaua puesto el Venerable cuerpo fue descubierta por toda la Ciudad, y la lleuaron en hombros, a competencia Sacerdotes, y seculares,

res, y se huuieron de ir remudando con frequencia, porque se tenia por muy desgraciado el que no aplicaua los suyos para tan feliz carga: las hachas lleuauan Caualleros de las Ordenes Militares, y de las ventanas, y balcones salian à echar bendiciones, y arrojar flores, y aguas olorosas sobre el ataud, y los que lo lleuauan. El Cura de S. Matias tenia dispuesto vn tumulo decente, no el que él quisiera, si no el que el tiempo corto diò lugar, y la sepultura auierta à la peaña de el Altar de Nuestra Señora de la Misericordia, nicho que auia escogido el siervo de Dios en vida, y que muchissimas noches le siruiò de regalada cama, y que lo tenia tambien muy regado con su sangre, con que vino a estar su coraçon en muerte en el sitio, y lugar que mas frequentó en vida. Acompañô todo esto el doble mayor de las campanas de la Catedral, con que tambien clamorearon las de todas las Parroquias, y los llantos de los pobres que fueron muchos, à vozes le llamauan su padre, su amparo, y su abrigo, dezian las limosnas que les auia hecho, las necessidades que les auia socorrido. En toda la Ciudad le aclamauan santo varon, vnos alabauan sus virtudes, dezian muchas cosas de su gran penitencia, otros hablauan del gran fruto que auia hecho en las almas. Sus hijos espirituales (que tuuo muchos) llorauan tiernamente, acordauanse de el

amor

amor con que los trataua de el don de prudencia que de Nuestro Señor auia alcançado para gouernarlos, su hermano el Iurado Iuan de Velasco, y su sobrino Francisco Velasco se deshazian en lagrimas, y en lugar de pesames les dauan parabienes: todos generalmente le bendecian diziendo: Dichoso, Bienauenturado, que supiste ganar el Cielo. Por todas las calles salian à verle, y vltimamente con el mayor concurso que se pudo esperar de vna Ciudad tan populosa como Granada, llegò el entierro à su Iglesia de S. Matias, y fue puesta la vrna en que iba el Venerable cuerpo sobre el tumulo que se auia formado, y la rodearon luego de infinitas luzes de cera blanca, y de muchos blandones tambien blancos, que huyò lo palido, y lo amarillo por esta vez, porque antes era dia de alegria que de tristeza.

Fue bien precisa la diligencia que se preuino por el señor Obispo de pedir al Corregidor de esta Ciudad assistiesse à la funcion con sus ministros, porque creciò el numero de gente en infinito, y el apetito de auer reliquias de el siervo de Dios cada vno para si, que si los Sacerdotes que assistieron al tumulo, y este Cauallero, y su Alguazil mayor, y Teniente con los demas Ministros inferiores, no refrenaran el impetu de la multitud, no le huuieran quedado vestiduras con que cubrirse. Cantose la Vigilia acostum-

brada, y vinoſe al vltimo reſponſo, y à depoſitar aquel Venerable cuerpo en ſu ſepoltura, y fueron tantos los gemidos, vozes, y llantos que ſe oyeron, que fue vna confuſion, y à eſte punto fue quando mas aprouechô la autoridad, y valor del Corregidor, pues ſi no fuera por èl no ſe pudiera auer ſepultado. No pudo el Iluſtriſſimo ſeñor Arçobiſpo Don Garçeran Albanel aſſiſtir al entierro por indiſpoſicion que tuuo aquella tarde, mas el dia ſiguiente ſe hallô ſu Iluſtriſſima, y el ſeñor Obiſpo, y demas Capitulares de la Santa Igleſia à la Miſſa de cuerpo preſente, y acabada eſta bajò ſu Iluſtriſſima deſpues de dichos los Reſpõſos, adonde eſtaua ſu hermano, y ſobrino del ſieruo de Dios, y les diò el peſame diziendoles, que tuuieſſen mucho conſuelo, y alegria, pues tal prenda la tenian ya ſegura en el Cielo, donde les ſeria interceſſor para con Dios, à quien auia ſeruido tan fielmente, que à èl ſe le podia dar el peſame, por la falta que auia de hazer en ſu Arçobiſpado vn Sancerdote tan ſanto, y tan ejemplar; echoles ſu bendicion, y bolvioſe à ſu caſa. El Corregidor de Granada, y toda la demas Nobleza de ella fueron acompañando al Iurado Iuan de Velaſco, y à ſu hijo Franciſco Velaſco haſta ſu caſa. Y fue accion muy decoroſa, y muy juſta, y propia de la Nobleza de los que la ejecutaron, pues ſi las hazañas hechas por los Reyes de la tierra,

enoble-

enoblezen los linages, con quanta mas razon los deue enoblezer las que se hazen en servicio de el Rey Eterno, y Monarca vniuersal de los Cielos, y la tierra? Siendo assi, que la verdadera Nobleza es servir á Dios.

Los que se bolvieron à sus casas, auiendo tocado los Rosarios, cintas, ô cordones al cuerpo difunto, ò lleuaron alguna flor de las que estuuieron sobre èl; fueron consolados, tanta era, y tã assentada la opiniõ de santidad que de èl tenian; todos publicauan que auia hecho mucho fruto con su doctrina, y exemplo, y que la vida que hazia era de santo, que nunca le auian oido palabra ociosa, que su trato, y conversacion era con Dios, ù de Dios, y que el zelo que tuuo de la salvacion de las almas fue muy grande, y sus penitencias muy grandes, y de muchissimo rigor, y esto lo juran muchos testigos que despues depusieron en las informaciones que se hizieron de orden de el Illustrissimo señor Obispo de Tortosa. Y desde entonces para hablar del siervo de Dios se entendian sin nombrarle por su nombre, con dezir, esto, ò aquello hizo, ó dixo *el Cura Santo*, de suerte, que aunq̃ es adito diminuente, y punto menos, de lo que fuera llamarle à boca llena Santo, es cierto que lo hazian por la excelencia, y virtud que tuuo tan conocida, dejando el hazer esto para quando la Santa Igle-

ſia lo declare. Mas como circunſtancia digna de notarſe he querido advertir aqui el renombre que deſde luego le diò la voz del Pueblo. Aſſi premia Dios à ſus ſieruos, no ſolo con los premios eſſenciales de la eterna vida, ſi no con los accidentales de las honras que guſta ſe les den en la tierra; pues es cierto que eſtas tambien ſu Diuina Mageſtad las diſpone, y mueue los animos, y ablanda para eſto aun à los mas duros. Podemos dezir de Francisco Velaſco lo que nueſtra glorioſiſſima Eſpañola Sãta TERESA DE IESVS dijo de S. Pedro de Alcantara. *Dichoſa penitencia la que aſsi ſupo grangear el Cielo.*

Las alajas pobres que el ſieruo de Dios dejò en la tierra, ſe repartieron como deſpojos triunfales de ſu vitoria, entre las perſonas de mas ſupoſicion que entonces auia en Granada, el Santo Chriſto con que muriò le cupo al Iluſtriſſimo ſeñor Arçobiſpo Don Garçeran Albanel, el ropon, y el Breuiario al Iluſtriſſimo ſeñor Obiſpo de Tortoſa, la Imagencita de Nueſtra Señora de la Miſericordia, que era ſu perpetua compañera, le cupo à ſu confeſſor el Venerable Padre Iuan Toſcano, el Roſario al ſeñor Don Garcia Brauo de Acuña, Corregidor, à Don Franciſco Centurion, Marques de Armuña, cupo vna diſciplina, y vna ſotana de jerga, la Cruz de puyas que traia al pecho no ſe à quien cupo, que oy permanece en

poder

poder de dos señoras principales, Doña Luysa de Ribera, y Doña Maria de Ribera, naturales de la Ciudad de Baza, los demas silicios, almoadas, y sabanas que tuuo en la cama, y todo lo que llegò à su cuerpo repartieron los Beneficiados, y Capellanes del señor Obispo entre si, y para poder satisfacer en algo la deuocion de los que con exquisitas ansias pedian Reliquias, las vestiduras Clericales que se hallaron suyas, y el bonete, y zandalias se hizieron menudas piezas, y con todo esso huuo muchos quejosos, por que no pudieron alcançar para todos los que pedian. El retrato del siruo de Dios que paraua en poder de Francisco de la Torre recobrò su hermano Iuan de Velasco, dandole en cambio algunas de las alajas que quedaron en su cueua, y este se conserva en su Familia, con la veneracion que se deue. Sus libros espirituales se repartieron entre algunos Sacerdotes, y hijos espirituales suyos, que los pidieron, que no huuo necessidad de venderlos, como ordenaua en su testamento, porque su hermano Iuan de Velasco diò con largueza à los testamentarios todo lo que fue necessario para cumplir el testamento, para los gastos de la cera, que fue mucha la que se gastò, y vno de los entierros mas lucidos, y acompañados de los que se auian visto en Granada. Repartiò muchos dineros, para que en los Conventos de ella se dixessen

mu-

muchas Missas por aquella bendita Alma, aplicandolas de forma, que si de ellas no tuuiesse necessidad, sirviessen de aliuio, y socorro à las animas de sus padres, abuelos, y difuntos de su familia. Continuose su nouenario de Missas cãtadas como se acostumbra. Y para el cabo de año se preparò vn tumulo muy curioso, muy asseado, y lleno de flores, y fruteros, y cera blanca, y se hizo con la mesma solemnidad que el dia de la Missa de cuerpo presente, assistiendo combidados todos los señores que arriba vã nombrados, tanto mas deuotos, quanto mas noticiosos (que lo estauan ya) de la admirable vida de el siervo de Dios. Fue el siervo de Dios Francisco Velasco de estatura perfecta, rostro agradable, y facciones proporcionadas, los ojos verdes, frente espaciosa, con entradas à los lados, y la nariz en proporcion, el pelo de color de avellana, que tiraua mas à negro, vigote, y barba siempre rapada, al vso, y forma que lo vsan los señores Canonigos de el Monte Santo Ilipulitano de Granada, que fundò, y dotò el Ilustrissimo Arçobispo D. Pedro Vaca de Castro y Quiñones, de nunca indeleble, y feliz memoria.

***

CAPI-

CAPITVLO XXIV.

LA OCASION CON QVE FVE DESCUBIERTA LA SEPULTURA DEL SIERVO DE DIOS, Y FUE HALLADO SU CUERPO INCORRUPTO, Y CON OLOR FRAGRANTE, DILIGENCIAS DEL ORDINARIO ACERCA DE ESTO.

ENtre las señales que moralmente induzen à cõjeturar la bienauenturança de los que murieron, vna es el impulso general no estudiado, que enciende vniuersalmente el coraçon de el Pueblo, para que aclame aquella Alma por justa, y coronada en las Glorioſas Eternidades: esta la tuuo nuestro Francisco, como se puede colegir de lo que dejamos escrito en el Capitulo passado, esta voz vniuersal creciò tanto, que obligò al Ilustrissimo señor Don Iustino Antolinez, Obispo electo de Tortosa à poner en platica se hiziesse informacion autentica de ella; y de las virtudes que auia exercitado el siervo de Dios, propusolelo al Ilustrissimo señor Arçobispo Don Garçeran Albanel, que lo recibiò muy bien, y auiendo ordenado à su Prouisor pusiesse mano en este negocio que solicitaua el señor Obispo, que fue el Promouedor, y solicitador

de

de causa tan pia, el Ordinario vsando de su autoridad proueyó auto en forma para ello, y fue llamando ante si testigos, y examinandolos con mucha madurez, y prudencia, qual el caso requeria, y despues de concluſa su informacion la entregô à su Ilustrissima, para que la viesse, y lo que de auerla leydo resultô, fue entrar el dicho señor Arçobispo en vn gran deseo de trasladar el Venerable cuerpo de el siervo de Dios à mas honorifico sepulcro, haziendo escrupulo, de que nadie le pisasse, aunque fuesse el Sacerdote que dezia Missa, porque qualquiera que la dijesse en el Altar de la Virgen de la Misericordia forçosamente lo auia de hazer estando enterrado à la peaña de el dicho Altar. Hizo en su casa su Ilustrissima para salir de este escrupulo vna junta de Teologos, y de las personas mas graues, y autorizadas q̃ en aquella Era florecian en Granada, y como Dios Nuestro Señor, que es dueño de los coraçones, era el Autor de este hecho, y el que auia mouido el de su Ilustrissima, para que fuesse la causa segunda de èl, mouiô tambien los de la junta, y todos hablaron tã en fauor de el siervo de Dios, que siendo assi que no eran passados mas de dos años despues de su muerte, hecha esta consulta, y oidos todos los pareceres de aquellos varones tan doctos, que en ella se hallaron, su Ilustrissima se resolviô, no solo de dar licencia

cia

cia para hazer la translacion del cuerpo del sieruo de Dios, sino de hazerla él mismo en persona. Para dar feliz principio à esta su resolucion embiò à llamar al Maestro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, y comunicandole el intento que tenia, le mandò que ocultamente, con dos, ò tres testigos Sacerdotes abriesse la sepultura de el sieruo de Dios, y reconociesse en que estado estaua el cuerpo, ò huesos, y le auisasse, para que segun el que tuuiessen, se resolviesse su translacion. No tardó mucho el buen Cura en obedecer à su Prelado, que son muy faciles, y promptas las obediencias, quando se proporcionan al gusto de el que ha de obedecer, y no le podian mandar al Maestro Mateo Garcia cosa que mas lo fuesse de el suyo. Preuino al Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, y à Don Alonso de Anaya, Beneficiado de su Iglesia, y à el Licenciado Andres de Humanes, Sacerdote, y Sacristan, y encerrandose en ella vna noche, preuenidos de luzes, y de olores, por si acaso la sepultura los tuuiesse malos, empezaron por sus mismas manos a cauarla, y à pocas espuertas de tierra que huuieron sacado de ella, se consolaron mucho, porque empezò à espirar tan suaue fragrancia, que vencia, y sobrepujaua à la de los olores que ellos traian, y empezaron à dezir vnos con otros: *Esto es cosa de el Cielo, para que son olores?* Dieronse priſſa à sacar la tierra, desem-

barazada eſta, deſcubrieron la caja, y con gran conſuelo de ſus almas, y gran ternura de ſus ojos, hallarō el cuerpo del ſieruo de Dios Franciſco Velaſco, tan ſano, tan entero, y tan incorrupto, como el dia en q̄ lo enterraron, y reconocieron muy à ſu ſatisfacion, que era él, el que eſpiraua aquel buen olor, y ſuauidad fragrante, en nada parecia à los olores mundanos del ambar, del almiſcle, y de el algalia, que queriendo compararlo con alguna de las coſas que huelen bien, no hallauan à que. Dudaron, y diſputaron entre ſi que harian, y en fin reſolvieron bolver à tapar el cuerpo con ſu cubierta, como eſtaua, pero no quiſieron bolver à echarle tierra, eſta la taparon con vnas alfombras. Y pareciendoles ſeria delito encubrir haſta la mañana ſiguiente, nueua que auia de ſer de tanto guſto para ſu Iluſtriſſima, aunque era ya muy tarde de la noche, ſe reſolvieron de ir todos tres juntos à aquella hora, aunque era deſcomoda, porq̄ eſtaria ya ſu Iluſtriſſima recogido, à dezirſelo, fueron à las caſas Arçobiſpales, dieron en ſus puertas golpes desvſados, acudieron los porteros, y à eſtos les obligaron à que fueſſen à la Camara de ſu Iluſtriſſima, y aunque durmieſſe le auiſaſſen, como eſtauan alli el Cura de S. Matias, y dos Beneficiados, que querian hablar à ſu Iluſtriſſima ſobre cierto negocio de importancia. Luego que le dijeron eſto à ſu Iluſtriſſima,

ma concibiò en su mente lo que podia ser, y con grã celeridad, y alegria mandò, que al punto se los entrassen en la quadra donde estaua acostado; hizieronlo assi, y el heroico Prelado, no les diò lugar al prologo de disculpas que ellos lleuauan estudiado, para pedirle perdon de auerle interrumpido el sueño, sino que luego que los viò les dixo. *Que tenemos señores? tenemos buenas nueuas?* Entonces ellos se las dieron de lo que acabauan de ver, y experimentar en el cuerpo de el siervo de Dios, y incorporado en la cama, y enternecido alçò los ojos, y manos al Cielo para dar à la Diuina Magestad las gracias, y dixo su Illustrissima. *Et non dedisti sanctum tuum videre corruptionem.* Palabras, que aunque en lo literal se entienden de Christo Nuestro Señor, y su Resurreccion santissima, en lo acomodaticio se las aplicò su Illustrissima en muy buena ocasion à su siervo. Agradecioles la resolucion que tomaron en venir luego à dezirselo, diziendo, que aquello no auia sido interrumpirle el sueño, sino auer hecho que èl lo continuasse con suauidad, y con gusto. Mandoles, que bolviessen à verle por la mañana, que en ella se tomaria resolucion de lo que se auia de hazer. Su Illustrissima quedò muy contento, y conociò entonces, que el auer tratado de su translacion auia sido inspiraciò, y mouimiento del Cielo, para que assi se descubriess-

se aquella su marauilla en su siervo, y el Cura, y los Beneficiados se bolvieron contentissimos à descansar en sus casas, dejemoslos hasta por la mañana en ellas, y mientras duermen vele la pluma.

Disputan los Medicos, si puede auer en los cuerpos difuntos incorrupcion que no sea milagrosa, esto es si la puede auer naturalmente, y concluyen con sus razones, y argumentos de filosofia (que no son de esta ocasion el referirlos) que la puede auer naturalmente, y esto lo prueuan con muchos exemplares de hombres, y mugeres, cuyos cuerpos se han hallado incorruptos, no auiendo auido en ellos, digo en las animas de los que los poseyeron, virtudes con q̃ poderles atribuir esto à cosa sobrenatural. No les niego la euidencia, mas replico contra ella diziendo, que todos estos tales cuerpos, que assi han sido hallados incorruptos, siempre ha sido con su mal olor, natural de difuntos, y esto ha enseñado la experiencia, que aun los cuerpos embalsamados, y conficionados con lejias aromaticas, y otros muchissimos olores al cabo de muchos años, estos olores buenos se dissipan, y se quedan con su olor natural de difuntos: yo he visto tres cuerpos de estos, y pudiera nombrar los dueños, y caminando con la conciision que esta materia me permite, saco de lo dicho dos conclusiones, que tambien me las à enseña-

señado la experiencia, estas son, que todas las incorrupciones de cuerpos que son sobrenaturales, las señala el Cielo, acompañandolas con olor suaue, y con algunas circunstancias, por donde se conoce claramente que no vienen de la naturaleza sola, si no de la permision diuina, que obra contra fueros de naturaleza. La cal se echa sobre los cuerpos, para consumir la carne, y desnudar de ella con breuedad los huesos, y hemos visto echar cal à porfia sobre algunos, y à porfia durar la incorrupcion. Diremos q̃ esto es obra natural? No lo permite la razon, que esta no consiente rebeldias. La otra conclusion que saco, es, que siempre Nuestro Señor permite en sus siervos estas incorrupciones en sus cuerpos por algunos fines de su altissima prouidencia, y assi no es general en todos, que muchissimos Santos ay, y de los mas grandes de su Iglesia que no han gozado de este priuilegio, ni han necesitado de el, y otros ay q̃ lo han gozado por tiempo limitado, y se han buelto à su nada. vnos lo han tenido mas tiempo que otros, y en algunos es perpetuo el priuilegio, de vnos, y otros pudiera traer exemplares, dejarè los antiguos, y traerè breuemente algunos de los modernos.

De los antiguos muy sabido es el priuilegio perpetuo de San Francisco de Assis, que se conserua incorrupto, y en pie tantos siglos ha, y en su duracion

lleua

lleua camino de durar assi hasta la fin de el mundo. El cuerpo de San Hugo, Obispo Bellicense, Monje de la Sagrada Cartuja, despues de quinientos años de sepultura fue hallado incorrupto, y cõ buen olor, si Nuestro Señor lo permitiò para honrar à su siervo, y que lo viessen assi tantos Obispos, Arçobispos, y Prelados, como se hallaron à su translacion; como diremos, que fue esto naturalmente? La Beata Roselina, Monja Cartuja, muriò el año de 1206. y dura su cuerpo incorrupto hasta el dia de oy, esparciendo mil fragrancias, porque quiso su Diuino Esposo IESVCHRISTO honrar assi su pureza, y virginidad. A la Beata Caterina Tomasa, Monja Canonica de San Agustin, en la Ciudad de Mallorca, hallaron incorrupto su cuerpo, y con suaue olor, y consumidas, y gastadas las vestiduras interiores, y las tablas de la caja en que la pusieron podridas, y consumidas, en solos tres años que auia que estaua debajo de tierra; de suerte, que para su translacion fue necessario vestirla de nueuo. La corrupcion de las tablas, y de los vestidos fue natural; pero quien dudara, que el no auer passado esta à aquel bendito cuerpo fue, porque se lo prohibiô Nuestro Señor? En vida auia preuenido esta bendita Virgen à sus Monjas, que quando la enterrassen no le pusiessen velo negro. Estauan con este cuidado las que compusieron su vir-

virginal cuerpo, y permitió Nuestro Señor que se les olvidasse, y assi le pusieron velo negro, este con la humidad de la cal, y agua que le echaron encima transfundiò su tinta, y le puso el rostro vn poco teñido, y assi quedô vn poco morena, como dize que lo es la esposa en los cantares; pero hermosa, y mas marauillosa con esto, por que assi se acordaron luego de lo que ella auia encargado, de que no le pusiessen velo negro, como allà los Discipulos de CHRISTO despues de su Sagrada Muerte, se acordaron, y entendieron, que viuiendo auia hablado del templo de su mismo cuerpo sacratissimo. Permitiô Dios que se consumiessen las vestiduras con la cal, para que en este virginal cuerpo se viesse, y notasse vna costilla que le auia quebrado el Demonio en vida, precipitandola sobre vna arca, que quando lo era no se le parecia, y lo sabian muy pocos, y en esta su transfiguracion fue vista de todos, porque quiso el señor que quedasse señal, y memoria despues de muerta, de lo que por su amor auia padecido en vida. Lease al Venerable Padre Don Bartolome Valperga, Cartujo, en su vida.

En el Nueuo Reyno de Granada, de las Indias Occidentales en la Villa de Leyva, del distrito de la Ciudad de Santa Fe de Bogota, con porfia repetida echaron por tres vezes cal, y agua sobre el cuerpo de el Vene-

Venerable Arçobiſpo Don Bernardino de Almanſa, y Dios Nueſtro Señor que queria que entraſſe en la Villa de Madrid incorrupto, y con ſuaue olor, y fragrancia, venciô la porfia de los hombres, y la actiuidad de la cal, para que ſe vieſſe la oreja derecha incorrupta (como lo demas del cuerpo) en que ſe auia herrado por Eſclauo de la Reyna de los Angeles MARIA SANTISSIMA. Padeciò eſte Prelado muchas perſecuciones en defenſa de la juriſdicion Eclesiaſtica, y honrô Dios ſu cuerpo con incorrupcion, y ſuaue olor, para convencer à los que le auian perſeguido, que en eſpacio de quatro meſes que eſtuuo patente à todos en las caſas del Doctor Don Fernando Fernandez de Valençuela, que lo trujo à la Villa de Madrid à ſu Convento de IESVS, MARIA, IOSEPH. Conocieron ſu error, y ya que no le pudieron pedir perdon viuo, ſe lo pedian difunto, arrodillandoſe a ſus pies, y beſandoſelos con lagrimas. Leaſe ſu Hiſtoria eſcrita por el Bachiller D. Pedro de Solis, y Valençuela.

El venerable cuerpo de el Iluſtriſſimo ſeñor Don Iuan de Palafox y Mendoza, digniſsimo Obiſpo de Oſma, y de vn Capelo, y aun de la Suprema Tiara, q̃ nos ha dado paño con ſu eloquencia para veſtir eſta Hiſtoria, padeciò tambien muchas, y graues perſecuciones por la juriſdicion Eclesiaſtica, y le ha honrado

rado Nuestro Señor con la incorrupcion, y buen olor. Lease su Coronista el Reuerendissimo Padre Antonio Rosendi, en la Historia de su vida tan admirablemente escrita. Hallase esto en la segunda impression que se hizo de ella, que en la primera aun no se auia visto este prodigio.

En la Ciudad de Granada, en el Conuento de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos, haziendo vna obra forçosa en su Coro a 6. de Mayo de el año passado de 73. fue descubierta el arca en que estaua enterrado el Venerable cuerpo de el Illustrissimo señor Don Fray Luys Ronquillo, Obispo de Cordoua, Religioso de la misma Orden, y Obispo de Cartajena de Indias, y auiendo estado llena de cal desde 16. de Nouiembre del año de 1642. en que murió, hasta el punto en que se descubrió, fue hallado su cuerpo incorrupto, y con olor suaue, y no le injurió la cal, ni aun los pelos de la cabeza, y barba, ni las vestiduras auian padecido corrupcion alguna, con tal marauilla, que las interiores de lana del Abito de su Orden, que por si mismas engendran polilla, y se consumen, y despedazan de ella, tambien se le hallaron sanas. De orden de el señor Prouisor de aquel Arçobispado dió fee, y testimonio de ello, el Doctor Don Iuan Carrillo de Rueda, Fiscal General de él, con assistencia de quatro Notarios, que dieron fee, y testimo-

timonio autentico de todo, y auiendo eſtado vn año entero fuera de el ſepulcro ſe conſervó con la miſma incorrupcion, y fragrancia que de ſi exhala, la qual eſtá comunicada à todas ſus veſtiduras, y haſta la miſma cal con que eſtaua cubierto el cuerpo quedò con eſte olor, y muy blanca. Eſtuuo eſte Venerable cuerpo con permiſſion del Ordinario puesto de manifieſto al pueblo en vna Capilla de ſu Convento de la Santiſſima Trinidad, en vn tumulo muy decente, y adornado, y acompañado ſiempre de muchas antorchas de cera blanca, ſin ſer neceſſarios perfumes, y olores, porque el que de ſi exhalaua el cuerpo confortaua los ſentidos, y conſolaua las almas. Eſtuuo aſſi deſde el Domingo en la tarde de el mes de Mayo de el año paſſado, haſta el dia de la Aſcenſion. Concurriò numeroſiſſimo pueblo à verle, y venerarle en todo eſte tiempo, tocando Roſarios, y cintas à él, y lleuando por Reliquias aun los polvos de la cal que eſtuuo ſobre ſu cuerpo. Iueues à 12. de Abril de el año de 74. por orden, y mandato del Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fr. Sebaſtian Carreto, Prouincial de la Prouincia de Andaluzia de la miſma Orden (ſujeto que por ſus releuantes prendas, y gracia en la predicacion, es merecedor de mas alta dignidad) ſe hizo vn honorifico ſepulcro en vna Capilla de la Igleſia de ſu Convento, que ſe intitula del

Santo

Santo Christo Crucificado, y en èl le colocaron este dia, sirviendo la misma caja en que auia estado enterrado tantos años, por estar la madera tan incorrupta, como si la acabassen de cortar de el arbol: aforraronla de nueuo por de dentro, y por fuera, y al cuerpo le vistieron nueuo Pontifical, porque el q̃ antes tenia, aunque tambien incorrupto, se hizo tiras, y menudos pedazos, para satisfacer à los que pedian Reliquias, y algunos las tomaron ellos mismos. Este Prelado fue castissimo, y gran limosnero, y tuuo, y ejercitô virtudes muy heroicas, y quiso Nuestro Señor honrarle assi, para que estas no se olvidassen. Descubrir su incorrupcion quando menos nadie la presumia, ni imaginaua, fue obra suya para dispertarâ los dormidos; porque ya se trata de escriuir su vida, y las marauillas que obrò despues de descubierto su cuerpo, Nuestro Señor por su medio, que hasta estar autenticadas, aunque tengo noticias, de proposito me abstengo de ellas.

Bolvamos de esta digression, que juzgo no ha de ser infructuosa, à ver al Cura de S. Matias, y los Beneficiados que han dispertado ya, y van à ver lo que les ordena el Illustrissimo señor Arçobispo de Granada. Recibiolos su Illustrissima muy alegre, y regozijado, agradeciendoles la buena noche que le auian dado. *Que aunque en toda ella no he dormido* (dixo

su Ilustrissima) *la he passado alegre, y dando gracias à Nuestro Señor que assi sabe honrar à sus siervos. Mirabilis Deus in sanctis suis.* Estuuo como buen Pastor lleno de espiritual alegria, y derramando lagrimas de consolacion, y contento, en considerar como honraria Dios en el Cielo aquella oreja suya, que assi honraua en la tierra. Ya tenia resuelto su Ilustrissima lo que se auia de hazer, y aunque auia dado fee, y credito à tales, y tan abonados testigos que le enseñaron à su Ilustrissima las manos aun olorosas de auer tocado el cuerpo del siervo de Dios, les ordenò, que con el secreto posible fuessen, y le sacassen de la sepultura donde lo auian dejado, y lo pusiessen en la Iglesia en parte decente, donde le pudiessen ver, y tratar su Prouisor, Notarios, Medicos, y Cirujanos, que queria se juntassen alli para verificar mejor la incorrupcion, y que hecha esta diligencia prouceria auto en forma para la translacion, que èl la queria hazer, y costear, que auisaria. Con esto se bolvieron el Cura, y los Beneficiados à obedecer à su Ilustrissima.

Y para cumplir lo que les auia ordenado, hizierõ poner en la Iglesia vn tumulo de la altura conveniente, para ver, y tratar el cuerpo, y lo cubrieron de terciopelos carmesies, y pusieron en èl vnas ricas almoadas, y sobre ellas colocaron el cuerpo de el siervo de

Dios

Dios que sacaron de la caja tan flexible, y tratable, como quando le metieron en ella, rodearonle de luzes, aunque todo esto lo ejecutaron á puertas cerradas, conforme el orden de su Ilustrísima, á quien dieron auiso luego. Y luego, vinieron su Prouisor, y Notarios, y con ellos los Doctores Calderon, y Gaspar Rodriguez, y el Doctor Ceuallos, Medicos, y vn famoso Cirujano, llamado Fulano de Villalta, y vn Escriuano Real de su Magestad. Todos estos se hallaron presentes, sin los testigos que despues diré á la vista del cuerpo que se descubrió todo con la decencia deuida, y entonces fue quando primero se pusieron en publico, y se vieron, y admiraron aquellas letras auiertas á saja de lançeta, que dezian, IESVS, MARIA, IOSEPH, tan anchas como el dedo, sobre el coraçon, y los tres clauos con que se auia herrado por su Esclauo, y yo discurro, que por esto dispuso la Diuina Magestad (que no haze cosa ociosa, y frustranea) que estuuiesse el cuerpo incorrupto, para que se viesse Epitafio tan Diuino, que no merecia ser borrado de la putrefaccion mortal. Hizieron los Medicos, y el Cirujano todas las diligencias que de oficio deuian hazer, registrando hasta los emunctorios, y partes que primero se corrompen, y le hallaron sano, y entero en todo su cuerpo, sin principio, ni señal de corrupcion, antes con vn olor tan fragrante

que

que no sabian à que compararle, y Alonso de el Castillo, que era el Escriuano Real que entrò con ellos a dar fee de lo que se hazia, hizo otra diligencia que ellos no auian advertido, esta fue, que sacô de su escriuania el cuchillo de cortar plumas, y en la parte que le pareció cortò la carne, y dize en su deposicio, que hizo con juramento, que aparecio la carne colorada, pero enjuta sin humor alguno. Hallaronse por testigos de todo esto, que lo vieron, y lo palparon, demas de el Cura, y los Beneficiados, Don Antonio de Bustamante, Don Andres Porçel de Salablanca, Don Francisco Fernandez Zapata, Ventiquatro de la Ciudad, Don Alonso Zapata, Caualle-ro de el Abito de Santiago, y Don Fernando Teruel de Loarte. Todos los presentes tiernos, y deuotos, y mouidos à dar à Dios mil alabanças, de lo que vian, y tocauan con sus manos. Hecha esta funcion, los Medicos, y Cirujano declararon en forma, y convinieron en que la incorrupcion de este cuerpo era milagrosa.

★★★★★★★★★★★★
★★★★★

CAPI-

CAPITVLO XXV.

CELEBRE TRANSLACION DE EL cuerpo de el siervo de Dios à mas honorifico sepulcro, Epitafio que en el se puso.

ACabada la funcion que dejamos escrita, fue el señor Prouisor à dar quenta de ella à su Illustrissima, y hallando en los autos, y deposiciones de los Medicos, y Cirujano, aun mas de lo que le auian dicho los Beneficiados, y Cura de S. Matias, resolviò hazer la translacion del cuerpo de el siervo de Dios à mas honorifico lugar, y para discurrir qual seria este, embiò à llamar al Maestro Matco Garcia, y controuertido el punto se hallò, que el mas honorifico lugar de la Iglesia era al lado de el Euangelio, y assi le cometiò su Illustrissima la disposicion de el nicho, y señalò dia para la translacion, y le dijo al dicho Cura acudiesse à su Mayordomo por todos los dineros que fuessen necessarios para la cera, y demas gastos que se ofreciessen en la materia, que èl le daria orden, para que con promptitud acudiesse; y aduirtiendole que gustaua de que la Iglesia se adornasse, y se hiziesse vn tumulo tan ostentoso como su capacidad diesse lugar. Ya el secreto encargado en este

nego-

negocio, estaua roto por mil partes, porque como auian concurrido tantos à èl, y todos auian salido admirados, no auia angulo de calle en Granada que no se hablasse de èl, y assi no se apartó el buen Cura de la presencia de su Ilustrissima, sin traer licencia suya, para poner el cuerpo de el siervo de Dios de manifiesto, para que todos le pudiessen ver, y alabassen à su Diuina Magestad que assi le auia honrado. Abrióse, pues, la Iglesia de S. Matias, y fue tanto el concurso de la gente que acudiò à ver aquella marauilla, q̃ para que vnos a otros no se atropellassen, y ahogassen fue necessario auisarles que auia de estar descubierto tres, ù quatro dias, que se conformassen, y se diessen lugar vnos à otros. Auiase prouenido en la Iglesia vna reja de madera, con dos puertas, vna por donde fuesse entrando la gente, y otra por donde fuesse saliendo, porque à no auer auido este orden, huuiera auido mucha confussion, porque fue innumerable el concurso de gente que este primer dia entrò à venerar, y ver el cuerpo de el siervo de Dios, y à leer aquellas letras que tenia escritas sobre el coraçon, y à quatro Sacerdotes que le assistian no les vagauan las manos, tocando à ellas los Rosarios, las cintas, colonias, y medallas que les ofrecia la deuocion de los fieles que concurrian, saliendo todos edificados, compungidos, y deuotos, y admirados de el

buen

buen olor que de si exhalaua el cuerpo, qual auia sido el de las virtudes de la bendita Alma que le habitò; que se renouaron todas entonces en la memoria de los que le vian difunto, y le conocieron viuo, y si las noticias de que se ha formado este Libro se recogieran entonces, fuera de vn volumen muy crecido, mas todo lo consume, y borra el tiempo, y este duro frangente no se remedia si no es con el papel, y la pluma.

Todo el dia entero durò esta funcion de enseñarle al Pueblo, remudandose por turnos los Sacerdotes que le assistian, y no faltando concurso de ellos que lo pretendian; vieronle de todos sexos, y edades, que à nadie se pudo negar la entrada. A la noche, ya que la gente se auia sossegado, y cerrado la Iglesia, vino de secreto con sus Capellanes, y pajes el Illustrissimo Arçobispo, que como amò tanto al siervo de Dios, y tuuo tan altissimo concepto de su santidad, como quien la auia experimentado en muchas cosas muy graues que en vida le encomendò, estaua ya impaciente en la tardança de no venir à ver con sus ojos, lo que tantos le auian dicho, no por que dudasse, como Santo Tomas, si no porque él tambien le queria venerar, y no lo hazia en publico, por ser persona tan publica, y por el tiento que en estas materias deuen tener los Prelados. Con luzes en-

cendidas ſe lo enſeñaron, y ſu Iluſtriſſima enternecido le besò el coraçon que tanto auia ardido en el amor de IESVS, MARIA, IOSEPH, y en premio ſe le auian conſervado incorrupto, dijole ſu Iluſtriſſima vn reſponſo, los Capellanes, y pajes de ſu Iluſtriſſima le beſaron los pies, y tocaron al cuerpo ſus Roſarios, y le oyeron dezir à ſu Iluſtriſſima repetidas vezes: *A buen amigo, à buen amigo, como ſe os luze el auer ſeruido à buen amo, dichoſo vos que ſupiſteis agradarle.* Bolvioſe ſu Iluſtriſſima muy guſtoſo à ſu Palacio, y mas enpeñado en honrar al ſieruo de Dios, pues embiò luego vn recaudo con ſu Camarero mayor al mayor Predicador que entonces auia en Granada, para que ſe preuinieſſe, que auia de predicar en ſu translacion, porque le haria en ello gran guſto. Quien ſea eſte lo diremos deſpues, quando llegue la hora del ſermon. Ponderemos aqui, y dejemoslo en memoria à los ſiglos venideros los cuidados, y atenciones de eſte Principe, ſupo que el Iurado Iuan de Velaſco, hermano de el ſieruo de Dios, eſtaua auſente, y como tal ignorante de lo que paſſaua en Granada, y le hizo deſpachar vn proprio à ſus haziendas de Guelima, donde eſtaua, en donde le dieron auiſo de lo ſucedido, y de parte de ſu Iluſtriſſima le combidaron à que vinieſſe à hallarſe à la translacion del cuerpo de ſu Santo hermano: y es de advertir, que eſte

auiſo

auiso no fue para que viniesse a gastar en ella, porque ni vn solo real le costò, que todo quanto gasto se hizo, desde lo minimo à lo maximo, lo pagò su Ilustrissima con largueza, y prodigalidad, hasta embiar caja nueua, aforrada por de dentro, y fuera en lama de plata, con galones de oro, y ornamento nueuo de la misma lama blanca, para que vistiessen de nueuo el cuerpo, porque el ornamento, y vestiduras que sacó de la sepultura se lo auian lleuado à tiras, y à pedazos, sin bastar defensa humana para ello, porque la deuocion en estas ocasiones es muy atreuida.

Segundo, y tercero dia estuuo patente el cuerpo del siervo de Dios, guardando la misma forma en enseñarle al Pueblo que el primero, pero como la Ciudad de Granada es tan populosa, aun no fue suficiente tiempo, para que todos le viessen, aunque en todos tres dias no se desocupaua la Iglesia de gente desde la mañana hasta la noche, vnos que entrauan, y otros que salian de ver aquel prodigio, y todos de besar los pies al cuerpo de el siervo, y Sacerdote de Dios Francisco Velasco, à quien Dios Nuestro Señor dispuso le honrassen assi en la tierra, por auer sido compañero de vn alma, que tanto à su Diuina Magestad agradò; siendo en lo Diuino mas atenta, en lo humano mas piadosa, en lo perfecto mas cabal, en los trabajos mas constante, en los afectos de tierra

mas deshecha, en el zelo de las almas mas ardiente, en la disciplina, y castigo de el mismo cuerpo mas seuera, en los procedimientos mas justa, que en aquella Era se pudo hallar. Estas veneraciones, estas aclamaciones publicas, y comunes no las alcançan los Reyes, Principes, ni Monarcas, ni los triunfos de Pōpeyo, ni las victorias contra Iugurta de Mario, à los humildes, abatidos, y atribulados, à los que por su amor se aniquilaron, se empobrecieron, y arrobinaron tanto como su siervo Francisco. Las dispone Dios, como quiere, y quando quiere. Ya lo hemos visto, no necessitamos de mas exemplar, y de muchos estan llenas las Historias Diuinas, que aun recopiladas en resumpta formaran muchos tomos, no quiero ser pesado à mis Letores, vamos à su translacion.

El dia 18. de Abril, en que reza la Iglesia de San Eleuterio, Obispo, estaua señalado para esta funcion, y quando este amaneciô estaua ya toda la Iglesia de S. Matias colgada de tafetanes, y terciopelos, con mucho asseo, y curiosidad, y en medio de ella estaua vn tumulo fabricado, en que parece se desvelô la arquitectura, y el ingenio, y à cuyo adorno sirviô toda la primauera con sus flores, porque tuvo infinitas, y gran numero de velas, y hachas de cera blanca, todas en candeleros, y blandones de plata, y sobre lo alto

de

de el tumulo, que de arriba à bajo estuuo vestido de terciopelos, y carmesies, y diferenciadas sus gradas, con mazeteros de flores, y pebeteros de plata, amaneciô colocada la vrna de el cuerpo de el siervo de Dios, en tanta altura, que ya no se podia diuisar si no es ella sola. Al clamor de las campanas de la Catedral correspondiò el de todas las Parroquias de la Ciudad, y con su señal fueron viniendo los combidados de su Ilustrissima, que fueron los siguientes, su Cabildo Eclesiastico por Cabildo, y la Ciudad de Granada con su Cabeza, por Ciudad, y la Vniuersidad de los Beneficiados, y quantos Grandes, y Señores se hallauan à la sazon en Granada, con quien la mucha cortesia de su Ilustrissima juzgo ser precissa esta atencion. A los demas combidò la fama de el grande Predicador, y la nouedad de la accion, tanta era la gente que concurriò, que no cupo en la Iglesia, y quando vino su Ilustrissima no tenia por donde entrar, segun todo estaua tupido, y cerrado de muchedumbre, la qual se diuidio haziendole calle, y dãdole muchos parabienes, y aclamaciones, porque assi honraua al Cura Santo. Permita el Cielo le dezian las mugeres, que assi honren à V.S. Ilustrissima quando Dios le lleue al Cielo, como V.S. à honrado, y honra à este Santo. Que ya le daua la Diuina Magestad parte de premio en estas vozes, y aplausos.

Luc-

Luego que entró ſu Iluſtriſſima empezaron los Oficios, y la Miſſa, con muy acordada muſica, que la dijo el ſeñor Obiſpo de Tortoſa, con Diacono, y Subdiacono, y grande ſolemnidad. Ya ſe llega el tiẽpo de ſaber quien era eſte predicador tan grande, q̃ he aguardado à dezirlo haſta el tiempo del Sermon, porque faltando eſte, ſupla la falta tan grande ſolo el nombrarle. Fues, pues, el Maeſtro de los Predicadores, el Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fr. Hortenſio Felix Paravicino, Prouincial que fue vna, y otra vez de la Prouincia de Caſtilla, Leon, y Nauarra, y otras dos Viſitador General de la de Andaluzia, del Orden de la Santiſſima Trinidad, Redempcion de Cautiuos, y Predicador de las dos Catolicas Mageſtades, Felipe Tercero, y Quarto. A eſte tan releuante ſujeto, que à la ſazon ſe hallaua en Granada auia encomendado ſu Iluſtriſſima el Sermon de la Tranſlacion de el cuerpo de el ſiervo de Dios, èl fue el que lo predicò, no he meneſter dezir mas; ſolo advertir vna obſervacion curioſa, y es, que à las honras de la hija, nieta, viznieta, tia, prima, de las Catolicas, y Chriſtianiſſimas Mageſtades, la Sereniſſima Infanta, Monja de las Deſcalças Reales, Sor Margarita de Auſtria, cuyas virtudes celebraron los Pontifices, Gregorio XIV. Clemente VIII. Gregorio XV. y Vrbano VIII. predicò eſte Reuerendiſſimo Padre,

como

como lo aduierte el Reuerendissimo Padre Fr. Francisco de Arcos, en la Historia de el Reuerendissimo Padre Fray Simon de Rojas, fol. 186. con aduertencia, de que celebrandose las exequias de la Santa, por espacio de nueue dias, y concurriendo à ellas todas las Religiones, no huuo otro Sermon sino fue el de el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Hortensio. Digo yo, que la causa de esto seria, porque el suyo bastô por muchos; y mi obseruacion es, que trajesse Dios Nuestro Señor à este sujeto que predicò à las honras de vna Santa que depositauan, para que predicasse à las honras de vn varon Santo que trasladauan. De aqui puede colegir mi Letor, què tal seria el Sermon, y como desempeñaria al Illustrissimo señor Arçobispo que se lo encomendò. A mi lastima grande me causa de no tenerle, porque fuera la joya mas preciosa que yo engastara en esta Historia. Si à alguno le parece que excedo en lo que digo, remitole a las obras que de este singular varon estan impressas, que ellas le desengañaran de tal aprehension.

Acabado el Sermon, y Missa se bajò la Vrna en que estaua el cuerpo de el sieruo de Dios, por manos de Sacerdotes, que con sus sobrepellizes estauan preuenidos para el caso, y quien primero aplicò las suyas à ella, fue el Illustrissimo señor Arçobispo, luego los señores Preuendados de su Illustrissimo Cabildo,

bildo, y todas estas le lleuaron al nicho señalado, que ya estaua con decencia dispuesto, y este se cerró luego, con vn marmol, en quien se lee la siguiente inscripcion.

AQVI YAZE EL LICENCIADO FRANCISCO VELASCO, CVRA QVE FVE DE ESTA SANTA IGLESIA, EL QVAL POR LA SANTIDAD, Y VIDA EXEMPLAR CON QVE VIVIO, FVE TRASLADADO A ESTE LVGAR, PARA MEMORIA DE SVS VIRTVDES, Y EXEMPLO DE LOS FIELES. MVRIO EN 6. DE SETIEMBRE DE 1622. Y SE TRASLADO EN 18. DE ABRIL DE 1624.

Corto, y breue Epitafio, si bien comprehensiuo, si fuera en estos tiempos, que ay ingenios tan floridos en la Ciudad de Granada, mas viueza, y mas asseo, y curiosidad tuuiera. Veneremos la antiguedad.

La funcion se concluyò con mucho consuelo de los que se hallaron presentes à ella, y con muchos parabienes que su Ilustrissima, y todos aquellos señores dieron à su hermano el Iurado Iuan de Velasco, y a su sobrino Francisco Velasco, que no ya de luto, si no de gala auian assistido a ella, a quienes lleuaron acompañando hasta su casa muchos señores, Caualleros, Eclesiasticos, y seculares.

CAPI-

CAPITVLO XXVI.

TESTIMONIOS EN FAVOR DE LA santidad, y virtud del siervo de Dios Francisco Velasco, y Autores que escriuieron su vida.

DE propositō dejo de hazer āqui recapitulacion de todas las virtudes de este heroyco Varō contra la costumbre de los Coronistas, por que los que huuieren leido hasta aqui, las avran visto esparcidas, y aun repartidas en todas sus acciones, y sucessos de su vida, y porque para auer de difinirlas nada dirè de nueuo que no estè dicho; y assi quiero en este Capitulo, que es el vltimo, poner los testimonios que he descubierto, en que se ha conservado la fama de su virtud heroyca, y el principal es, que el Reuerendissimo, y ya Venerable Padre Fr. Iuan de Lieuana, de la Esclarecida Orden de Predicadores, Varon, cuyo encumbrado espiritu fue muy conocido, no solo en la Ciudad de Granada, si no en otras muchas Ciudades, y Lugares de España, y de quien se podia escriuir larga, y no infructuosa Coronica, estando para morir no tuuo persona mas de su satisfacion à quien encargar la Mayordomia de la deuo-

tiſsima Cofradia que auia inſtituido, y fomentado en ſu Real Conuento de Santa Cruz, y aſſi embió à llamar al ſiervo de Dios, y por ſu amor le pidiò, que la exercieſſe, y acetandola Franciſco por eſte miſmo amor, le echô ſu bendicion aquel Bendito Padre antes de partirſe à la Gloria, como piamente ſe cree, coligiendolo de ſu ſanta vida, y dichoſa muerte, antes de la qual quiſo teſtificar de la virtud de el ſiervo de Dios, encomendandole la coſa que él dejaua de mas cuidado, que era aquella ſanta Cofradia. Ejercitô el oficio de Mayordomo de ella nueſtro Franciſco por algunos años, con gran ſatisfacion, y aprouechamiento eſpiritual de los Cofrades de ella, y aunque la renunciô, porque no ſe daua mano con las obligaciones de ſu Curato, en que era tan puntual, no por eſſo dejò de acudir à lleuar ſobre ſus hombros las andas de el Niño IESVS que ſacan los Cofrades en proceſſion cada ſegundo Domingo de el mes. Eſtaua tan abraſado de amor de eſte Diuino Señor, que el amor que tuuo à IESVS, fue la fuente, y origen de ſu perſeuerancia. Para alcançar eſte amor perfectamente ſe ordenaron, y encaminaron ſus penitencias, ſus oraciones, meditaciones, y ſacrificios, y los ejercicios de caridad que hemos eſcrito, y otros muchos que nos encubriò la tenacidad de ſu ſilencio. Con ſu amado IESVS hablaua à todas horas,

como

como pudiera con vn amigo tiernamente amado, por medio de las jaculatorias. Acomodaua su amor a todas las criaturas, publicaua en todas partes sus grandezas, las dulçuras de su Dulçissimo Nombre, era en esto vn segundo San Bernardo, callaua con humildad profunda sus fauores, grauaua en su coraçon sus palabras, sus acciones, su nombre, sus açotes, su Cruz, sus clauos, sus llagas. Haziase en quanto podia su semejante, traiale sobre su carne, padeciendo trabajos, dolores, afrentas, no solo con paciencia, sino con alegria. Esta era la deuocion de Francisco Velasco con su amado IESVS, y esto lo sabia muy bien el Venerable Padre Fr. Iuan de Lieuana, que le auia confessado muchas vezes, y comunicado muchas cosas de su espiritu. Luego con mucha razon, y justas causas le escogiò por Mayordomo de la Cofradia de IESVS, porque sabia como le amaua, y de aqui tambien podemos colegir la fineza, la puntualidad, deuocion, y cuidado con que serviria la Mayordomia de quien tãto amaua, y por cuyo amor ansiaua.

Otro testimonio de la fama de su santidad, y virtud, es vna lamina pequeña de su retrato, que hizo abrir vn deuoto suyo, cuyo nombre ignoro, està el siervo de Dios arrodillado delante de vn Santo Christo, como pidiendo perdon de sus culpas, y al pie de

la dicha lamina, que es menor que de quartilla, eſtá impreſſo el Acto de Contricion que eſcriuimos en el Capitulo de ſu converſion, y ſe han hecho varias impreſsiones de ella, y de el Acto de Contricion, difundiendoſe en la Ciudad de Granada, ſu Comarca, y otras Ciudades: y á eſte papel comunmente le intitulauan, y buſcauan por el Acto de Contricion de el Cura Santo de Granada, que es manifieſta ſeñal de el credito, y opinion que tuuieron de ſu ſantidad, aun ſe hallan eſtos papeles impreſſos, aunque la lamina con ſer de bronce la ha deſaparecido el tiempo.

En el Diurno Horario de el Reuerendiſſimo, y ya Venerable Padre Don Franciſco de Loayſa y Chaues, Monje de la Real Caſa de la Cartuja de Santa Maria del Paular, vno de los ſujetos mas ventajoſos en ſangre, letras, y virtud que ha tenido aquella Real Caſa, y que fue dos vezes Prior de ella, y de la de Xerez de la Frontera, y de la Cartuja de Santa Maria de las Cueuas de Seuilla otras dos vezes, y de la de la Ciudad de Granada otras dos vezes, y por caſi treynta años tuuo el clauo de el gouierno, ſiendo Viſitador de la Prouincia de Caſtilla de dicha Orden, entre muchos dibujos, y eſtampas curioſas que ay en dicho Diurno, que oy para en poder del Padre Don Bruno de Solis y Valençuela, Monje de la Cartuja de Santa Maria de el Paular, que en la de Granada ſe hallò á

ſu

ſu dichoſo tranſito, en el fol. 68. antes de la nona, hora de el Oficio de Nueſtra Señora ſe mira dentro de vn ovalo pequeño vn dibujo de vn Clerigo arrodillado, que tiene el coraçon atrauesado con vna ſaeta, y à los lados de el ovalo con letras coloradas, y negras, ſe leen las ſiguientes dicciones latinas, que enſeñan, y dizen quien es el Clerigo, cuyo Retrato ſignifica aquel dibujo.

LIC. FRANCISCVS VELASCO DIVINI amoris ſauciatus viriliter pœnitentiam egit, carnem domuit, conſtantiam in oratione docuit, & ita decertauit vt à Deo credatur coronatus.

Parece que en lo vltimo quiſo aludir al lugar de San Pablo, que dize: *Non coronabitur niſi qui legitimè certauerit.* Que en nueſtra lengua vulgar quiere dezir. Eſte es el Licenciado Franciſco Velaſco, q̃ herido de el Amor Diuino (eſſo denota la ſaeta con que tiene atrauesado el coraçon) varonilmente hizo penitencia, domò ſu carne, enſeñò como ſe ha de perſeuerar en la Oracion, con la conſtancia, y perſeuerancia que tuuo en ella, y de tal ſuerte peleò, que piamente ſe puede creer que Dios lo coronò en ſu Gloria. Elogio que pudo muy bien acrecentarſe à ſu Epitafio, pues en breues renglones ciñe toda ſu vida. Tuuo el Reuerendiſſimo, y ya Venerable Padre Viſitador Don Franciſco de Loayſa, como Prior que

tue

fue muchos años de la Cartuja de Granada, y que lo era de ella el año de 1639. mas proxima, y mas fresca noticia de quien fue el Licenciado Francisco Velasco; y assi no es mucho lo anotasse en su Diurno, con tan singular elogio, que se lo premiò Nuestro Señor, permitiendo, que quando falleciò, y passò à mejor vida en el mismo Diurno pusiessen su dibujo, que se mira à fol. 515. con las inscripciones siguientes. La primera en Romance. Y la segunda en Latin, que en gracia de tan singular Varon, y en memoria de sus virtudes he querido copiar aqui. Mirase su Retrato con vn ramo de cinco rosas en vna mano, que son las Armas de los Loaysas, y en la otra mano el Sello de la Prouincia de Castilla, por auerla gouernado tantos años. Las letras dizen.

N. M. V. P. D. Francisco de Loaysa.

In memoriam V. P. D. Francisci de Loaysa & Chaues, cuius hoc erat diurnum horarium Fr. Bruno de Solis & Valençuela hanc apposuit eius imaginẽ, vt vbi orare consueuit pro eo oretur. Die 20. Augusti. Anni 1618. habitum suscepit religionis in domo de Paulari. Obijt Granata 14. Aprilis, anno 1671. Præfuit Prouinciæ fere triginta annis, pie vixit, Illustris sanguine Illustrior virtute, habitus, incessus, sermo, vultus doctrina virtutum fuit. Alter

Mo-

Moiſes in manſuetudine. Orate pro Patre filij 77. abijt.

Viua en muerte propter manſuetudinem.

Fue muy cortès, y muy buen correſpondiente nueſtro Heroe el Venerable Licenciado Franciſco Velaſco, y haſta deſpues de muerto quiere agradecer lo que por èl ſe haze, y aſſi en premio de que el Venerable Padre D. Franciſco de Loayſa en ſu Diurno le puſo aquel elogio, ha dado lugar à que en ſu Hiſtoria ſe copie eſte ſuyo, que para los Romanciſtas dize aſſi. N. M. V. P. D. Franciſco de Loayſa. En memoria de N. V. P. D. Franciſco de Loayſa y Chaues, cuyo fue eſte Diurno, Fr. Bruno de Solis y Valençuela puſo en èl eſta ſu imagen, y retrato, para que donde el oro por otros, ſe ruegue, y ore por èl. A 20. del mes de Agoſto de el año de 1618. tomò el Abito de la Sagrada Cartuja en la Caſa de Santa Maria del Paular, muriô en la de Granada à 14. de Abril de el año de 1671. Gouernò la Prouincia de Caſtilla cerca de treynta años, viuiò con piedad, y exemplo, fue Iluſtre en ſangre, pero mas Iluſtre en virtud, ſu veſtir, ſu caminar, ſu obrar, y hablar, fue enſeñança, y doctrina de las virtudes todas. Mereciò ſer comparado à Moyſes en la manſedumbre, dejò la tierra, y fueſſe al Cielo de 77. años de edad.

Viua en muerte por la manſedumbre.

Sirva

Sirva este elogio de contera de oro à aquesta Historia, y concluyamosla con dezir los Autores que han dado motiuo con sus escritos, y memorias à formarla.

El primero que escriuiô la vida de el Venerable Sacerdote, y siervo de Dios Francisco Velaico, fue su Confessor el Venerable Padre Iuan Toscano de la Compañia de IESVS, que pudo hazerlo mejor que ninguno, y tener noticias mas indiuiduales de todo lo interior, dedicola al Ilustrissimo señor Don Iustino Antolinez, Obispo de Tortosa, y esta viò manuscripta el Ilustrissimo señor Arçobispo Don Garceran Alvanel, y el auerla leido le fue motiuo de entrar en los desseos, que como vimos ejecutò en trasladar su cuerpo à mas honorifico lugar, esta leyeron algunas personas de importancia, de las que florecian en aquella Era, à quien la comunicò el Ilustrissimo señor Obispo de Tortosa, que como manuscripta no se pudo difundir à muchos. Como su Ilustrissima se fue à su Obispado juzgaron todos, que se auia llevado allà el tal manuscripto con sus libros, y papeles, desseauan en la Ciudad de Granada verla impressa, y vn vezino de ella que lo queria hazer à su costa, llamado Blas Fernandez, hombre muy capaz, y entendido, aunque seglar, escriuiò al señor Obispo de Tortosa, auisandole su intencion, y pidiendole

dole para cumplirla la vida de el siervo de Dios, que estaua à lo que todos juzgauan en poder de su Illustrissima. Respondiole el señor Obispo en carta, que es su fecha del año de 1630. y oy permanece. Agradeciendole el intento que tiene, y animandole à la ejecucion, y en ella le dize, como la vida de el Venerable siervo de Dios Francisco Velasco la hallarà en poder del Canonigo D. Christoual de Aybar, à quien la auia dejado en custodia con otros papeles. Recuperò Blas Fernandez con esta carta el manuscripto, y ofrecioselo vn viage a Salamanca, adonde le lleuò juzgando imprimirle con mas aseo, y menos costa. Saliole en aquella Ciudad, luego que llegò à ella la muerte, y como se quedò su cuerpo allà sepultado en la tierra, tambien se sepultaron los papeles en poder de quien acertò à cogerlos, pues no se supo mas de ellos. Perdiose vn tesoro, y huuiera sido la perdida mayor si no huuiera dispuesto Nuestro Señor q̃ otros tambien la escriuiessen.

Escriuiola el Maestro D. Iacinto de Auila Serrano en solos seys Capitulos, empezando desde su conversion, y la dedica al Maestro Mateo Garcia, Cura de S. Matias, colegimos que la escriuiò siendo muy mozo, y si la huuiera escrito en edad mas madura la huuiera aumentado, mas con todo alabamos su buen zelo, y tenemos que agradecer à su diligencia.

Eſcriuiola el Licenciado Pedro Ruyz de Aguayo, Sacerdote de aquellos tiempos, y eſte pudo dezir mas que ninguno, porque fue ſu compañero, y teſtigo de viſta de muchas coſas, y era quien le abajaua de la Cruz quando ſe ponia en ella con ſus correones, hizo dos papeles, vno de apuntamientos, y otro de vna relacion larga, ſin diſtincion de capitulos, ni de materias, pero es la que mas ha ſervido, y eſtos papeles de eſte buen Sacerdote, y fiel compañero del ſiervo de Dios, y quien le acudiô en todas ſus neceſſidades, y aſſiſtiô à ſus enfermedades, y à ſu dichoſo tranſito, ſon los que eſtauan en poder de el Iluſtriſſimo ſeñor Don Martin Carrillo y Alderete de buena memoria, Arçobiſpo de Granada, y los entregò ſu Camarero mayor D. Iuan Chriſoſtomo de Naua, como dejamos dicho en otra parte.

El tercer Coroniſta ha ſido ſu ſobrino el Licenciado Franciſco Velaſco, que à algunas memorias, y apuntaciones que le dejò ſu padre Iuan de Velaſco, fue agregando otras conforme fue adquiriendo las noticias. Todas han ſervido para poner eſta Hiſtoria de ſu vida en forma conveniente, y legible, quiera la Diuina Mageſtad ſea para ſu honra, y gloria, y para mayor aprouechamiento de ſus Fieles.

Amen.

PRO-

PROTESTACION.

EN conformidad de los decretos Pontificeos q̃ se dieron el año de 1627. y en el año de 1631. y 34. Protesto que todo lo que en esta Historia he dicho de santidad, milagros, reuelaciones, ò profecias, hablando de diferentes sujetos, no tiene ninguna autoridad Diuina, ni Eclesiastica, ni lo digo como aprouado, y examinado de la Sede Apostolica, si no como Historia humana, que no tiene mas estimacion que la que los Fieles ponen en las relaciones humanas de varon prudente, y los elogios honorificos de Santo, Beato, Venerable, &c. no caen sobre la persona, si no sobre la opinion humana, sin que ningun elogio, ni epiteto los saque à mas altura que de humana honorificencia: assi lo protesto, y lo firmo de mi nombre. En la Villa de Madrid à 28. de Abril del año de 1674.

Lic. D. Miguel Ioseph de Molina Almaguer y Guzman.

TABLA

De los Capitulos de eſte Libro de la vida de el ſieruo de Dios Franciſco Velaſco.

CApitulo 1. del nacimiento, y patria, y padres de Franciſco Velaſco, de ſu educacion, inclinacion à la virtud en ſus pueriles años, ſuceſſos varios en ſus eſtudios, y adoleſcencia. Fol. 11.

Capitulo 2. Renuncia Franciſco Velaſco las galas de Soldado por el Abito Eccleſiaſtico, conſigue las Ordenes Sagradas. Fol. 17. Buelta.

Capitulo 3. Vaſe el Licenciado Franciſco Velaſco à viuir à la Ciudad de Granada con ſus padres, cargos que obtiene en ella. Fol. 24.

Capitulo 4. Converſion marauilloſa de el Licenciado Franciſco Velaſco, y llamamiento de Dios N. Señor à vida mas perfecta, y como le correſponde. Fol. 29. B.

Capitulo 5. Profigue Franciſco Velaſco ſu fervoroſa vocacion, hazeſe retratar difunto, como ſe viò en el ſueño. Fol. 36.

Capitulo 6. Varias opiniones que leuanta el Bulgo acerca de la converſion de Franciſco Velaſco. Eſcoge eſte Maeſtro para la vida eſpiritual. Fol. 41.

Capitulo 7. Trata Franciſco Velaſco de renunciar el Siglo, pretende ſer Monje de la Sagrada Cartu-

ja,

ja, y dos grandes varones de ella le disuaden el intento. Fol. 46.

Capitulo 8. Buelue Francisco Velasco à la Cartuja por la respuesta, desauciado de ella, dejando la casa de su madre se retira à su Iglesia. Fol. 52. B.

Capitulo 9. Tenor de vida que obseruõ Francisco Velasco, repartimiento de horas, y como junta la vida actiua con la contemplatiua. Fol. 57. B.

Capitulo 10. En que se prosigue la materia del passado. Fol. 63.

Capitulo 11. Lo mucho que se señalô Francisco Velasco en el amor de Dios, vna rara fineza que hizo en su veneracion. Fol. 68. B.

Capitulo 12. La fervorosa, y abrasada deuocion que tuuo Francisco Velasco al Santissimo Sacramento, y como se la premia N. Señor. Fol. 73. B.

Capitulo 13. La grande, y afectuosa deuocion que tuuo Francisco Velasco con la Reyna de los Angeles Maria Santissima, como la premia. Fol. 79.

Capitulo 14. De el amor que tuuo Francisco à sus proximos, zelo de la salvacion de las almas, y lo que por ellos obrò. Fol. 85.

Capitulo 15. Viage que hizo à Sevilla en amparo de sesenta pobres. Fol. 93. B.

Capitulo 16. Regala Dios à su siervo Francisco, con lleuarse à su madre à los descansos eternos. Virtudes

tudes de esta noble viuda. Viage de Francisco à las Alpujarras. Fol. 104.
Capitulo 17. Como cultiua el siervo de Dios la viña de su Curato, la paciencia que tuuo en las injurias, y contradiciones que le hizieron los hombres. Fol. 109. B.
Capitulo 18. Exercita Dios N. Señor la paciencia de su siervo con vna enfermedad muy graue, trata de renunciar el Curato, y retirarse al desierto. Fol. 115. B.
Capitulo 19. Viage de el siervo de Dios à visitar à Nuestra Señora de la Cabeza en Sierra Morena, segunda enfermedad que padece, heroyca paciencia que tiene. Fol. 121. B.
Capitulo 20. Determina renunciar el Curato, y retirarse a la soledad, labra con sus manos vna cueua, vltimo viage à las Alpujarras. Fol. 126.
Capitulo 21. Renuncia Francisco el Curato de S. Matias, despedida que haze de sus Feligreses, su retirada al desierto, vida que en èl haze. Fol. 131. B.
Capitulo 22. El marauilloso fruto que haze en las almas, libra Dios Nuestro Señor por sus Oraciones vn endemoniado. Viniẽdo à Granada por su amor se desnuda Francisco. Fol. 140.
Capitulo 23. Tercera enfermedad con que Nuestro Señor regala à su siervo Francisco. Su dichoso trãsito

sito à mejor vida, entierro de su venerable cuerpo, aclamacion de sus virtudes. Fol. 145.

Capitulo 24. La ocasion conque fue descubierta su sepultura, y hallado su cuerpo incorrupto, y con buen olor. Diligencias del Ordinario, &c. Fol. 156.

Capitulo 25. Celebre translacion del cuerpo del siervo de Dios à mas honorifico sepulcro, epitafio que en èl se puso. Fol. 164.

Capitulo 26. Testimonios de su santidad, Autores de su vida. Fol. 169.

fico á mejor vida, entierro de su venerable cuerpo, aclamacion de sus virtudes. Fol. 145.
Capitulo 24. La ocasion con que fue descubierta la sepultura, y hallado su cuerpo incorrupto, y con buen olor: Diligencias del Ordinario, &c. Fol. 176.
Capitulo 25. Celebre translacion del cuerpo del Fervo de Dios á mas honorifico sepulcro, y prueba que en él le puso. Fol. 164.
Capitulo 26. Testimonios de la santidad, Autores de su vida. Fol. 169.

TABLA GENERAL.

CAP. 1. El ſieruo de Dios nacìo en Baza. Su padre, y abuelos eran Eſcuderos de la Caſa del Condeſtable de Caſtilla; pero por la humildad de el ſieruo de Dios, ſe omite ſu noble genealogia paterna. Fol. 11.

Deſde ſiete años ſe empleò en hazer bien à los pobres. fol. 13.

Eſtudiò en Alcalà de Henares. fol. 14.

Fueſſe à ſer ſoldado. Valor que es. fol. 16.

Padece naufragio, de que le ſaca la Virgen Santiſſima fol 17

Cap. 2. El ſieruo de Dios buelue à ſu patria. fol. 18.

Quanto importa la deuocion de la Virgen Santiſſima. fol. 18.

Hazeſe Eccleſiaſtico. fol. 21.

Que es Clerigo, y como deue ſer.

Robanle vnos ſalteadores, y la Virgẽ Sãtiſſima le libra. fol. 21

Oficio del Sacerdote. fol. 23.

Cap. 3. Vieneſe el ſieruo de Dios à Granada, y por què. fol. 24.

Nombrale el Arçobiſpo, Rector de el Hoſpital de San Iuan de Dios. fol. 25.

Nombrale por Cura de la Encarnacion. fol. 120.

Cura como deue ſer. fol. 25.

Nombrale por Cura de S. Matias. fol. 28.

Tribulacion, luz de el alma. fol. 29.

Cap. 4. Cauſa de la conuerſion del ſieruo de Dios. fol. 30.

Acto de contricion que hizo. fol. 33.

Acueſtaſe con vna piedra en la mano para no dormirſe. fol. 35

Cap. 5. Hazeſe retratar difunto. fol. 36. Y por què. fol. 38.

Ceguedades q̃ puede auer en los varones de eſpiritu. fol. 37.

Auxilios como son. fol.37.
Deuocion à la Virgen Santissima. fol.37.
Quita todas las alajas, libros, armas, galas, y hasta la cama de su quarto, y lo vende, y dà de limosna. fol.38
Lo mismo hizo de todas sus galas, quedandose solo con vn bestido muy viejo. fol.38.
Memoria de la muerte quan vtil sea. fol.41.
Cap 6. fol.41.
Causa de manifestarse à todos, la penitencia, y negacion al mundo, del siruo de Dios. fol.44
Cap.7. fol.46.
Pretende el siruo de Dios ser Monje de la Cartuja, y razones por que no le admiten. Confession general lo q importa. fol.46
Virtud verdadera en que consiste. fol.48.
Es negacion à todo lo humano.
Caridad verdadera como es. fol.49.
Cartuja de Granada, su origen. fol.50.
Cap.8. Nueuo modo de vida del siruo de Dios, haze labrar vna concauidad como sepulcro, lleno de calaueras, y huesos, dõde dormia, y habitaua. fol.54.
Penitẽcias riguroſas que alli hazia. fol.55.
Cruz de puas en que se ponia. fol.56.
Cama era vna tabla, y vna estera. fol.57.
Imitò à todos los Santos mas penitentes.
Cap.9. fol.58.
Nueuos modos de penitẽcias que hazia. fol.58.
Como repartia las horas. folio 58.
Oracion como deue ser. fol.59. y 65.66.67.
Deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento. fol.59. fol.78
Missa como la dezia, y como se deue dezir. fol.61.

Comi-

Comida ordinaria de que vsaua. fol.61.
Limosnas quotidianas que hazia. fol.62.
Cap.10. Combate espiritual.
Vida activa, y contemplativa. fol.63.
Hombre espiritual como es. fol.64.
Deuocion como es. fol.65.
Cap.11. Amor de Dios como es. fol.68.
Amor de Dios como se engendra. fol.69.
Caridad de el siervo de Dios. fol.70.
Hazese sajar sobre el corazon los nombres de Iesus, Maria, Ioseph, y tres clauos. fol.70.
Martir desseò serlo. fol.73.
Santissimo Sacramẽto su grãde deuocion. Cap.12. fol.73.
Accion prodigiosa que hizo con vn enfermo. fol.74.
Milagro que Dios obrò ayudandole à Missa. fol.75.
Otro en que se le apareciò en la Ostia. fol.77.
Otro milagro con vn enfermo. fol.77.
Cap.13. Deuocion con la Virgen. fol.79.
Milagro de la Virgen por el siervo de Dios. fol.81.
Milagro por el siervo de Dios en su sobrino. fol.82.
Milagro en otro enfermo por su ruego. fol.84.
Cap.14. Caridad notable de el siervo de Dios con los proximos. fol.85.
Limosnas grandes que hazia fol.86. fol.89.
Lleua à hombros vn colchon para vn enfermo. fol.88.
A socorrer vna grande necessidad fue à Baza, à pie, y en riguroso tiempo. fol.88.
Viage à Madrid, y para què, y como. fol.90.
Cap.15. Otro viage à Sevilla. fol.93.

Caridad incansable del siervo de Dios. fol. 108.

Visita los amigos muertos primero que los vivos. fol. 101.

Cartuja de Granada, tiene Religiosos santos, de que no haze esterioridad. fol. 102.

Cap. 16. Fallece Agueda Sánchez. fol. 104.

Sus virtudes. fol. 107

Haze viage al Alpujarra à reduzir unos grandes pecadores el siervo de Dios. fol. 108.

Cap. 17 Injurias que sufriò el siervo de Dios. fol. 109

Eclesiasticos, su obligacion. fol. 110.

Predicador como ha de ser. fol. 111.

Ejercicios santos que introduxo en su Iglesia, haziendo virtuosos à muchos. fol 112.

Paciencia como ha de ser. fol. 112.

Humildad grande que tuuo. fol. 115.

Cap. 18. Padece una grauissima enfermedad, de que le librò la Virgẽ Sãtissima. fol. 116

Como se dispuso para morir. fol. 117.

Su testamento. fol. 118.

Pretende renunciar el Curato. fol. 120.

Cap 19. Visita la Imagen de Sierra Morena. Sus efectos. fol. 121.

Padece otra grande enfermedad. fol. 123.

Paciencia con que la sufriò. fol 124.

Mugeres no quiere que le assistan en su enfermedad. fol. 125

Afliccion, y trabajos, el mejor camino para llegar à la perfeccion. fol. 125.

Cap. 20. Renuncia el Curato. fol. 126.

Retirase à una cueua en la soledad. fol. 126.

Adornala de calaueras, y huessos. fol. 128.

Cada-

Cadauer de Adan, que se hizo. fol. 128

Buelue a predicar en la Alpujarra. fol. 129.

Lucha de Iacob, por vn fracaso del siruo de Dios, en que se le quebrò vna pierna. fol. 130.

Cap. 21. Vida que haze en el desierto. fol. 131. *y* fol. 140.

Renuncia el Curato. fol. 132

Abito, y silicios de que vsò para estar en el desierto. fol. 133

Modo de viuir en la cueua. fol. 136.

Lugar de Ieremias, explicado. fol. 136.

Contemplacion que tenia en la Missa. fol. 137.

Virtud no consiste en visiones, ni en arrobos, sino en padecer. fol. 139.

Hablale la Virgen Santissima. fol. 139.

Cap. 22. daños, y ruidos que le armaua el demonio para inquietarle. fol. 140.

Libra à vn endemoniado, y como. fol. 141.

Daños que le hizo el demonio. fol. 142.

Diò el manteo por Dios. fol. 142.

Quan grande fineza fue esta. fol. 143.

Penitencias que hazia en la cueua. fol. 144.

Cap. 23. Vltima enfermedad. fol. 145.

Grados de amor serafico fol. 145.

Traenle a curar, y no quiere venir en litera, si no en vna jumentilla. fol. 147.

Visitale el Arçobispo de Granada. fol. 148.

No tuuo remedio. Paciencia con que tolerò la enfermedad. fol. 148.

Arte de bien morir. fol. 149.

Como passaua la enfermedad. fol. 150.

Supo la ora de su muerte. fo 150

Muere

Muere obseruante Cartujano. fol. 150.

Descubrensele las marcas, y silicios. fol. 151.

Tienense por reliquias, sus haberes. fol. 151.

Concurso grande para verle. fol. 152.

Entierro pomposo que se le hizo. fol. 153.

Opinion que dejò de Santo. fol. 154.

Repartense sus vestidos. folio 155.

Facciones del Santo fol. 155.

Cap. 24. Hallòse incorrupto despues de largo tiempo, y muy oloroso. fol. 156

Hazese informacion de su vida. fol. 156.

Cuerpos incorruptos. fol. 158.

Cuerpo del Obispo Ronquillo. fol. 161.

Cap. 25. Translacion del sieruo de Dios à mejor lugar, y su epitafio. fol. 164.

Testimonios de la santidad del sieruo de Dios. fol. 169.

Nº A
214-219